

**FRANCISCO
ELIAS DE TEJADA**

O.J.H. «FELIPE II»

**EL FRANCO-CONDADO
HISPANICO**

ORGANIZACION DE JUSNATURALISTAS HISPANICOS «FELIPE II»

FRANCISCO ELIAS DE TEJADA

del Institut d'Estudis Catalans,
Catedrático en la Universidad de Sevilla.

EL FRANCO-CONDADO HISPANICO

Edición cuidada por Gabriella Pércopo

Portada cuidada por Joaquín García de la Concha

2.ª Edición
(Aumentada y corregida)

EDICIONES JURRA
SEVILLA - 1975

Reservados todos los derechos.

1975. Ediciones Jurra, Sevilla.

ISBN: 84-85015-28-2.

Depósito legal SE. 140.-1975.

Gráficas Teatinos. - Avda. de los Teatinos, 9. - Sevilla.

INDICE GENERAL

	<i>Páginas</i>
<i>PRELIMINAR</i>	11
 I. PUNTOS DE PARTIDA	 17
1. Presupuestos doctrinales	17
2. Premisas históricas	19
3. Razones de este estudio	22
 II. CARLOS V, EMPERADOR Y CONDE DE BORGONA ...	 25
1. El reinado de Carlos V	25
2. Cuadro de escritores	29
3. FRANÇOIS RICHARDOT, encarnación de la Contrarreforma	29
4. Los cronistas ilusionados: JUAN DE VANDENESSE, FÉRY GUYON	31
 III. FELIPE II, PRINCIPE PERFECTO	 35
1. Felipe II y Enrique IV	35
2. Tabla de escritores	43
3. a) Bellas letras latinas e indígenas	45
4. JEAN MORELOT como escritor político	48
5. b) Los juristas	49

6. c) Los historiadores: el clasicista JEAN GILLEY	51
7. Felipe II en JEAN VUILLEMIN	53
8. LOYS GOLLUT, máximo escritor político del siglo	54
IV. LOS ARCHIDUQUES, PARENTESIS DICHOSO	63
1. Continuadores de Felipe II	63
2. Tabla de escritores	66
3. Felipe II en la poesía de JEAN-BAPTISTE CHASSIGNET ...	66
4. Las dos temáticas jurídicas	69
5. JEAN GRIVEL, jurista e historiador	71
6. Las dos maneras de la Historiografía	74
7. Teoría de la nobleza y antimaquiavelismo en CHRISTOPHE DE BONOURS	75
8. Escritores políticos menores	77
V. EL BUEN CONDE FELIPE IV	79
1. El buen Conde Felipe IV	79
2. Tabla de escritores del Reinado y razones de método ...	87
3. a) Los juristas: JEAN-FERDINAND JOBLET	89
4. b) Moralistas y apologetas: VALÉRE RENAULD, FRAN- ÇOIS POIREY, DOM SIMPLICIEN GODY, JEAN-HUGUES QUARREY. etc.	89
5. JEAN CHIFFLET, apologeta y jurista	94
6. c) Los historiadores	96
7. La historiografía religiosa	96
8. Los cronistas menores de la guerra de los Diez Años ...	98
9. NICOLAS BOURRELIER en el sitio de Barcelona	101
10. d) Los poetas: JEAN MAIRET	102
VI. MAQUIAVELO, REFUTADO POR FELIPE II, SEGUN CLAUDIO CLEMENTE Y JEAN GIRARDOT DE NO- ZEROY	107
1. La polémica antimaquiavélica en el Franco-Condado...	107
2. CLAUDIO CLEMENTE y <i>El machiavelismo degollado</i>	108

3. El Condado de Borgoña en la obra de CLAUDIO CLEMENTE	112
4. Los escritos de JEAN GIRARDOT DE NOZEROT	114
5. Su teoría cristiana de la nobleza	115
6. Felipe II, político cristiano, frente al maquiavélico Richelieu	117
7. El Condado de Borgoña en JEAN GIRARDOT	121
8. El sistema de GIRARDOT DE NOZEROT	122
 VII. JEAN BOYVIN, BORGOÑON DE LAS ESPAÑAS	123
1. El mayor hijo del Franco-Condado	123
2. Vida y obras	125
3. El Franco-Condado en las Españas	129
4. Un borgoñon español enemigo de Francia	132
 VIII. LOS GRANDES POLEMISTAS: ANTOINE BRUN Y JEAN-JACQUES CHIFFLET	135
1. Los grandes polemistas	135
2. ANTOINE BRUN, dolano, procurador general del Condado	136
3. La obra de JEAN-JACQUES CHIFFLET	140
4. El sistema chiffletiano	146
 IX. CARLOS II Y LA MUERTE DEL FRANCO-CONDADO DE BORGOÑA	151
1. Carlos II y Luis XIV en 1668	151
2. El testimonio popular del Anónimo de Gray	155
3. La obra de JEAN-JACQUES CHIFFLET	140
4. Las defensas de las Españas: el napolitano FRANCESCO DE ANDREA	159
5. El riojano PEDRO GONZÁLEZ DE SALCEDO	161
6. El borgoñon FRANÇOIS DE LISOLA	165
7. El borgoñon CLAUDE ETIENNE BIGEOT	175
8. Los historiadores: JULES CHIFFLET	177
9. FRANÇOIS FAIVRE DE BRÉMONDANS	181

X. LAS CENIZAS PISOTEADAS	183
1. La felonía de Luis XIV	183
2. La resistencia popular	186
3. La guerra de Sucesión	190
4. El absolutismo borbónico en el siglo XVIII	191
5. El impacto revolucionario	196
6. La última centuria	198
XI. EL FRANCO-CONDADO DE BORGÑA	205
1. Lo que se deduce de este estudio	205
2. El Condado de Borgoña, independiente	208
3. El Condado de Borgoña, libre	210
4. El Condado de Borgoña, hispanísimo	211
5. La tiranía borbónica	216
6. El único Condado de Borgoña	219
APENDICE: RESPUESTA AL PROFESOR MARLIN	221
1. La crítica del profesor MARLIN	223
2. Sus tres objeciones	224
3. La Historia no es el panfleto político	225
4. No hay más Franco-Condado que el Franco-Condado hispanico	227
5. La honrada memoria de JULES CHIFFLET	232
6. Si los franceses fueron bárbaros, tiranos y felones contra el Franco-Condado de Borgoña	234
7. Por qué MARLIN y yo no nos entendemos	235
INDICE ONOMASTICO	239
VOLUMENES PUBLICADOS	247

"En mon estime vous estes les meilleurs vassaux que j'aye et que j'aime le plus et désire conserver, cognoissant vostre fidelité et valeur, et ainsi vous devez croire que je ne vous manqueray en aucune saison, quand bien il faudroit hazarder pour vous ce qui est le plus estimable en ma couronne."

Carta de Felipe IV al Parlamento de Dola,
fechada en Madrid, 31 marzo 1639.

"Faites ce que doit un homme de bien pour Dieu, pour le Roi et pour la patrie."

Carta de Jean Boyvin al gobernador del
castillo de Neublans, fechada en Dola, 26 abril 1637.

P R E L I M I N A R

Es la juventud enfermedad curada por los años y suele ser daño de juventud el afán por graduarse en insolencias. Hace ahora cuarenta y cuatro, mis trece de edad andaban embriagados por lecturas desaforadas, estúpidas y liberales, en las que desboqué en desmedida admiración por los Borbones. Fue entonces cuando mi mayor maestro, el jesuita Fernando de Huidobro Polanco, jesuita de los de San Ignacio de Loyola, muerto en olor de santidad y de heroísmo en el frente de Madrid el 11 de abril de 1937, púsome delante de los ojos el siguiente trecho de Menéndez y Pelayo: "Pero por tristes que hubiesen sido los últimos tiempos de Carlos II, casi estoy por decir que hubieron de tener razón para echarlos de menos los que en el primer reinado de Felipe V vieron a nuestros ejércitos desalojar, uno tras otros, los presidios y fortalezas de Milán, de Nápoles, de Sicilia y de los Países Bajos, y vieron, sobre todo, con lágrimas de indignación y de vergüenza, flotar en Menorca y en Gibraltar el pabellón de Inglaterra. ¡Jamás vinieron sobre nuestra raza mayores afrentas! Generales extranjeros guiaban siempre nuestros ejércitos, y una plaga de aventureros, arbitristas, abates, cortesanas y lacayos franceses, irlandeses e italianos caían sobre España, como nube de langosta, para acabar de saquear y empobrecer, en son de reformar nuestra Hacienda y de civilizarlos. A cambio de un poco de bienestar material, que sólo se alcanzó después de tres reinados, ¡cuánto padecieron con la nueva dinastía el carácter y la dignidad nacionales! ¡Cuánto la lengua! ¡Cuánto la genuina cultura española, la tradición del saber de nuestros padres! ¡Cuánto su vieja libertad cristiana, ahogada por la centralización administrativa!" (1).

Así fue, por el aporte de aquella página del Maestro en una mañana invernal de comienzos de 1930, cómo yo aprendí

(1) MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas. V (1947), 32-33.

han sido los Borbones uno de los dos constantes enemigos de mi patria española. Mis estudios acerca del Franco-Condado de Borgoña me enseñaron después que esa enemiga existía ya mucho antes de que un enemigo Bourbon se sentara para desgracia de las Españas en el trono de Madrid.

En el empeño por seguir las enseñanzas de aquel mi primer maestro, he escrito el presente libro, ahora publicado en segunda edición puesta al día, pues en la primera sirvió de lección de apertura del curso académico de 1966-1967 en la Universidad de Sevilla. Poco digo en él de propia cosecha, porque me remito a lo que los borgoñones hispánicos dijeron con espadas o con plumas. Lo he escrito cual aseveraba Emile Longin había escrito las páginas introductorias a la colección de documentos acerca del sitio de Dola en 1636, en modo que "involontairement, je suis redevenu le contemporain des obscurs paysans qui répondaient à l'appel du Marquis de Conflans, 'avec fidélité et courage bien grand, sans se faire presser, ny espérer outre chose que le pain simple de munition'" (2). Escribo como mis muertos, porque éste es un libro de mis muertos, para mis muertos redactado.

¿Qué dije del pobre pan de munición? Ni pan de munición he de esperar en tiempos de hoy. Munición, sí, y venenosa, en el estruendo injurioso de la canalla pretendidamente intelectual abominadora de nuestro suelo de la Tradición de las Españas, escupidora de las huesas de los inmerecidos abuelos heroicos; cuando no el silencio ultrajante del desprecio.

Mas, no importa. En este tercer centenario de la salida del Franco-Condado de la confederación monárquica de las Españas, por fuerza de armas y no por voluntad del pueblo fidelísimo, quiero salvar piadosamente del asesinato doble del olvido hombres y gestas memorables, hombres y gestas que son todavía hoy y han de ser siempre las esencias auténticas del Franco-Condado de Borgoña. No lo hago por afán político, que desde finales del siglo XVIII el Condado es bien francés. Ni con gloria de hacer nuestras sus glorias, porque los hombres de 1974 no somos dignos de merecerlas. Ni aun de salvar sus apellidos delante de Dios, porque —cual reza el catecismo del Requeté continuador de las Españas— ante Dios nunca se es héroe anónimo.

(2) En *Mémoires et documents inédits pour servir à l'Histoire de la Franche-Comté*, publiés par l'Académie de Besançon. Besançon, Jacques et Domontrond. X (1912), págs. XXXV-XXXVI. La última parte de la cita está sacada de la página 97 de la *Histoire de Dix-Ans de la Franche-Comté de Bourgogne (1632-1642)*, de GIRARDOT DE NOZEROT. Besançon, Imprimerie d'Outhemin-Chalandre Fils, 1843.

Hágolo por estricta piedad enhebrada al cuarto mandamiento del Decálogo, amén de que tal vez exista aún algún pecho hidalgo que se avergüence del inmisericorde olvido de trescientos años de cobardía intelectual. Si es verdad, como lo es, que los Carlistas somos los herederos exclusivos de la veta hispánica de las Españas áureas, este libro es el testimonio de la manera en que entre nosotros, y solamente entre nosotros, se perpetúa la historia gentil de las Españas verdaderas.

Y dígolo porque mi mayor placer sería verme desmentido con hechos por los tres caballeros a quienes transmití mi dolor en este trance: Gonzalo Fernández de la Mora, Jesús Fuego Alvarez y Juan Vallet de Goytisolo; de cuya hidalguía es de creer que este triste tercer centenario no sea patrimonio exclusivo del Carlismo.

Escribo como franc-comtois, con el espíritu de los hijos del Franco-Condado de Borgoña en los tiempos en que existió el Franco-Condado de Borgoña. No empece que en Castilla ni en el mismo Franco-Condado ya nadie recuerde, ni quiera recordar, aquellos héroes ni aquellas gestas. Enterrados cara a tierra para no ver ni después de fenecidos la tiranía de la opresión francesa, aquellos millares de muertos esparcidos por los humildes cementerios borgoñones, bendecirán mi libro como la expresión de sus tenaces voluntades, que ni siquiera logró domeñar la guadaña de la muerte. Siéntome identificado con aquellos muertos testarudos en su españolía, por mucho que sus directos herederos les ignoren. A ellos —ya muertos para sus herederos, pero vivos en mi afán— va consagrado este libro: el libro de las esencias del Franco-Condado de Borgoña.

De mano de mi mujer, mi Gabriela napolitana españolísima, he recorrido en peregrinación patética las tierras del Franco-Condado de Borgoña. En nuestro silencioso caminar enamorado hemos ido villa tras villa, aldea tras aldea, tumba tras tumba, memoria tras memoria, ruina tras ruina, evocando al ayer inmarcesible, percibido con el sentido sutil de las cosas imperecederas, con el murmullo callado que solamente el amor capta. Ella puso su amor sobre mi amor en amar el alma dolida del Franco-Condado de Borgoña, asesinado primero por la barbarie francesa, después por el olvido vergonzoso. Los dos hemos sentido en las entrañas el misterio enternecedor de las tumbas pisoteadas y marchitas, de los lugares profanados por el enemigo francés, de las letras en que quedó inscrito con ardor de fuego incandescente la lealtad a sus condes, que eran mis reyes; de rezar en Dola por Jean Boyvin cuando ya nadie reza por Jean Boyvin en Dola.

arreglo a rasgos físicos, nunca históricos; de suerte que el principio wilsoniano de las nacionalidades, que fue la herencia decimonónica incorporada a los tratados de Versalles por los vencedores de la primera gran guerra europea, no pasó de aplicación en el plano de las realidades políticas de una postura ideológica ya superada en el terreno del pensamiento.

Porque lo cierto es que el borde del 1900 en ese semillero vivaz que fue Alemania la historia recuperaba su autonomía frente a la naturaleza por mano de Wilhelm Dilthey y de todo cuanto la influencia diltheyana supuso como criterio nuevo y renovador en cada uno de los campos del pensar y del saber. Volvió a considerarse el pasado en su validez permanente sobre el presente y el futuro. El hombre dejó de ser estimado como mera biología para ascender a naturaleza caracterizada precisamente por su quehacer histórico. Incluso algunas posturas, como el vitalismo en sus diversas ramas o el existencialismo en boga se excedieron al querer prescindir de la ontología para con módulo de exageraciones reducir la definición de lo humano a la existencia, a la biografía, al quehacer del yo. A la exageración naturalista del positivismo sucedió la exageración vitalista que concebía al hombre como exclusiva historia.

El caso es que semejantes novedosas perspectivas, rechazables por lo que tienen de exageradas, no influyeron en la temática juspolítica y para la mayoría de los escritores, anclados aún en trasnochadas perspectivas de positivismo decimonónico, la nación sigue siendo concebida en función de rasgos físicos o sicológicos, como raza o como idioma, como geografía o como acto de voluntad "hic et nunc", no a fuer de precipitado vivo del pasado, de historia eficaz, de Tradición en suma. Mientras la marcha de la especulación vino en nuestro siglo a darnos la razón a quienes sustentamos la mentalidad tradicionalista, muchos escritores o cabecillas de movimientos políticos siguen aferrados a la ideología del positivismo que pasó. Juzgan con criterios positivistas las realidades diferenciadoras de los pueblos, cuando la verdad es que aquello que sirve de veras para diferenciar los grupos humanos es la vivencia de una herencia común recibida de quienes en el ayer forjaron las comunidades políticas de convivencia separada.

Es la historia que perdura lo que caracteriza a los grupos humanos. Los rasgos físicos valen, sí, mas no por sí mismos, ni inmediateamente; cuentan en la medida en que han sido capaces de incidir en el proceso histórico de un pueblo. La raza, la lengua o la geografía han servido para matizar un proceso humano secular, o sea, para caracterizar una Tradición. Y cuen-

tan sólo en la proporción en que ayudaron al desenvolvimiento del proceso histórico que cuajó en la Tradición, pasado vivo, diferenciadora entre las gentes.

El orbe de las Españas clásicas no ha de ser mirado desde ese retrasado positivismo de las nacionalidades entendidas a lo positivista, sino desde el ángulo de un tradicionalismo que asuma las realidades del quehacer histórico. Porque las Españas fueron una monarquía federativa y misionera, varia y católica, formada por manojos de pueblos dotados de peculiaridades de toda especie, raciales, lingüísticas, políticas, jurídicas y culturales, pero, eso sí, todos unidos por dos lazos indestructibles: la fe en el mismo Dios y la fidelidad al mismo Rey. Tan cierto es esto que dos hechos aparecen con luminosidad cegadora a cualquier estudioso de nuestros años magnos: primero, la monarquía era tan varia que hasta en los títulos variaba, pues que no había Rey de España, sino rey de Castilla o de Nápoles, duque de Milán o del Brabante, señor de Vizcaya o de Kandi, marqués del Finale o de Oristán, conde de Barcelona o del Franco-Condado de Borgoña; segundo, en cada una de estas arquitecturas políticas las Españas supusieron la autonomía institucional y la libertad, autonomía y libertad perdidas por dichos pueblos desde Cerdeña al Artois o desde Flandes a Sicilia, cuando la fuerza de las armas —y quede claro que jamás la voluntad de los pueblos españolísimos siempre— las hicieron salir de la confederación de las Españas.

Frente al papanatismo de una historiografía mimética y coarde, yo desafío a quien sea venga a negar esta verdad suprema de que las Españas fueron la libertad en todos los órdenes de la vida y de que la Europa absolutista que en el XVIII nos suplantó no fue la tiranía envilecedora. Como aquí toco solamente el Franco-Condado en él quedará claro este sentido libre y dignificador de la Tradición de las Españas, contrastante con la tiránica imposición que en todas partes supuso la victoria de la enemiga Europa.

2. PREMISAS HISTÓRICAS.

No constituye el Franco-Condado unidad geográfica. Extiéndese sobre el borde occidental de la cadena alpina suiza y sobre las llanuras que riegan en gran parte el Saona y el Doubs. Calificarlo por la geografía sería empresa inútil, porque a lo más cabría situarlo más cerca de la Confederación helvética que de Francia.

Etnográficamente su meollo es más claro, pese a la nimiedad con que han de asumirse los datos de raza en zona que a lo largo de los siglos constituyó por su posición geográfica auténtica encrucijada de los caminos de Occidente. Son los secuanos, tribu gala establecida sólidamente en este suelo mitad montaña y mitad llanura a mediados del primer milenio antes de Cristo, los que dieron el núcleo vertebral de la población, ya con límites evidentes desde los días de Roma, con tanta evidencia que la añoranza renacentista que transformara a los portugueses en lusos o de los toscanos hizo etruscos, llamó al Franco-Condado república secuanesca en las páginas del mayor historiador clásico, de Louis Gollut, en su conocido *Les mémoires de la Repub. Sequanoise, et les Princes de la Franche-Comté de Bourgogne*, publicado en días de nuestro señor don Felipe II (1). Los cuarenta mil túmulos enclavados en la selva de Moidons, a medio camino entre Salins y Arbois, el campo fortificado cerca de Château-sur-Salins o los restos varios de Alaise, antigua Alesia de tan discutidas resonancias que no es el caso traer aquí, son recuerdos de la potencia de aquel pueblo de eminente personalidad desde los albores de la historia.

Parte de la Borgoña cuando las invasiones bárbaras, condado borgoñón de precisos linderos integrado desde Luis el Piadoso en los estados de la corona imperial que en 843 el tratado de Verdún adjudicó a Lotario, numerosas alternativas que tampoco es dable memorar ahora, en 1237 bajo la mano férrea de Jean de Chalons el Viejo posee personalidad política indudablemente ya consolidada, bautizada para siempre desde 1366 en documentos oficiales con el nombre de Franco-Condado de Borgoña, a fin de subrayar su distancia en todos los órdenes del Ducado de Borgoña cuya capitalidad era Dijon.

Los grandes duques de Borgoña, Felipe el Audaz, Felipe el Bueno, Juan sin Miedo y Carlos el Temerario, incluyeron al Franco-Condado como parte de aquellos sus vastos dominios extendidos al Ducado, a Flandes, al Artois, a la Picardía y a los Países Bajos, casi las actuales Holanda, Bélgica y las tierras del norte y del este de la presente Francia. Siendo bajo el señorío de los magnos Duques de Occidente cuando empieza a ganar ordenación institucional, sea en lo cultural con la fundación en 1422 de la universidad de Dola, sea en 1460 con la promulgación de las *Coutumes générales de la Franche-Comté*. Certificada Besanzón por ciudad imperial, pero sujeta a presidio de

(1) Dole, Ant. Dominique, 1592.

los condes hasta que en 1654 nuestro común señor Felipe IV la incorpora por completo al Condado, y perdido al norte en las fronteras alsacianas el condado de Montbéliard que por matrimonio pasa a los señoríos de los duque wuttenburgueses, el Franco-Condado sufre las agresiones inhumanas de Luis XI, que dan origen al odio implacable que sin cesar los hijos del Franco-Condado han alimentado contra la enemiga Francia. La Cave d'Enfer que todavía existe en la casa número 53 de la rue Besanzon de Dola es el testimonio vivo de cómo ya en 1479 los borgoñones del Condado resistieron a la avaricia política de Luis XI en la firme lealtad a sus señores naturales.

La muerte de Carlos el Temerario en 1477 delante de las murallas de Nancy prepara la boda de su heredera Carolina con Maximiliano de Austria cuando en el Franco-Condado, en palabras de los Berthet, "les pilleries des troupes françaises provoquent une révolte générale" (2). Por el tratado de Senlis el 23 de mayo de 1493 es conde de Borgoña Felipe el Hermoso, por sus bodas Felipe I de Castilla luego. A su muerte, en 1506, sucédele su hijo Carlos, emperador Carlos V, gobernando el condado Margarita, fallecida en 1530. Para alegría suprema de aquellos odiadores de franceses, el Condado se integra en la confederación de las Españas.

Renovábanse contactos viejos. Dos condes borgoñones habían esposado en el siglo XI dos hijas del emperador Alfonso VII. La casa real portuguesa había emparentado con la estirpe de los grandes duques, en tanto grado que éstos se consideraban más portugueses que franceses; "Nous les Portugais!", gritó un día Carlos el Temerario a la cara de los mensajeros de su primo Luis XI de Francia. La prédica fervorosa de Vicens Ferrer encendió los corazones borgoñones y varios púlpitos recuerdan aún en la memoria de las gentes el brío de sus palabras a lo divino. El escultor aragonés Juan de la Huerta labró en 1443 las maravillosas figuras que ornán las tumbas de Juan sin Miedo, hoy en el museo de Dijon. En las vidrieras de la iglesia de Brou, en Bourg-en-Bresse, Margarita la gobernadora, tía de Carlos V y nieta del último gran duque de Borgoña, dejó la cifra de su hispanismo en las quinas portuguesas que el sol refleja cada día por testimonio de los sentires del Condado. Con unanimidad notoria generación tras generación los hijos de aquella tierra sentirán el orgullo

(2) B. et M. BERTHET: *Histoire de la Franche-Comté*. Besançon, Chafanion, 1944, pág. 566.

de ser vasallos de la Majestad Católica, servirán a sus reyes en milicia de espadas y de plumas, gobernarán Flandes y Nápoles, aportarán la guardia personal de sus señores de Madrid, lucharán hasta la última gota de su sangre contra la tiranía francesa hasta que un día triste de otoños imperiales la nefasta casa borbónica consume en ellos su afán destructor de las Españas.

Fue una epopeya incomparable de beneficios de gobierno servidos por lealtades inmarcesibles. En los capítulos que siguen trázase, siquiera someramente, la manera en que este espíritu alienta en la historia del pensamiento político.

Tan español fue el Franco-Condado que de él nos vino la bandera de nuestras gestas universas: la blanca enseña cruzada por las aspas rojas de San Andrés (3).

3. RAZONES DE ESTE ESTUDIO.

Quien redacta lo que sigue no nació en el Condado de Borgoña, mas tiene de común con el Franco-Condado sentir apasionadamente los mismos ideales que los del Franco-Condado sintieron mientras el Condado fue realidad histórica y no la desmedrada provincia que hoy es, tras haber sido antes algo peor: país de conquista tratado de colonia.

No voy a decir casi palabras propias ni a inventar una tilde de cosecha mía. Me limitaré a repetir, con disciplinado concierto, cuanto escribieron y sostuvieron los hijos del Condado en la única hora de plenitud histórica que tuvo; o sea, mientras fue libre, independiente y español, que aquí vienen a ser la misma cosa.

Con ello superaré los posibles yerros que Emile Longin, el magno debelador de falsías, señaló en la *Histoire* de L. de Piépape aquí luego copiosamente aludida: la de no entender la verdad porque el autor era francés. Porque un francés es un extranjero que podrá hablar de la provincia sometida, mas que jamás comprenderá al clásico Condado de Borgoña. En la medida en que yo repito lo que sus teóricos de los siglos XVI y XVII, cuando el Condado fue, sustentaron, podré hacer más las palabras de Emile Longin: "L'histoire de la Franche-Comté ne peut guère être écrite que par un Franc-Comtois. Que de

(3) A este respecto lo que escribe EMILE LONGIN en la página 8 de su estudio *La Franche-Comté doit-elle avoir un drapeau?* Besançon, Dodi-vers, 1924.

particularités, en effet, dont nous ne saurions donner d'autre raison que ces mots: Cosas de Borgoña!" (4).

Es que yo soy borgoñón en la medida en que mi labor consiste en dar en testamentario de los borgoñones verdaderos. Ellos son los auténticos e indiscutibles redactores del presente estudio.

(4) ÉMILE LONGIN: *Lettre d'un franc-comtois sur une ouvrage couronnée par l'Académie Française*. Besançon, Paul Jacquin, pág. VII.

II

CARLOS V, EMPERADOR Y CONDE DE BORGONA

1. EL REINADO DE CARLOS V.

Si hay algo en que anda concorde la totalidad de los historiadores es que Carlos V encarnó el espíritu borgoñón y en que inició la edad dorada del Condado de Borgoña.

Entonces y para siempre el Condado equivale a Borgoña, porque la Borgoña había dejado de existir en el Ducado desde que Luis XI lo anexionó a Francia. El hospital borgoñón de San Claudio en Roma es fundación contesa; los dos pintores de apellido Courtois, nacidos en Saint-Hyppolite, son llamados los Borgoñones por antonomasia.

Carlos V amó con fervores al postrer retazo de los señoríos franceses de su casa, respondiendo mientras vivió a los anhelos de su tía Margarita, la cual, en el codicilo otorgado al borde del sepulcro el 28 de noviembre de 1530 le encarecía obrase “pour non abolir le nom de la maison de Bourgogne” mediante “garder et retenir en ses mains led. Comté” para transmitirlo a sus sucesores. “Par ses soins et durant toute la fin de son long règne —ha escrito el poco sospechoso Lucien Febvre— c’était un sentiment profond de sécurité et de confiance qu’à examiner la situation du pays, les Comtois devaient forcément éprouver” (1). Colmó al Condado de favores, relata en 1851 Eugène Rougebief con nostalgia inmensa que salta cuatro siglos (2).

(1) LUCIEN FEBVRE: *Philippe II et la Franche-Comté. Etude d'histoire politique, religieuse et sociale*. París, Honoré Champion, 1912, pág. 97.

(2) EUGENE ROUGEBIEF: *Histoire de la Franche-Comté ancienne et moderne précédée d'une description de cette province*. París, Ch. Stévenard, 1851, pág. 434.

Exaltó a cargos supremos a hijos del Condado, a la cabeza de todos a Nicolás Perrenot y a su hijo el cardenal Antonio de Granvela. Sus embajadores eran borgoñones; cuando en 1532 inició la cruzada contra los turcos envió a Jean d'Andelot al Papa, a Joachim de Rey al monarca francés y a Philibert de la Baume al de Inglaterra. Y más tarde Nicolás Gilley y el plebeyo vesuntino ennoblecido François Bonvalot, le representarán en París; el propio Nicolás Gilley, señor de Marnoz y capitán de la villa de Salins, en Suecia. Mathieu Vaulchier d'Arlay fue su rey de armas, Claude de Vienne uno de sus chambelanes. El educador de su hermano, el infante don Fernando, un día emperador, era Charles Poupet. Philibert de Chalon, virrey de Nápoles, hizo proclamar en la inscripción sepulcral de la capilla de Vienne en la iglesia de los franciscanos de Lons-le-Saunier, la fidelidad enorgullecida al conde Carlos, para vergüenza del heredero Guillermo el Taciturno, traidor al conde Felipe II en una afrenta repetida por quienes en nuestros días han querido elevar a reina de España a una heredera del traidor de Orange y de la cual lavó a los hijos del Franco Condado fidelísimo la mano de Baltasar Gérard, hijo de Ornans, cuando ejecutó la justicia que los traidores merecen en una escalera del palacio de los Orange en Delft el 10 de julio de 1584 (3).

Porque los borgoñones pagaron con dedicación heroica. Louis Meret ganó nobleza porque mató en Pavía el caballo del rey de Francia Francisco I, cuando le rindiera prisionero otro borgoñón del Condado, el capitán Grosspain. Fue el maravilloso diálogo directo de un rey admirable con su pueblo más leal.

En tanto grado enalteció a los hijos del Condado que un escritor moderno, L. Génévau en su *Voyage à travers le Jura*, ha enjuiciado las relaciones del Condado con el resto de la monarquía hispánica refiriendo que "les espagnols ne sont jamais venus là. C'est nous qui sommes allés en Espagne et depuis Charles Quint. Ce sont les Comtois qui ont fait la grandeur de l'Empire et sa gloire" (4).

"Ne croyez point —escribía Carlos V al Parlamento— que j'aie seulement pensé à vous laisser, soit pour les François,

(3) Sobre el virrey Filiberto de Chalon, la traición de los Orange y la justicia ejecutada por Baltasar Gérard, puede verse lo que anota GEORGES GRAND en: *Des Chalon-Orange aux Nassau-Orange*, en: *Procès-verbaux et mémoires de la Academia de Besançon*, CLXXVI (1964-1965), 115-120.

(4) Colmar-Ingersheim, SAEP. 1971, pág. 35.

soit pour autres; je ne permettrai jamais que vous soyez à autre qu'à moi. Je veux espérer que ma posterité aura même opinion, pour ce que, comme je me confie, vous me maintendrez en la loyauté de vos ancêtres" (5).

Fue, además, la hora del máximo florecimiento económico, gracias a la que Just Tripard en su *Abregé de l'histoire de la Franche-Comté* ha calificado de "l'impulsion vigoureuse" del emperador (6). Al sabio amparo de tantas libertades y privilegios tantos, ¡qué fuego de actividades sacude al territorio borgoñón español! Las villas superan el estrecho círculo de sus muros, nace entonces la boga de la plantación de los viñedos todavía hoy célebres, molinos y herrerías brotan como por ensalmo, la prosperidad y la riqueza bullen por doquier pese a las amenazas envidiosas de la Francia vecina. No es de extrañar se forje "un sentiment profond de nationalité" y que el Condado de Borgoña sea bajo su conde Carlos, lo diré con palabras de un historiador francés moderno, "une petite nationalité, vigoureuse et consciente d'elle-même;... un petit Etat largement autonome, possédant ressources, traditions et institutions propres" (7). En otros términos, un país libre e independiente en el seno de la Confederación de las Españas.

Fue la de Carlos V, apostilla el tampoco sospechoso coetáneo Maurice Piquard en su *Histoire de la Franche-Comté*, (8) época de grandes desarrollos. Prospera la agricultura; la industria, rudimentaria sin duda, cobra nuevo impulso: serrerías, molinos, papelerías, movidos por cursos de agua rápida, llegan a ser cada vez más numerosos; las forjas y los hornos se multiplican para tratar el mineral de hierro que se encuentra con bastante abundancia en el noroeste de la comarca. Enriquecidos por tales industrias y por el comercio que de ellas resulta, los hijos del Condado, menos caseros que antes, adquieren gustos de mayor refinamiento; impónese el lujo de las moradas señoriales y burguesas, que son reconstruidas con mayores comodidades y más alegres. Refinanse los conteses para aprovechar las enseñanzas intelectuales traídas por el Renacimiento.

(5) Recogido por L. DE PIÉPAPE: *Histoire de la réunion de la Franche-Comté à la France. Evénements diplomatiques et militaires (1279 à 1678). avec notes, pièces justificatives et documents inédits.* París-Besançon, H. Champion-Marion, Morel et Cie., S. A. Dos tomos. Cita al I, 212.

(6) En *Notices sur la Ville et les Communes du Canton de Salins, suivies de biographies salinoises.* París. J. B. Dumoulin, 1881, pág. 71.

(7) L. FEBVRE: *Philippe II et la Franche-Comté*, 65.

(8) En *Visages de la Franche-Comté.* París, Editions des Horizons de France, 1945, págs. 86-87.

Es la época del esplendor de la universidad borgoñona, a cuyas cátedras son llamados los maestros más famosos. Es el momento en que se expande Besanzón, de la que Carlos V quiso hacer una gran capital. Toma en ella el comercio mayores desarrollos, y la villa, cuidadosamente protegida contra las amenazas del protestantismo, extiende su sello religioso sobre la totalidad del país. En todos los terrenos se asiste al florecimiento de una provincia que las desgracias anteriores habían replegado sobre sí misma.

Carlos V cuida con esmero de asegurar ese florecimiento portentoso, desde que juró los fueros del Condado el 24 de febrero de 1515. Hasta Besanzón, villa imperial, recibe nuevos privilegios en 1526 y 1534, manteniendo en ella la guarnición que ininterrumpidamente desde 1451 la protegía por los Condes de Borgoña. Aseguró la protección contra los desmanes franceses por el tratado de neutralidad suscrito en 8 de julio de 1522 en Saint-Jean-de Losne, ratificado en Valladolid el 27 de octubre y renovado en 1527, en 1536 y en 28 de julio de 1542. La universidad dolana mereció sus cuidados máximos. En Gante el 8 de mayo de 1531 confirmaba sus ya amplios privilegios. Desde Regensburg en 20 de marzo de 1541 concedía pensiones especiales de cuatrocientos ducados para contratar nuevos profesores, otorgamiento confirmado y ampliado desde la misma Rastisbona el 10 de junio de 1546 (9).

No causará extrañeza al visitante o al lector del siglo XX que, después de trescientos años de opresiones borbónicas y de calumnias francesas, siga vivo en los borgoñones del Condado el recuerdo de Carlos V como el más amado de los señores de su secular historia. Ni de que hasta las jornadas revolucionarias de la postrer década del siglo XVII campease bajo la hornacina vacía que aún se conserva la que los cronistas del siglo XVII como Thomas Varin, en su *Besançon toute en joye*, describen por “la glorieuse statüe de l’invincible Empereur Charles quint... en bronze dans vne grande Niche de pierres taillées à la rustique, faite de la main d’vn tres excellent ouurier, habillée à l’antique Romaine, la Couronne de laurier en teste, l’Espée nüe en la main droite, élevée, et vn momde surhaussé d’vne Croix à la gauche, embrasant vne Aigle Im-

(9) HENRI BEAUNE ET J. D'ARBAUMOUNT: *Les Universités de Franche-Comté. Gray, Dole, Besançon. Documents inédits publiés avec une introduction historique*. Dijon, J. Marchand, 1870, págs. 40-53.

periale de mesme matière parfaitement bien faite, que jette du Vin par ses deux testes, tout le long du Dimanche" (10).

2. CUADRO DE ESCRITORES.

Los escritores del reinado participan de los ideales de su conde Carlos, con unión entrañable en lo ideológico cara a la Protesta luterana y con devoción no menos entrañable hacia aquel señor que encarnaba sus sueños de gobernante político perfecto. Será preciso le suceda aquel incomparable gobernante que fue su hijo Felipe II para que sufra atenuaciones.

En tres grupos cabe concretar los escritores del tiempo de Carlos V: los historiadores, como los dos Cousin, Gilbert y Hughes, Jean de Vandenesse y Féry de Guyon; los juristas al estilo de Jean Maurice y de Jean Prudent de Saint-Mauris; y los polemistas de la Contrarreforma, que pudiéramos cifrar en el obispo de Arras François Richardot.

De ellos quienes brindan menor interés son los cultivadores del derecho, por cuanto, arrastrados de la ola cultural romanizante, limitanse a construir glosas del derecho romano. Tales Joannes Mauritius, consejero en el parlamento de Dola, en su *De restitutione in integrum adamussim excussa*, dedicado al prior de Luxueil François Bonvalot en 1548 (11); o Jean Prudent de Saint-Mauris, profesor en Dola, presidente del Consejo de Flandes y embajador de Carlos V en la corte francesa, en sus *Utilissima simul et doctissima repetitio legis unice Codicis quo loco mulieres munera subire soleant* (12) y en la *Restitutio in integrum materia* (13).

3. FRANÇOIS RICHARDOT, ENCARNACIÓN DE LA CONTRARREFORMA.

Entre 1507 y 1574 discurre la vida de François Richardot, natural de Morey, en las cercanías de Vesoul, agustino, lumbrera de Trento, consejero de Carlos V y de Felipe II, obispo del Arras español, donde sustituyó a Antonio Granvela cuando éste ascendió al arzobispado de Malinas, fundador de la universidad de Douai, orador celeberrimo, el primero entre los

(10) Dijon, par les éditinos du Raisin. 1927, pág. 27. El texto es de la tercera década del siglo XVII.

(11) París, Porcet Le Preux, 1548.

(12) Lugduni, Seb. Gryphius, 1538.

(13) Francfort, ex officina Nic. Bassaei, 1575.

paladines de la Contrarreforma de los salidos del Condado de Borgoña, y el más notable de los escritores políticos conteses de tiempos de Carlos V.

François Richardot fue gobernante y orador tan claro que al trazar la historia de la oratoria sagrada en el Franco-Condado el canónigo Suchet, en su *Historie de l'éloquence religieuse en Franche-Comté depuis les origines du Christianisme jusqu'à nos jours* (14), sitúale a la cabeza de los autores de sermones apologéticos. Hasta nosotros han llegado no menos de dieciséis piezas de púlpito suyas en las que transparece aquel celo apostólico que de él loara Felipe II, patente en las reformas que introdujo aplicando los decretos tridentinos en su diócesis de Arras (15), tan hostil a la herejía que un calvinista intentó asesinarle en Armentières cuando predicaba contra las sectas separadas, llevado de su radical brío católico a la española de nuestra edad áurea.

En sus sermones consta la manera durísima con que fustigara a los herejes. Baste repasar la *Oratio habita in initio Synodi Cameracensis* en 1565, para calibrar su identificación con el rigor tridentino del espíritu de la Contrarreforma. O lo que proclama en las oraciones fúnebres, sea en la de la reina Isabel de Valois, mujer de Felipe II, pronunciada en Bruselas el 4 de enero de 1569 (16), o en la que delante de este inigualado conde de su patria borgoñona declamó en la propia iglesia bruselense de Santa Gúdula el 28 de febrero de 1558, en honra de Carlos V (17). En ellas aparece el César nuevo comparado, en olor de clasicismos renovados, con el perfil que asumió Alejandro para los griegos o Ciro para las persas (18). La idea de la "Chrestienté" está enarbolada como bandera de combate (19) frente a la "furieuse emprinse de Luther" (20) o con las victorias del señor de Borgoña sobre "le turq, capital ennemy des Chrestiens" (21). El universalismo de las Españas frente al Islam y frente a la herejía resplandece en las hazañas de

(14) Besançon, Paul Jacquin, 1897, pág. 166.

(15) Pueden colegirse por los *Statuta synodalia Diocesis Atrebatensis*, impresos en Antwerpiae, typis Joachimi Trognaesii, 1558. Del altísimo juicio que en la corte de Felipe II se tenía de François Richardot, da testimonio BALTASAR PORREÑO en la página 196 de su *Dichos y hechos de el Señor Rey Don Phelipe Segundo, el Prudente, potentissimo y glorioso Monarca de las Españas, y de las Indias*. Madrid, Imprenta del Convento de la Merced, 1748.

(18) FRANÇOIS RICHARDOT: *Oración de Carlos V*, 48.

(19) *Oración de Carlos V*, 58.

(20) *Oración de Carlos V*, 52.

(21) *Oración de Carlos V*, 53.

aquel Carlos V, de barba florida y generosas gestas, que fue conde del Franco-Condado al ser rey de los "royaumes des Espaignes" (22), con clara matización de la personalidad política de su patria al par que de la pertenencia a las Españas varias y cabales.

Igual que, en el plano interno, asoma el apogeo de las libertades forales del Condado, porque Carlos V le gobernó en justicia recta, mereciendo el amor de sus vasallos, de suerte que "il a mérité d'estre de ses subiectz non seulement honoré comme seigneur, ains ayuré et reveré comme père" (23).

El afán de los conteses españolísimos, los anhelos polémicos de la Contrarreforma, la doble espada hispánica vencedor de turcos y de herejes, las libertades patrias y la ejemplaridad de Carlos V resplandecen en aquellos decires que suponen la más granada expresión del pensamiento político borgoñón en tiempos del emperador bueno.

4. LOS CRONISTAS ILUSIONADOS: JUAN DE VANDENESSE, FÉRY GUYON.

El más señalado de los cronistas carolinos fue Jean de Vandenesse, desde 1514 hasta 1531 mayordomo del emperador, hijo de servidores rancios de la casa ducal de Borgoña, nacido en Gray en 1497 y muerto setentón tras largos años de servicio fiel, autor de dos diarios de viaje, el *Journal des voyages de Charles-Quint*, dedicado al cardenal Granvela, y de otro de mucha menor valía, el *Journal des voyages de Philippe II* (24), que comprende el decenio que va desde 1551 hasta 1560, en que se retiró a la patria chica.

Las ideas cardinales de su pueblo afloran en el testimonio de este modesto servidor del conde César, con puntualidad sencilla en la que insiste en idénticos ideales a los postulados bajo oropel riquísimo de flores literarias por el obispo François Richardot. "La Chrestienté" es concepto operante cuando las islas baleáricas que gozan el mismo señor suyo sean atacadas por los piratas berberiscos (25). El luteranismo es un daño que corrompe los vigores de Alemania, una Alemania vista con ojos compasivos, pues con las pugnas religiosas desencadenadas

(22) *Oración de Carlos V*, 50.

(23) *Oración de Carlos V*, 53.

(24) Publicado en la citada *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*. Bruxelles, F. Hayez. IV (1882), 1-82.

(25) JEAN DE VANDENESSE: *Journal des voyages de Charles-Quint*, 110.

por la herejía “la Germanye” se halla en “l’extrême calamité” (26).

El otro enemigo de la Cristiandad encarnada por el conde de Borgoña, al par de turcos y de herejes, es el rey de Francia, de la Francia contraria al Franco-Condado, que con sus apetencias desordenadas amenaza el orden que para Jean de Vandenesse concretaba sus ideales políticos más caros. Cuando contempla ensimismado a Carlos V, conde del Franco-Condado, “empereur, roy des Espaignes” (27), o a su hijo Felipe II, “le Roy des Espaignes, nostre maistre” (28), contrapone a sus príncipes amados, servidores de la Cristiandad, la “trouble que le roy de France mectoit en la Chrestienté, en encomençant la guerre à l’Empereur” mientras Carlos V defendía la fe contra musulmanes y contra herejes (29). La constante traición de Francia a los intereses universales de la Cristiandad acrece en la pluma de Jean de Vandenesse el odio que a fuer de buen borgoñón sentía contra los vecinos de poniente.

Idénticos criterios mueven la pluma de Féry de Guyon cuando en sus autobiográficas *Mémoires* (30) nos relate “les batailles, sièges de villes, rencontres, escarmouces, où il s’est trouvé, tant en Affrique, qu’en Europe, pour l’Empereur Charles V, et Philippe II, Roy d’Espagne son fils de glorieuse mémoire”. Nacido en Bletterans en 1505 y muerto en 1567, relata con orgullo cómo peleó en Pavía para ver a Francisco I caer prisionero de un paisano borgoñón (31); cómo delante de la Goleta fue aplastado el poderío turco (32), o cómo sirvió a Carlos V de arquero de la guardia, siguiéndole a lo largo de la heroica geografía de los viajes imperiales, hasta que en 24 de enero de 1544 recibiera el gobierno de Pesquencourt, cerca de Douai, y más tarde el cargo de teniente general en Flandes, a las órdenes del duque de Alba.

Féry Guyon aborrece a Francia cuanto ama la geografía de Castilla. Segovia parecióle “grande et excellent ville” y Medina del Campo fue para él “une autre ville plus belle et marchande” (33), por no alargar sus opiniones sobre las gentes castellanas; mientras que en San Quintín, donde peleó man-

(26) *Journal des voyages de Charles-Quint*, 164.

(27) *Journal des voyages de Charles-Quint*, 212.

(28) *Journal des voyages de Philippe II*, 3.

(29) *Journal des voyages de Charles-Quint*, 217.

(30) Tournay, de l’imprimerie de la vefue Adrien Quinque, 1664.

(31) FÉRY GUYON: *Mémoires*, 13.

(32) *Mémoires*, 57.

(33) *Mémoires*, 76.

dando una compañía de caballos ligeros, fue “victoire pour nous” (34), con un “nous” que resuena como bofetada a la Francia derrotada y enemiga.

Gilbert Cousin, nacido en Nozeroy en 1506 y muerto canónigo de Besanzón entre 1567 y 1572, paladín del humanismo, secretario de Erasmo, compuso acerca de su patria una *Brevis ac dilucida Superioris Burgundiae quae Comitatus nomine censetur, descriptio* (35), donde este varón, luego objeto de sospechas de herejía, canta con tornasol erudito las excelencias de las tierras en que nació, glosando con orgullo las grandezas de Dola, capital del Condado (36) o los méritos de aquel François Richardot, paladín supremo de la Contrarreforma borgoñona, a quien tasa por ser “qui pietatem cum doctrina ita conjunxit” (37). Más allá de las discrepancias con que cerró sus días, el elogio cálido del Condado español en que vivió declara su adscripción al entusiasmo con que los paisanos alumbraban de fervores sus servicios a Carlos V, conde Borgoñón y rey de las Españas todas.

Los cronistas de la época son otro eco fiel de la fidelidad enardecida con que el Franco-Condado se integró por entero en las gestas de las Españas clásicas.

(34) *Mémoires*, 124.

(35) Cito por la edición cuidada por Achille Chereau, estampada en Lons-le-Saunier, Gauthier frères, 1863.

(36) GILBERT COUSIN: *Brevis ac dilucida*, 119.

(37) *Brevis ac dilucida*, 96

III

FELIPE II, PRINCIPE PERFECTO

1. FELIPE II Y ENRIQUE IV.

El reinado de Felipe II señala la cumbre institucional en la historia del Franco-Condado de Borgoña. Aquí, igual que en el resto de la inmensa monarquía, el historiador topa las huellas de aquella actividad incansable de gobernante ejemplar, de aquel meticuloso afán por el mejoramiento de las ordenaciones públicas, de aquel respeto extremo a las libertades populares, de aquella consciente perenne misión de servicio puesta por Felipe II en el cumplir su oficio de rey. Nunca tuvo Borgoña gobernante tan perfecto ni nunca ganó su sistemática política desarrollo más logrado.

La calumnia con que la Europa hostil a las Españas ha querido ennegrecer la figura incomparable del rey más noblemente liberal y del mejor administrador que los pueblos hispánicos hayan tenido nunca, no caló en los hijos del Franco Condado, donde la memoria de Felipe II queda en pie cual ilusionado ensueño de imposibles añoranzas. Raro es el autor de las generaciones sucesivas que no le valore por monarca ejemplar, digno de imitaciones inalcanzables. Memórese, entre todos, lo que declara Jean Grivel en las páginas que siguen; o como, cuando la definitiva conquista francesa, en 1674, los diputados del Condado tenían por timbre máximo de orgullo haber sido tan amado por Felipe II cuanto para anteponerle al resto de sus señoríos; testimonio del abad de Balerne, Jules

Chifflet, en sus *Mémoires* (1), que sella cómo Felipe II era tenido por el mejor de los condes habidos en Borgoña.

En plena opresión dieciochesca, cuando la pezuña borbónica hollaba las huellas españolas, al compilar François-Ignace Dunod de Charnage en 1740 sus oficiosas *Mémoire pour servir à l'histoire du Comté de Bourgogne*, ha de confesar que "Philippe II et ses successeurs... se sont principalement attachés à gagner l'affection des peuples du Comté de Bourgogne, en leur conservant scrupuleusement la liberté qu'ils avoient de s'imposer eux-mêmes, en les remboursant avec exactitude de tout ce qu'ils avoient avancé dans le besoin, en leur confiant le commandement et le gouvernement politique de leur Province, qui pouvait être regardée comme une espèce de Republique gouvernée par les grandes et le peuple, sous l'autorité du roi d'Espagne" (2). Con la secuela de que en justa reciprocidad "les comtois répondoient parfaitement de leur côté à l'intention de leur Souverain, et s'efforçaient de mériter son affection et son estime. Aussi en ont-ils été distingués, et si l'on l'ose dire, tendrement aimés" (3).

Charles Baillet, en la monografía consagrada en 1881 a estudiar *Le Comté de Bourgogne de 1519 à 1674*, aprecia cómo bajo Felipe II la constitución alcanza su "pleine vigueur" (4), en un sistema que era un verdadero contrato sinalagmático atador de los pueblos con el señor (5), descrito en los términos siguientes, honra suprema del cabal rey que Felipe II supo ser, pese a las pellas de basura con que han querido ofender su santa memoria: "Le prince leur inspirait l'affection qu'on a pour un père, un respect, tel qu'on ne le doit qu'à Dieu. Mais cette tendre soumission était encore une passion d'hommes libres, et ils n'aimaient tant celui qu'ils appelaient leur Prince naturel, que parce que, ainsi qu'ils le disaient, ils avaient ressenti sous sa domination toute félicité, avec la manutention inviolable de leurs privilèges, franchises et immunités, sans altération ni déchet" (6).

Cuando en 1882 el ilustre presidente Clerc elaboró su trabajo exhaustivo acerca de los estados generales y de las libertades públicas borgoñonas, hubo de reconocer los hechos evi-

(1) JULES CHIFFLET: *Mémoires*. En la colección *Mémoires et documents inédits pour servir à l'histoire de la Franche-Comté, publiés par l'Académie de Besançon*. Besançon. Outhier-Chalandre fils. VI (1868), 105.

(2) F. I. DUNOD DE CHARNAGE: *Mémoires*, 727.

(4) Besançon, Ch. Marion, Morel et Cie, 1881. Pág. 3.

(5) CHARLES BAILLET: *Le Comté de Bourgogne de 1595 à 1674*, 6.

(6) CH. BAILLET: *Le Comté de Bourgogne de 1595 à 1674*, 7.

dentes que en los documentos encontrara. “On se tromperait cependant —escribía— si l’on croyait que Philippe II, si mal-traité par l’histoire, et detesté dans une partie de ses provinces, inspira la même repulsion à la Franche-Comté. Ce pays n’eut point à s’en plaindre; il en respecta les libertés, ménagées les États, n’abusa point des subsides, et posa le premier, dans l’ordonnance de 1581, le principe absolu que, sous aucun pré-texte, le pays ne pouvait être imposé que par lui-même” (7). Gobierno perfecto, en el cual E. Clerc halla la causa del españolismo ferviente de los conteses, a quienes tantas libertades proporcionaba ser súbditos de tal rey, libertades que aquellos príncipes, “ne les ont jamais contestées”; en que “les plus puissants, Charles-Quint et Philippe II, sont ceux qui les ont respectées davantage; aussi la force de cette constitution était dans l’accord parfait du peuple et du souverain. Tous nos monuments témoignent de ce prodigieux attachement de la nation pour l’Espagne” (8).

El propio Rudolf Maag, con ser suizo protestante, borracho de la infame leyenda negra antifilipina, escribía que “Philip II, des grausame Despot, hatte sich der Franche-Comté nicht ungünstig erwiesen” al publicar en 1891 *Die Freigrafschaft Burgund und ihre Beziehungen zu der schweizerischen Eidgenossenschaft vom Tode Karls der Kühnen bis zum Frieden von Nymegen (1477-1678)* (9).

Cuando Lucien Febvre en aquella aparatosa cuanto partidista monografía que un catedrático en el Dijon de la tercera república francesa fuera capaz de escribir acerca de tema semejante, contradiciéndose al reseñar de una parte los inmensos beneficios del gobierno de Felipe II, y de otra acusarle de haber sacrificado esta parte de la monarquía a las exigencias de la Cristiandad católica, o sea, a unos ideales supremos a los que Felipe II sacrificó la totalidad de sus pueblos, por lo visto tan elevados que Lucien Febvre, erudito rastreador de datos sin horizontes, resultó incapaz de comprender; contra el *Philippe II et la Franche-Comté* en que estas cosas se aseguran (10), alzóse la indignación patriótica de Emile Longin en su estupendo análisis titulado *Philippe II. L’histoire et la légende*, para pedir-

(7) E. CLERC: *Histoire des états-généraux et des libertés publiques en Franche Comté*. Besançon, Ch. Marion, Morel et Cie, 1882. Dos Tomos. Cita al I, 317.

(8) E. CLERC: *Histoire des états-généraux*, I, 14.

(9) Zürich, S. Höhr, 1891, pág. 66.

(10) L. FEBVRE: *Philippe II et la Franche-Comté*, 744-745.

le pruebas de aquellas aseveraciones infundadas y caprichosas (11), y para demostrar que Felipe II dió al Condado la unidad moral del país junto con el sistema completo de sus libertades verdaderas (12).

Y eso que la contradicción de Lucien Febvre era tan patente que sus búsquedas documentales lo que habían demostrado era su confesión de que bajo Felipe II continuó "la mise en valeur du pays", en un progreso incomparable (13). Pues lo que Febvre encontró eran molinos, industrias, batanes, hornos y forjas de hierro, fábricas de papel y de materiales de construcción, todos levantándose cada día en mayor número a orillas de los ríos; en el alto Jura, con menor fiebre de trabajo sin duda pero con métodos más perfectos, los colonos prosiguen su tarea de poner tierras en cultivo; de suerte que ciertamente desde 1566 a 1586 tuvieron lugar muchos progresos materiales, al par que las ordenanzas reformadoras de 1564, de 1573, de 1586, habían mejorado, simplificado y modernizado la justicia y la administración (14).

Las investigaciones de Xavier Brun en sus diversas y magníficas monografías más recientes han puntualizado con datos concretos el vigor económico y el florecer general de un Franco-Condado que en días de Felipe II, y gracias a este conde incomparable, supera los cuatrocientos mil habitantes, en un marco de bienestar feliz. Desarrollo no logrado jamás, ni antes ni después que mueve al imparcial historiador documentado que Xavier Brun es a terminar su estudio, concluyendo "en rendant à Philippe II la justice qui lui est due" (15), puesto que tantas bienandanzas son el fruto del modo en que el rey Prudente supo "exercer en conscience son métier de souverain" (16).

Porque la verdad es, por encima de tantas patrañas y calumnias, que hasta que el Franco-Condado formó parte de las Españas no gozó plenamente sus libertades forales, concretamente hasta que lo rigieron Carlos V y Felipe II; no otra es la conclusión de Xavier Brun, el más docto de los exégetas del

(11) Besançon, Jacques et Demostrond, 1914, página 31: "Ce n'est pas tout de l'affirmer; il faut le prouver, et les preuves alléguées ne me semblent nullement concluantes".

(12) EMILE LONGIN: *Philippe II. L'histoire et la légende*, 5-6.

(13) L. FEBVRE: *Philippe II et la Franche-Comté*, 768.

(14) L. FEBVRE: *Philippe II et la Franche-Comté*, 769.

(15) XAVIER BRUN: *La Franche-Comté sous les archiducs Albert et Isabelle (1598-1634)*. Lons-le-Saunier, Maurice Declume, 1939, pág. 22.

(16) X. BRUN: *La Franche-Comté sous les archiducs Albert et Isabelle*, 23.

pasado de Borgoña, en otra de sus preclaras monografías (17). Sobre todo, Felipe II resalta para Xavier Brun en su verdadero perfil de conde paradigmático, digno de la aureola con que sus súbditos borgoñones, sin cesar, han nimbado sus recuerdos. Para Brun, Felipe II fue amado de sus súbditos españoles y los del Franco-Condado le amaron asimismo, ya que, amén de asegurarles el beneficio de la unidad religiosa, respetó las franquezas forales de su provincia, declaró en 1581 que no podía ser sujeta a impuestos más que por propia voluntad, magnificó los estados-generales y concedió para gobernarla, con grande aplauso del tercer estado y del clero, más poderes al parlamento de Dola que al gobernador militar. Por su parte, Felipe II sentía especial predilección por aquel leal país que, no ya solamente no le daba desazones, sino que todavía le proporcionaba gran número de excelentes soldados y de ministros de la talla de un Antonio Perrenot de Granvela o de un Jean Richardot (18).

No será necesario seguir espigando en la historiografía del Condado de Borgoña. Por lo demás, bastará interrogar al pueblo, al sencillo pueblo sometido a tres siglos de campañas negras y que aún conserva, en el cogollo más escondido de los corazones, la memoria de la ejemplaridad del Rey Prudente. Al erudito acompañará el testimonio del viajero. La sombra de Felipe II, serena, majestuosa, genial, gloria y ensueño, perdurará entre los conteses como el vestigio de una edad de oro, clavada en la ilusión del paradigma incontestable.

Tanto más si se la compara con el recuerdo del primero de los Borbones, de aquel Enrique IV que los conteses odian con todas las fuerzas de sus almas, tenido por encarnación de los rasgos que en el Condado se adjudicaban comúnmente a los franceses: la villana deslealtad, el maquiavélico justificar el logro de los fines sin contemplación a la licitud o ilicitud de los medios, el menosprecio de la ética del caballero cristiano, anteponer las conveniencias políticas a los ideales religiosos, comprar a París con una misa sacrílega. En un manuscrito de la Biblioteca nacional parisina, exhumado por la diligencia de Emile Longin, la réplica que al servicio de Luis XIII redactó Simón de Villerslafaye contra *Le siège de Dole* de Jean Boyvin,

(17) XAVIER BRUN: *Histoire de la conquête de la Franche-Comté en 1673-1674 par les armées de Louis XIV, roi de France*. Lons-le-Saunier, Maurice Declume, 1933, pág. 177.

(18) X. BRUN: *La Franche-Comté sous les archiducs Albert et Isabelle*, 24.

titulada a la letra *Response par le sieur de Chavigny, gentil-homme Bourguignon, sur le "Siège de Dole" composé par le conseiller Boivin au Parlemet dudict Dole* (19), cuéntase como en las tabernas del Condado se brindaba públicamente en homenaje a aquel Ravallac que asesinó al primer Bourbon y hasta obligaban a asociarse al brindis a los franceses presentes (20).

Razón tenían para aborrecer a Enrique IV, quien en la invasión de 1595 demostró cumplidamente la característica perfidia de los Borbones, al engañar, asolar y destruir con artificios bastardos gentes, ciudades y murallas. Baste memorar el caso de Lons-le-Saunier, rendida el 19 de agosto bajo pacto de respetar la población y sus fueros, saqueada al día siguiente y luego entrada a sangre y fuego pese a la palabra dada por el felón Enrique de Borbón. Hay que leer en los más modernos historiadores de la ciudad, Jean Brélot y Gustave Duhem, la horripilante vileza de Enrique IV (21) para calibrar la justeza del odio que contra él y su casta sintieron los lealísimos caballeros hijos del Condado, cristianos cumplidores de la palabra dada, jamás cercanos de las vilezas del Rey de Francia. Tanta fue la indignación airada, que para ejemplo de venideros fue colocada en el frontispicio de la torre del Reloj, que guardaba la entrada de la famosa calle de los pórticos, orgullo de la villa, la siguiente inscripción, que denuncia el proceder del Borbón Enrique IV:

"Ledo viatori.

Civibus orbatam me cernis et igne crematan,

Hostitis hoc scelus est; illud et hostis erat".

O sea: "Lons al viajero. Me ves privada de mis habitantes y quemada por el fuego. Este es el crimen del huésped; era el del enemigo".

Comparando deslealtad tamaña, ¡cómo no iban los condeses a loar los hechos de su conde Felipe II, cuya actividad benéfica vigorizó todos los lados de la vida borgoñona!

(19) Biblioteca Nacional de París. Fond français, manuscrito número 5142, de 105 folios.

(20) Transcripción en la página 45 del estudio de EMILE LONGIN: *Simon de Villerslafeye et sa réponse au libre de Jean Boyvin su "Le siège de Dole"*. Dole, Paul Chalinge, 1904.

(21) JEAN BRÉLOT Y GUSTAVE DUHEM: *Histoire de Lons-le-Saunier*. Lons-le-Saunier, Maurice Declume, 1957, págs. 149-151.

Dejemos al paso el aspecto económico, ya aludido antes, cuando el Condado vive las horas supremas de su prosperidad material, sin otra amenaza que la envidia de los franceses. En lo cultural, todo fueron premuras del rey bueno. Patentes dio en Gante el 7 de agosto de 1559 concediendo ochocientas libras para costear profesores, concesión renovada en Bruselas el 18 de noviembre de 1561 (22). El reglamento del 18 de mayo 1571 desenvolviendo las Ordenanzas del 14 de diciembre de 1570 colocaron la universidad dolana en su cénit, con el mayor elenco de maestros que jamás tuvo ni antes ni después; dos de teología, dos de medicina, cuatro de derecho, siete de humanidades, o sean quince cátedras, de las cuales siete de nueva creación entonces. Dotaciones acrecidas todavía en 29 de agosto de 1571. El cargo de rector, provisionalmente nombrado entre los profesores, fue desde el 27 de enero de 1579 de designación estudiantil. Los doscientos sesenta y ocho estudiantes matriculados en 1562 dicen bastante del florecer de las escuelas dolanas en la edad dorada del Condado.

En lo social Felipe II se adelantó a los tiempos con la certera orientación de promover la liberación de las manos muertas en la ordenanza del 11 de febrero de 1582. En lo jurídico sobran juicios para quien lea el esfuerzo que suponen las *Ordonances du très haut etc. prince Philippe, par la grâce de Dieu Roy des Espaignes, Conte de Bourgogne*, promulgadas el 12 de noviembre de 1573 (23). En lo político, Felipe II promueve la sustitución de la nobleza por la burguesía ampliando los poderes del Parlamento de Dola sobre los gobernadores militares en un anteponer las togas a las armas que era la ciceroniana lección que aún no se ha aprendido en la Francia a la que fue violentamente anexionado. En 28 de marzo de 1596 disponía Felipe II: "Nous voulons et entendons que notre Cour de Parlement soit obéïe par tous, gardée et maintenue en son autorité ancienne et accoutumée, et que personne, qui ce soit, sans aucune exception, vienne à entreprendre et empiéter; ainsi que tous respectent, honorent et révèrent les Officiers et Ministres d'icelle en tout et partout, comme notre propre personne".

Jules Fint, en su *Les annoblissements en Franche-Comté pendant la période espagnole. D'après les registres de la Chambre des Comptes et du Parlement* (24); E. Clerc, en su *Histoi-*

(22) H. BEAUNE y J. D'ARBAUMONT: *Les Universités de Franche-Comté*, 59-60, insertando los textos originales.

(23) Lyon, P. Roussin, 1574.

(24) Separata de la "*Revue nobiliaire*" de 1868, págs. 1-2.

re des états-généraux et des libertés publiques en Franche-Comté (25), y Lucien Febvre, en su *Philippe II et la Franche-Comté* (26), han puntualizado esta política de primado del poder civil sobre el militar, solamente concebible en el genial gobernante que Felipe II fue, llevada a cabo contra las resistencias nobiliarias expresadas en 8 de noviembre de 1574 y en 8 de mayo de 1577, pero apoyada por la opinión general del país (27), en un quehacer democrático que por sí solo basta para ponderar la grandeza de la legislación filipina en el Condado de Borgoña. Tan novedoso empeño que en 1848 el ultraliberal Adolphe de Troyes, en su libro *La Franche-Comté de Bourgogne sous les princes espagnols de la Maison d'Autriche*, señalaba como "curioso el fenómeno de que la burguesía había asumido el poder en el Franco-Condado gracias a Felipe II dos siglos antes que en ninguna otra comarca de las que hoy forman Francia" (28).

En lo institucional, nadie fomentó cuanto el Rey Prudente los fueros borgoñones. Tenía condición de reino aparte y Louis Gollut se jactará en sus *Mémoires* del "ranc à part" del Condado. No pagaba impuestos que no votase libremente y la ordenanza de 1581 será celebrada siempre como prenda suprema de las libertades borgoñonas. Cuando concedan donativos al conde señor, serán repartidos y cobrados por ellos mismos. Felipe II coloca la clave del arco de las libertades que hicieron de los condes los más libres de su época.

En lo personal y en la medida en que lo permitía la inmensidad de la monarquía gigantesca, Felipe II continuó la tendencia iniciada por Carlos V de rodearse de condeses. Dos heraldos había en 1558, Ch. Marion y P. de Vernois, de los cuatro existentes en la corte. Cuatro gentileshombres de casa y cuatro de boca mantuvo constantemente cerca de sí. Claude Belin, abogado de Amont, y Jean Froissard fueron miembros de su consejo privado. Embajadores y gobernadores salieron a profusión para toda la monarquía. Esteban de Garibay da noticias de que entre los pocos íntimos allegados que Felipe II consintiera encontrábase cierto "fray Lorenzo, de nación borgoñón de la tierra de Visançon, muy acepto a su Magestad", a quien conoció en 1595 en el Escorial, adonde, por petición del monarca, vinie-

(25) E. CLERC: *Histoire des états-généraux* I, 317.

(26) L. FEBVRE: *Philippe II et la Franche-Comté*, 613-651.

(27) Lo reconoce LUCIEN FEBVRE en la página 663 de su *Philippe et la Franche-Comté*.

(28) PARÍS, A. C. Cretaine, 1847. Cuatro tomos. Cita al I, pág. XXV.

ra desde el convento benedictino de Montserrat (29). Baste recordar el nombre de Antonio Granvela, virrey de Nápoles y auxiliar el más utilizado, para captar la estima con que Felipe II usó en su servicio de los hijos del Condado de Borgoña.

De suerte que en lo cultural elevó la universidad dolana a alturas cimeras, duplicando el elenco de sus cátedras y dotándolas cumplidamente; en lo social procuró romper los lazos feudales en la medida que las circunstancias toleraban; en lo jurídico, sistematizó la legislación en cuerpo ordenado y claro según las técnicas mejores de su siglo; en lo político se adelantó a los tiempos, procurando anteponer en el gobierno las togas a las espadas; en lo institucional coronó las libertades, consagrando el derecho a la libertad tributaria, clave de repulsa para cualquier tiranía posible; en lo personal amó a los conteses tal como su padre, Carlos V, los amara, exaltándoles según sus méritos en la milicia y en los oficios del poder. ¡Cómo no amarán los borgoñones a rey a quien tanto debían, tal cual han de aborrecer al felón Enrique IV que les destruía a traición envidiosa con mengua de la fe jurada! El esquema de los recuerdos responde de veras a la realidad de los sucesos. En la veneración hacia Felipe II, igual que en la hostilidad acerba contra Enrique IV y sus Borbones, los del Franco-Condado cumplen estricto cargo de justicia.

2. TABLA DE ESCRITORES.

Los escritores secundaron con entusiasmo a señor de tantas maravillas. La Contrarreforma triunfa plena y llanamente en alas de la aquiescencia popular. El rigor católico del conde bien amado será regla de vida para los conteses, quienes ensalzarán la unidad católica por uno entre los rasgos más dignos de orgullo.

Pese al idioma empleado, la cultura estaba a cien leguas de la que predominaba en Francia. Italia, sobre todo Ferrara, o Lovaina en Flandes eran las universidades preferidas, amén la de Dola en tierra propia. Vence el latín, sin que asome el menor eco de los poetas o de los prosistas franceses. Lucien Febvre

(29) ESTEBAN DE GARIBAY: *Memorias*. En el *Memorial histórico español*. Madrid. José Rodríguez. VII (1854), 361.

Es quizás el autor del libro *Actos de invocación a la Madre de misericordia*, que traducidos en castellano por su sobrino y capitán en Argel don Fernando Ernesto de Chifflet, fueron impresos en Bruselas, Hubert Ant. Velpio, 1641.

ha editado varios catálogos de bibliotecas particulares, como la de cierto notario bisuntino en 1574, la del consejero Seguin de 1569 o la del librero dolano Jean Tarlet de 1587, rica de hasta ciento treinta y tres títulos, para llegar a la conclusión de que el apartamiento de Francia era tamaño como para ignorar la entera corriente de la Pléyade (30).

Asimismo maniéstase la cultura borgoñona como sólido bloque católico. Las esperanzas de penetrar el protestantismo en el Condado a través de la ciudad de Besanzón terminaron desde que en 1575 volvió a ser presidida por cuatrocientos soldados españoles (31).

El más señero de los personajes fue Antonio Perrenot de Granvela, cuyo nombre llena casi el siglo. Partícipe fiel de las empresas políticas filipinas, su pensamiento político, expresado especialmente en una voluminosa correspondencia en grandísima parte ya editada (32), fue el lazo más coherente de la unión de los destinos borgoñones con los del resto de la monarquía. Baste ahora citar su personalidad prestante, renunciando a estudiar su ideario porque ello duplicaría el tamaño del presente estudio; que, según proclamara Joannes Baptista Sacci al predicar su oración fúnebre en Bruselas en 1586, "neminen unquam habuit Carolus, vel Philippus, qui prudentia simul, ac experientia rerum magis praestaret, quam Antonius Perrenottus, itaque ad eius consilium, quasi ad sacram anchoram in maxime quoque discrimine confugiebant" (33).

Los escritores políticos pueden dividirse en tres grupos habida cuenta de las orientaciones. Fórmase el primero con los cultivadores de las bellas letras, latinas o indígenas, coincidentes en la tónica general de enaltecer las patrias instituciones o de expresar el rigor católico de la Contrarreforma hispánica. Tales en especial Jean Morelot al cantar las excelencias del

(30) L. FEBVRE: *Philippe II et la Franche-Comté*, 360. También en páginas 346-347.

(31) Aquí LUCIEN FEBVRE: *Notes et documents sur la Réforme et l'Inquisition en Franche-Comté. Extrait des archives du Parlement de Dole*. París, Honoré Champion, 1912, pág. 151.

(32) Publicada por Edmond Poulet en los tomos LVI a LXV (1877 a 1893) y XCII y XCIII (1894) de la *Collection de chroniques belges inédites*. Bruxèlles, F. Hayez, bajo el título de *Correspondance du Cardinal de Granvelle* y por Ch. Weiss en los ocho volúmenes editados entre 1841 y 1850 de los *Papiers d'Etat du Cardinal de Granvelle d'après les manuscrits de la Bibliothèque de Besançon*. París, Imprimerie Royale. Amén de otros menores.

(33) JOANN. BAPTISTAE SACCII: *Oratio de laudibus Antonii Perrenotti Cardinalis Granvellam*. Antverpiae, ex officina Christophori Plantini, 1586, páginas 10-11.

orden político vigente junto con el temor de cualquier innovación que pueda menoscabarlo, o Ferry Juliot al concretar las líneas de la ortodoxia católica en un tema banal que, sin embargo, sírvele para censurar la negación luterana de la libertad teológica del hombre.

Los jurisconsultos, aparte los embebidos en el resol del romanismo antiguo, cuales Pierre Lorient o Claude Chifflet, primero en la dinastía de esta familia portentosa, culminan en Prudent de Saint-Mauris, fiel definidor del sistema legal de las libertades borgoñonas.

Los historiadores, siempre la más segura interpretación del alma colectiva, expresan imborrablemente los ideales políticos, en medio de evocaciones classicistas por mano de Jean Gilley, al socaire de sucesos cercanos con Jean Vuillemin y en sistemática cerrada en los escritos de Loys Gollut, tan completos y rotundos que cifran la cumbre del pensamiento político del Franco-Condado hispánico.

3. a) BELLAS LETRAS LATINAS E INDÍGENAS.

Las letras humanistas cantan sus triunfos en los senderos literarios, con preferencia por el oropel de tornasolar gustos classicistas. Rigor del tiempo que en el Franco-Condado reluce en los escritos de tan diversa aspiración cuales los que a renglón seguido catalogo, con procura de buscar sus secuencias políticas.

Extractos de decires antiguos cosechó Pierre Chrétien, principal del colegio de Poligny, fallecido en 1604 con auras de gran predicamento, en sus *Lucanici centones ex Pharsaliae libris desumpti, in quibus facies bellorum apud belgas gestorum representatur* (34), florear del poeta cordobés que respondía al gusto del instante y cuyo alcance puede medirse por la simple consideración del título.

Más vuelos soñó el sacerdote de Chateau-Chalons Jacques Grémond en sus dos metrificaciones en romance, de espíritu contrarreformista, dedicadas a ponderar el sagrado misterio de la Eucaristía y las profecías apocalípticas, que él miraba cumplirse ya en el confuso desasosiego del torbellino levantado por Lutero; las respectivamente intituladas *La réformation du chrétien, en vers français, selon le mystère de la résurrection de N. S. J. C. et du Ste.-Sacrement de l'autel* (35) y *La prophétie*

(34) Vesontione, J. Exertarius, 1579.

(35) París, Tomas Richard, 1568.

de *St-Jean l'Evangeliste, aujourd'hui accomplie par les faux prophètes* (36); bien que se trate de obras redactadas más allá de las fronteras del Condado. Y muchos mayores bríos, con donaire borgoñón auténtico, ya que su autor, el jesuita Anatoile Desbarres, había nacido en Salins en 1527, son las frases que proclamó en Lovaina al predicar las honras fúnebres de Carlos V en su sermón *Caroli V Caesaris Romanorum Imperatoris maximi et fortissimi immortalitas* (37), grandeza de giros tanto más de estimar en su entusiasmo por Carlos V cuanto que el tempero intelectual del jesuita salinés era más dado al frío cultivo de las matemáticas, pues son de su mano los *Arithmeticae practicae libri IV* (38), en los que aprendieran números la mayor parte de los estudiosos de la centuria decimosexta.

Natural de Nozeroy, Georges Guiot enseñó humanidades en París, teología en Viena del Delfinado y en 1560, al trasladarse a Flandes, en donde residió hasta su muerte, y no obstante estar ordenado de sacerdote, medicina. Protegido del paisano cardenal Granvela, varón de saberes polifacéticos, su poesía es la de la Contrarreforma hispánica, tanto cuando propugne las paces en bien de la Cristiandad en su *De pacis in Europam reditu et Bellonae expulsionem, dialogus* (39), como al loar a su protector en *In xenium Antonii Perrenotti, cardinalis Granvelli, votum Burgundiae* (40) o al dedicarle en puro clasicismo dorado los ocho folios de su *Ouantes odae; ad illustrissimum cardinalem Granvellanum* (41). Motivos llanos de menos enjundia que en su obra mayor, el poema de treinta folios *Dianae Christianae* *παράνομος* le lleva, en medio de la ciega veneración por un Platón levantado a "philosophorum deus" (42), a sujetar todos los saberes a una teología cuyo papel viene a ser el que representó Diana entre los dioses paganos: descubridora avizor de todos los conocimientos (43). Con la consecuencia postrera, muy de acuerdo con las tesis católicas de entonces, de diputar a los teólogos por príncipes de toda sabiduría, pues que el saber supremo consta en el Evangelio y ellos son los "veros sacri evangelij interpretes" (44).

(36) París, Nicolas Buffet, s. a.

(37) Lovanii, Bartholomaeus Provins, 1559.

(38) Louvain, Jac. Bathenius, s. a. Varias ediciones.

(39) Ticini, Marselin, 1559.

(40) Lovanii, apud Martinum Verhasselt, 1562.

(41) Lovanii, apud Martinum Verhasselt, 1562.

(42) Lovanii, apud Martinum Verhasselt, 1562. Folios 7-7 vto.

(43) GEORGE GUIOT: *Dianae*, 12.

(44) *Dianae*, 30 vto.

Fuera de los lares patrios desenvolvió sus actividades Jean-Edouard de Monin, natural de Gy, asesinado en París cuando aún no había alcanzado los treinta años el 5 de noviembre de 1586 por haber insultado a cierta dama en groseros dísticos latinos, ingenio excéntrico y alocado de creer a Eugène Tavernier (45); redactor de versos de dispares méritos, quien no obstante el destierro luteciano memoró amigos del país natal en el *Manipulus poeticus* que agregó a su *Beresithias, sive Mundi creatio*, glosa sobre el señor de Bartas, A. G. Saluste (46); tales el conde de Champlitte Francisco de Vergy, gobernador por Felipe II del Franco-Condado (47), el abogado Jean Craiet (48) o el amigo salinense Philippe de Mathon (49). Que aun a orillas del Sena no perdió ni la memoria de la patria ni el brillo de su fugaz existencia le alejó de las tierras en que había nacido.

Si Jean Edouard Monin brilla más allá de las fronteras de la monarquía hispánica, el bisuntino Ferry Juliot lo está fuera de los círculos del humanismo docto en las estrofas picantes de *Les élégies de la belle fille lamentant sa virginité perdue* (50); donde, al igual que en la literatura picaresca castellana, los desenfadados del argumento sirven de pretexto para definir la concepción católica del hombre frente a los yerros del predestinacionismo luterano. En la tercera elegía, en efecto, la naturaleza rechaza las quejas de la muchacha, insistiendo en que

“vice ou vertu
as pu choisir pour effouir tous blames:
Raison tousiours a taché t'avancer
choisir le bien et le mal délaisser” (51).

Triunfo de la tesis tridentina de la libertad teológica que culmina en la octava y postrera elegía con el monólogo en que la bella muchacha, arrepentida de su yerros, promete penitencia

(45) EUGENE TAVERNIER: *La poésie et les poètes en Franche-Comté avant le XIXe siècle*. París, Alphonse Lemerre. 1886, págs. 22-23.

(46) Parisiis, apud Joannem Param, 1579.

(47) JEAN EDOUARD MONIN: *Beresithias*, 1-2. Dos composiciones: oda y soneto.

(48) *Beresithias*, 53-55.

(49) *Beresithias*, 63-64.

(50) Editada en Basilea en 1557 y más recientemente por cuidados de E. Courbet en París, Alphonse Lemerre, 1868.

(51) FÉRY JULIOT: *Les élégies de la belle fille lamentant sa virginité perdue*, 53.

para obtener el perdón de Dios, tesitura corroborante de cómo el pensamiento literario del Franco-Condado corría a par del resto de las Españas sin tener nada común con el francés en los días de Felipe II. Tan patente este dato que en las elegías de Ferry Juliot, tan desenfadadas, tan alegremente audaces, tan atrevidas y juguetonas, la argumentación no cae en desvergonzadas conclusiones ni mucho menos en eróticas resultas, antes por el contrario mantiénese en la más purísima de las ortodoxias católicas. Ni siquiera siguió Ferry Juliot el paso de los franceses en sus fuentes. Las que evoca son la "folle Helène" y la "Lucrece desolée" (52); modelos clásicos que uncir a un enredo que si tiene afinidades con algo es con la picaresca castellana.

4. JEAN MORELOT COMO ESCRITOR POLÍTICO.

El más político de los poetas conteses de la segunda mitad del siglo XVI fue el bisuntino Jean Morelot, fallecido en 1616 en Arbois donde ejercía el oficio de teniente de gobernador, autor de unos *Carmina* que no hemos logrado ver, de cierta *Lettre* a Jean Chifflet celebrando los prestigios del jurista Claude Chifflet en ocasión de la muerte de éste (53) y sobre todo, por lo que a nuestro estudio toca, de un *Discours* rimado dirigido a los gobernadores de Besanzón (54) brindándoles reglas para el buen gobierno de su patria, la que con orgullo proclama primera ciudad del Condado de Borgoña, pues que

"cette cité
entre les Sequanais acquís la priorité" (55).

amén de aventajar a todas las demás en lo que entonces constituía el más preciado de los tesoros: poseer reliquias de santos (56).

El principal de los consejos de Morelot consiste, aparte como es lógico de la recta administración de justicia, el de rehuir las luchas intestinas. El ejemplo de la cercana Alemania debió parecerle concluyente. Para Morelot el bien común consiste en la paz que trae consigo la unidad. Su remedio es bien sencillo:

(52) *Les élégies*, 46.

(53) Lyon, chez la Fille de Junte, 1584.

(54) Besançon, Jacques Foillet, 1588.

(55) JEAN MORELOT: *Discours*, 6.

(56) *Discours*, 11-12.

los perturbadores han de ser arrojados de los muros. Cualquier precio le parecía barato con tal de lograr la paz que es bien supremo. Tales son sus palabras:

“Fuyez donc, Meisseigneurs, cette flame de Mars
qui vous dissiperait en mille et mille parts:
poursuivez seulement de nourrir la iustice
de bien entretenir uostre vieille police,
de laquelle autresfois nos voisin sont venus
extraire les edits vers nos pères chenus:
entretenez les artz, et les bons artisans:
cherissez uostre peuple: et quant aux partisans,
qui en diuers endroits troublent la politique,
ne les souffrez jamais en uostre republique” (57).

El contentamiento por el feliz funcionar de las instituciones propias promueve su afán por procurar no las destruyan las novedades que corrían por los países vecinos. Jean Morelot sabe que el Franco-Condado, incluso Besanzón, posee un sistema de gobierno mucho más perfecto que los existentes en las vecinas Francia y Alemania, de suerte que el *Discours* da en expresión cerrada del optimismo político que enardecía con orgullos a los borgoñones de los días de Felipe II. Jean Morelot, al amonestar a los de Besanzón, traza la apología iluminada del orden hispánico en lo positivo al cantar las glorias de la “vieille police”, en lo negativo aconsejando remediar para que sea mantenida en su presente perfección sin caer en los males atormentados que sufren los vecinos, por él mirados desde la altura de su condición de pensador político de las Españas.

5. b) LOS JURISTAS.

Los juristas borgoñones bajo Felipe II dividen en dos campos sus esfuerzos de estudiosos: el comentario de los viejos textos romanistas, en mano de Pierre Lorient o Claude Chifflet; o el análisis de la legislación peculiar patria, en los escritos de Claude Delesmes y de Prudent de Saint-Mauris.

La primera línea sigue la pauta de los tratadistas de derecho de tiempos de Carlos V, bien que llevando la técnica a alturas de indiscutible madurez. Pierre Lorient, natural de Salins, que acabó sus días retirado en Leipzig empapelado en textos

(57) *Discours*, 14.

justinianeos, redactó hasta diez tratados acerca de asuntos de derecho romano, consistentes en comentarios sobre numerosos puntos del *Digesto*. Tales, por citar algunos, el *Ad secundam Ff. Veteris partem commentaria* (58), donde recorre cada una de las instituciones del derecho privado clásico desde el mandato al régimen testifical, desde la prescripción al arrendamiento; el *In titulum illum De gradibus affinitatis commentaria* (59), cuya materia la delata el título; o el conjunto de los ocho tratados *De iuris apicibus*, seguidos de los veinte *De iuris arte* y de un *Commentarius de regulis iuris* (60), nueva suma de tratados sueltos sobre temas romanos jusprivatistas, donde todo se le va en recopilar opiniones de glosadores o postglosadores en alardes eruditos que ocultan su propia posición.

Es el mismo estilo mental que emplea el celeberrimo Claude Chifflet, alumno de Cujas, catedrático de derecho penal en la universidad de Dola, nacido en Besanzón el 14 de octubre de 1542 y muerto el 16 de octubre de 1580, en sus famosísimos tratados *De substitutionibus liber I*, *De portionibus legitimis liber I*, *De jure fidei commissorum liber IV* y otros menores (61); en sus libros históricos *De Ammiani Marcellini comitis vita, et libris rerum gestarum monobibaeon* y *Status Reip. Rom. sub Constantino Magno et filiis* (62), amén del *De antiquo numismate liber postumus*, editado casi un siglo después por Henri Thomas Chifflet (63). Donde si la erudición es portentosa no la va en zaga la sagacidad crítica de un espíritu que sabía juntar a las sutilezas del jurisconsulto las intuiciones del seguro historiador. Tan famoso en sus días que, como los bisontinos requiriesen a Cujas para profesor en los estudios de la ciudad, éste se recusó aseverando ser Claude Chifflet maestro que a él mismo en mucho aventajaba.

Atentos a la legislación patria, si no tan granados en el romanismo humanista, otros juristas consagraron sus vigilias al derecho del Condado, secundando los afanes de Felipe II por sistematizar la legislación. Tal Claude Delesmes al compilar su *Recueil d'aucuns édicts, statuts et mandemens publiez et observez au Comté de Bourgoigne* (64), en once partes de bastante

(58) Lugduni, apud Antonium Vincentium, 1557.

(59) Lugduni, apud Sebastianum Gryphium, 1554.

(60) Lugduni, apud Sebastianum Gryphium, 1555.

(61) Lugduni, J. Juntae filia, 1584. Todos juntos.

(62) Ambos en Lovanii, typis Cornelii Coenesteynii, 1627.

(63) En las páginas 31-85 de su *Disertatio de Othonibus aureis*. Antverpise, et officia plantiniana Balthasaris Moreti, 1656.

(64) Lyon, P. Roussin, 1570.

logro sistemático; y sobre todo Prudent de Saint-Mauris, abogado en Dola, donde falleció en 1584, en su difundidísimo libro *La pratique et stil iudiciaire observé tant en la Cour de Parlement qu'en Tribunaux de Justice, au Comté de Bourgoigne*, que mereció el altísimo honor de ser glosado y reeditado por Jean Boyvin en 1626 (65); dividido en cuatro libros, donde concluye cuanto pudiera ocurrir en la organización de los tribunales, en el procedimiento en general, en los procedimientos especiales y en la ejecución de las sentencias.

Como es natural, son los autores del segundo grupo quienes pueden interesar para nuestra empresa de historiar el pensamiento político del Franco-Condado. En efecto, Prudent de Saint-Mauris recoge la visión del Condado gobernado por el Parlamento, esto es, la autonomía que le caracterizaba, junto con los resultados de la política filipina de anteponer las togas de los letrados del Parlamento a las espadas de los gobernadores militares. Nadie definió en tan pocas líneas con tanta precisión el esquema de las instituciones patrias, su libertad ni su autarquía, como Prudent de Saint-Mauris al describirnos cómo el Parlamento representa la persona real al punto de ser ella misma en el Condado, de suerte que bajo el nombre de Felipe II podía dictar ordenanzas y establecer estatutos con idéntica autoridad a la del mismo rey, de guisa que tales "ordonnances doivent estre obseruées inuiolablement", a fuer de imperadas por la autoridad real (66).

Los jurisconsultos filipinos harán suya la realidad del Franco-Condado bajo Felipe II, expresando la libertad política inherente a la autonomía de su Parlamento dentro del cuadro general de la monarquía de las Españas.

6. c) LOS HISTORIADORES: EL CLASICISTA JEAN GILLEY.

Parejo dualismo tiene lugar en los historiadores, donde Jean Gilley evoca sucesos antiguos mientras Jean Vuillemin es cronista de acaeceres coetáneos.

Nacido en Salins en 1527, señor de Marnoz y diplomático al servicio del Rey Católico, Jean Gilley es el prototipo del historiador para quien no existen otros argumentos que los antiguos ni otra intención que la moralización ciceroniana con el ejemplo del ayer. Su *Chronica* (67) rimada en latín sigue los

(65) Dole, Antoine Binart, 1626.

(66) PRUDENT DE SAINT-MAURIS: *Pratique*, 3.

(67) Lugduni, apud Jacobum Roussinum, 1585.

pasos del Génesis, del Exodo y del Levítico, para injertar en ocasión de la diáspora babilónica mitos cuyos héroes serán Hércules o Atlas y narraciones de las guerras de Tebas o de Troya, para concluir con el episodio de la inmolación de Lucrecia. Su *In Lavdem Hannibalis e Livio expressam, a rebus eius gestis et comparatione Imperatorum Romanorum, commentariolus* (68) es un elogio pedantesco erudito de Aníbal, acompañado de cierto *Carmen* narrando una tempestad que asoló la patria ciudad de Salins, en medio de la cual se escuchan los bramidos de Plutón, piénsase andar por el Averno, enmudece la lira de Orfeo, azotan las Furias desencadenadas y el poeta echa de menos a Hércules heroico (69); así como de cierta *Descriptio domus et Gylleyam agri, que apud nostros Sequanos vulgari nomine Parnol ditur* (70), en la que asomarán también Ceres, Baco, los sátiros y las dríadas para terminar en la ponderación de que "haec est effigies Saturni temporis".

Fue el señor de Marnoz otro tipo de exuberante polifacetismo, característico del Renacimiento, cuyo espíritu incorporó como pocos. Traductor, vertió al latín los *Hymnus* de Claude Etienne Nouvelet con desenvoltura, mucho más ágil que los propios versos en demasía oropelados de clasicismos extremos (71); botánico, reunió en su señorío de Marnoz el primer jardín botánico moderno; escritor político, al comentar los diez mandamientos en su *Expositio Decalogi paraphrastica* incluye la obediencia al señor natural que es el rey entre los deberes atañentes al cuarto, subrayando que el Conde de Borgoña merece de sus súbditos le sea

"est tribuendos honor, amor, observantia, cultos" (72).

Deber general que él practicó con lealtad irreproachable al loar a Carlos V en ocasión de los servicios que le rindiera el Cardenal Granvela, en los versos preliminares de su *Chronica* (73), al igual que al elevar a Felipe II su *In laudem Hannibalis* declarando las esperanzas que el nombre del nuevo rey suscita en los que con alarde clasicista llama secuanos, al par que la disposición para servirle hasta el último aliento de sus venas (74).

(68) Basileae, Io. Oporini Jacobus Parcus, 1550.

(69) JEAN GILLEY: *In laudem Hannibalis*, folios N 2 — N 5.

(70) *In laudem Hannibalis*, N 6 — O 4.

(71) Antverpiae, Christ. Plantinus, 1586.

(72) Vesontione, apud Janum Exerterium, 1588, pág. 8.

(73) J. GILLEY: *Chronica*, folio 4.

(74) *In laudem Hannibalis*, A 3 vto.

Vario, multicolor, alma abierta de renacentista curioso y omnisapiente, Jean Gilley expresa la manera en que sintieron las Españas los varones del Franco-Condado más febrilmente alertas a los giros de la cultura de su siglo.

7. FELIPE II EN JEAN VUILLEMIN.

Médico y poeta, Esculapio e Hipócrates para sus contemporáneos, asistente de cabecera de Felipe II, nacido en Arbois en 1540 y muerto a comienzos del XVII, Jean Vuillemin emparéjase con Jean Gilley en las ambiciones de escritor, por más que no suba a su nivel en la polícroma abundancia de los planteamientos culturales.

Como historiador compuso, amén de una *Historia belli quod cum haereticis rebellibus gessit, anno 1567, Claudia de Turaine, domina Turnonoe*, en versos latinos, impresa en París en 1569, y que por su temática es ajena al Franco-Condado, los inicios de un *Journal*, continuado por su esposa, de lo que acaeció en Arbois entre 1596 y 1613 (75), mero recuento de sucesos, sin otra trascendencia que la local estricta. Como poeta fulminó la herejía en los alientos poderosos que vivifican su *Eclogae du Verbe divin, retirant l'Eglise des grands tourbillons de sédition pour lesquels elle est agitée au milieu de la mer du monde* (76), que él mismo puso en latín bajo el título de *Ecloga de Dictammo, id est de Verbo Divino* (77). Siendo su escrito de más relieve político la lamentación en la muerte de aquel François de Vergy, conde de Champlitte, que en nombre de Felipe II gobernó el Condado borgoñón, titulado *Discours sur le trespas, de très-ault et très-illustre Seigneur, feu Messire François de Vergy* (78), la más hermosa prenda de un género entonces tan divulgado y en el que por ende resultaba sobremanera dificultoso sobresalir.

El sentir de lealtad a Felipe II y el orgullo de los borgoñones hispánicos aparece a cada paso, al dolerse de la muerte

“du braue Bourguignon, estant son conducteur
sous un très-puissant Roy, son Roy grand et vainqueur” (79).

Con emoción de resol antiguo, François de Vergy es para Jean

(75) Publicado por Max Prinnet. Besançon, Jacquin, 1905.

(76) Lyon, Jehan Ansoult, 1573.

(77) Lugduni, Jean Patrassou, 1573.

(78) Dole, Antoine Dominique, 1592.

(79) JEAN VUILLEMIN: *Discours*, 4.

Vuillemin nuevo Fabio borgoñón (80) y otro Marte fulminador de los enemigos de su Rey (81), ya que supo defender a la Cristiandad sin permitir entrara en el desbarajuste del torbellino protestante. La misma idea de aferrarse al perfecto orden político de las instituciones del Franco-Condado hispánico, diputadas tan cabales que el mínimo cambio acarrearía males para el pueblo borgoñón, patente en los versos amonestadores de Jean Morelot, es en Jean Vuillemin el motivo del elogio sumo para aquel François de Vergy, preclaro precisamente porque "au milieu des ennemis, et à la ruine presque de toute la Chrétienté, sans effusion de sang il a maintenu son Gouvernement en toute paix, et tranquillité, sans innovation aucune, ou de religion, ou d'austres façons de faire" (82).

Loa de méritos del conde de Champlitte que es consuelo en la mano firme de Felipe II, titán de empresa política semejante. Sobre el féretro de Vergy, Jean Vuillemin busca consuelos con el rey ejemplar que Felipe II es, encarnación de sus ideales de príncipe perfecto. Con monarca tal, el Franco-Condado seguirá feliz en sus instituciones libérrimas y la muerte del gobernador llorado dará en episodio pasajero. Una vez más Felipe II se identifica con el pueblo borgoñón en aquel voto final, síntesis del pensar político del médico poeta de Arbois: "Prions Dieu, qu'il luy plaise nous conserver le Roy, par longues années, le maintenir en santé, et prospérer tellement ses voies" (83).

La temática política contesa ha encarnado una vez más en el conde Felipe II, espejo de príncipes cristianos.

8. LOYS GOLLUT, MÁXIMO ESCRITOR POLÍTICO DEL SIGLO.

Es la cuerda de la lira política que suena en la dilatada obra de Loys Gollut, venido a la luz en Pesmes en 1535, muerto en Dola en 1595, otro varón de anchísimas perspectivas, el máximo escritor político del siglo XVI en el Franco-Condado, quien en su obra cardinal sintetiza los dos aspectos erudito y actual de la historiografía contemporánea, según denuncia el título de *Les mémoires historiques de la Repub. Sequanaise, et des Princes de la Franche-Comté de Bourgogne* (84), soberbia y borgoñonamente dedicada "à très hault,

(80) *Discours*, 13.

(81) *Discours*, 28.

(82) *Discours*, 10.

(83) *Discours*, 32.

(84) Dole, Ant. Dominique, 1592.

très catholique Roy Dom Philippe, Monarque des Hespagnes, et des Indes, Comte et Palatin de la Franche-Comté de Bourgogne". Once libros, en los que el rescoldo clasicista está referido a la vieja Sequana prerromana en el I, para extenderse con los borgoñones en el II, llenar la historia medieval en el III al IX, y narrar los aconteceres del Franco-Condado hispánico en el X.

Talento multiforme, Loys Gollut ejerció la abogacía con aplausos, y Charles Godard ha publicado modernamente informes suyos en cierto pleito de los vecinos de Gray contra un tal François Bouvier, rector de las escuelas ciudadanas (85); al paso que enseñó latín en Dola, de lo que resta por testimonio su difundida *Grammatica latina in quatuor libros digesta* (86) y cosechó para recreos provechosos sabrosos dichos de altas figuras en sus *Paroles memorables de quelques grands personnages, entre lesquelles sont plusieurs mots ioieux et rustiques* (87), pagando parias a uno de los rasgos del gusto de la época.

Escribió sus *Mémoires* a lo largo de doce años, entre 1575 y 1587, consultando no menos de doscientos treinta autores, que enjuicia con rigor crítico desde las primeras páginas de la gigantesca obra (88), verdadera recopilación de cuanto entonces podía saberse acerca del pasado de los suyos.

La intención primera que le movió fue la de demostrar que desde los tiempos más remotos, no obstante la identidad del lenguaje, los secuanos, organizados en repúblicas aristocráticas, poseyendo las tierras enclavadas entre los ríos Rin, Ródano y Saona, desde antes de la conquista romana y por consideración expresa de los romanos, no tienen nada de común con los galos enclavados a su poniente (89). Son tan separados que ellos sirvieron de matriz, y no los galos, a los celtas que con Breno conquistaron Roma (90), hazaña que ya orla de heroicidades las gestas belicosas del que luego será Franco-Condado.

Los borgoñones, que al doblar el 400 conquistan el suelo

(85) Fechado en 27 de noviembre de 1584. En las páginas 323-329 del artículo de CH. GODARD: *Documents inédits. Plaidoyer de Louis Gollut pour la ville de Gray*. En los *Annales Franc-comtoises*. Nouvelle série. I (Besançon, Paul Jacquin, 1889), 322-329.

(86) S. I. ni a. Pero "venalis habetur in officina Joannis Tarlot, bibliopolae Dolani", 1572.

(87) Dole, Antoine Dominique, 1589.

(88) LOYS GOLLUT: *Mémoires*, 6.

(89) *Mémoires*, 1.

(90) *Mémoires*, 4.

secuano, no tienen tampoco afinidad ninguna con los francos fundadores de Francia (91). Sobre los viejos mitos secuano y sobre las ligas formadas por cien cantones no dominaron los galos antes de Roma (92), tal como la Borgoña jamás estuvo sujeta a los francos. Los héroes antiguos, denominados Congolitan, Anacroeste o Comontoyre, son diversos de los caudillos de las Galias, igual que los príncipes borgoñones constituyen estirpe aparte de los reyes de París: los borgoñones estuvieron regidos por los herederos de Gundesol o Gundioch, los francos por los de Faramundo (93), con tajante línea divisoria.

Entre los títulos de gloria entonces más preclaros figuraba el de la antigüedad en la conversión al cristianismo, y Loys Gollut tiene esmero cuidadoso en remachar la primogenitura católica de los paisanos, ya que fueron los primeros cristianos desde que San Pedro envió a San Lino a predicar en Besanzón, donde levantó una iglesia consagrada a la Virgen y a San Esteban y bautizó en pila, aún conservada en la iglesia de San Juan (94). La conversión de los borgoñones, acaecida entre los años 395 y 433, corrobora la primogenitura católica de los del Franco-Condado, título de gloria mantenido sin vacilaciones hasta el 1586, en que escribía Gollut, en contraste con las querellas religiosas que la infección de la herejía había causado en Francia (95). Los dos rasgos honrosos de la antigüedad y de la constancia en la fe son para Gollut otros dos argumentos para insistir en la diferencia cuanto en la superioridad del Franco-Condado de Borgoña sobre el reino francés, rival y vecino.

Separado así en el pasado más remoto y en lo religioso de Francia, el Franco-Condado viene definido por pueblo independiente, con lo que Gollut llama "ranc à part" de todos los demás (96). Enumera en prueba la larguísima relación de sus señores independientes, así como las instituciones por que se gobierna, en primer término el Parlamento de Dola, expresión suprema de la autonomía nacional. Que, por supuesto, insistirá Gollut una vez más, machacando en su tesis anti-francesa; pese al nombre, no tiene nada de parecido con los Parlamentos existentes en Francia, porque en 1500 Felipe I lo

(91) *Mémoires*, 2.

(92) *Mémoires*, 13-15.

(93) *Mémoires*, 67.

(94) *Mémoires*, 41.

(95) *Mémoires*, 71.

(96) *Mémoires*, 186.

organizó con un sistema absolutamente dispar y porque goza de atribuciones otorgadas por Felipe II, mucho más amplias que las de los Parlamentos franceses, sobre todo en asuntos de gobierno (97).

Los privilegios del Condado son otro punto de su diferencia de Francia. El "don gratuit" con que contribuyen a sus príncipe no tiene nada igual en los territorios sujetos a París. En Franco-Condado el señor saca los fondos precisos para la marcha de la cosa pública del dominio o propiedad condal, que no de los tributos; sistema elogiado orgullosamente por Gollut, quien en frase feliz, donde palpita la satisfacción de su condición condesa, define al "domaine" como "le dot, pour le maryage Politique du Prince, avec son peuple" (98).

La personificación política del Condado sírvele de base en aras de aquella misma alegría de sus bienandanzas institucionales, para describir su territorio a lo largo de grande parte del libro II con todo el cortejo, deleitosa y morosamente recordado, de las salinas y los bosques, de los ríos y los vinos, de las ricas minas y de los feraces pastos. Pero más que nada, por encima de todo lo que le magnifica el ánimo contento es la grandeza de Felipe II, el mayor entre los condes que la Borgoña conociera, cuyos dominios recuenta con no menor morosidad deleitosa que la puesta en la descripción de las comarcas patrias (99), proclamando su devoción en los siguientes entusiastas términos, que por sí solos dicen del talante político de los hombres del Franco-Condado hispánico; al decir que el Condado «fournie très populeusement d'hommes, bons à la guerre, opiniastres au combat, résolus à la mort, et qui (par cy devant) tousiours hont faict profession et preuve, que pour leur religion, pour le service de leurs Princes, et pour la deffence de leur país, femmes, enfans, biens, et tombeau de leurs pères, ils ne craignent de combattre, et (en combattant) de mourir. En quoy iusque à maintenant ils sont plus encouragés, d'autant qu'ils hont leur Prince tant bon, qu'ils n'en pourroient attendre (non mesme soaitter vn meilleur) et tant puissant, que difficilement luy pourroit on emporter quelque chose, que l'on ne fut bien tost contraint de lascher, et (peut estre) de rendre avec les interestz à plus de mille pour cent". Añadiendo soberbiamente al margen cuanto "il est dangeureux de prouo-

(97) *Mémoires*, 148.

(98) *Mémoires*, 167.

(99) *Mémoires*, 125.

quer le Monarque des Hespagnes" (100).

Evocación al rey de las Españas que marca otro detalle del pensamiento político borgoñón bajo Felipe II; el de que el empeño por separarse de Francia en lo histórico remoto, en lo religioso, en lo institucional y en el sistema de gobierno, iba unido al afán por sentirse y proclamarse parte de las Españas, esto es, españoles en definitiva. Cuando Loys Gollut traza la relación de los señores que han mantenido al Franco-Condado en la constante independencia política, a fuer de español e igual que hacían los historiadores de Nápoles o de la península ibérica, al lado de las dinastías propias coloca las de los demás pueblos españoles en ansias de matizar el paralelo de sus pasados, incluso cuando aún no estaban todos uncidos en la confederación que era la Monarquía Católica.

Así, en el libro V, el capítulo XXXVIII tratará de Alfonso el Batallador de Aragón y de Alfonso Enríquez de Portugal (101); en el libro VI, capítulo XXXVII, nos referirá la batalla de las Navas de Tolosa y la fundación de la orden de Santiago (102); en el libro VII, paralelos a los príncipes con-teses, nos narrará los reinados de Alfonso X, de Sancho IV, de Fernando el Emplazado y de Alfonso XI, en los capítulos XXXV, XXXVI, XXXVII, LII, LIII y LXIII (103); en el libro VIII tratará de Dionís y de Fernando I de Portugal, así como de Pedro I de Castilla en los capítulos XIII, XX, XLII, XLIII y XLIV (104); en el IX tocará el capítulo XXXI los reinados castellanos de Enrique II y de Juan I (105); en el X, al lado de los grandes duques de Borgoña, se ocupará en el capítulo L de Enrique III de Castilla, en los LI y LXXXIII de Juan II, en los LXXXIV y LXXXV, de Enrique IV, y en el LXXXVI de Juan II de Portugal (106); en el libro XI, el capítulo XXVII narra el reinado de los Reyes Católicos, el XXVIII la vida de Juana la Loca, el XXIX la de Manuel I de Portugal (107). Para Gollut la historia del Franco-Condado es así una parte de la historia de las Españas.

Dados tales supuestos, no extrañará su devoción por los reyes comunes desde que el Condado se integró en las Españas.

(100) *Mémoires*, 83.

(101) *Mémoires*, 341-342.

(102) *Mémoires*, 379-380.

(103) *Mémoires*, 466-470, 475 y 479-480.

(104) *Mémoires*, 515-518, 524-526 y 562-567.

(105) *Mémoires*, 621-622.

(106) *Mémoires*, 702-705, 822-824 y 891-892.

(107) *Mémoires*, 968-996.

La bondad de Carlos V para sus vasallos borgoñones, cantada en las *Mémoires* (108), hállese compartida por el cúmulo de anécdotas múltiples en las *Paroles mémorables* (109), donde por lo demás también busca en personajes hispanos la fuente de sus enseñanzas ingeniosas, desde Isabel la Católica, definida "Inclyta" (110), y Alfonso V de Aragón, Juan II de Portugal, Fernando I de Nápoles, el Duque de Alba, fray Antonio de Guevara, el cardenal Jiménez de Cisneros o don Juan de Austria. Aunque el eje de sus amorosas devociones hispánicas es Felipe II, cuyo aprendizaje en el arte de gobernar glosa (111), cuya historia se propuso escribir (112), cuyo afecto por el Franco-Condado le suscita alabanzas agradecidas (113), cuya política liberalizadora canta con encomios (114) y a quien, a fuer de "monarque des Hespagnes", dedica sus *Mémoires* desde Dola el 1 de noviembre de 1588 en una carta digna de ser escrita en letras de oro para memoria eterna del espíritu vivo del Franco-Condado verdadero (115).

Contrapuesto a Felipe II está Enrique IV de Francia, para Loys Gollut paradigma de todas las negruras y de todas las vilezas. Reflejando ahora una vez más el talante de sus paisanos, el historiador de Pesmes fulmina al primer Borbón con palabras de enojo encendido (116), así como a Francisco I, otro rey de la enemiga Francia, contrapié del Carlos V que defendía a la Cristiandad mientras el francés se aliaba traicioneramente con los turcos (117). Frente a sus ejemplares reyes Carlos V y Felipe II, los franceses Francisco I y Enrique IV son para Gollut engendros de política anticristiana.

No podía ser tampoco de otra guisa dado su sentido hispánico, su valoración de la Cristiandad como realidad universal que mantener, su hostilidad contra los maquiavelismos, su enemiga de las herejías, su sentido de una política atenta a la moral del Cristo tal como la interpretaron los teólogos de Trento. Francisco I será malo a sus ojos porque para él el supremo pecado de un monarca consistirá en haberse "ligué avec les

(108) *Mémoires*, 125.

(109) *Paroles mémorables*, 17-29.

(110) *Paroles mémorables*, 63.

(111) *Paroles mémorables*, 10-12.

(112) *Mémoires*, 1108.

(113) *Mémoires*, 125.

(114) *Mémoires*, 70.

(115) *Mémoires*, primeras páginas sin numerar.

(116) *Mémoires*, 1088.

(117) *Mémoires*, 1056 y 1060.

barbares et infidèles, au preiuidice du tropeau catholique» (118), norma general que Francisco I realizaba al aliarse con los turcos por envidias al conde de Borgoña Carlos V. Mal rey será un hereje, porque para Gollut los reyes ejemplares han de estar dispuestos, cual Felipe II, a “perdre volontiers tous ses estatz, que de permettre et consentir, à la publication d’herésies, et à l’auctorisation d’icelles” (119), que es precisamente la conducta de Enrique de Borbón. Desde su libérrimo Condado de Borgoña, gobernado según franquezas incomparables, tenían por fuerza que parecerle tiranos los monarcas franceses, arbitrarios y violentos, pues era norma general para Gollut la que “le naturel des tyrans est tousiours accompagné de méffiance, et de crainte” (120).

Loys Gollut es español hasta los tuétanos en la manera española de lo borgoñón. Las Españas son su patria y su orgullo el poderío de los reyes españoles; Francia da en algo distinto y además menospreciable desde las cimas de su patria libérrima; los franceses son los “ennemis” del Condado, gentes taradas de “honte et vergogne” (121), los que en 1479 dejaron a Dola, a su amada Dola, “saccagée et rasée” (122) tras haberla conquistado del único modo en que pudieron ganarla: a traición (123). Pocas veces las plumas españolas se hincharon al viento de la ilusión en que bogó Loys Gollut, aplicando a las instituciones políticas las reglas de la Contrarreforma hispánica para demostrar cómo el Franco-Condado era tierra española y no francesa, como los reyes españoles eran gobernantes magníficos capaces de aunar el respeto a las libertades forales con la defensa suprema de la Cristiandad; en lo religioso igual que en lo histórico, en lo institucional al par que en la doctrina política, el Franco-Condado definido por Gollut era una teoría viva de buen orden cristiano: el ideal realizado por Felipe II que quedará entre los borgoñones posteriores chispa de añoranza inasequible.

Al lado de tamaños planteamientos, poco cuenta la querrela entre Dola y Besanzón que entreteje las páginas de las *Mémoires*; Loys Gollut procura exaltar su ciudad adoptiva sobre la bisuntina, por lo cual los de Besanzón prohibieron el 27 de enero de 1593 la venta del libro en su territorio; medida

(118) *Mémoires*, 34.

(119) *Mémoires*, 1104.

(120) *Mémoires*, 22.

(121) *Mémoires*, 921.

(122) *Mémoires*, 926.

(123) *Mémoires*, 925. También en la página 206.

a la que Loys Gollut replicó en una *Apologie ou deffence* publicada por Edouard Clerc (124), donde defiende su postura y una vez más, signo de sus pensares constantes, loa a Felipe II, que es "le grand monarque des Hespagnes" (125).

No solamente fue Loys Gollut el mayor historiador borgoñón del siglo, sino que, símbolo cardinal de su pueblo, es quien con rigores de teoría cerrada expresó el ideal del príncipe cristiano a la española sea en la definición de las normas de conducta sea en los quehaceres de su Felipe II, conde dechado de cabales gobernantes. Siendo al par el primero entre los escritores políticos que produjera el Franco-Condado en el siglo XVI; preciso será llegar a un Claudio Clemente o a un Jean Boyvin para topar nombres dignos de emparejársele.

(124) En las páginas 107-179 de su trabajo *Louis Gollut ou l'histoire en Franche-Comté au XVI^e siècle*. En la *Académie des Sciences, Belles-Lettres et Arts de Besançon*. Besançon, Dadiviers et C.^o, 1872, páginas 21-179.

(125) LOYS GOLLUT: *Apologie*, 114.

IV

LOS ARCHIDUQUES, PARENTESIS DICHOSO.

1. CONTINUADORES DE FELIPE II.

Sucedió en el solio borgoñón a Felipe II su hija Isabel Clara Eugenia en unión del esposo, archiduque Alberto, sin que por ello saliera el Condado de los linderos de las Españas, ya que en caso de no haber sucesión de este enlace, como efectivamente ocurrió, volvería a recaer en el titular de la corona castellana. El 13 de julio de 1621 falleció Alberto y Felipe IV fue nuevo conde, aunque el país siguiera estando gobernado por Isabel Clara Eugenia hasta su muerte en 1633. Parte de las Españas continuaron considerándose los conteses; baste leer los tonos apasionantes de las conmemoraciones funerales, sea de la reina Margarita por boca de Hugo Ramel, natural de Besanzón y residente en Cerdeña en su *Parnasus D. Margarita ab Regis III Monarchae potentissimi uxoris meritissimae funeri Austria Reginae pietissimae D. Philippi Catholici Hispaniarum dicatus* (1), o del propio Felipe III en Dola hablando el abogado dolano Jacques Alix en el *Quarré servant de base à la statue d'honneur d'immortelle mémoire Philippe III, monarque des Espagnes* (2) y en Lovaina a cargo de Denis de Malpas, nacido en Mantry, en la *Imago virtutum in Philippo III Hispaniarum rege* (3).

El gobierno de los archidukes fue un oasis de paz, tallado

(1) En versos latinos. Calari, apud Martín Saba, s. a. Pero en 1612.

(2) Besançon, Nicolás de Moingesse, s. a. Pero en 1621.

(3) Lovanii, D'Ormalus, 1628.

entre dos oleadas de ambición francesa, entre la invasión de 1595 y la guerra de los Diez años. La paz de que gozaron las verdes comarcas secuanas aportó la continuación del florecer de la pasada centuria, apenas si interrumpido por los despojos y los incendios de Enrique IV. En 1630 el Condado había subido a cuatrocientos cincuenta mil habitantes, que son los que corresponden a los setenta y cinco mil fuegos o familias que tenía. Besanzón fundiase cada vez más con el Condado y bien lo prueba recibió la protección de los Archiduques el 17 de mayo de 1600. En lo económico retoñecía el esplendor apenas si destruido por las bandas invasoras de los Borbones de París, enemigos sempiternos del Condado de Borgoña.

A favor de tan propicias circunstancias materiales, y en aras del espíritu de la Contrarreforma hispánica, este primer tercio del siglo XVII conoció el recrudecimiento del fervor religioso, lo que Louis Renard ha llamado renacimiento católico en su libro *La Franche-Comté. Histoire et civilisation* (4). En el día de pentecostés de 1608 tuvo lugar el famoso milagro de Faverney, consistente en salir incólumes del fuego por suspendidas en el aire ciertas Hostias consagradas existentes en aquel lugar; hecho famosísimo, narrado en numerosos cuadernos anónimos (5) o por escritores cuales J. Durand (6) y el grande Jean Boyvin (7), motivo de acendrados fervores religiosos; todavía en la iglesia de Nuestra Señora de Dola consérvanse algunas de tales sagradas Formas en espléndida capilla construida entre 1609 y 1614 en altar obra del salinés Anatole Chastel; siendo de notar que en los arcos triunfales los dolanos colocaron siempre las armas "du Roy" Felipe III, clara señal de seguir teniéndose por miembros de las Españas (8). Fue como signo supremo de la época, la prenda máxima de los

(4) Besançon, Jacques et Demontrond, 1947, pág. 103.

(5) Tales, entre otros, que yo sepa, el *Discours sur un miracle fait par le Saint Sacrement en l'église N. D. de Faverney, ville de la Franche-Comté de Bourgogne ceste année 1608*; y la *Histoire miraculeuse du Saint Sacrement de l'Autel qui est demeuré en l'air sans estre soutenu de rien, l'autel sur lequel il reposoit ayant esté brulé sans que le ciboire fut offensé des flammes. Ce fust le jour de la Pentecoste dernier, en l'abbaye et monastère Notre Dame Fauverné. Lyon, Payet, 1608.*

(6) J. DURAND: *Enarratio miraculi eximii quod circa Eucharistiae sacramentum in oppido Faverney incidit anno 1608.* Coloniae, Becker, 1608.

(7) JEAN BOYVIN: *Relation fidèle du mirable du Saint Sacrement arriué á Faverney, en 1608; suiuite de la description des arcs de triomphe, des emblèmes et diuverses resjouissances que firent les doctois á l'arriué de la Sainte Hostie*, Reeditado por Al. Guenard. Besançon, Outhenin-Chalandre fils, 1839.

(8) JEAN BOYVIN: *Relation fidèle*, 44.

favores divinos y el acicate que colmaba los entusiasmos de los borgoñones por los ideales católicos de sus señores naturales.

Cuidaron los Archiduques la sistematización de las leyes y en lo cultural dotaron con nuevos donativos cátedras en la universidad de Dola; tal en 9 de septiembre de 1619 creando tercera cátedra en los estudios de medicina. Según la sabia política de Felipe II, de la que quisieron ser y fueron fieles ejecutores póstumos.

Quedó asegurada la paz exterior con la renovación en 1609 por treinta años de la neutralidad del país, bien que de nuevo según costumbre la vuelvan a vulnerar los franceses en días de Felipe IV. El gobierno estaba esencialmente en manos del Parlamento de Dola, con arreglo a las directrices de las reformas de Felipe II, inalteradas por los Archiduques; el mando militar lo desempeñó Clériadus de Vergy, hermano del Claude nombrado gobernador por Felipe II, en el largo espacio que corre del 6 de agosto de 1602 al 27 de noviembre de 1630, sustituyéndole a su muerte otro hijo del Condado, el arzobispo de Besanzón Ferdinand de Rye, también vástago de otra familia que desde varias generaciones venía sirviendo ejemplarmente a los Reyes de las Españas.

La situación del Franco-Condado quedaba así asegurada en las líneas cardinales trazadas por Felipe II. Son los Archiduques exactos continuadores en lo exterior, garantizando la personalidad política del país y procurando la neutralidad necesaria para la paz que trae consigo el florecer en todos los sectores materiales o espirituales de la vida; en lo interno manteniendo la primacía de los núcleos civiles sobre los militares en la actividad gubernativa del Parlamento de Dola, amén de favorecer con nuevas dotaciones de cátedras la Universidad y rodearse de hijos del Condado, de esta suerte siempre regido por sus naturales. Integrado en las Españas pese a la separación de personas, sea en el ánimo de los habitantes, sea en el juego de las potencias.

Parte de las Españas es el Franco-Condado para el jurista napolitano Camillo Borrello, juez de la Vicaría partenopea, abogado y catedrático famosísimo (9), al repasar los dominios del Rey Católico en su monumental *De Regis Catholici praestantia. Eius regalibus iuribus et praerogativis commentariis* (10); así como para Pedro Salazar de Mendoza en el conjunto de des-

(9) Sobre él mi *Nápoles hispánico*. Sevilla, Montejurra. IV (1961), 529-538.

(10) Mediolani, apud Hieronimum Bordonum, 1611, pág. 310 a.

cripciones parejas que es su *Monarquía de España* (11); los que por supuesto recalcarán que "Franche-Comté" quiere decir condado libre, en homenaje a la plenitud extrema de sus franquicias forales. En tiempos de Felipe III, bajo la égida de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, ceñido al sistema construido plenamente por Felipe II, el Franco-Condado de Borgoña vive horas españolas.

2. TABLA DE ESCRITORES.

Dividiendo los escritores del primer tercio del siglo XVII por sus preocupaciones encontramos en jurisconsultos e historiadores la misma doble cara que al correr del siglo XVI, parcelados entre quienes se dejan seducir del canto de las sirenas remotas del clasicismo y quienes viven atentos a las realidades cercanas de la hora. Son de los primeros entre los hombres de leyes Pierre-François Langlois y Blaise Jacquot, entre los historiadores Jean-Jacques Boissard. Cuéntanse entre los segundos el sistematizador Jean Pétremand, los criminalistas Henry Bogue y Jean de Loix, el historiador Jean Balin. Sobresaliendo por máximos pensadores políticos Jean Grivel gracias a la variedad de sus talentos expresivos de cronista, aliados a su calidad magistral de comentarista del sistema institucional patrio; Jean-Baptiste Chassignet por su poesía melancólica alternando con estrofas viriles de clara exposición del pensamiento político centrado en el príncipe cristiano, y Christophe de Bonours por la manera en que recoge la habitual teorización del príncipe cristiano opuesta a las enseñanzas maquiavélicas.

A lo largo de estos cinco lustros sigue planeando la sombra augusta de Felipe II en la unánime estima de encarnar al rey ejemplar, estampa viva del mismo príncipe perfecto a lo católico en que concluían las más sazonadas de las teorías que formularan los escritores borgoñes; al par que Enrique IV, primer Borbón sentado en el trono de la enemiga Francia, sigue constituyendo la imagen misma de la tiranía, de la deslealtad y del príncipe a lo maquiavélico que horrorizaba a los escritores del Franco-Condado.

3. FELIPE II EN LA POESIA DE JEAN-BAPTISTE CHASSIGNET.

El principal de los poetas al doblar el 1600 fue Jean-Baptiste Chassignet, nacido en Besanzón hacia 1570, abogado

(11) PEDRO SALAZAR DE MENDOZA: *Monarquía de España*. Madrid, Joachin Ibarra, dos tomos. Cita al II (1770), 46 b—48 a.

fiscal en Gray, muerto hacia 1630, dejando tras sí la estela de la más alta lírica del Franco-Condado hispánico en versos sutiles hasta lo rumoroso, en los que la falta de concisión puede ser de sobra perdonada en gracia al vigor sostenido de la rima, a la maestría de los giros y a la belleza de las imágenes gozosas.

Melancólico comentador de las transitoriedades terrenas en su dulcísima *Le mespris de la vie et consolation contre la mort* (12), elenco de cuatrocientas cuarenta composiciones de variada y casi siempre irreprochable factura moralista, supo serlo también, aunque en trenos cargados de menos liviana pesadumbre literaria, en sus comentarios a trechos bíblicos, en las *Paraphrases sur les douze petits prophètes du Viel Testament* (13), enderezada a los Archiduques desde Gray en 15 de noviembre de 1598, y en *Les paraphrases sur les cent cinquante Pseaumes de David* (14) enviada desde el mismo Gray a Alberto e Isabel Clara Eugenia el 1 de enero de 1613.

Jean Baptiste Chassignet comulga en los ideales políticos de sus reyes y de su pueblo. Contra las enemigas heréticas está seguro de que por promesa divina “la vraye Eglise est inexpugnable” (15). Su fe, que mueve a la española las montañas, convéncele de que Dios acabará dando la victoria a los suyos, pues que los que de Dios se apartan perecerán. Inicia ya la tesis que luego ampliará el padre Claudio Clemente según las cuales la más certera regla política consiste en defender los derechos de Dios, que así Dios amparará luego a quienes a El se entregan. Casi anticipo de *El maquiavelismo degollado* es este primer asomo del alcance polémico de la primacía del obrar a lo Felipe II sobre los maquiavelismos usados por Enrique IV cuando, al sesgo del salmo 126, se coloque en estricta línea doctrinal filipina escribiendo como “la diligence et provoyance humaine destituée de secours divins ne scauroit edifier ny conseruer l'Eglise de Jesus-Christ, voire qu'en la police des Republiques et gouuernement oeconomique tous les conseils, travaux et vigilances des hommes sont inutiles, si Dieu ne les prospère de ses benedictions, si bien que l'asistance d'en haut est nécessaire aux Chrestiens, comme la cause principale de tout ce qui est, et doit estre fait” (16).

Mílite de la Contrarreforma, colocando en Dios su confianza

(12) Besançon, Nicolás de Moingesse, 1594.

(13) Besançon, Nicolás de Moingesse, 1601.

(14) Lyon, Claude Morillon, 1613.

(15) J. B. CHASSIGNET: *Paraphrases sur les Pseaumes de David*, 304. Al salmo LXVII.

(16) *Paraphrases sur les Pseaumes de David*, 582.

cara a las primeras adversidades que sufrían las Españas, Jean-Baptiste Chassignet es el católico a machamartillo que sabe están los aconteceres humanos sujetos a la voluntad de Dios. Cuando la derrota llega, la esperanza sigue en pie, porque es apenas un paso en los caminos de Dios que el hombre ignora:

“Les voyes du Seigneur sont droittes et certaines,
et les justes purgez des vanités mondaines
sans mésfiance aucune en elles marcheront,
mais les hommes morts y tresbucheront” (17).

Era la reacción española, reacción de quienes se creían el pueblo de Dios sobre la Tierra, la que asoma en este abogado poeta, encarnación del alma borgoñona. Sus señores los Archiducques sienten este espíritu hispánico y con sus obras practican las doctrinas que Chassignet exponía. Alberto es “*prince vrayment Chrestien*” (18); Isabel Clara Eugenia la que, actuando así, traerá

«des Rois à la Bourgogne, et la paix à la Flandre” (19).

Mas, por encima de todo, Felipe II era el ejemplo vivo de cómo Dios premia a quienes le sirven y la demostración del triunfo eficaz de las normas de la política cristiana. Una vez más Felipe II es el paradigma para los del Condado. La unión de Portugal es algo por Dios querido, la prenda segura de la victoria de los creyentes verdaderos. En el soneto que antepuso a la traducción francesa, por mano del paisano bisontino Thomas Nardin, de la historia del genovés Gerónimo de Franchi Contestaggio, publicada bajo el título de *L'union du Royaume de Portugal à la Couronne de Castille* (20) campea el alcance de las visiones políticas de la Contrarreforma en términos que por su belleza no me resigno a dar de lado:

“La Terre orientale en perles si feconde
forma premièrement l'Empire Assyrien,
au Midi se dresse le Sceptre Persien,
puis le Septentrion subiuga tout le Monde.
C'estoit à l'Occident, en la dernière ronde

(17) J. B. CHASSIGNET: *Paraphrases sur les Douze petits Phophètes*, 82.

(18) *Paraphrases sur les Douze petits Phophètes*, 20.

(19) *Paraphrases sur les Douze petits Phophètes*, 325.

(20) Besançon, Nicolás de Moingesse, 1596. Primeros folios sin numerar.

de regir à son tour ce Globe terrien,
 pour en venir à bout, le peuple Ibérien
 trouue vn Monde nouveau sous la Terre profonde.
 Mais comme le grand Ciel n'endure qu'un Soleil,
 Dieu ne voulant donner à Philippe un pareil,
 fit que Sebastien par la mort lui fit place.
 L'Occident diuisé alors se reioignit,
 le Monde partagé alors se réunit,
 et de deux corps rompus ne firent une Masse".

El providencialismo, la convicción de que con la unión de Portugal se completaba la confederación hispánica, la admiración a aquel Felipe II que no admite pareja, bullen en estos versos hermosísimos, exposición de los sueños políticos de un borgoñón auténtico del 1600. Las perspectivas anteriormente dichas cobran aquí galanura de concretas realidades en la pluma de Jean-Baptiste Chassignet, poeta imperial de las Españas.

Cabría citar a su espalda al gobernador del castillo de Ornans, el salinés Claude d'Esternod; pero la índole libertina de su libro de versos franceses *L'espaddon satyrique* (21) fuerzan a excluirle del cuadro de nuestras indagaciones.

4. LAS DOS TEMATICAS JURIDICAS.

En el orbe jurídico perdura el dualismo existente en el reinado anterior, dándose las dos ramas de los cultivadores del derecho justiniano y de los estudiosos de las instituciones patrias, amén de otro nuevo campo: el de la jurisdicción inquisitorial.

Investigadores del derecho romano antiguo fueron el bisuntino asentado en Bruselas Pierre-François Langlois en el casi medio millar de páginas de sus *Quinquaginta decisiones Imperatoris Justiniani, quae a secundo libro Codicis usque ad nonum diffusae sunt, graviter huc redactae et enucleatae paucis litteris* (22) y su paisano, profesor en las universidades de Pont-à-Mousson y de Dola, Blaise Jacquot, en numerosos escritos cuales el *Peplum caesarum* (23), *Mars togatus, sive de jure et justitia militari, liber primus* (24), las *Orationes accepti muneris auspi-*

(21) Lyon, Jean Lautret, 1621.

(22) Antverpiae, Joann. Keerbergius, 1622.

(23) Tauroni, apud Aloysium Pizzamilium, 1610.

(24) Pontimussi, Hauzelet, 1625.

ces duae (25) y, sobre todo, dedicado al archiduque Alberto, su *De jurisdictione* (26), en cuyas páginas 12 a 27 desarrolla el que nos parece ápice de los estudios romanistas del tiempo, el excelente tratado *De origine legum et magistratuum oratio*.

Prestante entre los que trabajaron el derecho borgoñón fue la labor ingente del consejero del Parlamento dolano Jean Pétremond, anotador de *Les Coutumes générales de la Franche-Comté de Bourgogne* en la edición de 1619 (27) y ordenador del *Recueil des ordonnances et édits de la Franche-Comté de Bourgogne* (28), que respaldaron la autoridad de los Archiduces y dio en el texto legal utilizable en curias y estrados, compilación labrada al estilo de las coetáneas *Recopilaciones* de Castilla. De menos bulto, pero dignos de estima suma fueron otros juristas no tan llamativos; por ejemplo, Jean Froment, de Vesoul, que al fallecer en Dola el 23 de mayo de 1633 dejó una colección manuscrita de decisiones del Parlamento dolano muy difundidas en las dos generaciones siguientes (29) y otro abogado dolano, Nicolás Perrenot, en su enjundioso *Tractatus remissivus practicarum quaestionum quae circa materiam testamentum in foro quotidie versantur* (30).

Criminalista de fuste fue Henry Bogue, natural de Pierre-court en la comarca de Gray, famoso por los procesos que en extirpación de brujerías instruyó siendo juez en Saint-Claude, recopilados y razonados en uno de los libros más extravagantes y curiosos que leerse puedan; su *Discours des sorciers, avec six adviz en faict de sorcellerie. Et une Instruction pour un Juge en semblable matière* (31); mucho más sereno razonador en su voluminoso tratado sobre todas las cuestiones forales de feudos y derecho privado titulado *In Consuetudines generales Comitatus Burgundiae observationes* (32), por donde ha de tasarse con preferencia a sus casi maniáticas exageraciones en asuntos de brujas si queremos rehuir el adverso juicio que ha merecido de algunos críticos modernos, cuales Francis Ba-

(25) Pontimussi, Hauzelet, 1625.

(26) Bruxelles, Joan. Montmartin, 1613.

(27) Dole, Antoine Dominique, 1619.

(28) Dole, Antoine Dominique, 1619.

(29) Lo recuerda GIRAUD DE NOVILLARS en la página 89 de su anónimo *Essai historique sur quelques gens de lettres nés dans le Comté de Bourgogne, avec une notice de leurs écrits*. Besançon, Félix Charmet, 1806.

(30) Lugduni, Ant. Dominique, 1608.

(31) Lyon, Pierre Rigaud, 1610.

(32) Lugduni, apud Joannem Pillehotte, 1604.

voux (33). Pues que los diecinueve títulos de las *Observaciones* constituyen uno de los veneros más ricos de la antigua ciencia jurídica borgoñona, con acertadísimos planteamientos casuísticos según el giro que el saber de entonces requería, como puede comprobarse siguiendo sus luminosas aclaraciones acerca del tormento (34) o de los derechos feudales en materia tributaria (35). Devoto de Felipe II, a quien pinta ornadísimo de toda gracia virtuosa (36), bien merece un estudio sereno que le arranque de la ficción de la leyenda en que ciertas aparatosas demasías han ensombrecido su nombre para la posteridad con mengua de sus finísimas calidades de jurisconsulto concienzudo.

Penalista asimismo nacido fuera del Condado, en Tournehem, diócesis de Saint-Omer, pero inquisidor general desde el 18 de marzo de 1623 y por tanto estudioso de problemas jurídicos borgoñones, fue el dominico Jean des Loix, muerto noventón en 1658 en su tierra natal, que vino precedido de fama de canonista, desarrollada al calor de sus funciones en tres libros cuyo conjunto da en síntesis de la legislación inquisitorial vigente en el Franco Condado; los que se titulan *Jus Canonikum pro officio Sanctae Inquisitionis* (37), *L'inquisiteur de la Foy* (38) y en especial el más voluminoso y rico de todos, el *Speculum Inquisitionis Bisuntinae, ejus vicarius et officariis exhibitur* (39), gigantesco almacén inagotable de cerca de mil páginas, código completísimo que agota la especialidad que podía interesar a un ministro del Santo Oficio.

5. JEAN GRIVEL, JURISTA E HISTORIADOR.

Sobre todos ellos descuella el señor de Perrigny, miembro del Parlamento de Dola y luego del Consejo privado de los Archiduques, Jean Grivel, cultivador asimismo de la historia en su *Journal* sobre los sucesos con ocasión de la invasión de

(33) FRANCIS BAVOUX: *Boguet, grand Juge de la Terre de Saint-Claude*. Besançon, Le Comtois, 1956, página 18.

(34) HENRI BOGUET: *In consuetudines generales Comitatus Burgundiae observationes*, 187.

(35) *In consuetudines generales*, 174-186.

(36) *In consuetudines generales*, primeras páginas sin numerar.

(37) Dole, Binart, 1628.

(38) Lyon, J. Poyteret, 1634.

(39) Dole, Ant. Binart. 1628.

Enrique IV en 1595 (40), cuyas *Decisiones celeberrimi Sequanorum Senatus Dolani* (41), figuran entre los libros capitales de la ciencia jurídica borgoñona de todos los tiempos.

Derrocha ahí Jean Grivel torrentes de saber jurídico, orientando sus afanes a fundamentar con textos legales en la mano la primacía de los juristas sobre los hombres de armas mediante el expediente de cercenar las pretensiones feudales con exaltar el poder de la realeza. El Parlamento dolano, por él denominado "senatus" con oropeles clasicistas, queda en la LXXIII de sus ciento cincuenta decisiones por el auténtico gobernador del Condado desde el instante que le considera parte de la persona jurídica del conde soberano. Es el "vere consistorium Principis" en tanto grado que forma cuerpo cuya cabeza es el rey, "qui illius est caput" (42), de suerte que el Parlamento es el Señor, que, en su lenguaje, "Senatum partem esse Principis" (43). Por ello posee cancillería propia (44), por eso su resolución en apelaciones está considerada cual si la dictó el mismo monarca en persona (45), por eso goza de la facultad legislativa sin limitación ninguna (46), por eso en asuntos de gobierno es el «Principis praesentis vicarius» (47), que ordena con idéntica autoridad sin superior. El sistema institucional establecido por Felipe II gana en Jean Grivel el más esplendoroso de los teóricos.

En la misma correspondiente línea busca robustecer el poder real reservándole la exclusiva facultad de dispensar las leyes (48) y de imponer tributos (49), bien entendido que semejante facultad está atada en el Franco-Condado por los fueros particulares, ya que solamente ha de ser tasado en lo que con libertad plena consintiere bajo condición de donativos; pues, en sus palabras, en la decisión CXIX, número 28, "en ce Comté de Bourgogne, qui est libre et franc de toutes celles charges, et ne se trouvera que iamais il y ait contribué aucune cho-

(40) Publicado por Achille Chereau en las *Mémoires de la Société d'Emulation du Jura* de 1865 (Lons-le-Saunier, Gauthier frères, 1865), páginas 27-174.

(41) *Coloniae Allobrogorum, apud Petrum et Jacobum Chouët, 1631.*

(42) JEAN GRIVEL: *Decisiones*, 208 a.

(43) *Ibidem.*

(44) *Decisiones*, 209 a.

(45) *Decisiones*, 208 b.

(46) *Decisiones*, 209 a.

(47) *Ibidem.*

(48) *Decisiones*, 9 a.

(49) *Decisiones*, 23 a.

se" (50). La realidad foral tuvo también felicísimo y meticuloso intérprete en Jean Grivel.

Varón así, empapado del espíritu de los suyos, no podía menos de odiar a los franceses cuando en el *Journal* describa las atrocidades de unas gentes que reiteradamente califica como lo que para el Condado eran, como "l'ennemy" por excelencia (51). En su pluma la aversión contra Francia cobra caracteres de pasión magnánima y extrema, encendido por los ultrajes que las tropas de Enrique IV llevaron a cabo en 1595. La falta de lealtad que ya anoté usaron para apoderarse con traición de Lons-le-Saunier, la practicaron también en Vesoul el 16 de la aceptado en capitulaciones de respeto. Así justifica el odio marzo, entregándola al saqueo y a las llamas después de haberque tienen contra los franceses estos "Bourguignons, qui enrageoient de voir celluy qui estoit cause de la ruïne de tout le pays" (52); esto es el Enrique IV que en Vesoul manifestó la misma "peu de loyauté" que en Lons-le-Saunier (53). Sentimientos que resume recordando el viejo refrán contés a tenor del cual

"il n'est pas français de nature
qui ne trompe quand il assure" (54).

La hostilidad contra los herejes juntábase en la persona de Enrique IV a la enemiga antifrancesa, ya que el primer Bourbon era ambas cosas: francés y hugonote en una pieza. Con tal señor, comenta horrorizado Jean Grivel en pura pasión española, "il n'y a celluy qui ne voye que la France estant dépravée par l'herésie" es la destructora del orden perfecto de la Cristiandad (55). Por ello levanta, frente al francés aborrecido, la estampa señera y bien amada de su señor natural, del Felipe II martillo de herejías, de aquel que le conmueve por ser "Philippe d'Autriche, roy catholique des Espagnes, nostre souverain seigneur, brulé d'ung zéle singulier de piété et religion" (56).

Imagen del Felipe II conde incomparable que es estatura

(50) *Decisiones*, 319 a.

(51) JEAN GRIVEL: *Journal*, 35, 36, 37, 59, 60, 62, 64, 65, 66, 70, 78, 84, 87, 92, 151, 157, 160, 161, 162, 163, 168, 169, 170, 174.

(52) *Journal*, 99.

(53) *Journal*, 72.

(54) *Journal*, 54.

(55) *Journal*, 29.

(56) *Ibidem*.

del príncipe cabal, católico al par que guardián de las libertades patrias, capaz de seducir con aplausos a este jurisconsulto profundo, teórico magno de las instituciones del Condado, cuya personalidad y cuyos fueros contempla desde la perspectiva superior de la Cristiandad que su rey encabeza y sustenta poderoso. Otra vez entre cien, Felipe II sigue siendo ejemplo para sus leales borgoñones.

6. LAS DOS MANERAS DE LA HISTORIOGRAFIA.

La doble cara de lo clásico y de lo moderno que discernía la historiografía anterior pervive bajo los Archiduques. Cultivó la historia antigua Jean Jacques Boissard, besanzonés viajero muerto en 1602 después de luengos viajes por tierras mediterráneas, cuyo legado principal fueron las dos partes de su cuidada reconstrucción de la *Romanae Urbis Topographiae et Antiquitatum* (57). Entre los modernos, aparte del mencionado Jean Grivel, cuyo inacabable dinamismo nadie iguala, Jean Balin, médico natural de Vesoul, por su *De bello belgico* (58), crónica circunstanciada de las guerra de Flandes alrededor de las gestas del marqués Ambrosio Spínola y del archiduque Alberto. Jean Balin, a fuer de borgoñón, llama "nostris" a las huestes españolas (59), al paso que loa con grandísimos encomios la actuación del gran Duque de Alba aplastando a la herejía (60); puntos que bastan para calificarle en la línea de los pensadores del Franco-Condado verdadero. Otros escritos suyos, de índole poética, no interesan para nuestro estudio; tales el *Poema heroicum de divae Magdalenae gestis, et ejus navigatio in Provintiam et poenitentiae locus describuntur* (61), por él mismo vertido al francés como *Poème héroïque de Sainte Magdeleine, où est décrit sa vie, sa navigation en Provence et le lieu de pénitence* (62).

(57) Ambas impresas en Francfort en 1597, la I por Johannes Saurij, la II por Johannes Feyrabend.

(58) Bruxellae, ex officina Rutgeri Velpij, 1609.

(59) JEAN BALIN: *De bello belgico*, 32-38, al relatar la toma de Ostende en 22 de septiembre de 1604.

(60) *De bello belgico*, 2.

(61) Parisiis, Steph. Prévosteau, 1607. Segunda edición aumentada en la edición de 1614.

(62) París, Etienne Prévosteau, 1607.

Historiador fue por su parte el capitán de tercios y miembro del Consejo de Guerra de Flandes Christophe de Bonours, nacido en Vesoul, al relatar *Le mémorable siège d'Ostende* (63) de 1604 en doce libros dedicados a la infanta Isabel Clara Eugenia, el último publicado incompleto; que es además grandísimo escritor político, pese a su humilde protesta de disculpa, en la *Eugeniaretilogie ou discours de la vraye noblesse* (64), compuesto artificio sobre tema que tanto interesaba a los contemporáneos y en que el argumento principal le da pie para insistir en las teorías vivificadoras del Franco-Condado hispánico, en tanto grado que con estas páginas el capitán de caballería Bonours será contado entre los más claros exponentes del pensamiento político bajo los Archiduces.

Disculpase Christophe de Bonours de su escasez de lecturas, por mor de la profesión de soldado; mas no lo precisaba, porque sin duda sirviendo a su rey en los tercios de Italia aprendió el toscano, citando de primera fuente al Tasso, al Cavalcanti y al Alighieri, así como el latín. Verdad es que no dominó el francés correcto y es justa su aseveración de que muchos giros recuerdan el dialecto borgoñón (65); pero tal rasgo a mi entender antes le ensalza que le humilla.

Ni que decir tiene que su transfondo cultural es tan hispano que los ejemplos que alude salen con preferencia de la historia ibérica. Cuando busque señalar un príncipe vicioso presentará a don Rodrigo, último monarca godo (66); cuando quiera apuntar un gobernante incapaz a Boabdil el de Granada (67), cuyas frases de lamentación al salir de la Alhambra memora en contundente puro castellano (68). Modelo de reyes es para él Carlos V, cuyas virtudes enumera con complacida medida (69); de nobles el Gran Capitán (70); de capitanes don Juan de Austria (71). Siente por propias las grandezas es-

(63) Bruxelles, Jean de Meerbeeck, 1628.

(64) Liège, Leonard Streel, 1616 .

(65) CHRISTOPHE DE BONOURS: *Eugeniaretilogie*, 3-4.

(66) *Eugeniaretilogie*, 115.

(67) *Eugeniaretilogie*, 129.

(68) *Eugeniaretilogie*, 130-131.

(69) *Eugeniaretilogie*, 235-238.

(70) *Eugeniaretilogie*, 105.

(71) *Eugeniaretilogie*, 281.

pañolas, cantando con orgullos el descubrimiento de América (72).

Son sus reyes naturales dechado de virtudes, gobernantes excelsos en Flandes igual que en el Condado patrio (73). Es que empuñan la espada contra la herejía que fractura a la Cristiandad y la Cristiandad es para Christophe de Bonours, quien pelea por ella arma al brazo, el bien político supremo, al cual todos los demás deberán subordinarse. Las luchas entre los príncipes cristianos que perjudican “au bien de la Chrétienté infectée de erreurs, et de pernicieuses hérésies” (74) es el gran mal que lamenta con cuanta energía cabe en su ruda alma de soldado católico español.

La teoría de la nobleza, desenvuelta con rasgos de erudición como la puntual organización de los sediles en que se jerarquiza la nobleza napolitana (75), es la clásica, esto es, centrándola en la práctica de la virtud, por más que con realismo de observador que no se pierde en disquisiciones de lecturas, apunte preciso en sus días de dos lustres, los que dan las armas y las riquezas (76).

La nobleza del príncipe requiere, para ser auténtica, la posesión de las virtudes que a los príncipes caracterizan, de acuerdo con su perspectiva de hacer de la virtud el meollo de la nobleza verdadera. Descollando entre las virtudes reales la prudencia, que acarrea la administración de la justicia entre los súbditos, junto con el diestro manejo de los negocios públicos. Virtud tan necesaria que, faltando la prudencia, los reyes dejan de ser reyes, bajándose desde su majestad al nivel común de los mortales (77).

De donde puede colegirse, de un lado su adscripción a la ideología general de las Españas, de otro la agudeza con que aplica en cada caso, y en especial tocante a los monarcas, el esquema consabido sobre la nobleza política fundamentada en la ética.

Quizás el detalle más original de los escritos de Christophe de Bonours es su ofensiva contra Maquiavelo, que le sitúa en las trincheras de la doctrina del príncipe cristiano, tal como la expuso en el Franco-Condado el poeta coetáneo Jean-Baptiste Chassignet y al modo en que la construirá el padre Claudio

(72) *Eugeniarétologie*, 142.

(73) *Eugeniarétologie*, 284-285.

(74) *Eugeniarétologie*, 86.

(75) *Eugeniarétologie*, 345.

(76) *Eugeniarétologie*, 299.

(77) *Eugeniarétologie*, 87.

Clemente. Porque para él no cabe mayor abominación que subordinar la ética a la política, al modo que la sustentan "misser Nicolo Machiauelli, et ses sectateurs les Politiques" (78). Guardar la palabra dada es requisito para reinar, "sans lequelle le Prince n'est Prince qu'à demi" (79), es la conclusión terminante.

Soldado, lector curioso, ávido de noticias sacadas de lecturas y de viajes, su oficio da a Bonours la cualidad de un realismo a la española, a tenor del cual el ideal es la Cristiandad y que, por ser realismo a la española, aún viniendo de la observación de los aconteceres, concluye rematando en una visión del príncipe cristiano reñida con las máximas de Estado defendidas por Maquiavelo.

Que no existe un solo clásico del Franco-Condado español que no milite contra la teoría del Estado maquiavélica, codo con codo con los Rivadeneyras y demás paladines de la concepción política católica de la Contrarreforma.

8. ESCRITORES POLITICOS MENORES.

Son las tesis de un manojo de políticos menores, quienes escriben al juego de la circunstancia. Tal el deán de Poligny Laurent-Jean Brun en *Les pieux devoirs du sieur Brun à la glorieuse mémoire de Philippe III, monarque des Espagnes, et d'Albert, archiduc d'Autriche, duc et comte de Bourgogne* (80); de Nicolás Bourrelhier, teniente de gobernador en Salins, en el *Triumphus liberalitatis Serenissimae Principi Isabellae Clarae Eugeniae Hispaniarum Infanti oblatus* (81) y en *Le bon destin de la Franche-Comté de Bourgogne, conservé par la prudence et la valeur de messire Clériadus, par la miséricorde de Dieu grand seigneur de Vergy, comte de Champlitte* (82); o del abogado dolano Claude Chaillot al hablar en nombre de los estados del Condado delante de Isabel Clara Eugenia el 6 de abril de 1626 su *Harangue* notabilísima (83), en la que en representación del estamento popular proclama la fidelidad del Condado a Felipe IV, "leur souverain Prince et naturel seigneur" (84) para insistir en la canonización del "très sage et très

(78) *Eugeniaretilogie*, 153.

(79) *Eugeniaretilogie*, 152.

(80) Besançon, Nicolas de Maingesse, s. a.

(81) Louvain, 1627.

(82) Lyon, Cayne, 1632.

(83) Bruselles, Jean Pepermans, 1626.

(84) CLAUDE CHAILLOT: *Harangue*, c.

prudent Monarche Philippe second” como el ideal de los perfectos gobernantes (85).

Opinión común en el Franco-Condado según vengo refiriendo, lo mismo que era común la aversión a Enrique IV de Borbón. En Besanzón en 1611 el canónigo François Dorival rendía gracias desde el púlpito a la Divina Providencia por la desaparición del rey enemigo, ya que el puñal de Ravallac “avoit osté du monde par un juste coup de sa main vengeresse affin de les déliurer de sa tyrannie” (86).

Sin excepción, en la deificación política de Felipe II igual que en la definición de Enrique IV por tirano, los hijos del Franco-Condado eran españoles hasta el cogollo de sus almas, criterios reiterados por este plantel de escritores políticos de menor enjundia.

(85) *Harangue*, 6.

(86) E. LONGIN: *Jean Boyvin, président du Parlement de Dole, d'après ses lettres aux Chifflet (1625-1650). Essai biographique*. Besançon, Dodivers, 1913, pág. 85, nota 1.

V

EL BUEN CONDE, FELIPE IV

1. EL BUEN CONDE FELIPE IV.

Felipe IV pasa a la posteridad como el buen Conde de Borgoña. Si bien bajo su reinado fue asolada la comarca por nuevas demasías francesas, éstas solamente sirvieron para poner de relieve una vez más la fidelidad de un pueblo y el cariño de su señor natural. La vida entera túvolos como la niña de los ojos, haciendo verdad con sus hechos lo que escribía al Parlamento dolano en medio de las iniquidades francesas en 1638: "Vous estez les premiers vassaux que j'aye et que j'aime le plus et désire de conserver, cognoissant votre fidélité et valeur, et ainsi vous devez croire que je ne vous manqueray en aucune occasion, quand bien il faudroit hasarder pour vous ce qui est le plus estimable en ma couronne" (1). Fue un historiador dieciochesco escribiendo bajo la opresión borbónica, Dunod de Charnage, quien trasmite la anécdota conmovedora que tuvo lugar en Zaragoza en 1652, en la ocasión de revistar Felipe IV a las tropas que marchaban sobre la rebelada Barcelona; al llegar el momento del desfile de los tres marciales regimientos borgoñones, el rey, enternecido hasta las lágrimas, sólo supo prorrumpir en "Mis borgoñones, mis leales borgoñones" (2), en prenda del cariño que por las gentes del Franco-Condado en-

(1) Puede verse el texto completo en la página 213 del libro de A. DU-BOIS DE JANCIGNY: *Recueil de chartes et autres documents pour servir à l'histoire de la Franche-Comté sous les Princes de la Maison d'Autriche*. Vesoul, Sachaux, 1869.

(2) F. I. DUNOD DE CHARNAGE: *Mémoires*, 575-576.

cendía su pecho de señor natural y generoso. Son los sentires de su testamento, cuando no podía preveer que la desvergonzada ambición de Luis XIV consumara la brutal violencia ilegal de arrebatarse el Franco-Condado a su hijo Carlos II. «Y en particular —expresaba por voluntad postrera— declaro que los Estados de Flandes, Paysses Baxos y qualquier otros, que por tiempo posseyó la srma. Infanta doña Isabel, mi tía, y volvieron a mi corona, y yo los he posseydo y posseo, quiero que anden siempre unidos con los demás reynos y señoríos míos, y que no se dividan ni aparten por caso alguno; y encargo y mando a la Reyna y Príncipe, y mis sucesores que por el tiempo fueren, que con todas las veras y fuerças posibles, assistan y defiendan desde luego a los mis estados buenos por el amor que siempre les he tenido, y tanto conviene, para que sean mantenidos en la libertad y amor mismo para la religión, y paz de todos mis reynos, estados y derechos de la Casa de Austria, cuja primogenitura y mayoría yo tengo como es notorio” (8).

Palabras cabales que refieren de modo paladino la manera constante en que siguió en pie el diálogo entrañable entre el pueblo borgoñón y sus condes cuando éstos eran al mismo tiempo reyes de las Españas. Los dos puntos centrales del hispanismo del Condado autónomo y de sus libertades extensas viven en la prosa de Felipe IV con virtualidad clarísima. Mientras tuvo tales señores el Franco-Condado supo del equilibrio político que mana de los sentires palpitantes.

Acompasábanse los hechos con las proclamadas actitudes. En 28 de enero de 1631 una cédula real creaba un anfiteatro en la facultad de medicina de la universidad dolana y por otra cédula del 22 de enero de 1659 fundaba nueva cátedra de derecho foral del Franco-Condado (4), ampliando así los estudios de Leyes con otra disciplina de tanta utilidad, que completara la formación estrictamente humanista de los estudiosos del país. Con todo lo cual la vida académica cobró altos vuelos, atrayendo numerosos estudiantes de fuera; no menos de cuatrocientos sesenta y nueve entre 1651 y 1674 solamente vinieron desde Flandes, según el recuento de Emile Longin en su monografía acerca de *La nation flamande à l'Université de Dole (1651-1674)* (5). Que tan brillante era el foco cultural borgoñón como

(3) Puede verse en JULES CHIFFLET: *Mémoires*, I (1867). 76.

(4) Traen esas cédulas de Felipe IV H. BLAUNE y J. D'ARBAUMONT en las páginas 173-175 y 181-184 respectivamente de su libro *Les Universités de Franche-Comté*, ya citado.

(5) Gand, Eug. Vanderbaeghen, 1892, págs. 20-21.

para trascender más allá de las fronteras, en un esplendor desconocido en los tres siglos de ocupación francesa posterior.

En el orden institucional las libertades contesas, que tanto recomendara observar Felipe IV a sus sucesores, seguían siendo objeto de orgullo para los nativos, de admiración para los extraños. En la línea trazada por Felipe II el Parlamento asumía la gobernación, con tantas facultades que bajo Felipe IV pudo ser calificado de soberano por Charles Baille (6); facultades tan amplias que con juiciosa valoración de las realidades el Parlamento mismo solicitaba hubiera gobernador salido de las filas de la nobleza en mensajes del 23 de agosto de 1636 y del 16 de enero de 1637, mostrando sus contentos cuando fue designado para el cargo en medio de los sinsabores causados por la enemiga Francia, el barón de Saint-Martin en carta al Rey del 2 de marzo de 1637. Y eso que los hombres de toga, encabezados por el genial Jean Boyvin, habían demostrado resistiendo en Dola sus espléndidas condiciones guerreras, destrozando las ilusiones francesas de vencerles a fuer de bisoños en negocios de milicia (7).

La bondad del régimen político junto con los desvelos de Felipe IV venían compensados por el apasionado amor de los hijos del Condado. Dirélo con palabras de un historiador moderno, del presidente Edouard Clerc, para que no levanten sospechas en quien las lea. Bajo Felipe IV eran los «temps où la nation franc-comtoise, toute espagnole, sinon de moeurs, du moins de coeur, amoureuse de son roi, selon l'expression du Parlement, voyait dans l'Espagne le palladium de toutes ses libertés» (8). Debido a que bajo «le sceptre paternel des rois l'Espagne, ses libertés et franchises, nobles comme son nom, étaient respectées jusqu'à la délicatesse par ce protectorat lointain, qui connaissait et ménageait la fierté de nos pères» (9). Porque lo cierto es que hacia esta mitad del siglo XVII «la Franche-Comté se gouvernait en quelque sorte elle-même, l'administration publique étant alors partagée entre le chef militaire choisi dans la haute noblesse, et le parlement de Dole que représentait l'élément populaire. Cette forme singulière de gou-

(6) CHARLES BAILLE: *Le Comté de Bourgogne de 1595 à 1674*, 13.

(7) Lo apunta JEAN BOYVIN en la página 45 de *Le siège de la ville de Dole, capitale de la Franche-Comté de Bourgogne et son heureuse délivrance*. Dole, Guyenot et Bluzet, 1869.

(8) ED. CLERC: *Jean Boyvin, président du Parlement de Dole, sa vie, ses écrits, sa correspondance politique, publiée par la première fois*. Besançon, Bintot, 1856, pág. V.

(9) ED. CLERC: *Jean Boyvin*, VIII.

vernemente, ...était bénie et chérie du pays ...De la Saône au Mont-Jura, dans les villes, dans les villages et dans les simples hameaux, un même sentiment faisait battre les coeurs, et l'on n'y y eût trouvé homme du peuple qui n'eût donné mille fois sa vie pour Dieu et l'Eglise. pour la cour de Dole et l'Espagne" (10).

Semejante gobierno paternal y libre es la explicación fácil y bella de la heroica combatividad de los borgoñones cuando la guerra llamada de los Diez años, desencadenada una vez más con traición por la envidia francesa a prosperidad y felicidad tamañas. El pretexto fue tan injusto como ilegal, porque no rompía la neutralidad firmada en 1611 el hecho de haberse refugiado en Besanzón Gastón de Orleáns, hermano de Luis XIII pero enemigo del omnipotente Richelieu, y el duque de Lorena, Carlos, desposeído de sus estados por el favorito. Llamando en auxilio, para suplir la impotencia francesa, a los suecos protestante sus aliados, el cardenal que gobernaba Francia lanzó sobre Dola, capital y llave del Condado, treinta mil soldados provistos de los máximos ingenios de guerra. Cinco mil habitantes tenía la ciudad incluyendo mujeres y niños. Desde el 29 de mayo hasta el 14 de agosto de 1636 fueron bastantes para resistir al ejército francés, veinte veces más numerosos. Cinco mil franceses cayeron delante de los muros de la ciudad invicta.

Las anécdotas son infinitas, pruebas siempre de la lealtad borgoñona a las Españas. Cuando el mensajero del Príncipe de Condé va a intimar la rendición dejó caer en la sala de audiencia monedas acuñadas con la flor de lis, a lo que el sargento mayor Claude Dusillet echó mano de la espada para obligarle a recogerlas del suelo una por una hasta la última, proclamando carecían de valor en Dola "et qui ne trouveraint jamais cours dans la Franche-Comté" (11). Un criado del consejero Mathecot derribó él solo en una avanzada a entera patrulla de franceses. Mujeres y frailes acudieron a las defensas; el capuchino Bernabé de Dola disparaba el arcabuz en los ataques, el capuchino Claudio de Besanzón acorría espada en mano a las brechas de los muros. Famoso se hizo el abogado Michontey por su excepcional puntería, heroicos el consejero Toitot, el procurador general Brun y el abogado Janot en las salidas para batir los emplazamientos artilleros franceses, emparejados con otros dos no menos heroicos capuchinos, el padre Eustache de

(10) ED. CLERC: *Jean Boyvin*, IX.

(11) JEAN BOYVIN: *La siège de Dole*, 58.

Ische y el padre Alberto de Besanzón (12). Fuera relación infinita memorar, siquiera desgranando nombres sueltos, las hazañas cumplidas en aquel cerco en que las soberbias huestes francesas y los soldados suecos sus aliados mordieron el polvo de inmortal derrota. Lea el curioso algunos recogidos por Xavier Brun en su *Histoire de la guerre de Dix-ans en Franche-Comté (1633-1644)* (13) o en cualquier cronista del Condado. El apasionado francés que fue L. Piépape ha de reconocer la heroica tenacidad de los dolanos (14). Richelieu escribía al Príncipe de Condé vencido en Dola; el 8 de agosto de 1636, envidioso de la lealtad borgoñona a Felipe IV: "Plût à Dieu que les sujets du roi fussent aussi affectionnés que ceux-là le sont à l'Espagne" (15). En la *Idea de un príncipe político representada en cien empresas*, en la LVIII, buscando ponderar ejemplos de amor de un pueblo para sus reyes, Diego de Saavedra Fajardo, que conocía directamente aquellas gentes, no topará ninguno tan expresivo como el del Franco-Condado hacia Felipe IV. «¿Qué guerras, qué calamidades, qué incendios —escribió el hidalgo de Algezares— no ha tolerado constante el Condado de Borgoña por conservar su obediencia y lealtad a su rey? Ni la tiranía y bárbara crueldad de los enemigos, ni la infección de los elementos, conjurados todos contra ella, han podido derribar su constancia. Pudieron quitar a aquellos fieles vasallos las haciendas, las patrias y las vidas, pero no su generosa fe y amor entrañable a su señor natural" (16). Las hojas de avisos referían hazañas sin ejemplos, insistentes en el entrañado amor de los borgoñones a su rey como en su odio contra los franceses enemigos. Es la titulada *Escrívense los progresos, y entrada de su Alteza el señor Infante Cardenal en Francia por Picardía, en nueve de julio deste año; y la retirada del exercito de Francia y sus coligados del Estado de Milán, y la valerosa y fuerte resistencia que hizo la ciudad de Dola en Borgoña al Príncipe de Condé general de las armas de Francia en su assedio, con la respuesta de una carta que aquel Parlamento, y Corte escriuió al referido Príncipe*, impresa en Madrid por María de Quiñones

(12) Sobre las hazañas de los capuchinos en el sitio de Dola acumula clarísimos testimonios J. MOREY en las páginas 82-94 de su *Les capucins en Franche-Comté*. París. Librairie Poussielgue Frères, 1881.

(13) Lons-le-Saunier, Maurice Declume, 1937.

(14) L. DE PIÉPAPE: *Histoire de la réunion de la Franche-Comté à la France*, II, 125.

(15) Apud ÉMILE LONGIN: *La Franche-Comté et la Gazette de France de 1668 à 1674*. Besançon, Paul Jacquin. 1899, pág. 15.

(16) En la *Biblioteca de Autores españoles* de Rivadeneyra. Madrid, Hernando, XXV (1926), 155 b — 156 a.

en 1636, ensálzase “la grande fidelidad y amor que aquellos nobles, y valientes borgoñones tienen a su Magestad su soberano y natural Señor” (17).

Tanta fidelidad que no la conmovieron ni la violencia de los cañones, ni siquiera la taimada habilidad de los engaños suscitados por el astuto Richelieu. El teniente de la plaza dolana señor de Jousseau denuncia pública y airadamente las ofertas con las que pretendió sobornarle el francés abad de Chavigny. Bastaba la memoria todavía fresca de cómo Enrique IV faltó a su palabra de caballero en Vesoul o en Lons-le-Saunier para que las promesas francesas sonaran a engaño despreciable, según la nota el moderno historiador Eugène Rougebief (18). La respuesta al mensajero de Condé intimador de rendición fue la de que Felipe IV es el señor «très-légitime, très-débonnaire et très-puissant» de todos los monarcas (19). Desde los muros dolanos la respuesta era a la letra: “Votre roi nous offre des pistoles, pour nous acheter à son service: savez-vous pas que c’est notre Roi, qui en donne aux autres; qu’il y a des Indes inépuisables, qui lui en fournissent et que le votre n’en a que celles qu’il mendie en Espagne ou qu’il suce de ses pauvres sujets? Nous nous soucions aussi peu de votre or que de votre fer» (20).

El arzobispo de Besançon y el Parlamento dolano lo dirán una y mil veces a los franceses. Así el 27 de mayo de 1636, en la inminencia de comenzar el asedio, al Príncipe de Condé: “Dieu, qui sçait la sincérité de nos intentions et procédures et la justice de nostre cause, et le Roy nostre prince et seigneur souverain nous protégeront et conserveront, s’il leur plaît, les privilèges et immunités anciennes de tous les ordres de cette province, qui ne peuvent ny doivent attendre ny désirer autre protection” (21). Desafiándole al día siguiente, 28 de mayo, en términos ardorosamente contundentes: “De nostre costé nous contribuerons nos biens et nos vies pour nous maintenir courageusement dans l’obéissance de nostre souverain et empêcher l’usurpation prétendue de ce pays” (21). Y, más rotundamente si cabe, el mismo día en que el sitio comenzara, el 29 de mayo; rechazando las propuestas de Condé, dado “que la protection du Roy très Chrestien, que nous ne voulons ny pouvons admettre, puis que nous en avons une très légitime, très débonnaire et

(17) *Escríuense los progressos*, 6.

(18) E. ROUGEBIEF: *Histoire de la Franche-Comté*, 493-494.

(19) J. BOYVIN: *Le siège de Dole*, 65.

(20) J. BOYVIN: *Le siège de Dole*, 152.

(21) En las citadas *Mémoires* de la Academia de Besançon, X (1912), 11.

puissante du Roy nostre Prince naturel et souverain seigneur, dont nous ne nous départirons jamais et en signerons la confirmation quand besoing sera de nostre propre sang, en appréhendant mille fois plus la perte que celle de nos biens et de nos vies, et ne pouvons nous imaginer qu'il y ayt eu personne si lasche et si perdue d'honneur en cette province qui de son gré se trouvsse iointe aux armes ennemies de nostre Roy et de noz libertés" (23). Remachando igual a lo largo del asedio; así el 23 de junio al mismo Príncipe de Condé: "Nous ne dirons rien du surplus contenu en celles que vous nous avez escrites, sinon que nous n'avons aucun sujet de changer la première les marques de inviolable fidélité que nous devons à Dieu et au Roy nostre souverain et de demeurer néantmoins autant que cette mesme fidelité le peut permettre" (24).

Idénticamente leal es la actitud del pueblo. En la carta que el 2 de julio de 1636 mandan al Cardenal Infante don Fernando desde Salins el Marqués de Conflans y el señor de Beauchemain dicenle como ferozmente las chusmas francesas "bruslent par toute la campagne, pressent avec violence la ville de Dole par canonades, bombes et mines, publient que leur Roy vient avec une puissante armée et ne nous font rien espérer que le feu et le sang, mais nous sommes tous résolus qu'ils nous verront mourir tous avant que de consentir à leur occupation, qui sera la marque que nous voulons conserver de nostre inviolable fidelité au service de Sa Majesté et de V. A. R., nos bons et justes princes. Ceux de Dole nous escrivent de jour à autre les effets de la valeur de leurs soldats et la constante résolution du peuple; qui ne s'esment point, quoy qu'il voye une bonne partie de ses maisons brulées et que les assiégeans les attaquent jour et nuict; ils nous mandent aussy les fréquentes sorties qu'ils font, où ils ont toujours de l'avantage, et concluent qu'ils verront leur ville réduite en cendre avant leur rendition, et leur contesteront jusques à un poulce de terre" (25).

Fue la venganza francesa pareja a su ambición y a sus desechos, desde que Richelieu supo, y así lo hace constar en sus *Mémoires* "la haine naturelle que les Comtois portent à la France" (26). El jefe de la artillería invasora Le Melleraie escribía desde el campo de asedio delante de Dola el 2 de junio de 1636

(22) *Mémoires* de la Academia de Besançon. X, 25.

(23) *Mémoires* de la Academia de Besançon. X, 40-41.

(24) *Mémoires* de la Academia de Besançon. X, 189.

(25) *Mémoires* de la Academia de Besançon. X, 255-256.

(26) Apud ÉMILE LONGIN: *Jean Boyvin*. 85 nota 1.

a Richelieu que no podía encontrar ni un solo traidor que se prestase a tareas de espionaje (27); confirmándole en otra carta del 25 de julio el odio de los condeses contra Francia, que les llevaría a dejarse arrancar la piel antes que traicionar a su patria: «que tous les Comtois se feroient plustost escorcher que de rien faire contre leur patrie» (28).

No suscitaban otro afán los crímenes de la soldadesca. Incluso los historiadores más profranceses, cuales Louis Renard (29), B. y M. Berthet (30) o Edouard Préclin (31) cuéntannos los asesinatos en masa, las violaciones de mujeres indefensas, los incendios sin motivos, la bestial barbarie de la soldadesca de Richelieu y de los protestantes suecos y alemanes por Richelieu desatados contra el españolísimo Condado de Borgoña. El mismísimo Príncipe de Condé reconoce los desmanes de sus huéspedes, sea en carta mandada a Richelieu el 30 de mayo de 1630 (32), sea en la que escribe de Nesmond el 13 de junio (33). Aún en 1721, ya hartos años bajo el despotismo borbónico, el anónimo cronista recopilador del *Etat de ce qui s'est passé à Besançon depuis 1612*, subraya con trémolos escalofriantes la bestialidad de los invasores franceses (34). Tan es así que todavía hoy, al cabo de tres siglos, no se ha extinguido en la memoria de las gentes el recuerdo de aquellos desalmados (35). Era la bestia francesa el terror apocalíptico que trueca los vergeles en desiertos. El país quedó despoblado, triste montón de ruinas. Ya que no la victoria, los franceses lleváronse la satisfacción de la venganza. «Le pays est si extenué et affaibli —decía el Parlamento en 1651— que, dans un lieu où l'on eust trouué quatre ou cinq cents habitans, il ne s'en rencontre pas dix ou douze à présent» (36). En tales condiciones, me preguntaré con Xavier Brun, ¿qué de extraño será si desde entonces el ulcerado corazón borgoñón concibió odio mortal contra la Fran-

(27) *Mémoires de la Academia de Besançon*. X, 415.

(29) LOUIS RENARD: *La Franche-Comté. Histoire et civilisation*, 106-107.

(30) B. y M. BERTHET: *Histoire de la Franche-Comté*. Besançon, Chafanion, 1944, pág. 83.

(31) EDMOND PRÉCLIN: *Histoire de la Franche-Comté*. París, Presses Universitaires de France. 1947, págs. 74-75.

(32) *Mémoires de la Academia de Besançon*. X, 44.

(33) *Mémoires de la Academia de Besançon*. X, 125.

(34) *Mémoires de la Academia de Besançon*. IX (1900), 222-224.

(35) Según MAURICE PIQUARD: *Histoire de la Franche-Comté*, 94.

(36) Apud EDOUARD CLERC: *Jean Boyvin*, LXI.

cia? (37).

La guerra de los Diez años en el Franco-Condado es una de las más hermosas epopeyas españolas. Fue pelea de la doblez contra la hidalguía, de la ambición contra la lealtad. Pocas ocasiones ha habido tales en las que un pueblo entero luchase con parejo denuedo por su subsistencia histórica. La lección que hoy cuenta, en tantos gestos heroicos indecibles, es la de que en el cuarto decenio del siglo XVII las Españas eran la libertad y Francia era la tiranía. No es terminología nuestra, sino la que consta en los documentos explicativos de aquella colosal gesta, jamás cancelada en el pueblo de Borgoña. Por muchas retorcidas explicaciones en contrario nunca podrá romperse con la explicación paladina de que Felipe IV fue rey bienquisto, los soldados de Richelieu sayones y verdugos. La verdad histórica resplandece con claridades de sol de mediodía, aureolando de estrellas benditas al buen conde que fue Felipe IV, celoso de fomentar las libertades ubérrimas del Condado de Borgoña; rodeando de negruras torpes a Luis XIII que ordenó los crímenes odiosos con que redujo a cenizas la próspera vida de aquellos borgoñones cuyo único crimen consistía en el empeño de seguir siendo tales en el seno de la confederación de las Españas.

2. TABLA DE ESCRITORES DEL REINADO Y RAZONES DE MÉTODO.

Los escritores analizados en los capítulos que siguen reflejan el apasionamiento enconado con que mantuvieron su calidad española, que era su calidad borgoñona, contra la marea de las llamas encendidas por la barbarie francesa. Tantos, tan preclaros, tan rotundos que los años de Felipe IV dan en la edad dorada del pensamiento político borgoñón. Es que antes la exposición de las teorías quedaba encerrada en el marco de la fría disquisición razonadora; ahora, en cambio, es un pueblo quien escribe mientras pelea, en una mano la espada y en otra la pluma, pluma que es también a su manera acero con que herir la aborrecida Francia.

Para proceder con tino en la larguísima pléyade de insignes polemistas en esta época que es pura polémica constante, he clasificado los escritores en diversos grupos.

En primer lugar los políticos, algunos los más egregios ja-

(37) XAVIER BRUN: *Histoire de la guerre des Dix-ans dans la Franche-Comté*, 232: "Quoi d'étonnant si, dès lors, le coeur comtois conçu pour la France une haine mortelle?"

más nacidos en suelo borgoñón. A la cabeza el impar Jean Boyvin, universal en los saberes, ejemplar en las virtudes, el más preclaro y el más limpio nombre de la historia de su pueblo. A su vera los grandiosos polemistas Antoine Brun y Jean Jacques Chifflet, junto con los dos antimaquiviélicos dados a encarnar en Richelieu los peores rasgos del maquiavelismo: el doctísimo jesuita Claudio Clemente y el polifacético Girardot de Nozeroy. Y en peldaño inferior aquel Pedro Francisco Henri, diputado por la ciudad de Besanzón a la corte madrileña para defender la instalación en ella del parlamento y del gobierno del Condado después de su integración en 1654; como en efecto sostuvo en el *Memorial que representa a Su Magestad la Ciudad de Besanzón, sobre el particular de su jurisdicción suprema, en lo civil, criminal, militar y político* (38), entregado a Felipe IV en 1661, así como en otro titulado *Siete consideraciones sobre el particular de colocar en la misma Ciudad su Parlamento, y Gobierno del Condado de Borgoña* (39).

En segundo término los cultivadores del derecho. Sobre todos el Jean-Ferdinand Joblot completador y ordenador de las compilaciones de 1619.

En tercer apartado los moralistas, quienes en el jesuita François Poirey trepan los picachos de la mística a la española, seguido de cerca por el benedictino dom Simplicien Gody y por el oratoriano Hugues Quarrey, tríada formidable de mayestáticos decires a lo divino, a la que ha de agregarse con justos méritos el apologeta Jean Chifflet, espejo de eruditos sazonados.

En cuarto grupo han de ir los historiadores, impregnados de afán patriótico incluso al abordar asuntos fríos de saber neutro o remoto, en las páginas de los dos hermanos Pedro Francisco y Felipe Chifflet o de su sobrino Henri-Thomas. En cuya lista el anónimo ciudadano que escribe el diario del cerco de Dola, el capuchino de Poligny, el consejero Louis Perrin, el señor de Champvans, Louis Pétrey, incorporan a sus escritos, no destinados a la stampa pública, el hondo sentir antifrancés españolísimo de frailes, comunes y caballeros. Tema que revive en la descripción del sitio de Dola por el soldado de los tercios flamencos Juan Antonio Vincart o en la pintura rimada de la guerra catalana trazada por el sacerdote bisuntino Nicolás Bourelrier, también testigo de patente hostilidad antifrancesa.

Por último en el plano de las bellas letras, al lado de los

(38) Madrid, sin editor, 1661. 33 folios.

(39) Sin lugar, ni editor, ni año. 10 folios.

truenos épicos del jesuita Jacques Mayre, la figura errabunda del expatriado Jean Mairet, reformador de la escena en lengua francesa, leal a sus paisanos siempre.

Quedan al margen los estudiosos de las ciencias puras, aunque ha de recordárseles para detalle del florecimiento cultural borgoñón en las vísperas de la destructora alevosía francesa. Citaré únicamente por más señeros a Pierre Vernier, nacido en Ornans en 1580, general de las monedas del Condado, muerto en medio de las iniquidades de la invasión de 1636, inventor del aparato bautizado con su nombre, lumbre de los estudios geométricos en su célebre *La construction, l'usage et les propriétés du quadrant nouveau de mathématiques, sur la construction de la table des sinus, un abrégé desdites tables avec son usage; enfin la méthode de déterminer les angles d'un triangle par la connaissance de ses cotés* (40). Fruto del reposado estudio en jornadas de paz española, a las vísperas de la asoladora tormenta de iniquidad francesa que fue la guerra de los Diez años.

3 a) LOS JURISTAS: JEAN-FERDINAND JOBLET.

Tiempos de batalla, reñidos con el sosiego de los estudios serenos del derecho, vieron sin embargo la empresa sistematizadora de Jean-Ferdinand Joblet, natural de Gray, completando los trabajos recopiladores de Jean Pétremond en su *Suite du Recueil des édits et ordonnances de la Franche-Comté de Bourgogne* (41), en la que recogió cuantas disposiciones de interés habían sido dictadas por el Parlamento dolano desde 1619, fecha de la suma de Pétremond, hasta 1664, en las postrimerías del reinado. Completada con su *Abregé des édits, ordonnances et Coutumes de la Franche-Comté de Bourgogne en forme de répertoire très ample* (42), diccionario utilísimo abarcador de cuanto pudiera interesar al jurista borgoñón, ya que comprende su propio acopio y el de Pétremond de 1619.

4. b) MORALISTAS Y APOLOGETAS: VALÉRE RENAULD, FRANÇOIS POIREY, DOM SIMPLICIEN GODY, JEAN-HUGUES QUARREY, ETC.

Fecundísimo fue, en cambio, el grupo de los moralistas, casi cual si la meditación en las nacientes adversidades de las

(40) Bruxelles, François Vivien, 1631.

(41) Lyon, Antoine Jullieron, 1664.

(42) Lyon, Antoine Jullieron, 1664.

Españas provocara el repliegue de los ingenios hacia aquellas perspectivas desasidas de las contiendas humanas, capaces de brindar refugio a los tormentos de las mudanzas transitorias.

Ya inició esta vía en días de Isabel Clara Eugenia el jesuita Valère Renaud o Regnault, que de ambos modos se firma, nacido cerca de Pontarlier, en Uzier, profesor de filosofía con grandísimo eco de alumnos en la Universidad dolana, en cuyo cargo murió ungido de olor de ciencia en 1623. De su mano salieron algunos de los tratados más expresivos de la casuística barroca que alboreaba, más que nada en función de la tasación ética de los problemas menudos, casi desde la perspectiva del confesionario. Tales su *De prudentia et coeteris in confessario requisitis ad recta fructuosaque divini ministerii sui manera obeunda* (43), su *Praxis fori poenitentialis ad directionem confesari in uso sacri sui maneris* (44), la *Instructio brevis et dilucida ad usum sacramenti poenitentiae tum confessario, tum poenitenti* (45), la amplísima de cerca de setecientas páginas pese a la modestia del título *Compendiaria praxis difficiliorum casuum conscientiae in administratione sacramenti poenitentiae crebro occurrentium, in tres partes distincta* (46), o la *Pratique des cas de conscience les plus difficiles qui se rencontrent journellement en l'administration du sacrement de pénitence* (47), otro escrito que sobrepasa al millar de páginas y que, junto con los demás, levanta completa enciclopedia de las menudencias en que iba cayendo, pegada a problemas concretísimos, la magna temática de los grandes sistemas morales de la Contrarreforma. En lo que a nuestros estudios respecta son de señalar su decisiva actitud contra la herejía luterana, definida "abominabilis" (48) y el meticolosísimo análisis del problema de la obligatoriedad en conciencia de las leyes positivas, resuelto a tenor del punto de mira de la legitimidad de la causa por la que es establecida la norma legal (49), asunto de filosofía jurídica tratado con tanta competencia y tanto tino que bien le hace merecedor del título del más alto filósofo del derecho del Franco-Condado de Borgoña.

En la misma postura abundan numerosos autores bajo Felipe IV, imposibles de referir aquí dada la índole del presente

(43) Lyon, H. Cardon, 1610.

(44) Toul, S. Martel, 1617.

(45) Maguntiae, A. Buba, 1619.

(46) Maguntiae, sumptibus Petri Henningij, 1619.

(47) París, G. Chaudière, 1623.

(48) V. REGNAULT: *Compendiaria praxis*, 44.

(49) V. REGNAULT: *De prudentia*, 188.

estudio, por lo que apenas si memoraré los más señeros. Así, por famosos, el también jesuita François Poirey, muerto en noviembre de 1637 mientras desempeñaba la rectoría del colegio de la Compañía en Dola, o el benedictino dom Simplicien Gody, nacido en Ornans con el siglo y abad del convento benedictino de San Vicente en Besanzón, donde falleció en 1662, en las postrimerías del reinado.

El padre François Poirey inclínase más a la moralización amonestadora que a la casuística de los detalles de problemas, con ribetes de fuego ascético en muchas páginas, aptas para levantar los vuelos de la piedad más pura en la decantación acrisolada de los afectos a lo divino que bullían en el trans-fondo espiritual de la civilización de los hijos del Condado. Su *Ignis holocausti, sive affectus ex divinis litteris et S. S. Patribus collecti, quibus animus sacerdotis incenditur et ad pie celebrandum disponitur* (50) es librito de pequeño formato aromado de suavísimos olores espirituales, empeñado en mover el fervor del sacerdote con argumentaciones hondísimas, veladas de sencillas apariencias. *La manière de se disposer à bien mourir* (55) cumple igual papel para el cristiano sencillo en el trance culminante de la vida, tema amplificado con rectísima doctrina en el voluminoso *La manière de paier à Dieu la disme et le tribut de la vie dont il nous donna l'usage, distribuée en 12 journées de retraite* (52), casi ejercicios espirituales ignacianos explicados con santa unción conmovedora. La apologética, que era raíz de su hábito por misión querida por el fundador vasco, sube de tono a las máximas cumbres del saber devoto en otro libro suyo, en tamaño cuanto en calidad de los más insignes de la hora, al enseñar las vías por donde se llega a Dios a través de la meditación docta y ferviente; el llamado *La science des saints qui est la science de chercher Dieu et de se donner strictamen à Lui* (53); cuyas novecientas páginas reduce a más manejable uso en *Le moyen de chercher et trouver Dieu et d'imiter son fils Jésus-Christ. En faveurs des bonnes âmes qui veulent apprendre les deux principaux poincts de la science des saints* (54). Bellísima es la sarta de consideraciones tejida en *Le bon pasteur* (55) alrededor de la figura del Salvador, otro

(50) Mussiponti, Philipe Vincent, 1629.

(51) Dole, Antoine Binart, 1637.

(52) Lyon, Vincent de Coeursillys, 1638.

(53) París, Sébastien Mabre Cramoisy, 1638.

(54) París, Florentin Lambert, 1650.

(55) Pont-à-Mousson, Philippe Vincent, 1630.

libro sugestivo con fuerza arrastradora de almas. Mas donde su pluma sube arrebatada por el fuego de su alma angelical a cimeros empires de mística hermosura es en las numerosas, siempre encantadoras, explanaciones en torno a la estampa sublime de la Madre de Dios; el padre Poirey es mariólogo fecundo y encandilante, con vuelos de plenitud mística rayanos en deliquios seductores. No creo que en la historia entera del Condado de Borgoña haya libros que puedan ser emparejados con los que él dedicó a glosar la gloria de María, tan delicados y fecundos de clara linfa celestial, que serán por siempre inmarcesible verdor de la primavera religiosa de su patria. *La triple couronne de la Mère de Dieu* (56). *L'ample couronne de la Ste. Vierge* (57) o *Les grandeurs de la Mère de Dieu* (58) cuéntanse por perlas de un rosario cristalino en el que reluce al sol de la pasión mariológica el entero fervor católico de su pueblo, por él resumido en la devoción a María con conceptos y expresiones que despiertan en el lector incentivos de plegaria y admiración por quien con tan quemadora ilusión los escribía.

No pasea tan altos senderos el benedictino dom Simplicien Gody, pese a su *Traité de Théologie mystique* (59), omnicomprendivo de saberes; poeta al par que teólogo y que moralista, de las dieciséis obras que nos legó lo que más valen son sus versos, acumulados en la *Musa contemplatrix* (60) y sobre todo en sus *Odes sacrées pour entretenir la dévotion des personnes de piété* (61), en las que el ornato barroco del decir va ajustado con un riguroso fervor que arrastra en cadena de meditaciones piadosas. Y de quien la *Pratique de l'oraison mentale divisée en deux traités* (62) da en lección sazónada de sugestiones para el creyente, adobada con latente profundísima masa de destrezas psicológicas, que yo sepa todavía no tasadas en su debido mérito por ningún especialista en semejantes materias; destreza psicológica de que hace asimismo galas en *La conduite intérieure* (63), otro libro digno también de un análisis que aún no ha suscitado. La *Eloquentia christiana* (64) emparéjale con los mayores oradores paisanos, emplazándole a la altura de los

(56) París, Cramoisy, 1630.

(57) París, Seb. Mabre Cramoisy, 1630.

(58) París, Louis Billaine, 1681.

(59) Dole, Binart, 1658.

(60) Lugduni, sumptibus Philippi Borde, L. Arnaud, et Cl. Rigaud, 1660.

(61) St. Nicolas en Lorraine, 1629.

(62) Dole, Antoine Binart, 1658.

(63) París, Guillemot, 1648.

(64) Parisiis, apud Petrum Bresche, 1658.

Quarrey y de los Lejeune. Por lo demás apenas roza la política, porque no lo es tal hablar, por ejemplo, en estricto moralista, de la tiranía de los vicios (65).

Poeta moralizador de los que buscaban caminos de enendamientos de conductas fue el dolano Hilaire Ozanne, jurisconsulto eminente que llegó a cubrir la auditoría general del Consejo de Guerra de Flandes, al publicar en 1647, el año anterior a su muerte, los sabrosos ritmos latinos de su *Vita Christi ordine chronologico epigrammatis intertexta* (66), curiosísimo ejemplo de un nuevo modo de eticismo fraguado en moldes de originalidad notoria. Así como mariólogo entrañable, digno de codearse en estos senderos de la devoción que arrebató con el padre François Poirey, fue el jurista de Vésoul Jean Terrier, teniente de gobierno de Ornans, en su *Portraits des S. S. vertus de la Vierge* (67), dedicados al cardenal don Fernando bajo la advocación de la infanta Isabel Clara Eugenia; digno de memoria, amén de sus contenidos por los extraordinarios grabados que le exornan, perla incomparable del arte tipográfico barroco, así como por la recia hostilidad del autor contra los hugonotes, fulminados al ser "les noires furies de l'Enfer" (68).

Dos grandes oradores oratorianos deslumbraron en el púlpito. Jean-Hughes Quarrey, natural de Poligny, fallecido más que setentón en Bruselas el 26 de mayo de 1656, honrado con el título de predicador real por Felipe IV; entre cuyos ocho escritos por mí manejados han de memorarse por la intención moralizadora el *Thrësor spirituel, contenant les excellences du Christianisme et les addresses pour arriver à la perfection chrétienne* (69), y la *Direction spirituelle pour les âmes qui veulent vivre et se renouveler en la piété, avec des méditations sur la morte de J-C. et sa passion* (70), inflamados de aquel tono entre amonestador y ascético, entre argumentación y prédica devota que encantara en los escritos del jesuita Poirey; así como por la novedosa inquisición con que apura las doctrinas en términos que hacen parecer de nuestro siglo XX muchos de sus extremos de argumentación, *Le riche charitable ou de l'obligation que les riches ont d'asister les pauvres et de la manière qu'il*

(65) S. GODY: *Musa contemplatrix*, 51.

(66) Iprés, Ph. Lobeus, 1647.

(67) Pin, M. J. Vernier, 1635.

(68) JEAN TERRIER: *Portraits des SS. Vertus de la Vièrge*, 146.

(69) Mons, François de Wandré, 1635.

(70) París, Harré, 1654.

(71) Bruxèlles, Vivien, 1653.

faüt faire l'aumône (71), atrevido quizá para su ambiente cuanto preludio de posturas actuales del catolicismo. Hombre con dotes naturales para la escritura semejantes a sus celebradas dotes oratorias, según muestra en el bosquejo hagiográfico titulado *La vie de la bienheureuse mère Angéle, première fondatrice des mères de Saint Ursule* (72), cuya boga hizo crujir más de una vez los troqueles de las imprentas.

De ceñida tendencia moralizadora, exclusivamente labrada en los pulpitos, fue otro oratorio, el dolano Jean Lejeune, hijo de un consejero en el Parlamento del Condado, modelo de Mabilion, que arrastró a las muchedumbres hasta el día de su muerte en 1672 no obstante la ceguera que le aquejó en los cuatro postreros lustros de su vida desde que perdió la vista en 1653 mientras predicaba la cuaresma en Rouen. Los nueve tomos de la colección de sus sermones, publicados póstumos bajo el título general de *Le missionnaire de l'Oratoire* (73), carente de intención política, según subraya él mismo en el "Avis aux jeunes prédicateurs" que encabeza el tomo I (74), son amasijo vario de enseñanzas, en las que ya sin embargo puede apreciarse la decadencia del rigor doctrinal junto con la exuberante vegetación ideológica del gusto del tiempo, menos conmovedora e incisiva que la energía con vuelos místicos de sus magnos antecesores paisanos.

5. JEAN CHIFFLET, APOLOGETA Y JURISTA.

Por haber sido estrella luminar en varios cielos, en el de la apologética al par que en el derecho, merece consideración aparte el bisuntino Jean Chifflet, hijo del magno Jean-Jacques, que después analizo con la densidad de que requiere su ingente estatua de polemista sapientísimo, y hermano de Jules, postrer eslabón de la cadena de esta familia prodigiosa. Canónigo en Besanzón, muerto en 1666 en Tournai, honrado por Felipe IV con el título de predicador real, Jean Chifflet fue apogoleta señero en su *Apologética paraenesis ad linguam sanctam* (75), en la que hace galas de sus saberes hebraístas y heleenizantes, y en su *Palmae cleri anglicani, seu breves narrationes eorum, quae in Anglia contigerunt circa mortem, quam pro*

(72) París, Harré, 1648.

(73) Toulouse, Jean Bondé le Jeune, 1688.

(74) JEAN LEJEUNE: *Le missionnaire de l'Oratoire* I, primeras páginas sin numerar.

(75) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1642.

Religione Catholica VII sacerdotes angli fortiter oppetiêre (76), donde el ejemplo de estos mártires en la manera palpitante en que narra sus suplicios eleva el ánimo con fuerzas de apologética vivida, en la contemplación de la grandeza de alma con que el 24 de julio de 1641 cayeron bajo las cuchillas del verdugo, capitaneados por Guillermo Ward, descuartizado vivo por la intransigencia bárbara de la Inglaterra protestante.

Canonista de no vulgar doctrina fue en su *Consilium de sacramento Eucharistiae ultimo supplicio efficiendis non dene-gando* (77), en el que la tesis afirmativa imprégnase de dulce caridad cristiana, por cierto apoyado en citas de las legislaciones de Castilla y de Portugal (78). Y romanista de enjundia supo serlo en su *Apologetica dissertatio de iuris utriusque architectis, Justiniano, Triboniano, Gratiano et S. Raymundo* (79), argumento en el que coloca el santo catalán a la altura de los más celebrados juristas conocidos. Emprende aquí la defensa de los cuatro contra críticas adversas; en su ardor creyente insiste en librar a Triboniano de la acusación de haber sido ateo ni pagano (80), a Justiniano de impureza de costumbres (81), a Graciano de carencia de autenticidad (82), a San Raimundo de Peñafort de falta de originalidades (83).

Hizo en sus variados libros Jean Chifflet verdaderos alardes de sabias erudiciones en lengua, en textos legales, en referencias históricas. Es que su fama iba acompañada con su ciencia. Cuando la disputa levantada alrededor del hallazgo del sepulcro de Childerico I en 1653 él fue de los llamados a visitarlo para juzgar de la importancia del hallazgo (84).

Corriendo pares con méritos y fama su devoción a los reyes de las Españas. Felipe II era a su ver tipo ideal de los príncipes piadosos (85). Haciendo honor a aquel su apellido glorioso lo mismo que a los sentires de su pueblo puso al servicio de sus señores naturales la gama insólita de sus cualidades de excepción, ungiendo sin cesar a su pluma de bríos polémicos, sea en asuntos de fe como de lenguas, trátase de conmover refiriendo

(76) Bruxellae, ex officina typographica Joannis Mommarti, 1645.

(77) Bruxellae, typis Mommartianis, 1644.

(78) JEAN CHIFFLET: *Consilium de sacramento Eucharistiae*, 28-30.

(79) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1651.

(80) JEAN CHIFFLET: *Apologetica dissertatio*, 21-25.

(81) *Apologetica dissertatio*, 31.

(82) *Apologetica dissertatio*, 53.

(83) *Apologetica dissertatio*, 54-63.

(84) *Consilium de sacramento Eucharistiae*, 29.

(85) *Apologetica dissertatio*, primeras páginas sin numerar.

martirios como de aquilatar honras de doctos júristas antiguos, en una granazón literaria que es el más cumplido epitafio de quien fue digno de su familia y de su pueblo.

6. c) LOS HISTORIADORES.

La geografía y la historia fueron disciplinas favoritas de los varones de aquella generación. El presidente del tribunal de Cuentas de Dola e inspector de los arsenales del Condado, Jean Maurice Tissot, natural de Pontarlier, compuso en 1642 el más antiguo mapa completo del país, al paso que la historia gana importancia por dos causas: por la orientación erudita que permea la cultura barroca en general y porque los avatares sufridos en las guerras con Francia daban pie para ir a buscar en el relato de los hechos armas polémicas con las que combatir al enemigo aborrecido.

Historia y polémica entrecruzan así sus hilos. La guerra de los Diez años fué contada con ardor combativo por escritores que han de ser estudiados aparte, merced a sus señaladísimas personalidades: Jean Boyvin, varón universal, o Girardot de Nozeroy polemista antimaquivélico, son historiadores analizados en los capítulos siguientes: aquí veremos ahora, por razones de método, únicamente los cronistas mínimos de aquella gesta excelsa, agrupándoles con quienes narran otros sucesos coetáneos o son los comentaristas del pasado. Sin que en el elenco de los nativos en el Franco-Condado quede agotada la lista de los posibles historiadores. El napolitano Carlo Carafa, obispo de Aversa, por dar un nombre, refiere acontecimientos de la historia borgoñona en su *Relatione dello stato dell'Imperio e della Germania fatta dopo il ritorno della sua nunziatura appresso l'Imperatore*, en 1628 (86).

7. LA HISTORIOGRAFÍA RELIGIOSA.

Pedro Francisco Chifflet, nacido en 1592 en Besanzón y muerto en 1682, fue hermano del famoso Jean-Jacques, a quien ayudó en algunas empresas de estudio, cual la compilación de la lista de los prelados bisuntinos (87). Indagador del ayer eclesiástico, sin concomitancias con problemas políticos, en el recordado horizonte de su especialidad investigó la *Historia de l'abba-*

(86) Publicada por Joseph Godhard Müller en Wien, aus der K. K. Hof- und Staatsdruckerei, 1859. Cita en pág. 323.

(87) JEAN-JACQUES CHIFFLET: *Vesuntionis pars altera. De archiepiscopis Bisuntinis et aliis civitatis bisuntinae ecclesiasticis rebus*. Lugduni, apud Claudium Cayne, 1618, pág. 328.

ye royale de Tournus (88), las vidas de santa Genoveva y de san Dionisio Aeropagita y otros asuntos antiguos de índole religiosa en sus *Bedae presbyteri et Fredegarii Scholastici concordia* (89) y en los *Opuscula quatuor* (90), publicados en días en que la patria gemía ya bajo la tiranía de Luis XIV. Antes había dedicado a la infanta Isabel Clara Eugenia un dulcísimo tratado ascético sobre la *Praxis quotidiana Divini amoris* (91), doce capítulos inflamados de deliquios sugeridores, en los que hace fe en la idea universal de la Cristiandad católica mantenida por los Reyes de las Españas contra el ávido nacionalismo francés, en aras de una concepción platonizante según la cual de la "Christianae reipublicae, ciues sumus" (92).

Su hermano Felipe, nacido en 1597 y fallecido en 1657, abad de Balerne, canónigo de Besanzón y vicario general del arzobispado bisuntino, historió el priorato de Bellefontaine, cuyo puesto también desempeñó, en su *Histoire du prieuré de Notre Dame de Bellefontaine au Comté de Bourgogne* (93), y vertió al francés la narración de la conquista de Breda por Ambrosio Spínola escrita en latín por el jesuita Hermann Hugo, como *Le siège de la ville de Breda conquise par les armes du Roy Philippe IV* (94). Libros los suyos repletos de regusto hispánico patriótico, el mismo que impregna su elegía a la muerte de Felipe III, *In obitum Philippi III, Hispaniarum, Indiarum, etc. Regis Catholici elegia* (95); en cuyos trenos poéticos resalta su horror hacia la herejía calvinista y su ferviente identificación con los ideales católicos de las Españas, ya que el supremo entre los muchos méritos de Felipe III consistió en que sostuvo a la Iglesia cuando

"ebrio Caluino, tremuit Germania vires», (96)

pues el Rey Católico que llora

"haeresis Alcides, Caluini monstra domauit" (97).

Es el airón católico que le mueve a militar, hombre de le-

(88) Dïon, chez la veuve de Philibert Chavance, 1644.

(89) Parisiis, apud Gabrielem Martinum, 1691.

(90) Parisiis, sumptibus Gabrielis Martini, 1679.

(91) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1631.

(92) PIERRE-FRANÇOIS CHIFFLET: *Praxis*, 182.

(93) Anvers, B. Moret, 1631.

(94) Antverpiae, ex officina plantiniana, 1631.

(95) Lovanii, ex typographia Bernardini Masii, 1621.

(96) PHILIPPE CHIFFLET: *In obitum Philippi III*, 5.

(97) PH. CHIFFLET: *In obitum Philippi III*, 4 vto.

tras, en la Contrarreforma mediante la compilación puntual de los mandatos acordados en Trento en su *Sacrosancti et oecumenici Concilii Tridentini Paulo III, Julio III et Pio IV pontificibus maximis celebrati canones et decreta* (98); libro cuya utilidad suscitó varias ediciones, prenda del saber meticuloso del autor.

Estilo mental que es la tónica predominante en otro de los historiadores vástagos de la gloriosa familia Chifflet, Henri-Thomas, tercer hijo de Jean-Jacques, sobrino por tanto de los dos anteriores y hermano del Jean antes analizado, editor de los escritos numismáticos de su tío abuelo Claude y numismata eruditísimo él también en su *Dissertatio de othonibus aureis* (99), compuesto para refutar la pretendida autenticidad de ciertas monedas de cobre achacadas al emperador Otón; e investigador de la Roma clásica en su *Series chronologica Imperatorum Romanorum, a C. Julio Caesare ad Ferdinandum III aug.* (100), en el afán por insertar al imperio de la sangre austriaca con el prestigio de los emperadores antiguos a fin de reforzar las pretensiones políticas del Imperio contra las ambiciones de los Borbones franceses.

8. LOS CRONISTAS MENORES DE LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS.

La guerra de los Diez años y más que nada el heroico sitio de Dola fueron, según es natural, tema de numerosas narraciones, las más importantes salidas de plumas de escritores magnos que por ende van referidas en los capítulos siguientes. Entre las menores, aquí recogidas ahora, mencionaré en primer término el *Journal* anónimo redactado por cierto ciudadano de Dola al correr de los avatares del asedio y editado modernamente por diligencias de Emile Longin, en cuyas letras, escritas en el apresurado fervor de las batallas, campea la devoción al legítimo conde Felipe IV, pues que hace constar como “tous sont résolus è rendre jusques à la dernière goutte de leur sang” a fuer de “bons et fidèles sujets de la Majesté” (101).

Anónimo es el relato paralelo en fervores y en estilo que otro autor sin huella de nombre insertó en la *Histoire des Capucins de Franche-Comté* conservada en los archivos del con-

(98) Antverpiae, apud Hieronimum Verdussen, 1677.

(99) Antverpiae, ex officina plantiniana Bathasaris Moreti, 1656.

(100) Antverpiae, ex officina plantiniana, 1655.

(101) *Journal d'un bourgeois de Dole* (1637), en el *Bulletin de la Société d'Agriculture, sciences et arts du département de la Haute-Saône*. III série (1899), pág. 95.

vento de la orden en Poligny, centón de noticias a partir de 1582 copiadas en 1768 y publicadas un siglo más tarde (102). El redactor es capuchino que ensalza la fidelidad de sus hermanos al rey de las Españas, en la conducta de los padres Eustache d'Iche y Albert Grandmongin, ambos de Besanzón y ambos caídos en el asedio; del otro paisano besanzonés Claude Privé o del dolano fray Bernabé, héroe en las trincheras; o del superior provincial, también dolano, fray Ludovic Béreur (103); talante de acuerdo con el que arrebatava entonces contra Francia a todos los hijos del Condado. Los males causados por los franceses están interpretados moralísticamente como castigo divino contra "les pechés, abominations et méchancetés" de los habitantes borgoñones (104), detallando casi en fueros de predicador las lujurias, excesos en festines o lujos, blasfemias y demás crímenes que Dios quiso punir lanzando sobre el Condado las hordas de franceses asesinos (105). Interpretación moralista aliada a su patriotismo inquebrantable, que culmina gozosamente en ponderar la huida de las huestes de Condé después que vinieron pensando pedantescamente "qu'ils auroient bon marché de ces longues robes et gens de lettres" (106), gentes de letras entre quienes se contaban sus hermanos los capuchinos peleadores hasta la muerte por su patria y por su rey.

Del mismo estilo y coyuntura es la carta que Louis Pétrey, señor de Champvans, nacido en Vesoul en 1580, consejero del Parlamento y heroico cuanto hábil defensor de Gray contra las huestes francesas, escribió desde Dola en 28 de febrero de 1637 a su hijo Jean-Baptiste Pétrey, señor de Chemin, a Bruselas, contándole los avatares de la guerra. Caballero a machamartillo, el señor de Champvans enseña a su hijo a anteponer el honor al lucro (107), en homenaje a los deberes que tenía para con el Rey de las Españas. Lección de entereza de honrado temple político son sus palabras: "Souvenez-vous que, quoique nous puissions faire en ce monde pour le service de Dieu et de nos Princes, nous ne faisons que ce que nous leur devons" (108). Es que el patriotismo del señor de Champvans no consistía sola-

(102) En *Mémoires de la Société d'Emulation du Jura. Deuxième série. I* (Lons-le-Saunier, Gauthier frères, 1876). 325-373.

(103) *Histoire des capucins de Franche-Comté*, 336-337.

(104) *Histoire des capucins de Franche-Comté*, 345.

(105) *Histoire des capucins de Franche-Comté*, 345-346.

(106) *Histoire des capucins de Franche-Comté*, 335.

(107) Publicada como apéndice en la edición citada de 1869 de *Le siège de Dole* de JEAN BOYVIN, páginas 219-299. Cita en pág. 297.

(108) LOUIS PÉTREY: *Lettre*, 220.

mente en aquel brioso odio contra los franceses señalado por Charles Baille (109), sino la consciente actitud de un hombre que sabía los motivos en que fundar en su fidelidad de caballero la hostilidad contra la enemiga Francia.

Tíñese de erudiciones clasicistas el comentario de Louis Perrin, consejero del Parlamento y catedrático en la universidad dolana, cuando en carta fechada en Dola el 1 de diciembre de 1636, al socaire de la reciente huracanada de pasión agitada por el asedio cercano, asegura con agudeza impregnada de lecturas antiguas que "les sentiments que j'ai des Français sont ceux que Laocoon avait des Troyens: tout ce qui vient de eux m'est grandement suspect, vu le peu d'estat qu'ils font d'observer les traités faits avec eux" (110). La conducta de Enrique IV, felón en Vesoul y en Lons-le-Saunier, o la de Richelieu en la guerra que corría, justificaban de sobra la actitud desconfiada del patriotismo borgoñón contra la falsía de los Borbones.

Los cuatro escritos anteriores, salidos al giro del asedio de 1636, sirven perfectamente de expresiones cabales para entender el pensar político medio de los borgoñones reinante Felipe IV. El anónimo dolano es la voz de la burguesía, el anónimo capuchino habla por las gentes de sotana, el catedrático Louis Perrin simboliza la reacción de los hombres de saber y el señor de Champvans Louis Pétrey es el decir de la nobleza; todos unánimes en la lealtad, todos unidos en la aversión contra Francia y sus Borbones, en fueros de la radical española que los inflama.

Corroboran tales sentires la referencia que el secretario de los avisos del Consejo de Guerra de Flandes Juan Antonio Vincart trae en su *Relación y comentario de los successos de las armas de S. M. mandadas por el Srmo. D. Fernando, infante d'España, lugarthiniente, governador y capitán general de los Estados de Flandes y de Borgoña, d'esta campaña de 1636* (111). Porque nos detalla que durante el sitio los dolanos "estaban todos determinados tanto los hombres como las mugeres de veerse primero sepultados debaxo de las murallas y cenizas de su villa antes de rindirse á los enemigos de su Rey" (112) y como "continuaron en esta porfía de morir todos, antes de dexar la fidelidad á su buen Rey, y hacerse franceses, con toda resolución" (113).

(109) CHARLES BAILLE: *Le Comté de Bourgogne de 1595 à 1674*, 72.

(110) En E. CLERC: *Jean Boyvin*, 106.

(111) En la *Colección de documentos inéditos para la historia de España* LIX (Madrid, Miguel Ginesta, 1873), 1-111.

(112) JUAN ANTONIO VINCART: *Relación*, 55.

(113) *Relación*, ibidem. Lo repite en página 59.

Por cualquier lado que se la mira la historiografía de la guerra de los Diez años rezuma españolismo, hostilidad contra Francia, desprecio de los Borbones; precisa captación de los sentires populares.

9. NICOLÁS BOURRELIER EN EL SITIO DE BARCELONA.

No fue solamente al correr de la guerra de los Diez años cuando batallaron los borgoñones las peleas de su conde, antes le sirvieron con voluntad leal en otros campos de batalla. En las campañas para reducir la rebelada Cataluña acudieron regimientos reclutados en el Condado y ya vimos la emoción con que Felipe IV los revistó en su real de Zaragoza. Entre cuyos asistentes estuvo cierto Nicolás Bourrelrier, quien nos dejó noticia de su presencia en aquellos hechos en cierto poemita intitulado *Barcelonne assiegée par mer et par terre gémissante* (114), no más largo de ciento noventa y siete cuartetas, dedicadas a poner de relieve en el ejemplo de los sufrimiento de Barcelona los daños que caerán contra quien se rebele al Rey de las Españas.

Sacerdote bisuntino, a fuer de borgoñón de pro Nicolás Bourrelrier preocupase de subrayar dos cosas: el heroísmo de los paísanos suyos que van en los ejércitos de Felipe IV y las derrotas francesas, con la inevitable coletilla de la proverbial falta de palabra de los reyes de París en cumplir los compromisos, aun los contraídos bajo las promesas más solemnes.

En el cerco, a lo primero, la valentía de los del Franco-Condado queda manifiesta en el modo en que arrollan los escuadrones rebeldes; pues se vio cómo al decir de la sitiada Barcelona

“tous ces caualiers bourguignons
qui sont nourris dans les allarmes,
forçent souuent mes bataillons
et les atterrent sous leurs armes” (115).

A lo segundo parece resultar que la victoria de Felipe IV es más sobre tropas francesas que sobre catalanes levantiscos. Al avanzar don Juan de Austria dícenos el poeta bisuntino que

“sous les pieds de ce grand vainqueur
les Fleurs-de-lys qu'on voit par terre,

(114) Besançon, Jean Covche. 1652.

(115) NICOLAS BOURRELIER: *Barcelonne assiegée*, 23.

font bien paroître sa valeur
et son adresse dans la guerre" (116).

siendo motivo principal de la derrota catalana que Francia, según costumbre, no cumpla las promesas, ya que, en labios de Barcelona misma, quėjase de que

"la France me laisse aux abbois" (117).

Sea cualquiera el tema que aborden, aún en los más distantes, el odio a Francia era característico de la gente borjoña.

10. d) LOS POETAS: JEAN MAIRET.

La poesía latina estuvo representada por la lira a lo heroico del jesuita Jacques Mayre, nacido en Salins en 1627 y muerto en Besanzón en 1664, discípulo de Lugo en Roma, rector de los colegios de Dola y de Besanzón, en sus dos poemas *Liladamus ultimus Rodhiorum, primusque Melitensium equitum magnus magister, seu Melita* (118), quince libros para cantar las pugnas de los caballeros de Malta contra los turcos; y *Recaredus, siue Hispania tota catholica* (119), cuyos alcances en todos los sentidos pueden colegirse por el título.

Mención aparte merece en las letras francesas, por las circunstancias que en el personaje concurrieron, el fundador del sistema de las tres unidades escénicas, el poeta bisuntino Jean Mairet, nacido en 1604 y muerto en el retiro de la ciudad natal el 31 de enero de 1680. Descendiente de familia alemana establecida en Besanzón huyendo de la reforma luterana en la originaria Westfalia desde los años de su abuelo Gabriel Mairet, huérfano de padre y de madre, arrebatados por la peste, su abuelo le envió a París entrando al servicio del Duque de Montmorency, gobernador del Languedoc, a quien acompañó en la expedición contra los hugonotes encastillados en la isla de Oleron. Ayuno de ayuda desde que Richelieu hiciera ejecutar a Montmorency en Tolosa, acertó a ganarse la protección del omnipotente cardenal, a quien dedicó la *Athenais* (120), tragedia plagada de reyes de Tracia y de reinas del Epiro.

Fecundísimo poeta que ya a los dieciséis años llevó a las

(116) *Barcelonne assiégée*, 21.

(117) *Barcelonne assiégée*, 45.

(118) Tercera edición en Vesontione, apud Joan. Gabr. Benoist, 1643.

(119) Avenione, Valfray, 1690.

(120) París, Jonas de Brequigny, 1642.

tablas su primera obra dramática, la tragicomedia clasicizante, ingenua mejor que ingeniosa, *Chriseide et Arimand* (121), reinó invencible en la escena al correr del tercer decenio del siglo, eclipsándose su estrella sólo al entrar la arrolladora pluma de Pierre Corneille, a quien sin embargo resistió con bríos. Más de una decena de piezas demuestran su vigoroso puño escénico, algunas tan estimadas y célebres como las pastorales *Le Sylvie* (122) o *La Silvanire ou la morte-ivue* (123), otras basadas en imitaciones del teatro italiano, al estilo de *Le Roland furieux* (124), sacado de Ludovico Ariosto, o iniciando ya el gusto por falsos exotismos, luego tan repetido, en *Le grand et dernier Soliman ou la mort de Mustapha* (125).

Enzarsóse en polémicas violentísimas con Pierre Corneille, ganosos ambos del título de creadores de las nuevas formas en el teatro. Atacóle éste en el durísimo *Avertissement au besançonais Mairet* en 1637, replicándole Mairet con una serie de panfletos en los que achacaba a Corneille haber copiado a Guillén de Castro y a otros dramaturgos iberos; recuérdense los titulados *Apologie pour Mairet contre les calomnies de Corneille*, de 1637, o el que firma un supuesto Don Balthazar de la Verdad, así en castellano, titulado *L'auteur du vray Cid espagnol à son traducteur français*, que logró dos ediciones seguidas en alas de la polvareda polémica.

Cierto que Jean Mairet mismo se inspiró en las maneras del teatro castellano en los cinco actos de su comedia *Les galanteries du Duc de Ossonne* (126), desarrollada en Nápoles, bajo el signo de una trama a todas luces lopesca: el Duque ama a Emile, mujer de Paulin, al paso que la hermana de éste, Flavie, está enamorada del Duque y que Emile adora a Camille, su "favors". En cierta escena el Duque cree compartir el lecho con Emile cuando en realidad se halla al costado de Flavie, a oscuras, en el alojamiento que había ofrecido a Paulin para librar a éste de las venganzas resultantes de que sus "bravos", asalariados espadachines, habían malherido a Camille por celos de su amo. En traza paralela Stéphanille, criada de Flavie, ama a Octave, criado de Camille. Comedia atrevidísima, pues, de enredo mon-

(121) París, Jacques Besogne, 1630, "jousté la copie imprimée à Rouen".

(122) París, François Targa, 1628.

(123) París, François Targa, 1631.

(124) París, Augustin Courbé, 1640.

(125) París, Augustin Courbé, 1639.

(126) Impresa por Edouard Fournier en las páginas 376-399 de su colección *Le théâtre français au XVIe et XVIIe siècle ou choix des comédies les plus curieuses antérieures à Molière*. París, Laplace. Sánchez et Ce, s. a.

tado en colores harto subidos, que concluye yéndose Emilie con el Duque, después de haber asustado y hecho huir a Paulin con determinada intriga, que no mencionaré, definida por Emile en la escena VII del acto V como

“une invention digne du Duc d'Ossonne” (127).

Compuesta en 1627 y representada en 1632, toma de los modelos españoles la traza de la trama junto con lo chispeante de un diálogo movedizo, cuya gracia contrasta con la pesadez monótona de la versificación de los grandes comediógrafos franceses clásicos. Si licenciosa no es sucia, anotó con acierto Eugène Lintilhac (128); otro rasgo de elegancia sacado de la elegancia lopesca; atrevida, sí, pero siempre limpia.

No eran esos lados escénicos los únicos que matizaron el hispanismo de este contés emigrado a París. Por encargo del marqués de Castel Rodrigo, gobernador de los Países Bajos, en calidad de comisionado por el Parlamento de Dola, negoció la neutralidad del país natal (129), con tal éxito en sus gestiones que quedó por residente en París, cargo ejercido hasta que en 1653, el elogio rendido por Jean de Mairet a su rey Felipe IV fue interpretado por el cardenal Mazzarino como ofensa y hubo de abandonar Francia para retirarse a la nativa Besanzón.

Que Jean de Mairet se sintió español dícenlo sin cesar sus versos, aun los escritos mientras en París recibía protecciones de Richelieu. No me parece tenga razón Eugène Rougebief cuando le acusa de tibieza patriótica para con el patrio Franco-Condado (130), porque sirvió a su rey Felipe IV en puestos diplomáticos, por serle leal fue expulsado de Francia y en sus versos cantó su patria cuanto censuró al mismo Richelieu en la forma velada que las circunstancias permitían. ¿No fue Jean Mairet quien en 1631 en el regazo halagüeño de la prosperidad escénica en la corte francesa, cantaba a Dola, capital del Condado, por sus “nobles esprits” y su “Parlement auguste”, proclamando la prefiere «aux douceurs de París»? (131). ¿Y no fue Jean Mairet quien en 1635, a las vísperas del ataque perjuro de Richelieu contra el Franco-Condado, se atrevía a lapidar a los

(127) JEAN MAIRET: *Les galanteries du Duc d'Ossone*, 398 b.

(128) EUGÈNE LINTILHAC: *Histoire générale du théâtre en France*. París, Ernst Flammarion, s. a. Cita al tomo II, pág. 408.

(129) A este respecto M. PUFFENEY: *Eloge du poète Mairet*. Dole, A. Prudent, 1844, pág. 53.

(130) E. ROUGEBIEF: *Histoire de la Franche-Comté*, 506.

(131) JEAN MAIRET: *A la ville de Dole. Stances*. París, François Targa, 1631, pág. 96.

perjuros en su tragedia *La Sophonisbe*? (132). Léanse si no los versos que espeta casi como una bofetada Massinisse a Lélie, teniente de Escipión, en la escena V del acto V:

“Me perdu, et par ma mort aprende à tous les Rois
à ne suivre iamais ny vos moeurs, ni vos lois
cruels, qui sous le nom de la chose publique,
usez impunément d'un pouvoir tyrannique,
et qui pour tesmoigner que tout vous est permis
traicter vos Alliez comme vos ennemis” (133).

Quien recuerde la triste fama de felones que en el Franco-Condado tenían los franceses, encontrará en estas estrofas del poema de Besanzón el eco justo de la atribución de tiranías maquiavélicas a Richelieu que por los mismos años formulaban el padre Claude Clemente y Girardot de Nozeroy.

Por algo Pierre Corneille, su furibundo adversario en la conquista del cetro escénico en lengua francesa, le recuerda en los *Avertissement au besançonnois Mairet* “qu'il n'est pas né Français” (134). Es que no lo era ni en el nacimiento ni en el corazón. Escribió en lengua francesa como la hablaban sus paisanos, pero era, igual que ellos, un borgoñón de las Españas, o sea español que hablaba el idioma francés. A lo largo de su vida, emigrado o retraído en el solar donde naciera, Jean de Mairet, cantor de las grandezas de Dola y perseguido por ensalzar a su rey Felipe IV, más allá de las concesiones formales de las conveniencias necesarias, fue reformador de la escena francesa sin perder su calidad de partícipe en los ideales de su pueblo del Franco-Condado de Borgoña.

(132) París, Pierre Rocolet, 1635.

(133) JEAN MAIRET: *La Sophonisbe*, 88-89.

(134) En PIERRE CORNEILLE: *Oeuvres*. París, L. Hachette et Cie. III (1862), 71.

VI

MAQUIAVELO, REFUTADO POR FELIPE II, SEGUN CLAUDIO CLEMENTE Y JEAN GIRARDOT DE NOZEROY

1. LA POLÉMICA ANTIMAQUIAVÉLICA EN EL FRANCO-CONDADO.

Agrupo en el presente capítulo dos autores cuyos cursos vitales no son idénticos. Uno es jesuita, el otro caballero y letrado; uno recluso entre los libros, otro activo participante en los avatares de la patria; uno en Madrid, el otro en Gray o en Dola; uno de Ornans, el otro de Salins. Pero aunados en el igual planteamiento de las temáticas políticas: en considerar como problema central la refutación del maquiavelismo, diputado lepra doctrinal del siglo desde sus perspectivas de españoles de la Contrarreforma.

Tal como se acercan en las premisas y en las intenciones, coinciden en las conclusiones a que llegan, claro es que expalanadas por diferentes caminos según eran distintas sus humanas existencias. Con unas coincidencias que les hermanan hasta en los detalles: en que la política cristiana de sus monarcas españoles sirve para deshacer las pretensiones pragmáticas del realismo maquiavélico, habida cuenta de la grandeza de la Monarquía Católica que reniega de las máximas de la razón de Estado para atenerse a la primacía de lo religioso sobre los intereses terrenales; en el aborrecer a una enemiga Francia por ellos presentada actuando según Maquiavelo aconsejara; en el orgullo de saberse españoles libres dentro de unas Españas universas; y, por encima de todo, en la devota admiración infinita hacia Felipe II, para ellos igual que para los demás escritores de su pueblo sin excepción alguna, el máximo entre los reyes por el más cumplidor de las normas de la política cristiana.

2. CLAUDIO CLEMENTE Y *El machiavelismo degollado*.

Nacido en Ornans en 1594, Claudio Clemente entró muy joven en las filas ignacianas, siendo destinado a enseñar retórica en Lyon y en Dola primero, más tarde humanidades en el colegio madrileño de la Compañía apodado Estudios Reales de San Isidro, de cuyas tareas le arrancó la muerte en 1642.

En cada uno de los lugares en que derramó sus enseñanzas hizo crujir las prensas de las imprentas. En Lyon, antes de doblar el cabo de los treinta años, ya editó dos obras en latín, ambas tocando historia religiosa: una biográfica, la *Clemens IV eruditione, vitae sanctimonia, rerum gestarum gloria, et pontificatu maximus* (1), y el discurso de apertura leído en el colegio lionés de la Santísima Trinidad en noviembre de 1623 acerca de la *Ecclesiae Lugdunensis christiana simul ac humana majestas, et stemma illustre, a martyrum profectum fortitudine, deductum per Sanctissimorum Praesulum, et perillustrium Comitum augustam seriem, et propagatum perpetuo splendore ad haec usque tempora feliciter* (2). Época ésta primera de exilio espiritual en país extraño como lo era para él Francia, en la que por fuerza sus preocupaciones serán estudios sagrados, quizás por la repugnancia de buen contés hacia el país en que por mandatos de obediencia se veía obligado a residir.

De semejante repugnancia da señales evidentes el cambio de tono de su pluma apenas logra volver a vivir en tierra patria. De 1628 es su *Machiavellismus jugullatus*, por su mano misma vertido en estupendo verbo castellano, y de 1634 es su loa póstuma de la infanta Isabel Clara Eugenia en *La vraye force d'une femme en l'union et mariage de la piété et vertu d'Isabelle avec le soin et la sollicitude des affaires du monde* (3).

Trasladado desde Dola a Madrid, ya escribirá siempre en latín o en castellano. En latín dedica a Felipe IV el curioso tratado de ciencia bibliográfica que es el *Musei sive Bibliothecae tam privatae quam publicae exstructio, cura, usus* (4), a cuyos cuatro libros pletóricos de erudición robusta añadió una descripción de la biblioteca escurialense, estimada la mejor del mundo. En castellano la edición romance de *El machiavelismo degollado por la christiana sabiduría de España y de Avstria* (5),

(1) Lugduni, apud Joannem Jullieron, 1623.

(2) Lugduni, apud Claudium Cayne, 1623.

(3) Dole, Antoine Binart. 1634.

(4) Lugduni, sumptibus Jacobi Prost, 1635.

(5) Alcalá, Antonio Vázquez, 1637.

cuyos doce capítulos, sabrosísimos, agudos, de la mejor espada polémica, son el libro excepcional con que el Franco-Condado contribuyó egregiamente a las pugnas ideológicas sobre la doctrina del *Príncipe*, contraponiendo los católicos reyes de las Españas a los maquiavélicos monarcas de París.

Cerrando sus días cuando tenía entre las manos, a toda luz con intenciones didácticas, una serie de cuadros para el aprendizaje de la historia que edita desde 1641 hasta la muerte e incluso apareciendo alguno con fecha póstuma, llamados *Tabla chronologica de las cosas mas ilustres de España desde su primera población hasta el nacimiento de Jesu-Christo* (6), *Tabla chronologica de las cosas eclesiasticas mas ilustres de España desde el nacimiento de Jesu-Christo hasta el año MDCXLI* (7), *Tabla chronologica de las cosas políticas mas ilustres de España desde el nacimiento de Jesu-Christo hasta el año MDCXLI* (8), *Tabla chronologica del gobierno secular y eclesiastico de las Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme del Mar Oceano, desde su primero descubrimiento año de 1492 hasta el presente de 1642* (9), *Tabla chronologica de los descubrimientos, conquistas, fundaciones, poblaciones, y otras cosas ilustres, assi eclesiasticas como seculares de las Indias Occidentales, Islas, y Tierra-Firme del Mar Oceano, desde su primero descubrimiento año de 1492 hasta el presente de 1642* (10) y *Tabla chronologica de los descubrimientos, conquistas, y otras memorias ilustres, assi eclesiasticas como seculares, en la Africa Oriental, India y Brasil, desde el año de 1410 hasta el de 1640* (11).

En sus tareas de historiador Claudio Clemente es siervo de las fantasías del barroco, asentando con los alardes de puntualidad en aquel siglo tan apreciados que Túbal vino de Armenia para poblar a España el año 1787 de la creación, que es el 131 después del diluvio y el 2.124 antes de la venida del Cristo; repitiendo a coro la lista fantástica de los monarcas legendarios desde Ibero hasta Gárgoris y la acariciadora ilusión gallega de

(6) Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1641.

(7) Sin lugar ni año, pero en la imprenta del anterior.

(8) Lo mismo.

(9) Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1642.

(10) Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1642. Esta obra fue muy leída en América. Es citada, entre otros por el chileno FRANCISCO NÚÑEZ DE PRADO BASCUÑÁN en la página 333 de su *Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile*, redactado en el siglo XVII y que cito por la edición impresa en Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1863.

(11) Madrid, Diego Díaz de la Carrera. 1643.

que Teucro pobló las costas atlánticas huído tras la destrucción de Troya (12). El destino hispano, por él tan sentido en las entrañas del alma, resultó alumbrado proféticamente la noche misma de la venida del Salvador en el brillo de una nube tan resplandeciente que la medianoche pareciera mediodía (13). Noticias de elevado porte que mezcla con otras curiosas de ínfima importancia, cuales la aparición en 1546 de la moda de las carrozas para viajes o que el arte de guardar la nieve o conservar el agua helada fue inventado por el valenciano Luis de Castelví (14).

Lo característico de su pensamiento es que fue portavoz excelso de los ideales de las Españas, en tanto grado que pocos podrán igualarle a la hora de presentar un expositor de las tesis de nuestros padres en el ancho campo de la política universal. En sus días del extranjero Lyon apenas si podía manifestar semejantes pensamientos que atacando las herejías protestantes, y así lo hace designando a Calvino por "haeretica hydra" (15) y condenando ásperamente aquella "impurissimorum haereticorum maledicentia" con que los herejes calumniaban al Papado romano (16). Ya reintegrado al suelo patrio, los planteamientos se ensanchan dilatándose a la demostración de que la razón de Estado maquiavélica resultaba inferior a la razón de Estado cristiana con el ejemplo de la Monarquía Católica, superior en poderíos a las que practicaban las máximas utilitarias del maquiavelismo porque Dios premia a quienes cumplen la regla evangélica de que buscando el reino de Dios y su gloria las demás cosas vienen por añadidura. Tal es el argumento de *El machiavelismo degollado*, impar construcción polémica del pensamiento de la Contrarreforma.

Finge haber asistido a un "conciliábulo de los Políticos" constituidos en nueva orden y nuevo sacerdocio del diablo para adorar a sus dioses nuevos, que son los teóricos de la razón de Estado; en la antigüedad, Eurípides, Julio César, Séneca, Cornelio Tácito y Tiberio; en el medievo, Arnaldo de Brescia; en los tiempos vecinos, Maquiavelo, Bodino y Phelipe Plessis-Mor-

(12) CLAUDIO CLEMENTE: *Tabla chronológica de las cosas más ilustres de España desde su primera población hasta el nacimiento de Jesu-Christo*, plana 1, columnas 1-2.

(13) CLAUDIO CLEMENTE: *Tabla chronológica de las cosas eclesiásticas*, plana 1, columna 1.

(14) CLAUDIO CLEMENTE: *Tabla chronológica de las cosas políticas*, plana 1, columna 6.

(15) C. CLEMENTE: *Ecclesiae Lugduniensis*, 41.

(16) C. CLEMENTE: *Clemens IV eruditione*, 127.

ney. Son los “estadistas”, los “políticos”, por reiterar su terminología, cuya cifra suma consiste en que «válense de la Religión, como les viene mejor a sus intentos» (17), en vez de servirla en la subordinación que debe lo humano a lo divino. Con saña enfurecida de soldado de la pluma incrédalos en términos de batalla. Son monstruos, idólatras, antidioses, gentes sin Dios, sacerdotes del infierno, sacrificadores de la justicia, carniceros de almas, “estos desalmados Políticos, que aprecian en menos las cosas divinas que las humanas; y las leyes de Religión, que las razones de Estado” (18). Pocos adjetivos de vilipendio quedan en el tintero del jesuita de Ornans, ardiente con el furor bíblico que quemaba a los españoles de su siglo.

El argumento más poderoso para refutarlos está para el padre Claudio Clemente en la grandeza incomparable de la Monarquía española, la mayor del orbe precisamente por practicar lo contrario de cuanto Maquiavelo predicara. Lo que la historia le ponía delante de los ojos es el mal acabamiento de los perseguidores de la Iglesia, con citas de Nerón, de Dominiciano, de Heliogábalo, de Diocleciano y de Juliano (19). Sucesos históricos que eran la aplicación práctica del texto de los *Proverbios* salomónicos, según el cual “de la voluntad de Dios depende el Reynar y vencer” (20). Por el contrario, precisamente porque es “España muy opuesta al Machiavelismo” ha logrado ser la “feliz y mil veces dichosa España” (21).

De ahí a la ponderación de la manera en que los reyes hispanos sirven al catolicismo no hay más que un paso. Claudio Clemente lo andará en el ritmo de los demás autores del Condado, tantas veces repetidores de la admirable piedad de sus señores naturales. Porque establecieron la Inquisición, los Reyes Católicos fueron premiados con las Indias americanas y con Nápoles (22). Carlos V fue el mayor de los emperadores conocidos por su obrar “quando Lutero empegaua a derramar sus locuras” (23). Felipe II, cuya gran piedad “contra la libertad de conciencia” es memorada en diversos escritos del jesuita borgoñón (24), si perdió Flandes fue más que compensado con

(17) CLAUDIO CLEMENTE: *El machiavelismo degollado*, 34.

(18) *El machiavelismo degollado*, 34.

(19) *El machiavelismo degollado*, 42.

(20) *El machiavelismo degollado*, 48.

(21) *El machiavelismo degollado*, 58-59.

(22) *El machiavelismo degollado*, 68-70.

(23) *El machiavelismo degollado*, 71.

(24) *El machiavelismo degollado*, 99. *Tabla chronológica del gobierno secular*, plana 2.

Portugal (25); modelo sobre todos al punto de que da en el contrapié cabal de Maquiavelo (26). Felipe IV, en la misma trinchera, es grande por seguir iguales trazas (27).

Así el maquiavelismo está refutado, “queda degollado” por “la christiana sabiduría” de los reyes españoles suyos (28). Es la conclusión final, expresada con las habituales violencias de este borgoñón batallador. “Casi me auía olvidado de ti, ó Machiavelo —es el resumen de su libro en el fondo y en la forma—. Ya veo que aquí enmudezes, y con razón por cierto, y justissimamente puedes culpar tu política disciplina, y confessar mal de tu grado que la Christiana sabiduría, y el solícito cuidado de la Religión Catholica haze conocidas ventajas a tu ciencia política y civil para gobernar los Imperios, y Monarchías. Rebienta, pues, ó impío, y vomita tu locura” (29).

Amén del tono agresivo hasta la saña, de soldado más que de escritor pausado, la novedad de *El machiavelismo degollado* está en que prescinde de los argumentos doctrinales puros para refutar la razón de estado con realidades vividas. Va al terreno del adversario para esgrimir sus armas mismas. La monarquía católica es, por su existencia poderosa, la adecuada refutación. Sobran las disquisiciones teológicas, sustituidas por la ciclópea realidad de las Españas.

3. EL CONDADO DE BORGÑA EN LA OBRA DE CLAUDIO CLEMENTE.

Unas Españas vistas desde su ángulo borgoñón como monarquía federativa. La unidad católica, militante y armada, era la unidad férrea en lo político que ataba a pueblos asaz dispares. Claudio Clemente disuelve lo español en su variedad política seguro como estaba de la solidez unitaria que traía la común fe religiosa. Cuando hable de Portugal loando los grandes “hechos portugueses” (30), recordará que Felipe IV tiene este número en Castilla, mas es III en Portugal (31), que resulta reino aparte en consecuencia. Las Indias son regiones bien diferenciadas en lo político, nuevos reinos en continente nuevo, tan ricos que sus riquezas propias “no se pueden contar, ni va-

(25) *El machiavelismo degollado*, 106.

(26) *El machiavelismo degollado*, 103.

(27) *El machiavelismo degollado*, 60.

(28) *El machiavelismo degollado*, 187.

(29) *El machiavelismo degollado*, 178-179.

(30) *Tabla chronologica de los descubrimientos*, plana 1, columna 6.

(31) *Tabla chronologica de los descubrimientos*, plana 2, columna 5.

lorar" (32). Y ni que decir tiene que su Condado natal goza de completa personalidad política.

El Franco-Condado es para Claudio Clemente la "nación de Borgoña" (33), con leyes separadas e instituciones bien distintas. Nación española nada tiene que ver con los franceses, antes los detesta al precio de la muerte, como demuestra con la gesta de Dola en 1636 (34). Claudio Clemente saca las consecuencias con el descalabro de Condé, pues "fue empresa muy peligrosa acometer a una gente a quien los mismos franceses llaman Españolissimos, y dicen ser más Españoles que los Españoles; y que no tienen otra cosa más arraygada en su corazón, que una Fé, y una lealtad invencible para con Dios, y para su Príncipe, y un horror grande a la libertad de conciencia en materia de Religión" (35).

Es la confesión de Richelieu o de Simón de Villarslefaye desde la acera contraria. Claudio Clemente se identifica con la corte de Madrid porque la corte de Madrid es la continuación cabal de la de los grandes Duques de Borgoña; en su *Tabla chronologica de las cosas políticas* anotó con puntualidad sazónada de orgullo patrio que la etiqueta de la corte del Rey Católico era exactamente la etiqueta ducal de Felipe el Bueno y eso desde el 15 de agosto de 1548 (36). Su condición de borgoñón español tenía mucho en que apoyarse, hasta en los formulismos cortesanos, cada vez que salía de su celda en los Estudios Reales de Madrid.

En el nutrido firmamento de los escritores del Franco-Condado de cuando el Franco-Condado era algo más que provincia francesa vencida en violencias de conquista, sobresale este jesuita de Ornans por la reciedumbre del temple dialéctico, por el realismo exquisito en el manejo de las argumentaciones y por la meticulosa orquestación barroquísima de las imágenes políticas. No se aparta un ápice del común sentir de los suyos; su especialidad estuvo en que, situado en el plano doctrinal de las discusiones alrededor de la razón de estado, arremetió con bríos de caballero andante con el adusto esfuerzo de quien penetra en un palenque. Por lo demás, sus opiniones, encadenadas con lógica y con garbo, reiteran la perspectiva de los idearios políticos vivos en los paisanos del Franco-Condado español.

(32) *Tabla chronologica de los descubrimientos*, plana 2, columna 6.

(33) *El machiavelismo degollado*, 80.

(34) *El machiavelismo degollado*, 82.

(35) *El machiavelismo degollado*, 91.

(36) *Tabla chronológica de las cosas políticas*, plana 1, columna 6.

lísimo. Sin que me quepa en la cabeza cómo Giraud de Novillars pudo calificarle de erudito farragoso (37); no debió de haberle leído, pues, si algo hay patente en su obra, es la luminosa llaneza con que engarza las cuestiones y la tajante decisión sin claroscuros con que defiende sus tesis cortando los nudos gordianos de las posturas contrarias con pluma que es aguzada espada de caballero, sin mengua de un barroquismo que en él se aferra más a la trabazón de las ideas que a una hojarasca verbal reñida con sus modos literarios.

4. LOS ESCRITOS DE JEAN GIRARDOT DE NOZEROT.

Jean Girardot de Nozeroy, nacido en Salinas en 1580, muerto, posiblemente en Dola, a comienzos de 1651, señor de Bauchemin, abogado famoso, consejero del Parlamento desde el 30 de mayo de 1629, intendente del ejército contra Francia durante la guerra de los Diez años, en cuyas victorias tuvo parte importantísima, fue paladín insigne, escritor magnífico, calificado por Edouard Clerc de gloria literaria del Franco-Condado (38), espíritu nobilísimo cuya grandeza de alma corre andaduras con sus brillos de soldado y con sus galanuras de pro-sista.

Su *Histoire de Dix Ans de la Franche-Comté de Bourgogne* (1632-1642) (39) es clásica obra maestra sea por la inspiración vehemente, sea por el estilo castizo, repartida en dieciséis libros, vivo testimonio de un pueblo valiente y de una fe acendrada. *Le chemin d'honneur de la noblesse catholique dans le monde* (40) es otro libro magistral, sublimado sobre *El machiavelismo degollado* del padre Claudio Clemente y sobre la *Eugeniaretologie* de Christophe de Bonours. Su *Oratorium matutinum. Viri christiani in republicâ* (41), conjunto de oraciones latinas, prenda de la sinceridad de su piedad. Su *La Bourgogne délivrée*, que se juzgó perdido hasta que las diligencias de Emile Longin lo identificaron con *La Franche-Comté protégée de la main de Dieu contre les efforts des Français en l'an 1636* (42) en el excelente estudio titulado *Girardot de Nozeroy et "La*

(37) *Essai historique*, 69.

(38) EDOUARD CLERC: *Jean Boyvin*, pág. XII.

(39) Cito por la edición estampada en Besançon, Outhenin-Chalandre fils, 1843.

(40) Dole, Antoine Binart, 1627.

(41) Dole, Antoine Binart, 1639.

(42) Editado por Emile Longin. Dole, Paul Chaligne, 1900.

Bourgogne délivrée" (43), es apologética lanza de combate con incisivos golpes casi tan heridores cual los de Jean Jacques Chifflet.

Jean Girardot de Nozeroy representa la voz de la nobleza del Condado, leal a su rey y celosa de las facultades de gobierno que el Parlamento desempeñaba. Polemizó con los consejeros togados, atribuyéndose o negándose mutuamente aciertos y desaciertos en la dirección de la guerra, en la noble emulación de los vasallos servidores de su príncipe. En la correspondencia política de Jean Boyvin publicada por Edouard Clerc como apéndice a la biografía del magno personaje hay varias cartas en las que Girardot de Nozeroy es aludido nominativamente como abusando de los poderes concedidos o excediéndose a usurpar atribuciones que el Parlamento tenía reservadas; así las de 5 y 7 de octubre de 1636 (44); mas eran deseos de mejor servicio en que se discutía la eficacia o la oportunidad de medidas, tomadas siempre en el recto servicio real.

5. SU TEORÍA CRISTIANA DE LA NOBLEZA.

El primer libro de Jean Girardot fue la definición de una teoría de la nobleza, actitud de caballero metido a escritor tal como lo había sido también dos lustros atrás en Christophe de Bonours. En estricta Contrarreforma, el "*chemin d'honneur*" del caballero es la meta de cualquier cristiano: la consecución de la eterna bienandanza (45), y la nobleza al modo habitual de los autores del siglo en las Españas la virtud presente uncida al lustre que proporciona la heredada virtud de los antepasados (46).

Si se hubiera detenido aquí *Le chemin d'honneur* no pasaría de un tratado más acerca del tema nobiliario. Empero es su originalidad harto grande debido a que, más allá de la definición estereotipada, avanza a enfrentarse contra Maquiavelo en un afán compartido con el padre Claudio Clemente. El jesuita de Ornans quiso contraponer al príncipe de la razón de estado el príncipe cristiano, Jean Girardot va a enfrentar al caballero cuya nobleza procede del azar de la fortuna el caballero cristiano, que es tal por la práctica rigurosa de la virtud.

Fortuna y virtud son de esta suerte los dos polos de *Le*

(43) Besançon, Paul Jacquin, 1895.

(44) E. CLERC: *Jean Boyvin*, 72-74, 79-81 y 89-90.

(45) JEAN GIRARDOT DE NOZEROT: *Le chemin d'honneur*, 4.

(46) *Le chemin d'honneur*, 51.

chemin d'honneur. Maquiavelo había situado los problemas políticos en el plano del poder; Jean Girardot, por el contrario, admite la "puissance" no como hecho que se justifique por existir, sino en la medida en que se sujete a los dictados de la virtud. En el fondo era replantear, sobre la cuestión de la nobleza, la veta central del maquiavelismo: si los hechos políticos son independientes o si andan sujetos al yugo de la ética.

Para Jean Girardot, en la trinchera antimaquiavélica, "la puissance est un appannage de la vertu, et lui appartient de droit naturel, puisque les braues hommes sont nez pour commander" (47). Y la razón está en la existencia de una providencia divina rectora del universo, la cual aplica la regla de premiar a los buenos y de castigar a los malos. Suponer a lo Maquiavelo que los hechos o situaciones sociales se justifican por sí mismos en cuanto frutos del ciego operar de una Fortuna caprichosa, equivaldría a negar la acción de un Dios providente y justo en la marcha de las cosas humanas; lo cual, para el señor de Beauchemin, redundaría en herética blasfemia. Con humildad creyente atribuye a las limitaciones humanas no haber entendido las mudanzas terrenales, negándose a dudar de la Providencia porque existan injusticias triunfadoras. "N'y a rien de fortune en soy —escribe— ains seulement à nostre regard, en ce que nous ignorons les causes desquelles les effects que nous voyons procedent" (48). Por el contrario, es Dios premiando al virtuoso quien regala la nobleza; practicar la virtud será por ende el camino para adquirirla. "Que la vertu donne toutes choses à l'homme" titula el capítulo XVI de *Le chemin d'honneur* (49). Del mismo modo la conservación de la nobleza como superioridad, con el correlativo del mantenimiento de las familias nobiliarias, no depende del azar travieso de la Fortuna mudadera, sí de la virtud de quienes las componen; al estudiar en el capítulo XXIV el tema de "l'établissement, accroissement, et conservations des maisons" (50) arguye que quienes practican la virtud son las únicas que duran resistiendo la dilatación del tiempo y la adversidad de la fortuna (51).

Anúdase la cuestión con la de la prudencia política, en donde reaparece idéntica contraposición entre la maquiavélica prudencia, ceñida a la ambición y a la venganza, y la prudencia

(47) *Le chemin d'honneur*, 11.

(48) *Le chemin d'honneur*, 14-15.

(49) *Le chemin d'honneur*, 76-91.

(50) *Le chemin d'honneur*, 175-187.

(51) *Le chemin d'honneur*, 187.

cristiana, cuajada en desinterés generoso. Ni que decir tiene Jean Girardot postula la segunda. Con la consecuencia de que el príncipe haya de ser amado antes que temido, también en contra de las máximas de Maquiavelo (52).

Le chemin d'honneur es vigoroso alarde de polémica anti-maquiavélica, escrito a sabiendas de que va a desencadenar sobre su autor las iras o los desprecios de los escritores políticos en boga, máxime cuando ataca nominalmente al florentino (53). Colocado en las filas de combate de la Contrarreforma, va codo con codo con Claudio Clemente, cual si se hubieran puesto de acuerdo para repartirse las zonas de batalla: éste en la teoría del príncipe, aquél en la del caballero. En la literatura política del Franco-Condado es pieza esencial, agudamente razonada y primorosamente redactada, sin oropeles ni bambalinas, compuesta con la hiriente punta de una pica enristrada, demostrativa una vez más de que el pensamiento político borgoñón coincidía letra a letra con el del resto de los pueblos españoles en este lado de la guerra intelectual que nuestros abuelos sostuvieron cara al nuevo estilo de la modernidad europea.

6. FELIPE II, POLÍTICO CRISTIANO, FRENTE AL MAQUIAVÉLICO RICHELIEU.

En la orilla opuesta del maquiavelismo por él tan brillantemente refutado están sus Condes de Borgoña, quienes reinan por amor cristiano y no por temores maquiavélicos, los que practican la virtud al no canonizar la fuerza ciega de los hechos sino respetando las libertades de sus súbditos. A las dos banderas de Maquiavelo, temor y poder duro, opone las realidades vividas felizmente en el Condado patrio: amor y libertad.

En los mismos términos que Claudio Clemente, también para Jean Girardot la antítesis de Maquiavelo es Felipe II, otra vez presentado por modelo insuperable de príncipes cristianos en unánime estima que vemos repetir a todos los escritores borgoñones. En Jean Girardot la confesión es apasionada de admiraciones. Hablando de su Franco-Condado afirma que «ce petit estat qui est esloigné de son rey et est un abregé de sa grande monarchie, petit estat mais ouvrage de plusieurs siècles et de dix grands princes qui tous ont adiousté sans innover ni changer, et auquel la dernière main at esté mise par Philippe II, grand roy et le plus sage des roys. Car il est vray que nostre

(52) *Le chemin d'honneur*, 25-26.

(53) *Le chemin d'honneur*, primeras páginas sin numerar y página 60.

Bourgone ayant esté anciennement en république, puis soub le commandement de diuers princes, elle a tousiours retenu ses premières et anciennes formes et a conioint par un merueilleuse accord l'obéissance à ses souuerains avec sa liberté, sur laquelle constance et uniformité Philippe II a pry ses mesures pour mettre la dernière main à l'ouurage de ce petit estat" (54). Es admiración de borgoñón agradecido, ampliada con admiraciones generales de español cuando escribe que "le roy Philippe II est celuy qui a formé la monarchie d'Espagne par liaison des membres espars aux quatre parties du monde, et établissement de chacun d'iceux sur ses propres fondements. L'âme de cette monarchie est la vérité chrestienne et la iustice royale que Philippe II a pry pour ses deux colonnes, et sur icelles a estably la prudence politique pour le gouvernement de ses estats" (55).

Si en *Le chemin d'honneur* se enfrentaban el astuto maquiavélico con el caballero cristiano, en la *Histoire* chocan el príncipe de la razón de estado con Felipe II. Con la consecuencia inminente de que, oponiendo los reyes hispanos a los franceses, éstos acabarán por encarnar la condenada postura maquiavélica, otro motivo más que les hará objetos de odio.

Los dos rasgos del príncipe cristiano, reinar por amor y hacer libres a sus sometidos, resplandecen en la ordenación política de las Españas y, lo que a Jean Girardot como es natural más interesaba, en la constitución del Condado de Borgoña. Dícenlo sus textos terminantemente, ya en contraposición con la Francia aborrecida.

Los reyes de las Españas reinan por amor, los de Francia imponiendo terrores; aquéllos son padres, éstos tiranos. "Car nostre Roy ne ueut regner sur nous que par la raison et par la justice; il ne nous commande pas comme maistre à ses valets ainsi que font les roys de Francia, ny comme les maris à leurs femmes ainsi qu'ils font en Flandre et en Brabant, car ce pays est trop martial, fidelle, et obéissant, mais comme père à ses enfants qui ont part aux interests de leur père et l'ayment d'un amour masle et filial" (56).

Al rasgo de ser amado, punto del príncipe cristiano que los reyes de Francia no practican, únese la libertad que los franceses desconocen. "Et par dessus tous ces bonheurs —dirá Jean Girardot— trois principaux biens qui sont communes à toute la province...; à sçavoir, la pureté de la religion catholique qui

(54) JEAN GIRARDOT DE NOZEROY: *Histoire de Dix-ans*, 3.

(55) *Histoire de Dix-ans*, 14.

(56) *Histoire de Dix-ans*, 252.

deur dez le commencement de l'Eglise sans changement, meslange de l'hérésie, ny nuage de schimes, la iustice débonnaire de son roy et une plaine franchise pour elle et ses suiets, qu'elle ne peut espérer ailleurs qu'en Bourgogne soub la monarchie d'Espagne" (57).

Queda establecida la antítesis por el lado positivo, en la medida en que Felipe II, ordenador del Condado, y sus sucesores practican las reglas de la política cristiana. En la otra orilla Jean Girardot verá a los reyes de Francia y a su ministro, el cardenal Richelieu, encarnando el mal político, o sean las malvadas máximas del Maquiavelo por él refutadas y condenadas desde su primer libro *Le chemin d'honneur*.

Que Richelieu sea mero Maquiavelo escríbelo expresamente, a fin de aplicarle cada uno de los vituperios que antes asestara contra el autor de *Il principe*. "La vie du cardinal de Richelieu —consigné a la letra— estant escritte sera une modèle parfait à la posterité pour paruenir au sommet des grandeurs par les voyes que Nicolás Machiavel secrétaire iadis de Florence a esbauché dans son traicté *du Prince*, qui sont tromperies, cruautés, feinte religion, extrêmes bienfaits, extrêmes uengeances, subtilités et argent" (58).

La entera narración de la *Histoire* de la guerra de los Diez años es la demostración de este aserto, cardinal en la construcción política del señor de Beauchemin. La falsa religión proviene de que todo cuanto obra este cardenal de la Iglesia romana no es más que lo que aprendió de su tío el calvinista Duplessis-Mornay, aquel que fue apellidado papa de los hugonotes (59). Y ha de reconocerse no anduvo descarriado el hidalgo de Salins, pues la política de Richelieu destructora de la Cristiandad es la misma que bosquejó en 1572 aquel hereje empecinado. La ambición quedó patente en la invasión de 1636 en el Franco-Condado, donde además mostró su capacidad de venganzas, indignas de un cristiano (60). Las mentiras engañosas y los falsos halagos quedan probados en la manera en que preparó la invasión sin repugnar medios inmorales, cuando, dice Jean Girardot, "travailla à nous corrompe par toutes les voyes qui se peuuent practiquer" (61), cual el intento de sobornar con cuarenta mil escudos al gobernador de Dola caballero Jousseau, o cuando viola

(57) *Histoire de Dix-ans*, 12.

(58) *Histoire de Dix-ans*, 284.

(59) *Histoire de Dix-ans*, 18.

(60) *Histoire de Dix-ans*, 19.

(61) *Histoire de Dix-ans*, 79.

arbitrariamente la neutralidad jurada del Condado (62).

Tanto tuvo presente Jean Girardot de Nozeroy la contraposición entre el maquiavelismo de Richelieu y el cristianismo de Felipe IV que hasta reproduce la terminología con que rebatió a Maquiavelo en *Le chemin d'honneur* para presentar el sitio de Dola, mejor que pugna entre dos ejércitos, por pelea entre las dos concepciones maquiavélica y cristiana de la política, aquélla concretada en la fortuna y ésta en la práctica de la virtud. En el sitio de Dola "on veoit le combat de la fortune et de la vraye vertu" (63), restalla igual que un latigazo sobre Richelieu con el vocabulario constante de sus polémicas doctrinales primeizas.

De nada valieron las maquiavélicas falsedades de los franceses. Lo mismo que en Claudio Clemente la grandeza de la Monarquía Católica es el argumento aniquilador de la eficacia de las máximas de la razón de estado, en Jean Girardot de Nozeroy la victoria de Dola es argumento para remachar cuanto en *Le chemin d'honneur* tenía aseverado acerca de la superioridad de la política cristiana por encima de la de los fautores de la deificación de la fortuna.

Por no seguir a Maquiavelo los borgoñones son libres con Felipe IV y han resistido la tiranía del que llama siempre "l'ennemy françois" (64). Es que los reyes de las Españas saben hacerse amar, al paso que los de Francia solamente usan añagazas y amenazas; por eso los franceses no lograron sobornar ni a un solo borgoñón (65), tanto es el amor hacia su rey legítimo. Es que la Francia es tiranía y envidia, las Españas justicia y libertad; "la hayne des Français contre nous procède de l'envie qu'ils ont de nos franchises, justice et religion conservez des si longtemps par la bonté incomparable de nos Roys" (66), proclama con orgullo de vasallo bien regido.

Es orgullo trocado en desprecio hacia los franceses, un desprecio parejo al que escupían desde los muros de Dola los sitiados altivos y leales. Para Jean Girardot Francia no puede compararse con las Españas. Si es fuerte en las armas lo será pasajeramente merced a la paz en que la dejara Felipe III, a "la longue paix et indulgence de Philippe III" (67), a "la bonté

(62) *Histoire de Dix-ans*, 10.

(63) *Histoire de Dix-ans*, 130.

(64) JEAN GIRARDOT DE NOZEROT: *La Franche-Comté de la main de Dieu*, 39.

(65) *La Franche-Comté protégée*, 22.

(66) *La Franche-Comté protégée*, 42.

(67) *La Franche-Comté protégée*, 256.

de Philippe III" (68). Porque en ningún caso le parecía lícito cotejar los recursos del mediocre rey de París con los de la gigantesca Monarquía Católica.

7. EL CONDADO DE BORGÑA EN JEAN GIRARDOT.

La perfección institucional del Franco-Condado de Borgoña, obra de la maestría de Felipe II como antes señalara, consiste en que agrupa en maravilloso equilibrio de poderes los tres factores clásicos que dan pie a las tres formas aristotélicas de gobierno. El elemento monárquico, que es el Conde; el aristocrático, que es el Parlamento de Dola; y el democrático, en el punto en que sin excepción todos los borgoñones están capacitados para alcanzar todos los oficios, aún los más altos, "auec la seule uertu" (69). Una virtud que es de nuevo, en reiteración constante de sus tesis, símbolo de la práctica verdadera de la política cristiana.

En el funcionamiento nobleza y pueblo son los dos platillos de una balanza cuyo fiel es el monarca; en los cargos cada factor está encarnado respectivamente en el gobernador; representante del Rey; en el Parlamento, aristocracia de virtuosos; y en el procurador general, defensor de los derechos individuales (70).

Era una ordenación cuya sabiduría recuerda la de Roma. Jean Girardot de Nozeroy es el Polibio del Franco-Condado clásico, porque aplica a su nación los criterios que Polibio aplicara a Roma. Con idénticas conclusiones; pues para ambos son ordenaciones políticas perfectas.

Complemento de semejante perfección institucional es la vía que a los méritos, o como él dice en su reiterado vocabulario, a las virtudes de los borgoñones abre la inserción del Condado en el seno de la Monarquía Católica. Pues que no solamente tienen acceso a los oficios propios, sino que suben a gobierno de otros pueblos de las Españas; que "la monarchie d'Espagne est la campagne la plus fournie d'emplois qui soit au monde, qui est ouuerte partout à la fidélité de nostre nation" (71).

(68) *La Franche-Comté protégée*, 21.

(69) *La Franche-Comté protégée*, 11.

(70) *Ibidem*.

(71) *Histoire de Dix-ans*, 12.

8. EL SISTEMA DE GIRARDOT DE NOZEROT.

Admira en este Jean Girardot de Nozeroy, guerrero, abogado, consejero y vicepresidente del Parlamento dolano, noble de casta y de saberes, la coherencia constante de un pensamiento político robusto, tallado en graníticas premisas incommovibles, que va enfrentando en constante polemizar contra dos enemigos permanentes: en la doctrina pura las tesis de Maquiavelo; en la circunstancia vecina el Richelieu que las practica.

Con haber compuesto libros de dispar orientación, es inviable la recia firmeza de unos puntos de vista, aplicados sin cesar con renovado verdor de briosas conclusiones: el amor a sus señores naturales, el aborrecimiento entretejido de desprecios contra Francia, el orgullo de las libertades patrias, la admiración fervorosa para el Felipe II que es la mejor refutación de Maquiavelo y de los franceses que a Maquiavelo siguen. Reiterando estas tablas de valores, razonados y sentidos con tenaces agudezas, logra Jean Girardot de Nozeroy una entera doctrina política que no desmerece de ninguna de las formuladas en su siglo. Fue la más completa y en muchos lados la más brillante del Franco-Condado verdadero. Vista desde nuestros días, en que el Franco-Condado lleva tres siglos asesinado por la Francia que él odió, enaltecese como un ensueño, testimonio de la alteza doctrinal de un pueblo cuando este pueblo era, y lo era español, libre y cristiano.

VII

JEAN BOYVIN, BORGÑOÑON DE LAS ESPAÑAS

1. EL MAYOR HIJO DEL FRANCO-CONDADO.

Jean Boyvin es la silueta más egregia y el personaje mayor en la historia de un Franco Condado donde tantas figuras egregias preséntanse nobilísimas delante de la mirada del historiador. La rectitud invariable de su vida, el servicio desinteresado a los ideales más sublimes, el heroísmo bélico, la capacidad de mando celosamente ejercida, únicamente admiten comparación con sus saberes ilimitados. Nacido para el asombro de las generaciones posteriores, sin disconformidad le ha sido rendido unánime homenaje. Ni siquiera los escritores de la para él tan aborrecida Francia han sido bastantes como para encontrar la mínima mancha en su saber o en su vivir. El laurel de los elogios va agregando nuevas hojas de verdísima lozanía inmarcesible añadidas por cada crítico que llegue al pie de su recuerdo venerable. Al escribir sobre Jean Boyvin hay que escribir hincadas las rodillas.

Los contemporáneos acatáronle la pleitesía del reconocimiento de sus méritos, tantos que escapaban a la pluma de los cronistas, Jules Chifflet habla en sus *Mémoires* de este "messire Jean Boyvin, l'un des plus grands hommes que la robe eût jamais élevé à la présidence d'un Parlement; sa probité fut admirable; il mourut aussi pauvre qu'il étoit entré en charge; son savoir et ses connoissances étoient si universels qu'il n'y avoit aucun sujet pareil en son temps; et sa conduite le fait

regretter bien sérieusement encore aujourd'hui" (1). El francés Dunod de Charnage, sumido en el lodazal de la tiranía borbónica, contémpale a modo de estrella refulgente inasequible, proclamando sus cualidades de "homme universel" (2). Nicolás Antoine Labbey de Billy, en los tiempos del imperio napoleónico, después de relatar su biografía acompañándola de gestos admirativos, declara todo el honor que tan ilustre magistrado proporcionó a su patria borgoñona (3), homenaje cálido que repite bajo Felipe de Orleans el archivero Al. Guenard (4). Su heroísmo patriótico en el cerco de 1636 y su recio puño al describirlo conmueve bajo la segunda república a Eugène Rougebief (5), bajo el segundo imperio de Napoleón III a Edouard Clerc (6), bajo la tercera república a Charles Baille (7). "Grand politique, historien, mathématicien, poète, architecte, magistrat et soldat, il donna l'exemple de toutes les vertus privées et civiques que ses descendants recueillirent comme un glorieux patrimoine", comenta M. Jeannez narrando la tristeza de sus postreros funerales delante de la Academia de Besançon en 1868 (8). Emile Longin, con su habitual maestría, ensálzale por lo que fue, por el "type incomparable du magistrat chrétien" (9). Si algo cabe discernir entre los estudiosos posteriores no es la afirmación de su gloria, sino el grado de entusiasmos en proclamarla.

La triste nombradía de discutírsela queda del lado del poder oficial de la Francia conquistadora. Un estúpido oscuro subprefecto impidió tenga la honrada efigie de una estatua en una plaza pública de su martirizada Dola (10); pero la haba biliosa cae sobre el mismo que la escupe al cielo y todavía hoy, con emoción reverencial y nostálgica, muéstranle los pasantes

(1) JULES CHIFFLET: *Mémoires* I, 9,10.

(2) F. I. DUNOD DE CHARNAGE: *Mémoires*, 628.

(3) NICOLAS-ANTOINE LABBEY-DE-BILLY: *Histoire de l'Université du Comté de Bourgogne et des différents sujets qui l'ont honorée*. Besançon, Claude-François Mourgeon. Dos tomos. Cita al I (1814), 190.

(4) Prologando la citada edición de la *Relation fidèle du miracle du Saint-Sacrement arrivé a Faverney*, de 1839, pág. VI.

(5) EUGÈNE ROUGEBIEF: *Histoire de la Franche-Comté*, 506.

(6) EDOUARD CLERC: *Jean Boyvin*, pág. XXXIX.

(7) CHARLES BAILLE: *La Comté de Bourgogne de 1595 a 1674*, 77.

(8) M. JEANNEZ: *Discours de M. le Président. Les dernières funérailles des deux présidents Boyvin*. Leído en la sesión pública del 24 de agosto de 1868, en la Academia de Besançon. Besançon, Imprimerie d'Outhemin-Chalande Fils, 1869, pág. 5.

(9) ÉMILE LONGIN: *Jean Boyvin*, 124.

(10) Lo refiere ÉMILE LONGIN: *La Franche-Comté doit-elle avoir un drapeau?*, 9.

al viajero la casa en que viviera en el número 5 de la calle del Colegio por él fundado.

Su tumba fue profanada por los soldados franceses, duchos en ejercitarse en puntería, tomándola por blanco para sus tiros de pistola. Sus huesos fueron dispersos en 1866, en aquella escena tremenda, cuya descripción nos transmitió Jeannez (11). La malquerencia parisina sube a negarle el tributo de reconocer fue el arquitecto del herreriano maravilloso hospital de Dola; una errata, que ha de ser malintencionada, dado el exquisito esmero con que suelen cuidarse las descripciones, hace que en la *Guide Bleu* del Franco-Condado sustitúyase su nombre, de sobra aireado por las trompetas de la fama, por el de un cierto Jean Boquin que no ha existido nunca (12). A tales extremos llega la malevolencia francesa que en vida con tamañas energías denunció.

2. VIDA Y OBRAS.

La vida de Jean Boyvin discurre entre el 15 de agosto de 1575 y el 13 de septiembre de 1650. Nacido en Dola en el seno de una familia de menuda burguesía ayuna de bienes materiales; su tío Antoine era párroco de Nuestra Señora, su padre Jean ejerció desde 1579 de notario del común. Este mismo padre, emparentado con el historiador Loys Gollut, inculcóle desde niño el odio a Francia con la descripción de los saqueos de 1479, odio acrecido con la lectura de las *Mémoires* de Gollut. Estudió en la universidad dolana toda suerte de disciplinas: teología, derecho, medicina, matemáticas, lenguas antiguas, ingeniería y arquitectura, llegando a dominarlas todas en tanto grado que, ya nada menos que presidente del Parlamento, gastaba sus ocios en argumentar en las controversias públicas de las tesis de cualquier disciplina con pasmo de maestros y discípulos.

Tales eran sus talentos que a los veinticinco años, al par que recibía las borlas de los doctorados en ambos Derechos, trazaba el proyecto de la fachada de la iglesia de los jesuitas de Dola, con su bellísimo pórtico al uso del renacimiento italiano, formando una especie de loggia, pesada al modo borgoñón, con una solidez que aligera la gracia de la ornamentación riquísima.

(11) M. JEANNEZ: *Les dernières funérailles*, 7-14.

(12) GEORGES MONMARCHÉ: *Franche-Comté, Monts Jura*. París, Hachette, 1955, pág. 224.

Casado con Sébastienne Camus, de quien tuvo cinco hijos, el 4 de junio de 1609 asumía el cargo de abogado general y en 1617 subía a consejero del Parlamento. Dada la capacidad de sus dotes extraordinarias, pronto recibió el desempeño de las más arduas comisiones. En 1610, en unión de Claude Brun y Antoine Garnier, llevó a cabo el amojonamiento de las fronteras con Francia, tarea que en 1615 repetía en los linderos con el Ducado de Lorena. En 1617, los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia le encomiendan gobiernos y embajadas. Negoció con San Francisco de Sales los beneficios de las refinerías de Salins. En 1613 estaba en Grenoble, en 1628 en Bruselas, en 1634 en Berna, siempre al servicio de su señor el Rey de las Españas.

Iniciada la taimada ofensiva francesa, gobernó al Condado desde la presidencia del Parlamento, dirigiendo la heroica defensa de Dola, en demostración de saberes militares con los que humilló al celebrado Príncipe de Condé. Defensa que ilustró con un libro, *Le siège de la ville de Dole*, clásico entre los de su género.

Cargado de estimas y de gloria, premiados en 1647 por Felipe IV con pensión de mil ducados sus servicios a lo largo de cuarenta y dos años ininterrumpidos, falleció el 13 de septiembre de 1650, enterrándosele en la capilla de la Virgen de los Siete Dolores, en la iglesia de los franciscanos de Dola, donde durmió hasta que el vandalismo revolucionario destruyó su tumba. A mediados del siglo XIX sus restos se perdieron en un traslado general. La Francia que él aborreció implacablemente ha sido implacable también en dispersar sus cenizas funerales.

Aunque el nombre de sus obras prevalezca sobre la malquerencia de los enemigos. *Le siège de la ville de Dole*, si bien carente de las bellezas literarias de la *Histoire de Dix-ans* de Jean Girardot de Nozeroy, encanta al lector por la simplicidad del estilo, llano en ocasiones hasta parecer difuso, cuanto por la seducción de frases esculpidas a martillazos del genio en páginas que jamás podrán borrarse en la memoria de quien las leyó; sobre todo, escrita con un airón de modestia que atrae, si se mira cómo el héroe de la gesta difumina sus hechos personales para lograr darnos el friso animado de un pueblo entero que sabe pelear y morir en la empresa de derrotar las enemigas hordas de la Francia; en una imparcialidad proclamada por los mismos adversarios, cual lo ha de hacer constar Giraud de Novillars en su poco sospechoso *Essai historique sur quelques gens de lettres nés dans le Comté de*

Bourgogne (13), signo de la rectitud inalterable de un carácter en cada una de sus facetas portentosas. Monumento del patriotismo borgoñón que, de cumplirse los votos de Emile Longin, debiera estar en manos de todos los condeses para testimonio eterno de la fe y del valor de los abuelos (14).

Su *Tratado de Algebra* y los veinte capítulos de su *Traité des monnaies*, compuestos en 1637 robando horas al ajetreo de sus responsabilidades de gobierno, son estudios cabales, el segundo abordando, amén de la numismática propiamente dicha, las cuestiones jurídicas anejas, en el capítulo VII consagrado a analizar qué sea la "seigneurie" o derecho señorial de acuñación (15). Las seiscientas cincuenta y siete cartas inéditas conservadas en cuatro tomos de la colección Chifflet de la biblioteca de la villa de Besanzón, bajo las signaturas 102 a 105 de esta colección, escritas entre el 3 de marzo de 1625 y el 3 de septiembre de 1650 (16), son la crónica de la vida política del Condado durante el segundo cuarto del siglo XVII, apasionadamente vivida por el principal de sus protagonistas.

En cuanto arquitecto no conoció rivales en sus días. Dola conserva aún las huellas de su genio en los monumentos que la ornan. Suyos son los restos de las murallas por él completadas en 1632, en lo poco que ha dejado en pie la barbarie destructora de Luis XIV de Francia. Suyos el antiguo Ayuntamiento, el hotel del presidente del Tribunal de Cuentas, la santa capilla de la iglesia de Nuestra Señora, el hotel Froissard y medio centenar de casas más; aunque, por supuesto, en las guías turísticas estos frutos de su ingenio artístico no consten como suyos en el afán de enterrar su memoria antifrancesa. En alguna se llega al cinismo de presentar al bellissimo hotel de Froissard, el que corta la actual calle de Mont-Roland con el ensalmo de sus ventrudas rejas de gusto españolísimo, por edificio ¡de la época de Luis XIII! (17). ¡De aquel Luis XIII cuyas huestes Jean Boyvin venció armado de la sagrada fidelidad a un Condado de Borgoña que no fue francés con el hierro de las armas!

Por encima de toda esa pléyade de monumentos magistrales descuellan el Colegio del Arco, prodigio del tardo renacimiento italiano trasladado al hosco paisaje borgoñón, y el Hos-

(13) *Essai historique*, 34.

(14) E. LONGIN: *Jean Boyvin*, 66.

(15) Puede verse en E. CLERC: *Jean Boyvin*, 148-149.

(16) Lista cronológica de estas cartas en E. LONGIN: *Jean Boyvin*, 128-147.

(17) G. MONMARCHE: *Le Franche-Comté, Monts Jura*, 225.

pital, imitación en Dola de las maneras escurialenses de Juan de Herrera con el poderoso balcón de doble balaustrada y el sobrio patio central circundado de pétreas galerías macizas. Muestras perennes de un estilo personalísimo cuyas inspiraciones le vinieron de los otros pueblos de la Monarquía Católica, de Nápoles o de Castilla, sin nada de común con las modas dominantes en la Francia de los Luises.

Como jurista editó con esmero y ampliación de noticias *La pratique et stil iudiciaire obserué tant en la Cour de Parlement qu'és Tribunaux de justice au Comté de Bourgogne* de Prudent de Saint-Mauris (18), uniendo el prestigio de su nombre al del jurisconsulto famoso en la obra más útil de las que utilizó la ciencia jurídica del tiempo en el Franco-Condado.

Al actuar en el manejo de los negocios públicos su empeño estuvo en mantener el sistema institucional creado por el genio político de Felipe II, sistema que Jean Boyvin, al igual que sus paisanos, consideraba perfecto en el menor de sus detalles. Lo mismo en el período del cerco de Dola, cuando interinamente y hasta el 10 de enero de 1637, dada la dispersión de los componentes del Parlamento, actuó cual si su persona fuera el Parlamento entero, como desde el 28 de febrero de 1639 en que asumió la presidencia del supremo organismo político del Condado, fue Jean Boyvin el meticuloso guardián de las libertades patrias y el paciente artífice de la conservación más nimia de los fueros. Cuando el Marqués de Conflans quiso convocar al Parlamento recordóle carecía de tal facultad aún en tiempos de guerra, en su carta del 12 de octubre de 1636 (19). Al terminar el asedio recaba para el Parlamento la autoridad plena de que los fueros le investían, censurando si era preciso al Marqués de Conflans y al consejero de éste, nada menos que al egregio señor de Beauchemin Jean Girardot de Nozeroy, en la carta del 27 de septiembre de 1636 al capitán de Saint-Mauris (20). Celoso de sus atribuciones, en la huella de aquel Felipe II que fue su modelo siempre, recaba para el Parlamento la ordenación de la vida pública en la *Memoria* que elevó al infante don Fernando el 15 de enero de 1637 (21), memoria que es por lo demás magistral descripción de la situación del Condado y de "les moyens de le défendre contra la France".

En sus gustos privados, Jean Boyvin fue la sobriedad casi

(18) Dole, Antoine Binart, 1626.

(19) El texto en E. CLERC: *Jean Boyvin*, 86-87.

(20) El texto en E. CLERC: *Jean Boyvin*, 61.

(21) Puede leerse en E. CLERC: *Jean Boyvin*, 125-131.

ascética. Administrador del país, nadie podrá acusarle de abusos en el ejercicio de poderes que la guerra amplió a casi omnímodos. Tuvo un único lujo, la espléndida biblioteca, algunos de cuyos volúmenes yo he manejado con unción devota en la biblioteca municipal de Besanzón. La existencia de Jean Boyvin es un ejemplo cuya lumbre clara no han logrado oscurecer las maniobras de sus enemigos en tres siglos, reducidos a encerrar su saña en la hostilidad oprobiosa del silencio.

Único móvil de sus actos fueron su Dios, su patria y su Rey. “Faites —escribió el 26 de abril de 1637 en plena lucha contra Francia al gobernador del castillo de Neublans— ce que doit un homme de bien pour Dieu, pour le Roi et pour la patrie” (22). Fueron sus tres amores y la forma en que entregó la vida a esos amores fue la lección para los suyos y el pedestal de gloria para la posteridad. Indomable varón de las Españas, guía del Condado de Borgoña en los momentos difíciles, su nombre es bandera ideológica y el testimonio, hijo incomparable del Franco-Condado cuando el Franco-Condado todavía era, del temple de acero de aquellos hombres servidores de su Dios, defensores de su patria y leales a su Rey.

3. EL FRANCO-CONDADO EN LAS ESPAÑAS.

Era el Franco-Condado para Jean Boyvin un pueblo independiente y libre dentro de la confederación de las Españas. Desde hacía seis siglos sus condes no dependían más que de Dios y de la espada al cinto (23), sin ninguna subordinación a Francia. “La Franche-Comté de Bourgogne... n'a rien de commun avec la France que le langage” (24), porque en lo demás es nación separada en instituciones, en leyes, en costumbres y en señorío. Felipe IV es el sucesor de las treinta generaciones de señores que al correr de esos seiscientos años han consolidado la indiscutible personalidad política del Condado de Borgoña.

Con palabras de oro describe las circunstancias que caracterizan a su pueblo independiente: la fidelidad a sus reyes, la bondad y libre regimiento con que éstos lo gobiernan, la reciedumbre de la fe católica. O sea, en otras palabras: Dios, fueros y rey. En la descripción breve y contundente con que encabeza

(22) Apud ÉMILE LONGIN: *Jean Boyvin*, 87, nota 1. Tomándolo de los Archivos de Doubs, en Besançon, legajo B-217.

(23) *Le siège de la ville de Dole*, 1-2.

(24) *Le siège de la ville de Dole*, 1

Le siège de la ville de Dole ganan sus frases orgulloso reto de epopeya. Por la boda de María de Borgoña con Maximiliano de Austria "vient que la Franche-Comté est aujourd'hui tenue par le roi Philippe, quatrième monarque des Espagnes et des Indes, à titre de trente générations de suite, et de la durée de plus de six siècles. C'est ce qui la lui fait chérir et caresser comme l'une des plus anciennes pièces du patrimoine de ses aïeux. Et à bon droit, parce qu'elle ne fit jamais faux bonds à sa loyauté... Cette fidélité inviolable tire sa source de plus haut, car dès que la Franche-Comté de Bourgogne a reçu dans son sein la semence de la foi chrétienne, comme elle a fait la première entre toutes les provinces des Gaules, ella l'a cultivée avec tant de soin et de pureté, qu'elle a continuellement sarclé et arraché les pernicieuses herbes des hérésies et des sectes qui la pouvaient étouffer, et a exterminé les novateurs et leurs partisans avec une rigueur impitoyable, qu'on pourrait nommer cruauté, si ce n'était un piété sainte et salutaire d'être cruel en ce point d'état divin et humain. En contreéchange, Dieu, protecteur des fidèles, semble l'avoir favorisée d'une Providence spéciale, l'ayant souvent garantie des embûches de ses ennemis par des coups du ciel du tout inespérés: ainsi que la bonté et justice de ses princes lui ont conservé sans atteinte l'ancienne immunité de toutes tailles, gabelles et subsides dont elle jouit, et qui lui a imposé le nom de Franche" (25). Casi repitiendo lo que tenía asentado en la *Relation fidèle du miracle du Saint Sacrement arrivé à Faverney*: "Cette petite province est abondante en grains, en vins, en bois, en rivières poissonneuses, en minéraux de diverses sortes, en salines presque miraculeuses, et en autres trésors de la nature. Mais ce qui la rend plus recommandable, c'est l'inviolable fidélité de ses habitants envers leurs princes naturels, auxquels ils se sont conservés sans jamais varier, au milieu de tant de nations belliqueuses qui se laissant emporter au torrent de changemens humains, luy ont souvent donné de violentes secousses pour l'entraîner avec elle. Aussi, pour reconnaissance de cette impénétrable loyauté, ses souverains, par une affection réciproque, l'ont maintenue en l'exemption sans exemple de toutes tailles, subsides et impositions, d'où luy vient le titre glorieux de *Franche-Comté*" (26).

He copiado ambos trechos de dos escritos suyos para que el lector pueda de una simple ojeada ver resumidos en ellos el conjunto del pensamiento político de Jean Boyvin. También

(25) *Le siège de la ville de Dole*, 2.

(26) *Relation fidèle*, 2-3.

asoma ahí la radical extremosidad a que llevaba los tres postulados de su lema. El Dios suyo es el Dios de la Inquisición, que no permite que los herejes pudran con sus maléficos contactos la limpieza de la fe del pueblo del Condado. La Patria es el sistema de libertades forales que le han valido el nombre de "Franco" entre todos los pueblos del planeta. El Rey es el Rey de las Españas que asegura la unidad de la fe y la práctica de las libertades patrias. El tríptico político tradicional no es en Jean Boyvin fría enunciación de postulados doctrinales, sino esquema de una doctrina apasionadamente vivida, la que sirvió en su existencia entera y por la cual sus hermanos inmolaron tantas vidas a fin de defender el lema santo de las ominosas amenazas de los Borbones franceses.

Un lema que no podía romperse en ninguno de sus términos, porque en la férrea solidez de la soldadura de sus tres partes radicaba el secreto de sus bienandanzas políticas. Es la clave de su actitud inamovible durante el sitio de Dola en 1636 (27), en sus cartas del 9 de septiembre de 1636 pintando los sufrimientos sufridos y los daños causados durante el cerco (28), en la del 17 de septiembre del mismo año al Marqués de Castañeda (29) o en la proclama por él redactada ordenando la movilización general ante la invasión de las tropas de Richelieu, cuando hacía decir a los consejeros del Parlamento "qu'ils espéraient que chacun, à ce coup, ferait à qui mieux ses efforts pour se conserver dans notre sainte Religion Catholique et Romaine, et dans l'obéissance de son Prince naturel, sous la domination duquel nous avons ressenti toute félicité, avec la manutention inviolable de nos privilèges, franchises et immunités, sans altération ni déchet" (30).

El sistema de ideas de Jean Boyvin es radical de un lado y consistentemente entrabado de otra parte. No sabe disociar a su patria del Dios de la Contrarreforma ni del Rey de las Españas. Cualquier factor que rompiera esa unidad indisoluble y férrea sería a sus ojos crimen político de traición. Católico y contés era español por la simple razón de ser aquellas dos cosas de modo tajante y fiero. El españolismo de sus inspiraciones artísticas o de sus hechos de gobierno no era más que la lógica directa consecuencia de ser católico berroqueño y atleta de las patrias libertades.

(27) Lo dice a la letra en *Le siège de la ville de Dole*, 106.

(28) Puede verse en E. CLERC: *Jean Boyvin*, 10-12.

(29) En E. CLERC: *Jean Boyvin*, 21-24.

(30) Lo transcribe en *Le siège de la ville de Dole*, 52.

El emperador de Alemania Fernando de Austria permiti6se en cierta ocasi6n enviar al Parlamento dolano una misiva de su mano, sellada con el sello imperial, en la cual trataba a los borgo6neses de "fid6les" y de "dilectes". Eran tiempos de adversidad derivados de la invasi6n francesa en los que el socorro del Imperio mucho suponía para el Franco-Condado. Mas Jean Boyvin, indomable siempre, que presidía la sesi6n del Parlamento en la que aquella carta era leída, con gesto duro orden6 darla por no recibida, cerrando el incidente con gritos extensi6n de "nous sommes d'Espagne, la Franche-Comté n'est pas d'Empire" (31). Es que Jean Boyvin, a fuer de borgo6n verdadero, era un espa6ol que se expresaba en lengua francesa, con plena certidumbre de que la independencia del Franco-Condado estaba irrevocablemente unida a que formase parte de las Espa6as.

Como, por lo dem6s, vinieron a demostrar los hechos sucedidos un cuarto de siglo tras su 6bito.

4. UN BORGON6N ESPA6OL ENEMIGO DE FRANCIA.

En var6n de tales férreas tesis, a fuer de s6mbolo del Franco-Condado suyo, el odio a Francia fue mezcla de aversi6n y de desprecio, un odio fanático, inexorable, inextinguible. Lo sintió en sus carnes físicas durante el asedio de Dole en 1636 y lo expres6 como una pasi6n arrebatadora siempre, el mejor consejo que podía legar a sus hermanos.

Largas páginas de *Le si6ge de la ville de Dole* van consagradas a demostrar la perfidia constante de los franceses. El Franco-Condado estaba amenazado, porque la ambici6n de los reyes de París era quebrar esa barrera para sus fantasías de grandeza, escribe al Consejo de Berna en nombre del Parlamento desde la sitiada Dole el 22 de julio de 1636 (32). Por ende con Francia no caben tratos, pues que siempre los franceses han de proceder de mala fe. "Nous ne traiterons rien avec la France", declara en nombre del Parlamento el 26 de septiembre del mismo a6o de 1636 (33). Porque consign6 en *Le si6ge de la ville de Dole*, toda acci6n francesa es "une imposture effrontée", sellada por las traiciones en Salins, en Vesoul, en Lons-le-Saunier, en cada lugar del Condado de Borgo6a (34). Para él los

(31) Lo refiere EDOUARD CLERC: *Jean Boyvin*, LII-LIII.

(32) La carta en E. CLERC: *Jean Boyvin*, 5-7. Cita en página 6.

(33) En E. CLERC: *Jean Boyvin*, 57.

(34) *La si6ge de la ville de Dole*, 88.

franceses son apenas tres cosas: fanfarrones, tiranos y enemigos (35).

Traidores enemigos empeñados en conquistar al Condado para arrebatarle sus famosas libertades. De donde que la española de los borgoñones sea, al par que fidelidad al señor legítimo, el seguro de sus dichas políticas, ya que sólo dentro de la confederación hispánica cabe siga siendo independiente y libre. Cuando insista una y mil veces en que "la qualité de Comté de Bourgogne n'était pas moins inséparable de la personne du Roy Catholique" (36), establece garantía para los fueros de su pueblo, porque al ser Conde de Borgoña aseguraba las libertades forales y al ser Rey común de las Españas impedía vinieran a ser destruidas por los franceses enemigos de la patria.

Que tuvo razón en sus juicios, casi verdaderas profecías a corto plazo tristemente realizadas, dícelo al intentar refutarle el antes citado Simon de Villerslafaye a sueldo de Richelieu en la *Réponse par le sieur de Chevigny, gentilhomme Bourguignon, sur le "Siege de Dole" composé par le conseiller Boyvin au Parlement dudict Dole* (37); cuando este panfletario ha de aceptar que "ils sont comtois espagnolisés" (38) y refiera numerosos ejemplos de hasta dónde llegaba la aversión de los conteses contra Francia: los padres que hacen jurar a sus hijos odio eterno; el comerciante que rompe tratos porque los juzga "gens sans foy"; el consejero de Dola que prefiere ser turco a servir al Rey de Francia, los taberneros que brindan en honor de Ravallac por haber asesinado a Enrique IV (39). Harto lo sabía Simon de Villerslafaye por experiencia personal en sus fracasos en los intentos de soborno de los leales conteses mientras dirigía las obras de fortificación de Auxonne.

Es que Jean Boyvin era del temple de quienes se rompen antes de doblegarse. Con él los franceses no podían ni entrar en discusiones, porque él no toleraba fueran discutibles ni su fe católica, ni la independencia del Condado patrio, ni las libertades forales que le daban nombre y dichas, ni la fidelidad al

(35) *La siège de la ville de Dole*, 147 y 149.

(36) *La siège de la ville de Dole*, 17.

(37) Manuscrito en la Biblioteca Nacional de París, fond français, número 5.142, de 105 folios. Editado por ÉMILE LONGIN en *Simon de Villerslafaye et sa réponse au livre de Jean Boyvin sur "Le siège de Dole"*. Dole, Paul Chaligne, 1904.

(38) ÉMILE LONGIN: *Simon de Villerslafaye*, 42. En el original manuscrito, folio 19 vto.

(39) *Simon de Villerslafaye*, 45. En el original manuscrito, folio 27.

Rey de las Españas que hacía posible los timbres anteriores. Contra él no cabía, desde el lado francés, más que repetir el juicio que acerca de los sitiados de Dola por él capitaneados escribía Sublet de Noyers al Príncipe de Condé desde Conflans el 12 de junio de 1636: "L'on remarque bien dans leurs discours la fierté et insolence hespagnole, qui ne se domte jamais qu'à coups de canon et à coups de baston" (40).

Porque al cabo, ¡qué inmenso y radical español fue este Jean Boyvin, el mayor varón que el Franco-Condado viera nacer nunca!

De ahí que su mejor epitafio sea el que le labró Ernest Girard en su *Eloge historique de Boyvin, président du Dole*, hace ahora poco más de un siglo: "Mort, il semble avoir emporté avec lui et nos franchises et notre indépendance. Heureux Boyvin! Ses yeux ne furent point attristés par le spectacle de la dégradation morale de ses concitoyens! Il ne vit pas les magistrats franc-comtois, dégénérés des antiques vertus de leurs aïeux, traîtres à leur patrie, violer leur serment, courir au-devant de la honte et vendre leurs consciences" (41).

(40) Apud ÉMILE LONGIN: *Simon de Villerslafaye*, 43, nota 3.

(41) Arbois, Madame Javel, 1856, página 57.

VIII

LOS GRANDES POLEMISTAS: ANTOINE BRUN Y JEAN-JACQUES CHIFFLET

1. LOS GRANDES POLEMISTAS.

Agrupo en este capítulo dos combatientes de la pluma, para poner de relieve en los adecuados pedestales que en justicia les competen a los dos máximos polemistas contra Francia que el Franco-Condado ha producido: Antoine Brun, diplomático y soldado, y Jean-Jacques Chifflet, historiador y médico.

No es su huella la de los constructores de sistemas de doctrinas políticas trazados con la maestría del pensador. Escriben al giro del momento, con plumas que sirven por lanzas de combate. Son sus palabras argumentos, tan expresivos que hieren y destrozan. Donde ellos luchan queda el palenque limpio de enemigos, porque la virtud primordial de sus ataques consiste en ir derechamente al rincón débil de la armadura del contrario.

Analizar por supuesto al detalle sus aportaciones requeriría larga serie de estudios monográficos en que quedasen aclarados el ambiente en que se mueven, las ocasiones que les incitan y los hechos históricos o jurídicos que alegan. Con escritores así la panorámica oscila entre el fárrago de las enumeraciones y la superficialidad de los aquilatamientos, pero aun dentro de estos límites la contemplación de sus estampas de atletas sin cesar aguerridos en medio de la pelea es el bellísimo espectáculo de quienes lidiaron por la verdad en el servicio de Dios, de su patria borgoñona y de su buen conde Felipe IV. Que este análisis somero sirva de acicate al estudio acabado a que son prestantes acreedores.

2. ANTOINE BRUN, DOLANO, PROCURADOR GENERAL DEL CONDADO.

Antoine Brun, dolano, procurador general del Condado, presidente del Consejo de Hacienda de Flandes y embajador de Felipe IV cerca de las Provincias Unidas de Holanda, nacido el 29 de junio de 1599, ministro del Consejo de Flandes en 7 de enero de 1642, y muerto en La Haya en el ejercicio de sus misiones diplomáticas el 11 de enero de 1654, es el vástago de una de aquellas familias servidoras de su Rey más allá de las fronteras patrias. Hijo del consejero del Parlamento Charles, simboliza en grado sumo la madurez política hereditaria de esta burguesía capaz de elevarse por encima del nacimiento en alas de los méritos personales a los más altos puestos de la Monarquía Católica.

Más que pensador, Antoine Brun es un político activo que escribe al giro de las circunstancias larga serie de obras dispersas, que debieran editarse conjuntadas, pues de su contexto resultaría, amén de un incomparable amasijo de datos para la historia externa, la unidad de un pensar tan elocuente cuanto representativo. Metido en polémicas, sus páginas son alegatos o explicaciones, mejor que argumentaciones doctrinales.

La primera de ella es el *Discours fúnebre* pronunciado en la iglesia de Nuestra Señora de Dola en las exequias del gobernador Clériadus de Vergy, conde de Champlitte (1) y *Les pieux devoirs de sieur Brun à la glorieuse mémoire de Philippe III, monarque des Espagnes, et d'Albert, archiduc d'Autriche, duc et comte de Bourgogne* (2), dos escritos officiosos henchidos ya de su tensión ideológica de soldado de los ideales de su pueblo. Partícipe en la guerra de los Diez años desde puestos de responsabilidad, describióla en su *Campagne du Duc de Longueville au Bailliage d'Aval* (1638) (3). Contra *L'Olimpiade et sommaire des faits du Comte de Bourquoy* compuesta por Clément d'Ayon (4) redactó su *Lettre à M. de Myon, ambassadeur de S. M. pour les Etats de Bourgogne vers M. M. des Treize Cantons* (5), en los comienzos de su carrera. Metido en los horrores de la guerra asumió la voz de los suyos en el *Manifeste*

(1) Editado en las *Mémoires* de la Société d'Emulation du Jura del año 1873, pág. 337.

(2) Besançon, Nicolás de Moingesse, S. A.

(3) Editada por ÉMILE LONGIN. Lons-Saunier, Lucien Declume. 1909.

(4) Dole, Antoine Binart, 1629.

(5) Dole, Antoine Binart, 1629.

au nom des peuples de la Franche-Comté de Bourgogne, de la continuation des hostilités des Français et de la résistance y apportée depuis la levée du siège de Dole (6). Asistente a las negociaciones que concluyen en los tratados de Westfalia, sostuvo los derechos de su rey Felipe IV en la *Amico-critica monitio ad Galliae legatos, Monasterium Westphalorum pacis tractandae titulo missos: sive observationes nn. Germano-Franci ad epistolas, quas ijdem Galliae Legati ad singulos S. R. Imperii Principes, et Dietam Franco-furtensem scripsere, die VI. Aprilis MDCXLIV*, editada junto con las dos cartas de los embajadores franceses que refuta (7). Donde inicia las polémicas contra las pretensiones francesas que son el meollo de sus trabajos de publicista político: la *Recta et vnica ad honestam pacem via, a Francorum historicis loculenter patefacta* (8); la *Petitionis Gallicae, de circulo Borgundico, a pace Imperii excludendo. Deque ope ex Imperio ei non ferenda, refutatio* (9); la *Protestatio Burgundica, adversus conditiones pacis Imperii cum Gallia, Regi Catholico damnosas* (10), fechada en Münster el 15 de agosto de 1648; las tres mientras se discutían los tratados de paz. Y luego, en la misma línea, ya embajador de Felipe IV en Holanda, las *Lettres sur l'innocence de Messieurs les Princes*, del 19 de agosto de 1650 (11), las dos cartas a los Estados generales neerlandeses fechadas en Gorcum el 31 de enero y en Deventer el 11 de febrero de 1647, refutando las maquinaciones del representante francés Servient (12); o la *Spongia per francogallum expressa*, también estampada sin lugar ni año ni mención del editor. Por último, la destreza con que sirvió a su rey motivó violentísimos ataques de los émulos y de los enemigos, de los que hubo de defenderse en el escrito de *Response à un certain libel et escrit injurieux distribué depuis un an en la cour de Bruxelles contre l'honneur et la réputation du procureur-général Brun* (13).

(6) Publicado por EDOUARD CLERC en su *Histoire des états-généraux* II (1882), 412-419, atribuyéndola a Jean Boyvin. y por ÉMILE LONGIN, rectificando la autoría, en *Le manifeste de Antoine Brun* (1638). Vesoul, Bon, 1905.

(7) Franco-Furti ad Moenum, sin editor ni año. 30 páginas, más 31 y 38 de las dos cartas de los embajadores franceses.

(8) Sin l. ni e. ni a. 7 páginas. Pero de 1648.

(9) Sin lugar ni editor. De 1648. 16 págs.

(10) 23 páginas, sin lugar ni editor.

(11) Sin lugar ni editor.

(12) En las páginas 24-27 y 28-36, respectivamente, de la segunda edición de la *Pierre de touche, des véritables intents des Provinces Unies du Pais-Bas; et des intentions des deux Couronnes, sur les Traitez de Paix*, sin lugar, ni editor, ni año. 213 págs.

(13) Sin lugar, editor ni fecha.

Sin que en tan apretado elenco se agoten las actividades de su pluma. Cabría añadir otras cartas sueltas de menor relieve o sus trabajos de traductor, cuando en el principio de su carrera literaria vertió en 1619 *La choix des epistres de Lipse* (14), que alcanzó nuevas ediciones en 1624 y 1650. Que su vocación gentil eran los estudios de doctrina pura, sacrificándola a las obligaciones de servir a su rey en polémicas donde dejó señales de su brío, de su saber y de su reciedumbre de borgoñón leal.

El ideal eje de su pensamiento es la conservación de la Cristiandad que las Españas abanderan contra el nacionalismo exacerbado de Francia. La palabra aparece sin cesar en su vocabulario, signo de las concepciones representadas por las Españas frente al nuevo mundo de la Europa que nacía. En la carta a los Estados generales holandeses del 31 de enero de 1647 asegura que su rey Felipe IV busca la paz movido del deseo de que sirva de "l'eau nécessaire à esteindre ce grand feu, qui embrasse presque toutes les parties de la Chrestienté" (15); en la del 11 de febrero siguiente insiste en que lo principal es lograr el "repos de toute la Chrestienté" (16); era el decir de los pensadores españoles, los únicos con miras universas en aquel mundo para siempre desgarrado en torpezas de luchas intestinas.

De esa paz que es el bien de la Cristiandad hay para él un enemigo: Francia, además enemigo de su Franco-Condado de Borgoña. Que el francés es el "enemy" resulta un concepto repetido en casi cada uno de sus escritos, sin que sea necesario traer citas comprobatorias, pues tanta es la abundancia de ellas a la mera lectura de cualquiera página salida de su cálamo. Contra Francia asume en primer lugar actitudes despectivas. Así memora San Quintín en la *Recta et vnica ad honestam pacem via* (17); así define "prodigieuse" la resistencia en la guerra de los Diez años por parte de sus paisanos en carta del 1 de julio de 1639 (18); así refiere que en el Franco-Condado suyo es tal el odio a los franceses que "chacun s'affermit en la résolution de sacrifier ce qui lui reste de bien et de vie pour le service du Roy" (19).

(14) Lyon, Barthélemy Ancelin, 1619.

(15) *Pierre de touche*, 26.

(16) *Pierre de touche*, 28.

(17) *Recta et vnica ad honestam pacem via*, 3.

(18) Publicado por EDOUARD CLERC: *Jean Boyvin*, página LI, nota 1.

(19) A. BRUN: *Campagne du Duc de Longueville*, 27.

Más incisivo cuando contempla los hechos con ojos de inquisidor de las causas hondas que los forjan, ve en las añagazas del rey de París pura "invidia" contra los de las Españas en la *Monitio ad Galliae legatos* (20), caricaturizando las arrogantes ambiciones como "iactancias" de los embajadores en Westfalia de un monarca que es la imagen misma del "miles gloriosus" que ridiculizara Plauto (21).

Terminología durísima que levantó polvaredas no menos violentas en las plumas de los panfletarios franceses. Mathieu de Mourgues, señor de Saint-Germain, por ejemplo, refutando la *Spongia per franco-gallum expressa*, define este escrito por libelo (22) y a su autor como "inepto, effreni et impuro calamo" (23). Palabras no de extrañar en este asalariado de París que arremetió contra tantos escritores nuestros, en especial contra el napolitano Tommaso Campanella, cuyas defensas de la monarquía universal de las Españas en el *De monarchia hispanica* (24) tuvo por "stultis assertionibus" (25). Con esa facilidad con que los europeos adversarios de las Españas han confundido siempre argumentos con injurias.

A todas estas bajezas francesas superó Antoine Brun con su fe en la justicia de la causa que sirvió. Las amenazas o victorias de los enemigos parecíanle pasajeras, en su certeza de que la propia causa, por ser la de Dios, sería triunfante al cabo. El "Dios aprieta, pero no ahoga" del refrán castellano que sin duda conociera, es la última razón de su conducta de político español y cristiano. Era su fe de las que mueven las montañas y esa fe estaba colocada en la justicia de su rey cara a las ambiciones francesas. El polemista incandescente es a la postre filósofo católico cuando escribe, síntesis de su ideario esperanzado: "Finalement, nous avons à nous persuader que les armes justes le gagnent tousiour à la longue, que les polytiques demeurant d'accord que la crainte de Dieu et l'entretien de la

(20) A. BRUN: *Amico-critica monitio*, 3.

(21) *Amico-critica monitio*, 8. Era tal su "haine des français" que pónelos por característica de su obra entera el visconde A. DE TURCHIS DE VARNES en la página LXIII de su *Notice biographique de Antoine Brun*, publicada en las *Mémoires de la Academie de Besançon* X (1912), XLVII-LXXIX.

(22) MATHIEU DE MOURGUES: *Guillelmi Rodolphi Gemberlachii apud Triboces consulis, id est Antonii Bruni, burgundosequani, Spongia per franco-gallum expressa*. 205 págs. sin lugar, editor ni año. Cita en pág. 199.

(23) M. DE MOURGUES: *Guillelmi Rodolphi*, 4.

(24) Sobre Campanella mi *Nápoles hispánico*. Sevilla, Montejurra. IV (1961), 59-203.

(25) M. DE MOURGUES: *Guillelmi Rodolphi*, 4.

religion sont les plus fermes colonnes des Estats, le nostre sera inesbranlable, et pourra bien, comme la navire de St. Pierre, estre longtems agité, mais non pas submergé" (26).

Soldado, embajador, polemista, Antoine Brun fue sobre todo católico y español convencido de que las Españas eran el pueblo de Dios sobre la tierra. Su fabulosa actividad en defensa de los intereses de su rey cobraba así el airón de un pedazo de eternidad sobre las mudaderas adversidades del instante. En él la política acaba siendo cifra de serenadora teología.

3. LA OBRA DE JEAN-JACQUES CHIFFLET.

Jean-Jacques Chifflet, hermano de los jesuitas Pierre-Francois y Laurent, hijo del doctor en medicina Jean, nacido en Besanzón el 21 de enero de 1588 y muerto cargado de años en las vísperas de la conquista francesa el 20 de abril de 1673, fue sin riesgo de yerro el más ilustre de los polemistas españoles de su siglo, amén de varón de múltiples saberes, autor de libros sobre cuestiones muy diversas más allá de las fronteras de su profesión de médico. Miembro de una familia insigne por el número y calidad intelectual de sus vástagos a lo largo de tres generaciones sucesivas, soldado con armas en la mano durante la guerra de los Diez años (27), médico de cámara de Felipe IV y de la infanta Isabel Clara Eugenia, escritor político de oportunidad reconocida modernamente por el barón de Reiffenberg (28), autor de varias docenas de trabajos de las más variadas temáticas, estimadísimo en sus días como polemista, como médico y como historiador que en palabras del canónigo bisuntino Dorival daba lengua a la Antigüedad (29), fue uno de esos hombres cuya riqueza bibliográfica marea al erudito y cuyo

(26) A. BRUN: *Manifeste au nom des peuples de la Franche-Comté*. En E. CLERC: *Histoire des états-généraux* II, 445.

(27) Así lo hace constar su hijo el abad de Balerne JULES CHIFFLET en la página 64 de su *Andomarum obsessum et liberatum anno MDCXXXVIII*. Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1640.

(28) LE BARON DE REIFFENBERG: *Introduction* a la edición de la *Chronique rimée de Philippe Monskes*. Bruxelles, M. Hayez, 1836, pág. XXV.

(29) En los versos laudatorios de las primeras páginas sin numerar del tomo I de la *Vesuntio civitas imperialis libera, sequanorum metropolis, plurimis nec vulgaribus Sacrae, prophanaq. historie Monumentis illustrata* Lugduni, apud Claudium Cayne, 1618, decía:

"Faire parler les morts, c'est vn oeuvre admirable:
ó le grand Médecin, qui cet oeuvre a tenté!
Le Médecin Chifflet a fait chose semblable,
par ses écrits faisant parler l'Antiquité".

temple humano admira.

Baste considerar los de su especialidad de médico, no interesantes para nuestro estudio, pero que han de ser citados para completa estimación de la calidad excepcional del personaje. El *Aritiae in puella helvetica mirabilis physica extasis* (30) describe un caso clínico notable. El *Pulvis febrifugus orbis Americani* (31) es el más antiguo tratado científico acerca de las propiedades medicinales de la quina. El *Aria Cornelii Celsi propriae significatione restituta* (32) es defensa del médico real Alfonso Núñez. El *De linteis sepulchralibus Christi servatoris crisis historica* (33) pretende demostrar con elementos al par de historiador y de médico, la autenticidad del falso sudario conservado en la catedral de Besanzón.

En sus afanes de historiador encontró el desahogo que la amplitud de su genio, curioso y dinámico, requería. Un manojo de problemas del pasado salen esclarecidos de su inquisición acuciante y minuciosa. En el *De loco legitimo concilii Eponensis observatio* (34) bástanle trece páginas para resolver punto entonces enconadamente debatido como era la fijación del lugar de acontecimiento tan importante para la historia eclesiástica de las Galias. Las dos partes de su *Historia de Besanzón*, cuyos títulos en latín ya han sido dados más arriba, fue durante muchos años la exhaustiva fuente de información sobre el ayer de la ciudad más relevante de las comarcas secuanas, junto con arsenal de noticias sobre el Franco-Condado en general, sobre todo en lo que concernía a los tiempos romanos, elaborados con detallista empeño patente en el amoroso cuidado que tuvo por reproducir los objetos hallados en las excavaciones arqueológicas (35). En el *Portus Iccius Julii Caesaris demonstratus* (36) toca otra cuestión típica de las meticulosas preocupaciones del barroco, empeñado en probar ser Dunquerque el puerto así llamado de donde Julio César embarcó para la conquista de Inglaterra. En la *Insignia gentilitia Equitum Ordinis Velleris Aurei, fecialium verbis enunciata* (37) describe a doble texto latino y francés las armas de los trescientos setenta y ocho caballeros

(30) Vesuntione, 1610.

(31) 45 páginas sin lugar, ni editor. ni año.

(32) Antverpiae, ex officina plantiniana. Balthasaris Moreti, 1633.

(33) Antverpiae, ex officina plantiniana, apud Balthasarem Moretum, et viduam Joannis Moreti, et Io. Maursium, 1624.

(34) Lugduni, Ch. Cayne, 1621.

(35) JEAN-JACQUES CHIFFLET: *Vesontio civitas imperialis libera* I, 95-100.

(36) Matriti, ex officina typographica Viduae Ildephonsi Martini, 1626.

(37) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1632.

de la Orden del Toisón de Oro, con los escudos y calidades de cada uno de ellos. Tarea idéntica a la que tocante a los símbolos heráldicos de la Casa de Austria lleva a cabo en su *Stemma Austriacum annis abhinc millenis* (38), completando y adicionando un anterior trabajo de Jerónimo Viguero. Son esfuerzos eruditos dignos de su capacidad de estudio, ponderados en la documentación cuanto riquísimos en las informaciones, llenos de un mérito que quizás hoy aparezca desmedrado al menguar el interés que los temas tratados han perdido para el lector de nuestros días.

Vecinos a éstos son sus apologías en ritos de amistad, cual la carta acerca de la figura del médico regio Francisco de Paz *De morte praecellentis viri D. Francisci de Paz, archiatri primarii epistola* (39), enderezada a su compañero en la medicina Juan Gallego de la Serna; o en deberes de lealtades, como las *Lacrymas prisco ritu fusa in exsequiis sereniss. archiducis Alberti pii, Belgicae Sequaniciq. princeps* (40).

Nacido del calor de la polémica antifrancesa en que se vio enzarzado sin reposo en sus escritos políticos, pura algaría en el territorio de la historia o del derecho, son otros trabajos importantes. Así la *Unitas fortis* propuesta al Marqués de Leganés, gobernador de los Países Bajos, en 1627 (41); la *Dissertatio militaris de vexillo regalis, in Castelneusi pugna Franci erepto, armis Philippi IV Regis Catholici, ductu Francisco de Mello* (42); la *Praelibatio de terra et lege Salica, ex vindiciis Lotharingiis* (43); las *Vindiciae Hispanicae, in quibus arcana regia, publico pacis bono, luce donantur*, aumentada en la segunda edición con las *Lumina nova genealogica, salica, praerogativa* (44); las *Ad vindicias Hispanicas lampades historicae* (45), dedicadas desde Bruselas el primer día de 1648 a don Luis Méndez de Haro, doce lámparas para alumbrar los errores en la contestación que al libro anterior había levantado el antiguo profesor de Bourges Marco Antonio Dominique en su *Assertor Gallicus, contra Vindicias hispanicas Joannis Jacobi Chiffletii*,

(38) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1650.

(39) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1640.

(40) Estampada con 23 páginas numeradas aparte, detrás de la *De vita Alberti pii, sapientis, prudentis, Belgarum principis commentarius* del belga AUBERTUS MIRAEUS. Antverpiae, ex officina plantiniana, 1622.

(41) Antverpiae, B. Moretus, 1628.

(42) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1642.

(43) Segunda edición. Bruxellae, typis Joannis Mommartii, 1643.

(44) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1647.

(45) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasaris Moreti, 1649.

seu historica disceptatio qua arcana regia, politica, genealogica hispanica confutantur, francica stabiliuntur (46); el *Commentarius Lothariensis*, quo praesertim Barrensis ducatus Imperio asseritur; iura regalia serenissimo principi Carolo III Duci Lotharingiae et Barri absolute vindicatur (47), veinticuatro capítulos para reivindicar la independencia de los ducados de Lorena y de Barry respecto a Francia, a fuer de más antiguos que la monarquía de París (48); el *De pace cum francis ineunda consilium a praeteritorum exemplis*, enviado a Felipe IV para recordarle la falsía francesa, por los de su pueblo harto experimentada, desde Bruselas a 10 de agosto de 1650 (49); la *Alsatia, iure proprietatis et protectionis Philippo IV Regi Catholici vindicata* (50), sosteniendo ser también la Alsacia parte de las Españas; la *Lotharingia masculina, adversus Anonymum Parisiensem* (51), demostrando que en el ducado de Lorena no pueden suceder hembras, sí solamente varones, réplica al panfleto de David Blondel *Barum campanofranciscum Naevorum Lothariensi commentario a Joanne Jacobi Chiffletio (ut fucum serenissimo duci Carolo III faceret) edito adspersorum demonstratio* (52); la *De ampulla Remensis nova et accurata disquisitio* (53), en donde resulta fábula piadosa la del aceite venido del cielo para que con él ungiera San Remigio a Clodoveo, refutación además de paso de varias críticas contra él alzadas por el consejero de Hacienda de París Jacques Alexandre Tenneur en su *Veritas vindicata adversus Joann. Jac. Chiffletii Vindicias hispanicas, Lumina nova, et Lampades historicae* (54), réplica que remacha fulminante en su otro escrito del siguiente año *Tenneurius expensus; eius calumniae palam sepulsae* (55); la *Anastasis Childerici I, Francorum regis, sive Thesaurus sepulchralis Tornaei Nervionum effossus, et commentario illustratus*,

(46) Parisiis, e typographia regia, 1646. Quince capítulos dedicados a Luis XIV.

(47) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthazaris Moreti, 1649.

(48) JEAN-JACQUES CHIFFLET: *Commentarius Lothariensis*, 28.

(49) 15 páginas sin lugar ni editor ni año.

(50) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthazaris Moreti, 1650.

(51) 38 páginas impresas a continuación de la edición cuidada y anotada por Jean-Jacques Chifflet del libro de HIERONIMUS VIGUERUS *Stemma Austracum annis abhinc millenis*. Antverpiae, ex officina plantiniana Balthazaris Moreti, 1651.

(52) Amstelodami, ex typographia joannis Blaeu, 1651.

(53) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthazaris Moreti, 1651.

(54) Parisiis, apud Joannem Billaine, 1651.

(55) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthazaris Moreti, 1652.

fechada en Bruselas el 27 de mayo de 1654 (56), donde el hallazgo en Tournai el 27 de mayo de 1653 del sepulcro del rey Childerico bríndale ocasión para zaherir a los monarcas de París demostrando no hay continuidad de las dinastías francas a las francesas al no aparecer en la tumba ni las abejas ni las lises características de las segundas (57); las dos rabiosas réplicas contra los dos volúmenes del protestante francés a sueldo de Luis XIV David Blondel antes mencionado *Genealogiae Francicae plenior assertior* (58), que se titulan respectivamente *Imago Francici eversoris Davidis Blondelli, ministri calvinistae*; *Clypei Austriaci liber prodromus* (59), diez capítulos henchidos de durísimas palabras, y *Verum stemma Childebrandium*; *contra Davidem Blondellum, ministrum calvinistam, aliosque Austriaci splendoris adversarios* (60), punta de sus destructoras capacidades de contrincante argumentador; la *Lilium francicum, veritate historica, botanica, et heraldica illustratum* (61), en que martillea triunfal el peso poderoso de sus mazazos científicos; y *Le faux Childebrand relegué aux fables* (62), ocho capítulos para rechazar el anónimo *Le vray Childebrand* que le remitieran desde París en mayo de 1659 y para insistir en que el auténtico Childebrando del siglo VII fue oriundo de la Lombardía, en ningún modo francés, ni hermano de Carlos Martel, ni hijo de Pepino el Gordo, ni en consecuencia cabeza de la familia de los Capetos, con asesoramiento aplastante de textos de crónicas latinas (63).

Por fatigosa que sea la relación que antecede es necesaria para comprender la tenacidad incansable con que Jean-Jacques Chifflet acorrió en la lucha contra Francia. Su pluma, virulenta a veces, segura y enérgica siempre, no padeció jamás ni un solo instante de tibieza. Su fe no toleraba los desmayos. Bajó a la arena armado de erudición extraordinaria y, con ella en las manos, asaltó las trincheras de la propaganda enemiga suscitada contra él por los monarcas de París. No es de extrañar que los historiadores franceses hayan tejido velos de sombríos olvidos sobre su prestante condición de españolísimo hidalgo de la pluma; fuera pedirles mucho amor a la verdad que supieran

(56) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthazaris Moreti, 1655.

(57) *Anastasis Chiulderici I*, 164-181. Capítulo XII.

(58) Amstellodami, ex typographejo Joannis Blaeu, 1654.

(59) 30 páginas sin lugar, editor ni año.

(60) VIII más 36 páginas, también sin lugar ni fecha.

(61) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthazaris Moreti, 1658.

(62) XXVIII más 158 páginas, sin lugar, editor ni fecha.

(63) *Le faux Childebrand relegué aux fables*, 117-157 los acopios de textos.

estimar en sus justas valías a este atleta infatigable, ni aún que aceptaran sus por lo demás demoledores ataques de tan tremenda fuerza irresistible. Lo que sí duele, en este olvido del Franco-Condado hispánico que padecemos, es que todavía ningún investigador español se haya acercado con reverente amor a la verdad y al personaje, al Jean-Jacques Chifflet príncipe de los polemistas hispanos, expresión purísima del alma borgoñona en el larguísimo batallar sin cuartel que fue el reinado de Felipe IV. Doble pecado de ingratitud contra la verdad y contra aquellos muertos que murieron en la ilusión del Franco-Condado hispánico, que es además el Franco-Condado independiente y libre, único conocido por la Historia.

Pues hasta el cabo de los siglos quedará por definición irrefutable el verso que le dedicara Antoine Brun en las primeras páginas del tomo I de su *Vesontio civitas imperialis libera*:

“Et Chifflet aujoud’hui devenu immortel,
pour plaire à son país revit sur un autel:
sa main meurtrit l’oubly tiran insatiable”.

Aunque la tiranía del olvido cubra sus cenizas con injusticia inmerecida, que sólo premió el buen Conde de Borgoña Felipe IV, cuando en carta del 12 de agosto de 1664 fechada en el real de Lérida hace constar su gratitud por el “zelo a mi serui-cio” (64). Era el premio a quien en carta al Marqués de Mondéjar don Gaspar Ibáñez, desde Bruselas en diciembre de 1656 se quejaba de haber sido atacado por los panfletarios franceses en modo “muy injurioso” (65), y a quien, desde Bruselas y escribiendo igualmente en lengua castellana al doctor Lorenzo Ramírez de Prado, señalaba por cifra de sus esfuerzos “quedo muy contento de hauer podido servir al Rey mi Señor” (66).

Si cayó del recuerdo bien ganado es porque los hombres de las Españas de los tres últimos siglos no son los dignos herederos de aquellos varones indecibles de los siglos XVI y XVII.

(64) Carta de Felipe IV inserta en la *Alsatia*, página XVI.

(65) Carta en castellano. El original en la Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito 18.722 (4).

(66) Manuscrito original encuadrado con los ejemplares de la *Alsatia* y del *Stemma Austriacum* en el tomo signado 3-68767 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

4. EL SISTEMA CHIFFLETIANO.

El ideario de Jean-Jacques Chifflet, mantenido con tamaño genial energía invencible, es el de las Españas clásicas. Aplícalo a cuestiones históricas o pasajeramente ligadas al correr fugaz de algún suceso, mas los esquemas cardinales restan siempre en pie: la unidad católica, el servicio a su Rey, las libertades del Condado de Borgoña. Gloria suya fue la de no cerrarse en parar los golpes del adversario en quieta postura defensiva, antes acometer con denuedo a las trincheras edificadas por los panfletarios a sueldo de los Borbones de París.

En lo religioso no pacta con la herejía. El calvinismo fue a sus ojos mera superstición (67). David Blondel le resultó intolerable, más que por sustituir los argumentos con injurias, porque profesaba un calvinismo que él tenía por degeneración del Cristianismo (68), por ser "hereticae magistellus" (69) y porque al injuriar en el libro *Des Sybilles celebrées tant par l'antiquité payenne que par les saints Pères* (70) a los reyes de las Españas, en especial al bienamado Felipe II, obró "cum proiettiissimae audaciae calvinistâ, intollerabili, caecam amen-tiam, sinisteritate solo igne purganda" (71). Igual que lo que le indignaba de los reyes de Francia era aquel aliarse con turcos y con herejes para satisfacer sus ambiciones destruyendo a la Cristiandad "cum infidelibus et haereticis Franci foedera per-cutiunt" (72).

Segundo punto de sus convicciones fue la supremacía del la casa real española sobre la francesa, tesis que sustenta en cuantos campos se plantee: en el genealógico, en el del poderío, en el de las conductas. El centro de las *Vindiciae Hispanicae* son cuatro tablas para seguir los árboles genealógicos por virtud de los cuales es Felipe IV descendiente en trigésima generación de Carlomagno a través de su legítima esposa Gerberga (73), al paso que los Capetos lo eran en la línea bastarda de la concubina Regina (74); postura en la que insistiría hasta el cansancio en las *Lumina nova* (75) y en las *Lampades histori-*

(67) *Vesontio civitas imperialis libera*. Pars altera, 311.

(68) *Imago Francici*, 19.

(69) *Imago Francici*, 27.

(70) Charenton, par la Veufue L. Perier et N. Perier, 1649.

(71) *Imago Francici*, 9.

(72) *Vindiciae Hispanicae*, 149.

(73) *Vindiciae Hispanicae*, 90-91.

(74) *Vindiciae Hispanicae*, 12.

(75) *Vindiciae Hispanicae*, 155-457.

cae (76), por no agobiar con más referencias fáciles la paciencia del lector.

Primacía de sangre que es primado de títulos ya que la familia Borbón no tuvo jamás emblemas imperiales ni Francia asumió nunca la consideración de Imperio, siendo así que en España lo fueron Alfonso III el Magno, Fernando I y Alfonso VII (77), sin estar sujeta al Imperio de Occidente, como sí lo estuvieron las tierras francesas a Maximiliano I y a Segismundo (78). Por descender de Carlomagno en línea recta legítima y por sentarse en tronos que antecesores suyos ocuparon con aureola imperial, Felipe IV será lo que no pueden ser en Francia Luis XIII ni Luis XIV: "Hispaniarum Imperator" (79).

Comparable a las dichas superioridades es la que orna a Felipe IV por el inmenso poderío. Refutando al *Assertor Gallicus* de Marco Antoine Dominique deléitase en enumerar la dilatación del orbe americano y las riquezas de las minas del Potosí (80) con emoción de jactancia generosa, tratando de "ridiculam tuam" la pretensión de Jacques Alexandre Tenneur de negar fue Felipe II el más poderoso monarca que haya conocido el universo (81).

En cuya dirección complácese en recontar los reinos del buen Conde de Borgoña en las *Vindiciae Hispanicae* en prueba de que "hinc Monarchiae Hispanicae nervus est" de la Cristianidad (82). De donde coge oportunidad para resaltar la índole federativa de la monarquía de las Españas, en la cual los distintos miembros lo eran con entera personalidad institucional. Que no de otra suerte tampoco mencionó al Reino de Valencia en *De linteis sepulchralibus Christi* (83), ni definió al Perú sino como "in Americani Orbis Regno amplissimo" (84).

Cerrando el paso a toda pretensión francesa, buscó extender la monarquía española a Alsacia, alegando los derechos dimanantes de los pactos del duque de Borgoña Felipe el Bueno con la de Luxemburgo, Elisabeth de Gorlitz, del 21 de abril de 1443 (85), y el ser Alsacia mero apéndice del Luxem-

(76) *Lampades historicae*, 55-56.

(77) *Vindiciae Hispanicae*, 101-103.

(78) *Vindiciae Hispanicae*, 128-132.

(79) *Vindiciae Hispanicae*, 108.

(80) *Lampades historicae*, 73.

(81) *Tenneurius expensus*, 21.

(82) *Vindiciae Hispanicae*, 143-144.

(83) *De linteis sepulchralibus Christi*, 26.

(84) *Pulvis febrifugus*, 7.

(85) *Alsacia*, 31-43.

burgo español (86); al paso que reafirmaba la superioridad del ducado de Lorena sobre la monarquía de París, ateniéndose a las reglas, para los tratadistas franceses indiscutibles, de la ley sálica (87), o pulverizaba sin remedio las leyendas tejidas vanamente para engrandecer las lises borbónicas en la fantasía de que bajaran de los cielos sobre las banderas de Clodoveo el año 484 (88).

Ni siquiera les dejó la primogenitura en la conversión al catolicismo. El primer monarca ungido por obispos lo fue Recaredo, el año 586, mientras que el más antiguo de los ungidos en Francia lo fue Pipino, el año 752 (89).

Fue la suya guerra sin cuartel ni armisticios, total, constante, irrefrenable. Childebrando, Clodoveo, los viejos monarcas coronados de fantásticas alegorías, quedan recortados en su estatura histórica para puntualizar sus valeres de arranques de las pretensiones ambiciosas de los Borbones. No habrá tenido nunca Francia enemigo tan hostil ni tan rotundo. Son sus argumentos mazazos que derriban castillos de cartón pintados de fábulas endiosadoras, que él derrumba con estrépito. De nada valdrán los ensayos de defensa de los panfletistas de París ante esta lógica contundente, que avasalla con avalancha de erudiciones aplastantes. Los servicios de Jean Chifflet al conde de Borgoña Felipe IV son de una eficacia que no admite discusiones y que la historiografía oficial francesa podrá únicamente combatir como lo hizo: enterrándole en el pozo del silencio.

Tuvo Jean Jacques Chifflet la vena desconfiada de sus paisanos cada vez que tocaban con franceses. Cuando los tratos de su Rey con Luis XIV adviértele de la proverbial capacidad de traición del adversario, la que corría en consejas por las campiñas o los montes de la natal Borgoña; aconsejándole no entre en tratos en tanto que las huestes hispanas no hayan ocupado el territorio hasta las orillas de la Somme, "ad Somman vel Oesiam fluuios", para precaverse de las habituales veleidades francesas de traiciones (90).

Que triunfó en las polémicas es claro. El único libro que no llegó a replicar, que yo sepa, es la *Ansberti familia rediviva, sive superior et inferior stemmatis Beati Arnulfi linea*, de Mar-

(86) *Alsatia*, 67-71.

(87) *Praelibatio de terra et lege salica*, 3.

(88) *Lilium Francicum*, 30-42.

(89) *De ampolla Remensi*, 78.

(90) *De pace cum Francis*, 13.

co Antonio Dominicy (91); pero ya lo tenía hecho, porque nada añade de nuevo este renovado engendro panfletario a lo que su autor había antes consignado en el ominoso *Assertor Gallicus*. Por lo demás, Jean Jacques Chifflet es el polemista vencedor de toda sarta de enemigos armado de sus saberes inmensos, en alas de la pasión de la verdad por la que se sintió combatiente adalid españolísimo. Díganlo sus treinta y tres escritos poderosos (92).

(91) Parisiis, apud Sebastianum Cramoisy et Gabrielem Cramoisy, 1648.

(92) La lista completa en las páginas 72 a - 75 b del libro de MAURICIO PERROD *Répertoire bibliographique des ouvrages franc-comtois imprimés antérieurement à 1790*. París, H. Champion, 1912.

IX

CARLOS II Y LA MUERTE DEL FRANCO-CONDADO DE BORGONA

1. CARLOS II Y LUIS XIV EN 1668.

La vida de Felipe IV fue el bastión que a duras penas contuvo las aviesas intenciones de su yerno Luis XIV. Apenas falleció el buen Conde de Borgoña la débil minoridad de Carlos II fue la ocasión propicia para desatar las maquinaciones que arrancaron al Franco-Condado españolísimo de las Españas.

Con Carlos II seguía siendo el país independiente y libre que talló con leyes Felipe II cual diamante de brillos seductores. Los propios historiadores franceses lo han reconocido así. Era "presque indépendant" a juicio de Xavier Brun (1), en lo interno pura república aristocrática (2). Más que dominador el Rey de las Españas era el protector generoso descrito por Charles Baille (3), ejerciendo apenas la soberanía nominal retratada por Eugène Rougebief (4). Libres los borgoñones, en situación en la que en frase feliz de Adolphe de Troyes "la franchise nationale vivait dans tous les cœurs" (5), el españolismo constituía la garantía del dichoso gobierno que gozaban. España y libertad

(1) XAVIER BRUN: *Histoire de la conquête de la Franche-Comté en 1673-1674 par les armées de Louis XIV, roi de France*, 174.

(2) XAVIER BRUN: *Histoire de la conquête*, 175.

(3) CHARLES BAILLE: *Le Comté de Bourgogne de 1595 à 1674*, 3.

(4) EUGÈNE ROUGEBIEF: *Histoire de la Franche-Comté*, 494.

(5) ADOLPHE DE TROYES: *Notice* previa a *La Franche-Comté de Bourgogne sous les Princes espagnols de la Maison d'Autriche*, I (1874), página VI.

eran términos equivalentes en el resol otoñal del Franco-Condado que muy pronto asesinará Luis XIV.

La identificación con las instituciones trocada en devoción hacia los condes de Borgoña que las habían creado y mantenido con piadoso culto está patente en cada manifestación popular. Al dirigirse en 1672 a la Reina regente Mariana de Austria las catorce villas del brazo tercero de los Estados generales hacían constar como era comarca tan estimada por el invencible Carlos V, tan amada por Felipe II, tan acariciada por Felipe IV (6). A nadie pueden caber dudas del estado de ánimo de los habitantes cuando reinaba Carlos II; ni de su devoción al monarca, ni del alegre goce de sus libertades indiscutibles, ni de la aversión hasta el horror contra los Borbones de Francia. La conquista francesa fue la violenta brutalidad contra la voluntad unánime del pueblo. Ha sido M. I. Dunod de Charnage quien ha explicado la ocupación francesa por superioridad bélica, no porque obtuviese la mínima aprobación de ningún contés del tiempo (7).

Las maniobras de Luis XIV fueron modelo de doblez y de corrupción, secundadas al cabo por la fuerza bruta. El Condado sufrió ser «dupée et prise» por Luis XIV en frase feliz de Xavier Brun (8). La alevosa doblez con que compró las voluntades de los cantones suizos, los intentos de soborno, las argumentaciones falsas, todo fue el preludio de un robo a un hermano contra la voluntad de los robados. Ni el derecho vigente, ni la situación familiar, ni el querer de las gentes justificaban la conquista de una comarca libre cuya neutralidad venía siendo rigurosamente observada. Fue aquélla, lo diré otra vez con palabras de un historiador francés, de Philippe Perraud en el libro *Les Etats du Parlement de Franche-Comté et la conquête de 1668* (9) una «aggregation heureuse», esto es, un robo afortunado cometido con todas las agravantes que el derecho penal menciona, siguiendo una política «entachée de duplicité et de violence» (10). Es que, en suma y seguiré con mi sistema de evitar sospechas haciendo simple eco de juicios de historiadores franceses, «dans cette tortueuse négociation des droits de la reine, le beau rôle et la loyauté ne furent point du côté de la France, il

(6) Puede verse en JULES CHIFFLET: *Mémoires* II (1868), 105.

(7) F. I. DUNOD DE CHARNAGE: *Mémoires*, 701.

(8) XAVIER BRUN: *La Franche-Comté dupée et prise par Louis XIV, Louvois et Condé*. Lons-le-Saunier, Maurice Declume, 1935.

(9) Lons-le-Saunier, Gauthier frères, 1873, pág. 331.

(10) PHILIPPE PERRAUD: *Les Etats du Parlement de la Franche-Comté et la conquête de 1668*, 334.

faut le reconnaître" (11). Son palabras del oficial de estado mayor L. de Piépape, que ahorran cualquier comentario mío.

En dos etapas tuvo lugar la conquista vergonzosa: en 1668 y en 1674. La primera duró desde febrero hasta mayo de 1668 en que la paz de Aquisgrán retornó el Condado a su señor legítimo; la de 1674 consumó la vilipendiosa usurpación, sancionada por el tratado de Nimega del 17 de septiembre de 1678.

La resistencia de 1674 fue particularmente encarnizada, cual si los borgoñones sintiesen la tragedia del asesinato definitivo de la patria bienamada. Comprada la neutralidad del emperador Leopoldo, la serpiente borbónica hipnotizaba al enemigo. Luis XIV realizaba el sueño de los Borbones contando con las más insospechadas complicidades. Lo ha dicho Michelet: "Naguère on avait acheté le confident de Philippe IV, et l'on va acheter celui de Léopold, pour le faire trahir son parent. C'est ainsi par l'achat d'un traître qu'on eut la Franche-Comté" (12).

Fue el digno final de un pueblo valeroso resistiéndose a morir bajo la amenaza del dogal inminente. El engaño, la "ruse", se combinó con la violencia, indica Louis Marion (13). Con la añadidura de la crueldad sin entrañas. Arcey fue quemada con sus habitantes el 8 de enero de 1674 (14). En el mes de mayo, desde las murallas de Arbois, las mujeres rechazan a los asaltantes saludando cada tiro de cañón con el grito de "¡Viva España!" Los guerrilleros apellidados "loups de bois", versión la más antigua de las partidas características de las guerrillas a la española, hostigaban sangrienta y desesperadamente a los invasores, con la desesperación de quien pelea la última batalla; las que D'Apremont llama "canailles" escribiendo a Louvois desde Orgelet el 3 de abril de 1674, los "coquins" al decir del duque de Enghien escribiendo a Luis XIV desde el real sobre Besanzón el 30 de abril, y que eran sencillamente los titanes de la libertad borgoñona. Faucogney rubricó el 4 de julio de 1674 la más hermosa al par que la postrera página del heroísmo de un pueblo, con sus mujeres disparando detrás de las rejas o parapetadas en los cadáveres de sus varones caídos, y sólo cuando el fuego abrasó la villa entera pudo el general francés Marqués

(11) L. DE PIÉPAPE: *Histoire de la réunion de la Franche-Comté à la France* II, 198.

(12) J. MICHELET: *Histoire de France*. París, J. Hetzel et Cie, s. a. IV, 439 a.

(13) LOUIS MARION: *Franche-Comté*. París, Hachette, 1960, pág. 21.

(14) *Relation de l'embrasement et sac du village d'Arcey en la Franche-Comté de Bourgogne, fait par les Français le 8 de janvier de l'an 1674*. Besançon, sin mención de editor, 1674.

de Ressel consumir la gloria típicamente borbónica de pasar todos los moradores sin excepción al filo de la espada. Que ya inauguraban los Borbones tiranos el arte de arrasar a los pueblos o de asesinar a los hombres de las Españas, luego reiterado por el Duque de Anjou Felipe V en Játiva o en Lérida emulando la bazarria tirana de su abuelo Luis XIV en el Franco-Condado de Borgoña.

La victoria francesa fue el aplastamiento a sangre y fuego. Igual que en 1479, que en 1595 o que en 1636 los franceses mostraron su verdadera faz de rabiosos lobos desencadenados, convencidos de la necesidad de exterminar a aquel pueblo borgoñón al que resultaba imposible imponer el yugo de las lises de sus reyes. Por eso la ocupación fue recibida con dolor y lágrimas. El capítulo VI del libro II de las *Mémoires* de Jules Chifflet nos narra la "consternation" de los moradores de Dola al ver entrar al Rey Sol entre sus murallas (15), en un capítulo cuyo título lo dice todo en dos trazos: "De l'entrée solennelle du roi de France à Dole, et avec combien de tristesse il y fut reçu" (16).

Como era de esperar, después de la conquista de 1668 Luis XIV incumplió lo pactado el 2 de mayo en Aquisgrán. El artículo 5 del Tratado establecía como, sin excusa ni pretexto alguno, inmediatamente después de la publicación de la paz, las tropas francesas habían de abandonar la totalidad de las plazas, villas, castillos y fuertes del Condado de Borgoña, el cual había de ser restituido al Rey Católico sin demoras en su completa integridad, sin nada reservar ni retener, en modo real, efectivo y de buena fe.

Pese a lo firmado Luis XIV dismanteló todas las fortalezas, demolió las murallas de las dos ciudades llaves del país, de Gray y de Dola; procuró destruir las salinas de Salins, el máximo hontanar de ingresos públicos; llevóse a Francia sin dejar asiquiera, todos las piezas de artillería, cuantos arcabuces y espadas pudo; dejó al Condado inerte, en suma.

Era la prolongación del riguroso trato de tierra enemiga, usado mientras ocupara al Condado. En cuyo tiempo los asaltos, las confiscaciones, las ejecuciones sin piedad, eran letra de cada hora. Hasta los locales ocupados por el noble Parlamento en Dola semejaban "un étale" en lamentación de Jules Chifflet (17), quien protesta airadamente contra semejante, "si grande

(15) JULES CHIFFLET: *Mémoires* I, 163.

(16) JULES CHIFFLET: *Mémoires* I, 162.

(17) JULES CHIFFLET: *Mémoires* I, 227.

humiliation" (18). No extrañará, en consecuencia, la reacción popular contra los enemigos franceses, ni que cada ciudad declarase festivo el aniversario de la retirada; así la de Besançon cada 9 de junio, como anota Jean Brélot en la *Histoire de Besançon* publicada bajo la dirección de Claude Fahlen (19).

2. EL TESTIMONIO POPULAR DEL ANÓNIMO DE GRAY.

Documento capital para comprender la reacción popular después de la ocupación le 1668 es la luenga poesía satírica, redactada por un anónimo de la ciudad de Gray, bajo el título de *Le coq de la paroisse de Gray* (20), gallo de veleta de torre parroquial que evoca los sucesos con la mentalidad de los habitantes de la calle de la Vanoise, famosos por su devoción al Rey de las Españas. Desde la altura domina los hechos, haciéndose punto de honor cantar

"selon mon peu de réthorique,
le tableau funeste et tragique
de la dernière trahison
faite hors de tems et sans raison,
qu'on appelle encore juste guerre" (21).

Son los franceses "l'ennemi" por antonomasia (22) de la "patrie" bienamada (23). Tratar con Luis XIV es exponerse inevitablemente a sufrir mañas traicioneras:

"Mais on sait par expérience
que dès lors qu'on fit alliance
avec les Louis de Bourbon,
tout est allé à reculons" (24).

Es que los franceses destruyen al Condado en sus tres puntos cardinales: la fe católica, las libertades forales y la obe-

(18) Ibidem.

(19) París, Nouvelle Librairie de la France. Dos tomos. Cita al II (1965), 37.

(20) Recogido en las *Mémoires* de la Academia de Besançon. VII (1876) 446-469.

(21) *Le coq de la paroisse de Gray*, 436.

(22) *Le coq de la paroisse de Gray*, 445, 446, 456, 458.

(23) *Le coq de la paroisse de Gray*, 446.

(24) *Le coq de la paroisse de Gray*, 463.

diencia al señor legítimo. La unidad católica, porque con las tropas francesas llegan el calvinismo y demás sarta de herejías a romper la unitaria fe de los comteses:

“Ne vit-on pas les hérétiques
enseigner les fausses pratiques,
et se vanter ouvertement
de dogmatiser hautement;
et la plupart faisaient l'estime
d'y établir le calvinisme” (25).

Las libertades forales, porque la conquista se hizo

“aux dépens de notre franchise” (26).

Por lo cual era problema de conciencia combatir contra Francia, para salvar a la religión rota y a la patria oprimida. Así lo aconsejan los teólogos y la mera dignidad natural de hijos del Condado:

“Consultons-en les casuites,
cordeliers, carmes, jésuites.
Ils diront unanimement
et seront de mon sentiment,
qu'on ne pouvait en conscience
quitter l'Espagne pour la France.
Chacun tomba déjà d'accord
qu'il valoit mieux choisir la mort,
et faire tout d'un coup naufrage
que de languir sous l'esclavage” (27).

De ahí que el gallo que encarna el ánimo de los ciudadanos de la lealísima Gray, jura hacer cuanto sea preciso.

“pour se maintenir sous la loi
de Charles second notre roi” (28).

Lo que refiere el Gallo encaramado en la veleta de la torre de la iglesia de Gray es el exacto espíritu de los franc-comtois

(25) *Le coq de la paroisse de Gray*, 463-464.

(26) *Le coq de la paroisse de Gray*, 463.

(27) *Le coq de la paroisse de Gray*, 450.

(28) *Le coq de la paroisse de Gray*, 451.

después de la primera invasión de Luis XIV en 1668. Escrito anónimo, popular y sencillo, sin aderezos de erudiciones, es la voz del pueblo menudo, proclamando su pasión por la patria comtesa, su fervor católico y su fidelidad al Rey común de todas las Españas.

3. LAS PRETENSIONES FRANCESAS.

Las pretensiones alegadas por Luis XIV para consumir el crimen del asesinato político del Condado de Borgoña están consignadas en dos libros entre otros: en el llamado *Des iustes pretentions du Roy sur l'Empire* del consejero real Aubery (29), y en el volumen oficialmente editado en francés y en castellano *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima sobre varios Estados de la Monarquía de España* (30), probablemente salido de la pluma o al menos revisado por Hughes de Lyonne, quien ocupó la secretaría de Negocios Extranjeros desde 1661 hasta 1670.

Los argumentos utilizados para amparar la piratería armada fueron dos. Primero, que la Corona española no había pagado en sus plazos prometidos los quinientos mil escudos de oro que constituían la dote de la infanta María Teresa, según se convino el 7 de noviembre de 1659 (31), alegando que al no pagarse dentro de los dieciocho meses "la renunciación había de ser nula" (32). Con apelación al derecho natural que establece la obligación de dotar a las hijas casaderas, pues de otra guisa Felipe IV la hubiera "obligado a renunciar sin conocimiento, sin libertad y sin Dote" (33).

Segundo, el que era de aplicar en la sucesión de Felipe IV el llamado derecho de devolución, "costumbre inviolable" del Ducado de Brabante, según la cual al fallecer uno de los cónyuges, "los hijos que huieren nacido del matrimonio vienen a ser propietarios de todos los feudos del que quedó viuo" (34), anotando que semejante derecho era observado en la señoría de Malinas, en Amberes, en Namur, en el Güeldres superior, en los condados de Henao y del Artois, en los ducados de Limburgo

(29) París, Antoine Bertier, 1667.

(30) París, en la emprenta real, 1667.

(31) *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima*, 19, 33, 51, 62, 75.

(32) *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima*, 75.

(33) *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima*, 116.

(34) *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima*, 277-278.

y de Cambray, en el condado de Borgoña y en el ducado de Luxemburgo.

En el caso concreto del Franco-Condado la argumentación exigía fuera repartido en tres tercios, correspondiendo cada uno de ellos al Rey de España, a la emperatriz y a la reina de Francia (35); con lo que aplicaba a las sucesiones del derecho público las reglas vigentes en el derecho privado sin ninguna estima para la unidad institucional del sistema social de la nación contesa.

A cuyas alegaciones oficiales el panfletista Aubery agregaba corresponder a Luis XIV el Franco-Condado por ser dependencia del Imperio y ser el Imperio patrimonio de los monarcas franceses, puesto que es la monarquía de París y no la corona imperial quien de verdad "a succéder à celle des Romains" (36), amén de que Luis XIV aventajaba al emperador por los tres datos de la antigüedad, de la plenitud efectiva de soberanía sobre sus súbditos y de poderío militar (37).

Amparado en tales supuestos derechos, Luis XIV editó el *Tratado* y lo envió a la corte madrileña el 8 de mayo de 1667 con apremios de ultimátum, anunciando iba a ocuparlos inmediatamente. Con la agravante de agregar el cinismo a la alevosía, ya que, conociendo la cerrada hostilidad de los borgoñones contra su odioso apellido de francés borbónico, afirmaba lo hacía para "asegurar el sosiego de los vassallos que le serán leales" (38).

En verdad que pocas veces llegó la desvergüenza en las relaciones entre estados como la que supone el *Tratado de los derechos de la reyna christianissima*. Un historiador francés se ha sublevado contra las tiradas declamatorias de razones falsas y especiosas que llenan aquellas páginas (39). Aún siendo regla demasiado frecuente la deslealtad en las relaciones públicas, aquí Luis XIV atropella las más descaradas barreras del cinismo, haciendo víctimas inocentes al niño Carlos II y al libre Franco-Condado de Borgoña.

(35) *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima*, 367.

(36) AUBERY: *Des iustes pretentions*, 107.

(37) *Des iustes pretentions*, 139-159. Es el capítulo III.

(38) *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima*, primeras páginas sin numerar.

(39) XAVIER BRUN: *La Franche-Comté dupée et prise*, 24.

4. LAS DEFENSAS DE LAS ESPAÑAS: EL NAPOLITANO

FRANCESCO DE ANDREA.

El libro de Aubery fue cumplidamente rebatido por Nicolás Martín en su barroco *Libertas Aquilae triumphans, siue de jura quod in Imperium Regi Gallorum nullum competit* (40). El Tratado aleve levantó los brazos científicos de tres insignes juristas: el napolitano Francesco de Andrea, el castellano Pedro González de Salcedo y el borgoñón François de Lisola.

Francesco de Andrea, nacido en Ravello en 1625, fiscal de la Audiencia de Chieti, catedrático en la universidad partenopea, juez de la Vicaría, que al fallecer en 1698 sería coronado por príncipe de la ciencia jurídica del Nápoles hispánico, acudió a la defensa de los derechos de Carlos II con la consabida fidelidad napolitana.

Su *Risposta al Trattato delle ragioni della Regina Cristianissima, sopra il ducato del Brabante, ed altri Stati della Fian-dra* (41), es la refutación que podía esperarse del colosal juris-consulto partenopeo. Escrito por mandato del virrey de Nápoles don Pedro Antonio de Aragón como ampliación de otro anterior trabajo suyo, consignado al virrey el 28 de febrero de 1667 y que ha permanecido inédito, titulado: *Dissertatio de successione Ducatus Brabantiae. Qua ostenditur, nullam Christianissimae Reginae ad ejusdem Ducatus haereditatem spem fieri; per Consuetudinem illius Provinciae, quae filias primi thori vicit ad parentum hereditatem exclusis liberis, quamvis masculis ortis ex secundo; quod est, tanquam privatorum civium propria, nihil commune habeat, cum successione publica totius Principatus.*

Francesco de Andrea está convencido, a fuer de hombre rectísimo y de práctico en la ciencia de las leyes con la sabiduría que le canonizó por señor del foro partenopeo, de que va “la giustizia all'incontro del Ré Cattólico” (42) y que ha de ser calificada por guerra injusta una guerra fundada en el derecho inexistente llamado “jus della devoluzione” (43). Las razones de

(40) Francoforti, apud Christian. Gerlachium et Simonem Beckenst, 1668. Sobre todo en el capítulo VI, páginas 87-108.

(41) Napoli, sin editor ni año. Varias sin numerar, más 280 páginas. PIETRO GIANNONE dice fue estampado dos veces. en 1667 y en 1676, en su *Istoria civile del Regno di Napoli*. Napoli. Mariano Lombardi. VI (1865), 446. Por su parte, precisa fue aumentado en la segunda edición de 1676, LORENZO GIUSTINIANI en la página 66 del tomo I de sus *Memoire storiche degli scrittori legali del Regno di Napoli*, nella Stamperia Simoniana, 1787.

(42) FRANCESCO D'ANDREA: *Risposta*, primeros folios sin numerar.

(43) *Risposta*, 208-209.

Luis XIV son “sofistiche” por varios motivos esenciales: porque aplican al derecho público una costumbre introducida en las sucesiones privadas (44); porque las leyes del Brabante contemplan al usufructo, jamás la nuda propiedad (45); porque en el caso de los bienes feudales, que sería el presente, ni siquiera es admitido uso tal en el Brabante (46); porque las “consuetudines singulares” del derecho privado quedan siempre circunscritas a éste (47); porque no se aplicó en ningún momento en el Brabante mismo en puntos tales, pues “si trova non essersi mai praticata nella successione publica” (48); y porque va contra el bien común de los pueblos, que es anterior y superior al de los reyes (49).

Sería una monstruosidad, aguja el fino instinto jurídico de Francesco de Andrea, sucesión “così irregolare” (50). De sus alegatos solidísimos queda al aire la injusticia, la tiranía con arreglo a los cánones aristotélicos, la brutalidad desvergonzada del Borbón enemigo de unas Españas por Francesco de Andrea sentidas por suyas en el cogollo del alma, a fuer de napolitano verdadero. Tenía razón Pietro Giannone al concluir que “con risposte vigorose abbatté i loro sofismi” (51), sea la obra de Aubery, sea el *Tratado de los derechos de la reina christianíssima*. Y en verdad que la cuestión era tan clara que no merecía siquiera los supremos talentos jurídicos de Francesco de Andrea para quedar desnuda y evidente.

A los argumentos jurídicos, tan magistral y aplastantemente referidos, van ligadas las dos cuestiones histórica y política que llevaban aparejadas. En el plano histórico, cómo aquellas comarcas eran propiedad de Carlos II y no de Luis XIV, por descender el Rey de las Españas legítima y directamente de Carlomagno, mientras que Luis XIV venía de aquel Hugo Capeto, bastardo, “usurpatore, rebelle, ingiusto invasore del Regno” (52). Un árbol genealógico completo demuestra paladinamente las líneas de sucesión por las que Carlos II es en trigésimosexta generación el descendiente de Carlomagno (53). Re-

(44) *Risposta*, 5.

(45) *Risposta*, 78.

(46) *Risposta*, 87.

(47) *Risposta*, 93-95.

(48) *Risposta*, 155.

(49) *Risposta*, 136.

(50) *Risposta*, 21.

(51) PIETRO GIANNONE: *istoria civile del Regno di Napoli* VI, 446.

(52) *Risposta*, 258. También en la página 217.

(53) *Risposta*, 265-268.

mitiendo por lo demás a Jean-Jacques Chifflet, "scrittore tra i Fiamminghi assai erudito" (54), por si al lector quedase alguna sombra de menor duda en las complicadas líneas de las herencias y de los parentescos. En el lado político, echa en cara a Luis XIV la absurda e ilícita pretensión de la monarquía universal, a la que va ahora ya "aspirando non piú con enigmi, e con nascosti artifici, ma palesamente e alla suelata" (55), usando por solo argumento la violencia condenada en las leyes canónicas cuanto en las civiles (56).

Serena, demoledora, inapelable, la crítica de Francesco de Andrea es la condenación en términos de leyes del robo del Borbón contra su hermano Carlos II. Por debajo de los alegatos late la dolorida pasión del español, junta con el escándalo que en un varón dado el cultivo de la justicia habían de promover las descaradas maquinaciones de los franceses, agua que ha roto los márgenes del río de la moral y que ya se derrama sin reparos, en su bella imagen de meridional plásticamente expresivo (57). Había que tener, como tuvo Luis XIV, los oídos cerrados al sentimiento de lo justo, para no escuchar esta voz definitiva. Lo trágico es que de tamaña bárbara injusticia nadie en tres siglos ni se escandaliza ni recuerde ser deber del ladrón la restitución de lo robado.

5. EL RIOJANO PEDRO GONZÁLEZ DE SALCEDO.

Carente de los talentos supremos de Francesco de Andrea, pero eximio jurista digno de codeársele, Pedro González de Salcedo, natural de Nájera, auditor en la Chancillería granadina, alcalde de casa y corte, redactor de valiosísimos tratados en materias jurídicas de contrabando y políticas en temas de gobiernos de regencia, es otro de los atletas dados a deshacer los sofismas enarbolados por la corte de París.

El libro, asaz voluminoso y aguerrido, con que Pedro González de Salcedo baja a la palestra del combate titúlase *Examen de la verdad en respuesta a los Tratados de los derechos de la Reyna Christianissima sobre varios Estados de la Monarquía de*

(54) *Risposta*, 239-240.

(55) *Risposta*, 204.

(56) *Risposta*, 209.

(57) *Risposta*, 39.

España (58), redactado con la autoridad de quien había asistido a las negociaciones de paz que condujeron al tratado de los Pirineos y que ahora mira al descaro con que faltan a lo jurado los franceses, atreviéndose incluso en su osadía desenfrenada a ofender la memoria de Felipe IV, formulada por el panfletista francés con lo que González de Salcedo califica en giro de gustos barroquísimos “sonoros desvaríos de que se compone su oratoria” (59).

La carga afectiva del *Examen* proviene de los lazos de devoción cercana que ligaron a su autor con el monarca fallecido. Oféndenle como propias las ofensas francesas en que acusan de incumplidor del pago de la dote de María Teresa a aquel rey de “acciones loables” (60); y mucho más todavía el que sea acusado, ahora después de muerto, de haber empleado la violencia con su hija en la renuncia a la sucesión del 2 de junio de 1660, negando existiese la mínima sombra de miedo reverencial en que apoyar la pretensión de considerarla nula (61).

Igual que en Francesco de Andrea, la refutación consta de argumentos jurídicos y extrajurídicos. Los puntos de derecho consisten en demostrar la validez de la renuncia de María Teresa a la sucesión de su padre en el tratado I (62) y en probar la inaplicabilidad del derecho de devolución en el tratado II (63), inaplicabilidad argüida con los mismos argumentos contundentes empleados por Francesco de Andrea y que por este motivo no repito. En lo que concierne más en particular al Condado de Borgoña, en las páginas 361 a 369 va copiando uno por uno los párrafos pertinentes del *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima* para terminar sin la menor discusión posible “que nunca puede tener lugar la disposición foral que se alega de la Borgoña” (64), con tanta acumulación de datos que no se sabe si admirar más la pasmosa erudición de González de Salcedo o el cinismo de los plumíferos a sueldo del Borbón desvergonzado.

(58) Sin lugar, editor, ni año. Varias páginas sin numerar, más 376 numeradas. Fue editado en latín bajo el título de *Examen veritatis in repulsam Tractatus firmantis jura Reginae Christianissimae in Brabantiam, aliosque Status Hispaniae monarchiae, additis, quae post primam editionem novo studio et labore elucubrarunt Brabantini ac Gallici scriptores*. Bruxellis, apud Franciscum Foppens, 1673.

(59) PEDRO GONZÁLEZ DE SALCEDO: *Examen de la verdad*, 12.

(60) *Exmen*, 196.

(61) *Examen*, 36.

(62) *Examen*, 1-197.

(63) *Examen*, 199-369.

(64) *Examen*. 365.

Los extremos no propiamente jurídicos son numerosos, pero hay sobre todo dos dignos de relieve: la noción del bien común del pueblo por encima de los intereses personales de los reyes y la idea de la monarquía limitada a la española frente al absolutismo típico de Francia. Porque de la contraposición de ambas perspectivas aprenderáse mucho para conocer hasta qué punto esta funesta casta, al sentarse en 1700 en el trono madrileño, destruyó la concepción tradicional de las libertades españolas. Cuando los defensores de la Tradición en el siglo XVIII luchan contra el absolutismo madrileño emplearán casi a la letra idénticas armas a las que utilizó aquí González de Salcedo contra los asesores de Luis XIV; léanse sin más las consideraciones forales guipuzcoanas del padre Manuel de Larramendi, por mí halladas en la biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid (65) y se verá la asombrosa coincidencia, nuevo dato en favor de mi tesis de que la Casa de Borbón es la causa de la destrucción del auténtico sentido de lo español.

La anteposición del bien común al bien particular de los príncipes es alegato para negar la fragmentación del Franco-Condado en tres partes a distribuir entre Carlos II y sus dos hermanos. "Es de advertir —argüye González de Salcedo— que en todas edades, desde la primera del mundo, la salud pública es la primera ley; con que los derechos, que miran a ésta, principalmente a la Magestad, se prefirieron, pospuestos los demás, en qualquier calidad, o grado, que se hallen (salvo el del culto y veneración á Dios) por ser lo único, y principal a que atienden los hombres, congregados en Comunidad legítima, como principio necesario de conservación común" (66). El valor jurídico del lema tradicional Dios, Patria y Rey, está sellado de manera decisiva en la debida subordinación que el derecho natural requiere.

La aplicación de tal jerarquía de valores políticos al Franco-Condado de Borgoña exige el mantenimiento de su unidad institucional. El Condado venía siendo unidad sociológica, "desde el año de 888 fue sucessiuo individuo regular, con prelación de varones a hembras" (67), según reconoció expresamente Francisco I de Francia al firmar el tratado de Madrid con Car-

(65) Titúlase *Conferencias curiosas, políticas, legales y morales sobre los Fueros de la M. N. y M. L. Prov. de Guipúzcoa*. Sobre ellas FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA y GABRIELLA PÉRCOPO: *La Provincia de Guipúzcoa*. Madrid, Minotauro, 1965, págs. 156-173.

(66) *Examen*, 16.

(67) *Examen*, 364.

los V (68). En Francia misma se han considerado con “calidad de indivisibles” las sucesiones a la corona, rasgo exigido también por “la naturaleza de las dignidades reales” en el derecho de gentes, “siendo lo contrario perjudicial, y dañoso al bien público; pues sin ellos descaecería el lustre, la autoridad de que necesitan, y enflaquecería su poder” (69). Es de admirar el rigor lógico con que González de Salcedo toca al enemigo en el punto que más podía herirle: en la estima de la dignidad real, mostrando que los reyes son más fuertes en la medida en que más anteponen el bien común a sus intereses personales. El recuerdo del Compromiso de Caspe, símbolo del sentido español de la realeza verdadera, viene a la pluma como enseñanza de una mentalidad para los absolutistas franceses vanamente incomprensible (70).

Con esta perspectiva va el segundo rasgo del pensamiento político hispano esgrimido por González de Salcedo: la afirmación de la libertad en su manera más noble, en la de la sujeción del príncipe al universal yugo de las leyes, punto álgido del choque de la libertad de las Españas con el absolutismo de Francia. Indígnase González de Salcedo contra el absolutismo. “Que es bárbara proposición —asienta— la q. en apoyo de la Magd. Cristianísima Luis publica, formada más para auviar su ardiente espíritu: ‘No auer el Cielo establecido Tribunal ninguno en la tierra, a quien puedan los reyes pedir justicia’” (71). Para su juicio de español libre la bárbara proposición asume colores inhumanos. Acostumbrado al vivir en la libertad de su patria, donde los Reyes gobiernan ateniéndose a las leyes de cada uno de sus pueblos, sabe “que en los Reyes, y Príncipes no es imperfección, ni flaqueza rendirse a la fee de la palabra, ni a la justicia de las leyes” (72). Lejos de contraponer libertades forales a poder real según era clave del absolutismo borbónico, sabe que “es decoroso, y loable rendirse el Príncipe a la ley” (73), insistiendo en sustentar como “los Reyes están sujetos a la fuerza de las leyes” (74). Eran dos concepciones de la vida y es fácil hacerse cargo aquí de por qué en el Franco-Condado los borgoñones que resistían hasta la muerte a las tropas

(68) *Examen*, 365.

(69) *Examen*, 368.

(70) *Examen*, 14.

(71) *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima*, 3. *Examen*, 13.

(72) *Examen*, 370.

(73) *Examen*, 371.

(74) *Examen*, 372.

de Luis XIV sabían a ciencia cierta que las Españas eran la libertad y Francia era la tiranía.

A tono con lo cual retuerce uno de los argumentos más manejados por la publicística borbónica: el de la fuerza que presta la unidad territorial y jurídica de los países subyugados por París, en contraste con la variedad institucional y la dispersión geográfica de los pueblos españoles. Es que donde los teóricos borbónicos hablaban en términos de poder, Pedro González de Salcedo lo hace en razón de libertad. Para él llamarse a secas rey de Francia es un mal político simbolizador del desprecio de Luis XIV hacia la personalidad de los distintos reinos, independientes en sus fueros e instituciones separadas (75).

Es que contraponíanse dos concepciones del gobierno: el absolutismo y las ordenanzas forales, paralelas a dos concepciones del mundo: el egoísmo borbónico y el universalismo español. Cara al Luis XIV que sujeta sus acciones al medro de su casta, Pedro González de Salcedo enarbola el eterno ejemplo de aquel Felipe II, quien se guió siempre por el "católico deseo... en la defensa de la fe, y bien de la Iglesia" (76).

Baldíos fueron los decires del *Examen*, pues que Luis XIV carecía de la más elemental de las reglas de la moral cristiana, cayendo en práctico egregio de los consejos maquiavélicos de la razón de estado. Era el sordo que no quería oír, forma la más extrema de las sorderas. Mas la verdad quedó patente por la pluma de González de Salcedo, esperando la justicia en un recodo del sendero de la historia.

Entretanto, por resumen del desenmascaramiento de una actitud innoble, porque los textos y las ideas caerán en saco roto pese a la rotunda fuerza contundente con que eran esgrimidos, dejó el jurista español su lamentación definitiva. "O ambición de Imperio, con qué fuerza arrastras los entendimientos humanos! Con qué obscuridades ciegas los ojos, y embaraças los oydos, para que menospreciado lo sagrado de la Religión, y violados los vínculos de la caridad, y de las obligaciones de la naturaleza, no se conozca la razón, se vea la justicia, ni se oyga la verdad" (77).

Ya que sus razones no eran escuchadas, Pedro González de Salcedo dejará testimonio de cómo la ambición fue la sola causa para matar al Franco-Condado español y libre.

(75) *Examen*, 123.

(76) *Examen*, 122.

(77) *Examen*, 87.

6. EL BORGOÑÓN FRANÇOIS DE LISOLA.

Al lado del napolitano Francesco de Andrea y del castellano Pedro González de Salcedo, descendió a la palestra polémica Francisco de Lisola, nacido en Salins el 22 de agosto de 1613 de familia proveniente del norte de Italia; abogado en Besanzón, embajador en Londres del emperador Fernando III, participe en todas las enredadas intrigas diplomáticas de mediados del siglo; barón por sus méritos en 1659, muerto en Viena sin bienes de fortuna el 19 de diciembre de 1674, recibiendo sepultura en la iglesia de los Escoceses de la capital austríaca.

Los méritos de Francisco de Lisola han sido unánimemente valorados. Su estilo satírico, lleno de hirientes gracias, vencedor incontrastable en las guerras de la pluma, fue reconocido por L. de Piépape (78). Su clara visión de los problemas diplomáticos, verdaderamente "meisterhaft" (79), suscita la admiración encomiástica de Alfred Francis Pribram. La inflexibilidad con que se sostuvo borgoñón auténtico y "ennemi implacable de la France" subráyala Hermile Reynald (80). Sus dotes de escritor, con las cuales "cet intraitable adversaire de la France a manié la langue française avec une sûreté étonnante" es gloria afirmada por Emile Longin en la espléndida monografía que le consagró a principios de nuestro siglo *François de Lisola. Sa vie, ses écrits, son testament (1613-1674)* (81). Que este "partisan irréductible de la dominación espagnole" era panfletario inigualado en el vigor y en la grandeza de sus ideas dicenlo Georges Gazier y Maurice Piquard en su breve esbozo de *La Franche-Comté littéraire et intellectuelle* (82). Que fue español de veras por ser borgoñón monolítico indícalo "la haine" inconcebible de que le hizo objeto Luis XIV, apuntada por Emile Fourquet (83). Tanto odio que Louvois le mandó asesinar, es-

(78) L. DE PIÉPAPE: *Histoire de la réunion* II, 194.

(79) ALFRED FRANCIS PRIBRAM: *Die Berichte des kaiserlichen Gesandten Franz von Lisola aus den Jahren 1655 - 1660. Mit einer Einleitung und Anmerkungen versehen.* En el *Archiv für österreichische Geschichte*. Wien, Adolf Holzhausen. LXXVII (1887), 49. También en la pág. 27.

(80) HERMILE REYNALD: *Le Baron de Lisola. Sa jeunesse et sa première ambassade en Anglaterre (1613-1645)*. En la "Revue historique" de mars-avril de 1885, página 306.

(81) Dole, Paul Chaligne, 1902, págs. 6-7.

(82) En *Visages de la Franche-Comté* citado, páginas 166-186. Cita a la página 173.

(83) ÉMILE FOURQUET: *Les hommes célèbres et les personnalités marquantes de Franche-Comté du IV siècle à nos jours*. Besançon, Editions Sequania, 1929, pág. 118.

capando milagrosamente de la emboscada, y al no poder alcanzar al héroe con elegancia típicamente borbónica se ensañó con su familia; la cual vio confiscada la totalidad de sus bienes, quedando en la miseria, al paso que su sobrina era encerrada por orden real en el más sombrío convento de Dijon (84).

Que más no pudo la impotente rabia francesa contra varón de tan preclara fama. En uno de sus escritos anónimos, *Le denoüement des intrigues du temps, par la responce au Liuret intitulé "Lettres et autres pieces curieuses sur les affaires du temps"*, él mismo podía jactarse honradamente en 1672 de estar por encima de la baba francesa, ya que "sa reputation est assez établie dans le monde" (85).

Su actividad de escritor comenzó por dos escritos de memorias funerales, ambos impresos en Besanzón en 1634, que son las oraciones pronunciadas en la iglesia de los franciscanos de Besanzón y delante del Parlamento de Dola en las honras de la archiduquesa Isabel Clara Eugenia, respectivamente nombrados *Discours funèbre sur la mort de la Sérénissime Princesse Isabelle-Claire-Eugénie, infante d'Espagne, recité devant Messieurs les Gouverneurs de la cité impériale de Besançon en l'église des RR. Pères Cordeliers, le 4 de janvier 1634* y *Haranque funèbre sur la mort de la Sérénissime Princesse Isabelle-Claire-Eugénie, infante d'Espagne, recitée devant Messieurs de las Chambre des Comptes du Roy, en la grande église de Dole, le septième de mars 1634*. Divulgóse luego en inmensa correspondencia diplomática, analizada, además de por Hermile Reynald y por Alfred Francis Pribram en los escritos arriba citados, por J. Grossmann en su *Der kaiserliche Gesandte Franz von Lisola in Haag (1672-1673)* (86) y por F. Hirsch en *Des österreichische Diplomat Franz v. Lisola und seine Thätigkeit während des nordischen Krieges in den Jahren 1655-1660* (87). Para alcanzar la culminación incomparable en los trabajos guerrilleros de las postrimerías de su vida, comenzando por el *Dialogue sur les droits de la Reyne très-chrestienne* de 1667 (88), réplica inmediata al *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima* en un fingido diálogo entre tres abogados, uno fran-

(84) Más noticias de la saña borbónica en A. BOUSSEY: *La Franche-Comté sous Louis XIV. Essai d'histoire politique et administrative*. Besançon, Paul Jacquien, 1891, pág. 286.

(85) Liège, sin editor, 1672. Folio 7.

(86) En el *Archiv für österreichische Geschichte* de Viena LI (1873), 1-193.

(87) En la *Historische Zeitschrift* de Munich, tomo XXIV, de 1888.

(88) 68 páginas sin lugar ni editor, con data de 1667.

cés, otro alemán y otro flamenco, que casualmente se topan en Bruselas; remachado al año siguiente por otro, continuación del anterior en un nuevo encuentro entre tres abogados, ahora francés, alemán y brabantón en vez de flamenco, titulado *Suite du Dialogue sur les droits de la Reyne très-chrestienne* (89), en realidad segunda edición del precedente corregida y aumentada en grado sumo. Al cual sigue su libro capital, decisiva crítica irrefutable, que fue el *Escudo de Estado y de Justicia contra el designio manifiestamente descubierto de la Monarchia Universal. debaxo del vano pretexto de las pretensiones de la Reyna de Francia* (90), reeditado en francés (91), en alemán, en italiano y en inglés; donde echa sobre los hombros de Luis XIV la acusación de aspirar a la monarquía universal devolviendo las presunciones tanto tiempo achacadas a la Monarquía Católica.

En estos años postreros de su existencia la actividad de Lissola fue constante, frenética casi en el esfuerzo. *La politique du temps ou le conseil fidelle sur les mouvemens de la France. Tiré des evenemens passez pour servir d'instruction à la Triple Ligue* (92), grito de guerra para unir todos los pueblos contra Luis XIV. El *Apologiste refuté ou Réponse aux calumnies de certain prétendant justifier les guerres de France, contre les mouvemens et la justice des armes de sa Majesté Impériale* (93), presentado a modo de traducción del italiano, transido del odio borgoñón contra las lises. *La sauce au verjus, représentée à son altesse monseigneur le Prince de Osnaburg* (94), defiende al Imperio de las acusaciones del sieur de Verjus, en juego de palabras que intenta levantar contra París los ánimos de los príncipes del Imperio, bajo el seudónimo de F. de Warendorp. Que es asimismo la pretensión buscada en las *Raisons politiques touchant la guerre d'Allemagne des an. 1673. 1674. 1675, où les allemands n'ont pas moins epuisé leurs artifices ordinaires, que leurs forces dans la guerre présente* (95). Las críticas al emperador por haber reducido a prisión a causa de sus entendimientos con Francia al príncipe de Fürstenberg da pie a sus dos últimos folletos: la *Lettre d'un gentilhomme flamand à un chevalier anglois de la Chambre des Communes*

(89) 334 páginas sin lugar ni editor, en 1668.

(90) Sin lugar ni editor, en 1667.

(91) Bruxelles, chez François Foppens, 1668.

(92) Charle-Ville, chez. Louis François, 1671.

(93) Cologne, chez Martin Lamberg, 1674.

(94) Cologne, Diderik Braessem, 1674.

(95) Strasbourg, sin mención de editor, 1675.

du Parlement, au sujet de l'emprisonnement de Mgr. Guillaume de Fürstenberg (96) y el *Detention de Guillaume Prince de Fürstenberg, nécessaire pour maintenir l'autorité de l'Empereur, la tranquillité de l'Empire, et pour procurer vne Paix juste, et nécessaire* (97), presentado como versión del latín.

Su vida entera estuvo vivida en función de demoler los que denominó "les sophismes français" (98), eso sí movido a fuer de buen hijo del Condado de Borgoña de "todos los sentimientos interesados que puedo tener por mi bando, y por mi Patria" (99). Francisco de Lisola fue, mientras le quedaron alientos, el paladín del Franco-Condado y, por saberlo español, el paladín de las Españas.

Nadie ha desenmascarado con mayor crudeza las maquinaciones de Luis XIV. Después de su crítica no existe escritor, por partidista que sea, capaz de usar el descoco de pretender justificar al Borbón. Cada una de sus páginas es la granítica muralla ante la que los franceses estrellarán la ilegitimidad de las desvergonzadas demasías.

Ya en el *Dialogue sur los droits de la Reyne très-chrestienne* el abogado flamenco demuestra con textos legales en la mano la validez incommovible de las renunciaciones de María Teresa (100) y que con la ratificación del tratado de los Pirineos quedaba lavada toda falta en el pago de la dote (101). Tesis confirmada en el artículo IV del *Escudo de Estado y de Justicia* (102), añadiéndoles en la *Suite du dialogue*, por boca del abogado brabanzón, otros argumentos sacados del derecho divino (103), del derecho natural (104), de la inviolabilidad de la fe jurada, que "doit estre gardée mesmes à son ennemy" (105) y del respaldo que supone la voluntad popular unánimemente partidaria de Carlos II (106). El abogado francés queda tan mal parado en la disputa que su ridícula oratoria sugiere apenas el burlesco comentario del "parturiunt montes" del fabulista clásico (107).

(96) Strasbourg, sin mención de editor, 1674

(97) Sin lugar ni editor, en 1675, 144 págs.

(98) *Apologiste réfuté*, 6.

(99) *Escudo de Estado*, 193.

(100) *Dialogue sur les droits*, 29.

(101) *Dialogue sur les droits*, 34.

(102) *Escudo de Estado*, 60-122.

(103) *Suite du Dialogue*, 233.

(104) *Suite du Dialogue*, 234.

(105) *Suite du Dialogue*, 236.

(106) *Suite du dialogue*, 289.

(107) *Suite du Dialogue*, 232.

Que la costumbre de la devolución no era aplicable queda claro por ser local, no usada ni en Brabante, ni en Bruselas, ni en Amberes, ni en la mayor parte de los territorios reclamados y porque, con arreglo a una ordenanza de 1549 que “corta enteramente el curso a todas las dificultades” sólo es admisible no quedando heredero varón, cual aquí lo era Carlos II (108). En el caso concreto del Franco-Condado los textos legales sacados a relucir por el abogado brabantón en la *Suite du dialogue* son contundentes, pues demuestran que tampoco tendrá aplicación fuera de las sucesiones sin testamento (109). Renueva Francisco de Lisola los planteamientos. Primero por prevalecer el testamento de Felipe IV, luego por no darse la devolución existiendo heredero varón siempre preferente y finalmente por no ser aplicada a los territorios reclamados, las pretensiones de Luis XIV quedan cuales eran: desnudas de rigor jurídico.

Por ende, ambiciones a secas. “Je défie —escribió en el *Apologiste réfuté* en 1674— qu'on nous en donne des véritables motifs que la seule ambition de pousser ses conquêtes au dépens de ses voisins” (110). La conducta de Luis XIV “es del todo ilegítima, y contraria al derecho de gentes..., es un falseamiento y piratería” (111). La que corresponde a quien viola la fe jurada desde que ayudó a Portugal violando lo convenido en el artículo 60 del Tratado de los Pirineos (112), desde que le falta el justo título, estando España en “la pacífica posesión fundada en el derecho común de las sucesiones soberanas” (113), entrando en guerra injusta en lugar de someterse a un tribunal que definiera el mejor derecho (114). Máxime abusando de las debilidades de un pariente próximo, de Carlos II, de “la inocencia de un infante, de un primo y de un cuñado” (115).

La malignidad francesa sube de punto a los ojos de Francisco de Lisola cuando la contempla destruyendo a aquello que era el tema predilecto de las visiones universales de los escritores hispánicos: “la Chrestienté” (116), desde el punto y hora

(108) *Escudo de Estado*, 138.

(109) *Suite du Dialogue*, 195-196.

(110) *Apologiste réfuté*, 8.

(111) *Escudo de Estado*, 17.

(112) *Escudo de Estado*, 21-22.

(113) *Escudo de Estado*, 32.

(114) *Escudo de Estado*, 31.

(115) *Escudo de Estado*, primeras páginas sin numerar.

(116) *Raisons politiques*, 71.

en que se alía con el Turco que es “cet ennemi commun des Chrestiens” y que el embajador francés visita al gran visir de Constantinopla para felicitarle por los éxitos de las tropas turquesas en Polonia (117).

Resuelto a apelar a todos los medios con tal de que su Franco-Condado patrio no caiga presa de los aborrecidos franceses, reclama la protección del Imperio para evitar la catástrofe en atención a que el Círculo de Borgoña es miembro del Sacro Imperio de Occidente (118). Y no bastando las armas legales ni las morales, acude a los planteamientos políticos en afanes de convencer a las potencias europeas, a Holanda y a Inglaterra, de que la desmembración de las Españas perseguida por la política francesa no será sino el primer paso hacia el dominio universal con que irá a sujetarlas luego Luis XIV. Tras la conquista de Flandes vendrá la de las Provincias Unidas, advierte a los holandeses (119). Tras la caída de España vendrá la pérdida del Imperio, amonesta al emperador (120). Y enseguida la sumisión de Inglaterra, indica a los gobernantes de Londres (121). Igual sucederá a los suizos (122) y a Cristián IV de Dinamarca (123). Ni siquiera los Estados pontificios escaparán a la tormenta de las ambiciones de Luis XIV (124). Contra Francia milita “l’interest général” de todos los pueblos (125), pues “que la ruine de l’Espagne est la ruine de l’Europe en général” (126).

Tan tremendo es el odio de Francisco de Lisola contra cuanto huelva a francés que, llevado de él, es el único entre los escritores del Franco-Condado verdadero en criticar la memoria de Felipe II, a fuer de imprudente en sus cristianas generosidades; pues cometió el yerro de entregar en la paz de Vervins la corona francesa a Enrique IV, siendo así que es tan artera la infame casta borbónica que, en sus palabras, no hay “ni mesures, ni seureté à prendre avec elle” (127). Unicamente con la destrucción de los Borbones cabe evitar el desmoronamiento de las Españas. Si se considera esta postura de Francisco de Lisola

(117) *Raisons politiques*, 31.

(118) *Escudo de Estado*, 211.

(119) *La sauce au verjus*, 31-33. *La politique du temps*, 185.

(120) *La politique du temps*, 159.

(121) *La politique du temps*, 164.

(122) *La politique du temps*, 182.

(123) *La politique du temps*, 180.

(124) *La politique du temps*, 171.

(125) *La politique du temps*, 212.

(126) *La politique du temps*, 144.

(127) *La politique du temps*, 157.

a la lumbre de los sucesos posteriores y se mira como los Borbones han deshecho la monarquía hispánica desde dentro, su argumento dialéctico sube concisamente a luego cumplida profecía.

Que tenía razón en lo que decía manifiéstalo el efecto causado por sus libros. El poco sospechoso Philippe Perraud reconoce tenía razón al demostrar inapelablemente la inaplicabilidad del derecho de devolución y la validez completa de la renuncia de María Teresa (128). De sus datos resulta la injusticia total de las pretensiones de Luis XIV, reconoce Emile Longin (129). Nadie igual que él penetró las intenciones del Borbón, indica A. Rodríguez Villa (130). No admiten réplica sus palabras contra Francia, confiesa Xavier Brun (131). El preparador del *Tratado de los derechos de la Reyna Christianissima* y ministro borbónico Lionne lo reconoció en carta del 5 de julio de 1667 al embajador francés en Holanda Conde de Estrades cuando le comunicaba que “parmi les livres que les Espagnols ont fait imprimer en réponse au Traité des droits de la Reine, l'un est intitulé *Bouclier d'Estat et de Justice*, qui doit être de la composition de Lisola. Le sentiment de van Bennighen est que ce livre-là a pleinement et convainquamment détruit toutes les prétentions du roi sur la Franche-Comté, Namur, Limbourg, Hainaut, Artois et sans que l'on y puisse faire une bonne réplique de notre part. D'où il conclut que le roi ne doit demander qu'une satisfaction modérée, et que la Franche-Comté, avec quelques places, devrait suffire à sa Majesté” (132).

Lo trágico era la decadencia de las Españas, junto con el apogeo del poderío de los Borbones enemigos. Francisco de Lisola llora lágrimas de sangre sobre el hundimiento de “une grandeur qui par son propre poids coule au precipice” (133) y busca, primero entre nuestros hombres del 98, señalar el diagnóstico de la incomprensible decadencia, apuntando al desorden en la administración de la Hacienda, generador de “la lenteur des affaires” (134); en la carencia de marina, pues los portes del comercio tienen lugar en navíos extranjeros (135); en

(128) PHILIPPE PERRAUD: *Les Etats, le Parlement de Franche-Comté et la conquête de 1660*, 109.

(129) EMILE LONGIN: *François de Lisola*, 102.

(130) A. RODRÍGUEZ VILLA: *Francisco de Lisola*. En el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, de Madrid, XLI (1902), 419.

(131) XAVIER BRUN: *La Franche-Comté dupée et prise en 1668*, 37.

(132) Apud L. DE PIÉPAPE: *Histoire de la réunion* II. 198.

(133) *La politique du temps*, 11.

(134) *La politique du temps*, 12.

(135) *La politique du temps*, 11.

la pereza y el ocio del pueblo (136); en los “coeurs amolis” de los indignos hijos de unos padres héroes (137). A fuer de buen español las Españas le dan pena, “il y a de la pitié à voir qu’Estat, qui est encore aujourd’hui le premier Estat du monde” no corrija defectos tan fácilmente remediabiles (138). Bastaría evitar el desfaldo en los caudales públicos, hacer aliados, nutrir sus ejércitos, corregir desde dentro el lujo y la ociosidad, emplear hacia fuera mayores actividad y vigilancia (139). Porque los recursos sobran en el colosal orbe español. España “a tout et n’a besoin de rien que d’un peu d’harmonie, et de conduite” (140).

¡Y era tanto lo que las Españas significaban en el mundo! Nada menos que la religión católica, la moral justa, las libertades de los pueblos. Propio de las Españas es “preferir la religión a la razón de Estado” (141), “guardar inviolablemente la fe en los tratados públicos” (142), no abusar de sus triunfos para destruir a los enemigos (143), “reynar conforme á las Leyes, y dexar sus pueblos en la pacífica possession de sus Privilegios” y “no admitir jamás liga, ni alianza, ni comercio, ni paz con el enemigo común de la Christiandad” (144).

El lúcido análisis de Francisco de Lisola, formulado en medio del avatar de la decadencia nuestra, testimonia la agudeza de sus talentos. Ve hundirse sus Españas amadísimas por cuestiones administrativas, al paso que calibra como en ese hundimiento va aparejada la destrucción de los pilares del mundo por el cual con tanto empeño combatía: la primacía de lo divino, la moral en la vida pública, la Cristiandad universal y, sobre todo, las libertades forales del Franco-Condado patrio.

Su fe permanece incommovible, no obstante la crudeza amarga del diagnóstico, porque cree por encima de todo en la libertad humana, sabe que las Españas son la libertad y que Francia es la tiranía. Si profundo era su análisis de las Españas, lo es cuando critique a Francia, especialmente la tiranía implantada por los Borbones. Preludia ya el dilema del siglo XVIII: elegir entre libertad foral y eficacia administrativa

(136) *La politique du temps*, 14.

(137) *La politique du temps*, 155.

(138) *Ibidem*.

(139) *La politique du temps*, 158.

(140) *La politique du temps*, 25.

(141) *Escudo de Estado*, 199.

(142) *Escudo de Estado*, 198.

(143) *Escudo de Estado*, 199.

(144) *Ibidem*.

del absolutismo borbónico. Mas su creencia sólidamente arraigada en la libertad, pues por algo era hijo del libérrimo Condado de Borgoña, enciende su esperanza de que el absolutismo tiránico francés acabará en una revolución interna capaz de devolver al pueblo las libertades por los Borbones suprimidas. En Francia con el absolutismo de Luis XIV, "la noblesse à bas, le clergé méprisé, et le peuple opprimé, sont trois météores qui menacent par haut, et dont les vapeurs qui se condensent, venant à se dissoudre par leur propre poids, infecteront l'air et jetteront leur poison sur ces corps susceptibles, pour les porter à une guerre civile si le Prince qui s'engage à l'étrangère, trouve des ronces, et des épines au lieu des roses qu'il croyoit cueillir sur ces plaines" (145).

Nueva profecía verificada en 1789. Lo triste fue que entonces, envilecidas las Españas por los mismos Borbones por Lisola criticados, no estaban ya en condiciones de recoger los frutos de la catástrofe de la familia enemiga, ahora ya reinando en Madrid. Y las libertades del Franco-Condado no pudieron ser reconstruidas porque Carlos IV era nieto de Luis XIV y un nieto de Luis XIV será siempre francés más que español, incapaz por ende de reivindicar al pueblo conquistado por su abuelo ni menos incapaz de entender las libertades forales, para las cuales esta casta usará siempre la regla de la hereditaria tiranía.

Pero el hecho de que el giro de las circunstancias impidiese la realización de los sueños de Francisco de Lisola en nada mengua el implacable acierto de sus análisis ni la gallarda obstinación de sus quimeras. Era libre por ser hijo de la Borgoña libre y hablaba el lenguaje dictado por la vecina palpitante libertad usada en el Franco-Condado hispánico. No le podía pasar por la cabeza aquella remotísima pero trágica posibilidad de ver a un Borbón enemigo reinando en las Españas idolatradas. El entero drama del Franco-Condado clásico está ahí en la ascensión al solio español del duque de Anjou Felipe V. Aquel odio furioso contra Francia, esta demostración palpable de la maldad francesa como opuesta a las grandezas de los ideales hispánicos, que es la suma gloria inmortal de Francisco de Lisola, quedaba en huera página doctrinal, negada por la presencia de un Borbón rector de las Españas suyas.

Mas en cualquier caso sus palabras candentes no han perdido ni un acento de sentido. Quedan por la irrefutable verdad de

(145) *La politique du temps*, 23.

como los Borbones, faltando a la moral jurada, al parentesco debido y a las leyes vigentes, aplastaron su patria borgoñona en una de las más ignominiosas hazañas de tiranía de que haya memoria en la historia de la humanidad entera.

7. EL BORGOÑON CLAUDE ETIENNE BIGEOT.

El postrero en la edad, más no en la valía de los escritos, de los polemistas borgoñones del melancólico ocaso que simbolizó Carlos II, fue Claude Etienne Bigeot, doctor en derecho, gobernador de Pontalier, otro de esos caracteres austeramente heroicos, uno más entre quienes prefirieron abandonar la patria antes que sufrir la ominosa opresión francesa. Digno hijo del abogado general en el Parlamento dolano François, a los setenta años abandonó Claude Etienne Bigeot al Franco-Condado sin más equipaje que una simple maleta de emigrado, atravesó Suiza y el Milanésado para embarcar en Génova en el sueño de una reconquista que aún es esperanza en la cuenta de los tiempos.

Claude Etienne Bigeot dejó tres obras tras de sí. Una *Le bourguignon intéressé. Concordia res parvae crescunt. Discordia magnae dilabantur* (146), en loa de los hechos del gobernador Príncipe de Aremberg, en elogios que a Jules Chifflet parecieron excesivos (147). *Le bon bourguignon: ou réponse à un livre injurieux à l'Auguste Maison d'Autriche, et à la Franche Comté de Bourgogne, intitulé "Bellum Sequanicum Secundum"*, composé par le Sr. Jean Morelet de Dijon; avec un court et suosint récit de la surprise de la Franche-Comté de Bourgogne en l'an 1668 (148), réplica al citado libro del indicado Morelet estampado cuatro años atrás (149). Y, por último, *La inocencia y fidelidad del Franco-Condado de Borgoña a los pies de Su Magestad* (150), hallado por A. Rodríguez Villa (151), y vertido a la lengua francesa en nuestros días por diligencias de Emile Longin en su estudio *Protestation de Claude-Etienne Bigeot contre la*

(146) Cologne, Pierre ab Egmont, sin fecha. Pero de 1670, ya que en la página 94 se habla de "l'an passé 1669."

(147) J. CHIFFLET: *Mémoires* I, 546.

(148) Wergulstadt, chez Chonas Stömblick, 1672.

(149) Digione, apud Viduam P. Chavanne, 1668.

(150) Madrid, sin mención de editor, 1676.

(151) En A. RODRÍGUEZ VILLA: *El Franco-Condado y la última campaña del Marqués de Conflans*. En el *Boletín* de la Real Academia de la Historia, de Madrid, XXXIII (1898), 492-499.

conquête de la Franche-Comté (1676) (152).

Tomó Bigeot por modelo a Francisco de Lisola, en especial al *Escudo de Estado y de Justicia* (153) en los dos campos de batalla polémica que fueron sus preferidos: lavar el honor del Franco-Condado de las ofensivas consideraciones formuladas por Jean Morelet en torno a la conquista de 1668 y reafirmar la constante oposición de su pueblo frente a Francia.

A lo primero, la entrada de 1668 no fue en realidad una guerra, sino una “surprise” que cogió desprevenidos a los borgoñones (154). A lo segundo, la refutación del supuesto derecho de devolución pretendido por Luis XIV (155), así como las pruebas de la validez de la renuncia de María Teresa (156), están expuestos sobre las huellas de Francisco de Lisola.

El orgullo de buen borgoñón está contrastado por la adhesión a Carlos V, “grand politique”, el mayor de los emperadores que han ceñido la corona (157), ejemplarizada en la conducta de los leales conteses que intervinieron en la batalla de Pavía (158). Porque lo que más le ofende es que Jean Morelet pusiera en tela de juicio sea el Franco-Condado “fidèle Province” (159), “la plus fidèle Province, qui soit dans tous les vastes Etats de sa Majesté Catholique” (160).

Lealtad causada por las seguras libertades vividas. “Ses Augustes Souverains ont toujours traite ses habitans en sujets, et non point en vassaux” (161). Diferencia notable, porque “les sujets sont ceux qui doivent être gouvernez et conduits selon les privilèges et franchises de leur païs, mais les vassaux sont bien d’une autre condition, puisque leurs Roys les contraignent et imposent à leurs fantaisies” (162). Es que los del Franco-Condado llámanse en justicia francos, porque “il n’y a peuple dans l’Europe qui le soit plus qu’eux” (163). La libertad asegurando la felicidad es el esquema político en torno al cual cimentó Claude Etienne Bigeot la refutación de las ambiciones francesas.

(152) Dole, Paul Chaligne, 1901. La versión en páginas 17-48.

(153) CLAUDE ETIENNE BIGEOT: *Le bon bourguignon*, 34.

(154) *Le bon bourguignon*, 6. Insiste en páginas 10 y 56.

(155) *Le bon bourguignon*, 37-39.

(156) *Le bon bourguignon*, 38.

(157) *Le bon bourguignon*, 43.

(158) *Le bon bourguignon*, 20.

(159) *Le bon bourguignon*, 15.

(160) *Le bon bourguignon*, primeras páginas sin numerar.

(161) *Le bon bourguignon*, 15.

(162) Ibidem.

(163) *Le bon bourguignon*, 16.

Buen cuidado pone en atestiguar que habla francés sin ser francés. "Je ne suis Français d'inclinations, ny de naissance: cependant ma langue maternelle est française "(164), son las palabras con que da comienzo a este *Le bon bourguignon* que es joyel de las letras francesas de su siglo por el estilo al par dinámico y conciso con que van tejidas sus argumentaciones contra Francia. Es Claude Etienne Bigeot el borgoñón cabal en los sentires que interpreta el alma de sus paisanos en la dolorosa coyuntura del acabamiento de su pueblo. Polemista, emigrado, constante en las ideas, es el viejo mundo de las formas de vida foral el que agoniza en su pluma, impotente para parar los tajos de las espadas francesas. Sin la agudeza de Francisco de Lisola, carente de la maestría de Pedro González de Salcedo, ayuno de la ciencia jurídica de Francesco de Andrea, resume y concentra como ninguno el Franco-Condado que se va. Su estampa triste se recorta al cabo de tres siglos como la ilusión de una libertad desvanecida delante de la tiranía de los Borbones.

8. LOS HISTORIADORES: JULES CHIFFLET.

La conquista francesa tuvo sus cronistas con toque de intérpretes, calificadores de la catástrofe: el anónimo redactor del *Fragment historique sur Salins*, editado por A. Vayssière bajo el título de *Huit ans d'histoire de Salins et de la Franche-Comté (1668-1675)* (165), que de una parte refiere la española de los salineses que el 18 de febrero de 1673 rechazan las proposiciones del Marqués de Listenois porque "ne reconnoissent autres ennemis que ceux du roi" (166) y de otra interpreta la conquista francesa por castigo de Dios, porque "le ciel a voulu lancer ses foudres sur nos péchés"; (167) y el grande Jules Chifflet, nacido en Besanzón en 1610 y fallecido en Dola el 8 de julio de 1676, digno hijo del insigne Jean-Jacques, canónigo en la ciudad natal, doctor en derechos, abad de Balerne y canciller de la orden del Toisón de Oro, cuyas *Mémoires* ya citadas antes numerosas veces son la crónica palpitante de la inevitable bárbara agonía de su patria.

Erudito de anchos vuelos abordó temas asaz variados. En

(164) *Le bon bourguignon*, 1.

(165) Poligny, G. Maréchal, 1876.

(166) *Fragment historique sur Salins*, 86.

(167) *Fragment historique sur Salins*, 1.

funciones de secretario del Parlamento dolano recopiló sus deliberaciones en dos volúmenes conservados en la biblioteca municipal de Besanzón; canciller de la suprema orden honorífica de las Españas, relató la historia de ella en el *Breviarium historicum inclyti Ordinis Velleris Aurei* (168); jurista e historiador en una pieza diseñó el orden palaciego de Bruselas en su *Aula sacra principum Belgii, siue Commentarius historicus de Capella Regiae in Belgio Principij, ministris, ritibus atque universo apparatu* (169); cronista de los hechos contemporáneos, sea de la guerra de los Diez años en su *Andomaruam Obsessum et liberatum anno MDCXXXVIII* (170), sea del fin del Condado en los dos volúmenes de sus *Mémoires*, tan apasionadamente anti-francesas que hubieron de permanecer inéditas dos siglos: genealogista, puntualizó detalles menudísimos en *Les marques d'honneur de la Maison de Tassis* (171); conocedor del pasado patrio lo pulió de falsías en la *Cruz Andreama victrix, sea de cruce burgundica, coelitus in Ariensi obsidione visa, commentarius* (172); jurista práctico, defendió al presidente Jean Boyvin de las críticas que pedían la nulidad en la provisión de los prioratos de Saint Marcel y Vaucluse hechas a favor de Marín Boyvin, reclamando pertenecerles a un tal Henry Othenin en su *Discours de la véritable consolation adressé à M. le conseiller Boyvin par l'abbé de Balerne* (173); y sabedor de lenguas vertió al francés la relación escrita en castellano por don Diego de Aedo y Gallart de *Le voyage du prince don Fernando infant d'Espagne cardinal, depuis le douzième d'auril de l'an 1632 qu'il partit de Madrid pour Barcelone avec le Roy Philippe IV son frère, iusques au jour de son entrée en la ville de Bruxelles le quatrième du mois de novembre de l'an 1634* (174). Tantos eran los pesos de su curiosidad y saber que si ha llegado a nosotros la compilación genealógica elaborada por Federico de Aragón *Pour composer et faire toutes manières darmes*, que se guarda en la Biblioteca Nacional Madrileña, débese a haberla enviado él a Felipe IV con senda dedicatoria redactada por cierto en el idioma de Castilla (175).

Para Jules Chifflet, al borde de la muerte de su patria, el

-
- (168) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasar Moreti, 1652.
 - (169) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasar Moreti, 1650.
 - (170) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasar Moreti, 1640.
 - (171) Anvers, Imprimeria plantinienne de Balthasar Moretus, 1645.
 - (172) Antverpiae, ex officina plantiniana Balthasar Moreti, 1652.
 - (173) Editado a continuación de sus *Mémoires* en II (1868), 544-561.
 - (174) Anvers, Jean Cnobbaert, 1635.
 - (175) Manuscrito de 76 folios, bajo la signatura 1467 (antigua K-190).

Condado de Borgoña es “notre nation” y los franceses son “les ennemis” por antonomasia de ella (177). La oposición entre ambos pueblos aflora en cada letra de los escritos de Jules Chifflet rotunda, apasionada, impresionante. Con retazos de autobiografía conmovedora narra la manera enérgica en que él y Claude Boyvin propugnan en 1668 la resistencia hasta la muerte a Luis XIV, tachando de eunucos y de cobardes a quienes hablaran de rendirse (178), en pareja “temerité” a la de la resistencia de los campesinos aislados a los ejércitos de Francia (179). Que sus *Mémoires* son, digámoslo con L. Jeannez, el fruto radiante de un alma raigadamente religiosa, encendida en el amor hacia su patria y en la fidelidad para con el Rey de las Españas (180).

No menos arraigados están su amor a las libertades del Condado y su amor hacia los reyes que las hacían posibles. Sabe que el Condado de Borgoña forma cuerpo aparte dentro de la monarquía católica, siendo el corazón la “cour souveraine” del Parlamento de Dola (181), y por eso da numeración aparte a los monarcas hispanos cuando les trata por condes de Borgoña al historiar la orden del Toisón de Oro (182), siendo tanta su objetividad de historiador que llegan a parecerle excesivos los poderes de que el Parlamento goza (183), pese a ser él mismo secretario de la corporación suprema que así juzga.

La adhesión a los monarcas de las Españas provenía de dos causas: la de ser los mantenedores de las libertades borgoñonas y con ello de la felicidad de los habitantes, ya que a su juicio “la cause de ce bonheur procédoit de la bonté de nos princes, qui nous avoient toujours conservé à l’abri de diverses neutralités” (184) y la de dar en atlantes de la fe católica contra la “calviniana labe” (185). La sombra tutelar de Felipe II, máximo creador de libertades y “ennemi juré des ennemis de l’Eglise” (186), es motivo central de su españolía, pues que este “Rex Catholicus” por excelencia (187) constituye la antítesis de aquel

(176) JULES CHIFFLET: *Mémoires* I, 10, 16, 202, 257, 261, 441, 532, 533.—II, 3, 12, 13, 54, 140, 176, 361, 364, 427, 436, 519, 524.

(177) *Mémoires* I, 150.—II, 34, 365, 427, 457, 471, 520, 521, 535, 539.

(178) *Mémoires* I, 160.

(179) *Mémoires* II, 530.

(180) L. JEANNEZ: *Notice sur Chifflet*, en las *Mémoires* I, página XIV.

(181) *Mémoires* I, 11.

(182) *Breviarium historicum inclyti Ordinis Velleris Aurei*, 17-20.

(183) *Mémoires* I, 52.

(184) *Mémoires* I, 7.

(185) *Andomarus obsessum*, 67.

(186) *Les marques d’honneur de la Maison de Tassis*, 114.

(187) *Aula sacra*, 107.

Francisco I de Francia que saciaba en sus alianzas con Barba-
rroja el odio anticristiano al Carlos V, paladín de la Cristian-
dad (188). Los ideales de las Españas clásicas reverdecen en Ju-
les Chifflet como el gentil retoño de la postrera primavera bor-
goñona.

El abad de Balerne presencié la ruina del alcázar político
consumado por "le gouVERNement sage et prudent" de su adora-
do Felipe II (189). Con su concepción providencialista achacó la
catástrofe a los pecados del pueblo, a la corrupción de las cos-
tumbres y al lujo, que provocaron "la colère de Dieu" (190), sin
duda poseído de la íntima esperanza de que, perdonados tras la
dolorosa penitencia de la tiranía francesa, un día volverán a
gozar de la felicidad que gozaron mientras fueron españoles.

Con semejante esperanza moriría y por eso acabó sus días
matado por la pena de la angustia de no alcanzar el retorno de
la felicidad perdida. Jules Chifflet, héroe de la pluma cuanto
Claude Prost lo fuera de la espada, si llegó a narrar la tragedia
y llegó a explicarla moralísticamente, no la superó en la dimen-
sión vecina del aniquilamiento de los ideales a que había consa-
grado su existencia. Una página de sus *Mémoires* es su epitafio,
epitafio también del Franco-Condado de Borgoña: la que relata
cómo, al encontrarse con el belicoso La Cuson, "je lui pris la
main l'ayant en recontre, et il me la serra sans que nous parlas-
sions ni l'un ni l'autre, moi parce que je ragardai ceux qui étaient
autor de nous, et parece qu'il était comme un homme tombé des
nues" (191).

Vástago postrero de la familia más excelsa que el Franco-
Condado ha conocido, heredero de la sangre de veinte sabios
de calidad gloriosa, la agonía de su patria fue su propia agonía
personal. Jules Chifflet murió después de haber sido el sagrado
testamentario del cuerpo político del Condado de Borgoña, roto
el corazón en el dolor de que su pueblo dejaba de ser nación
libre y española para sumirse en los negros abismos de la nacio-
nalidad francesa y de la tiranía de los Borbones absolutos.
Como ha escrito Léon Brétillet "Chifflet avait un amour pro-
fond pour ce pays qui était le sien", y a causa de ello, de su

(188) *Les marques d'honneur de la Maison de Tassis*, 72.

(189) *Les marques d'honneur de la Maison de Tassis*, 113.

(190) *Mémoires* I, 19. Los franceses son castigo de Dios en las mismas
Mémoires I, 5, 6, 191, 227, 228; y II, 427, 542, 551.

(191) *Mémoires* I, 223.

patriotismo, "il se montra jusqu'à la fin le loyal et dévoué serviteur de son maître d'Espagne" (192).

9. FRANÇOIS FAIVRE DE BRÉMONDANS.

Fue el postrer historiador del Franco-Condado. Un coetáneo, François Faivre de Brémondans, instalado en la corte madrileña como oficial de las Secretarías de Estado y Guerra, había escrito en castellano en 1673 la *Historia de los hechos del serenísimo señor don Juan de Austria, en el Principado de Cataluña* (193), diez libros en los que condenará una vez más la falta de templanza de Luis XIV (194), y describirá como el Rosellón y otros pueblos españoles, entre ellos el patrio borgoñón, "fueron víctimas de la ambición francesa" (195).

Consumada la opresión. después de 1678, en su condición de cronista de Carlos II, recortará sus actividades a narrar la crónica oficial del *Viaje del Rey nuestro Señor D. Carlos II al Reyno de Aragón* (196) en 1677; o, curioso de los sucesos del momento y lejos del todo de la patria oprimida, verterá ciertos *Ragguagli* anónimos del toscano para informar de las guerras en los Balcanes en su *Floro histórico de la guerra movida por el Sultán de los Turcos Mehemet IV contra el augustísimo Leopoldo I emperador de los romanos, etc., el año MDCLXXXIII* (197), continuando en otros cuatro volúmenes o partes sucesivas (198) para los años 1684 a 1688. Pero para Francisco Fabro Bremundan el Franco-Condado es ya pura nostalgia de recuerdos.

(192) LÉON BRÉTILLOT: *Discours de M. le Président* en la sesión del 28 de enero de 1869 de la Academia de Besançon. Besançon, Imprimerie d'Outhenin - Chalandre Fils, 1870, pág. 2.

(193) Zaragoza, Diego Dormer, 1673.

(194) FRANCISCO FABRO BREMUNDAN: *Historia de los hechos de don Juan de Austria*, 6.

(195) *Historia de los hechos de don Juan de Austria*, 4.

(196) Madrid, Bernardo de Villa-Diego, 1680.

(197) Madrid, Bernardo de Villa-Diego, 1684.

(198) Madrid, Antonio Román, 1686, 1686, 1687 y 1688 respectivamente.

X

LAS CENIZAS PISOTEADAS

1. LA FELONIA DE LUIS XIV.

Cuando Luis XIV invadió el Franco-Condado prometió conservar el régimen libre de que gozaba dentro de la confederación hispánica. En el manifiesto que precedió a la invasión textualmente aseguraba era su intención la de “les conserver dans leurs privilèges, sans permettre qu'ils reçussent la moindre atteinte, de les faire vivre dans la pleine et paisible possession de leurs biens, et de toutes immunités, sous un gouvernement de justice et de douceur” (1). Promesa reiterada muchas veces en cada caso singular por sus generales. Así el duque de Feuillade la confirma al recibir la rendición de Salins en 21 de junio de 1674 en el artículo 4 del pacto de entrega (2); así al rendirse Dola en 14 de febrero de 1668 y en 7 de junio de 1674. El artículo 12 del tratado de Nimega del 17 de septiembre de 1678 obligaba al rey de París a conservar la integridad de los fueros del Condado.

Pero la felonía encontró en la nación vencida campo para sus manejos oprobiosos. Una vez dueño del país, escribe Xavier Brun, “il jugéa puéril de se comporter en bon et loyal comte palatin de Bourgogne”. El Condado fue tratado “en pays con-

(1) Transcribe el manifiesto JULES CHIFFLET en las páginas 514-517 del tomo II de sus *Mémoires*. Cita a la página 515.

(2) Está en las páginas XII-XVII de las *Pièces justificatives* traídas por M. BECHET como apéndice al volumen II de sus *Recherches historique sur la ville de Salins*. Besançon, Boilot et Cie, 1828.

quis" (3), "absolument conquís", corrobora el ciertamente no sospechoso Philippe Maréchal (4). Del Condado libre e independiente que existió dentro de las Españas, Francia va a hacer una colonia encerrada en las cárceles del absolutismo más violento.

Nada quedó en pie del sistema foral construido por la generosidad cristiana de Felipe II. La autoridad militar pasó sin excepciones al gobernador francés, no dejando al Parlamento más que las atribuciones judiciales. La administración, arrancada a los borgoñones, quedó en mano de los intendentes delegados directos del monarca de París. Así el Parlamento fue otra víctima más de la tiranía real, dicho con frase de Adolphe de Troyes (5), en verdad tampoco capaz de suscitar sospechas de españolía. Luis XIV era perjuro; su "serment ne fut point gardé", concluye Edouard Clerc delante de tamañas arbitrariedades (6).

Dola, la ciudad heroica, fue especialmente punida por este tirano de tacones altos y rizos largos. "Dole la joyeuse redevint Dole la dolente" dirá con sintetismo magistral Emile Longin (7). Perdió el Parlamento disminuido en funciones, que el 22 de enero de 1676 fue trasladado a Besanzón. En 1691 perdía también la Universidad, y si no perdió el Tribunal de Cuentas fue porque con cuarenta mil libras compró el favor de conservarlo. Es que Besanzón había abonado a París ciento cincuenta mil libras para arrebatár la Universidad a Dola. Tal era el clima moral de compraventa que Francia implantó en el país arteramente conquistado.

Sin que con ello Besançon ganase mucho. Los privilegios de ciudad libre, reconocidos por Felipe IV en 1654, los rayará Luis XIV de un simple plumazo, según la expresión de Xavier Marnier en su libro *En Franche-Comté. Histoires et paysages* (8). Como ha puntualizado Jean Brélot, la primera medida de Louvois en 1674 fue obligar a la población a amontonar las veinte mil balas caídas sobre la villa, a reparar las murallas sin sueldo alguno, a entregar inmediatamente cincuenta mil libras y a convocar elecciones de las que se excluían a los llamados

(3) XAVIER BRUN: *Histoire de la conquête*, 181.

(4) PH. MARÉCHAL: *La Révolution dans la Haute-Saône*. París, Honoré Champion, 1903, página 11.

(5) A. DE TROYES: *Notice* previa a *La Franche-Comté de Bourgogne sous les princes espagnols de la Maison d'Autriche I* (1847), pág. CXXV.

(6) E. CLERC: *Histoire des états-généraux II*, 357.

(7) ÉMILE LONGIN: *La nation flamande à l'Université de Dole*, 24.

(8) Nouvelle édition. París, Víctor Leccoffre, 1885, página 57.

“espagnols”, como al sobrino de Lisola, Chaudiot. En 1676 el comandante de la guarnición conquistadora manda a los magistrados que le elevan quejas a “s’aller faire foutre”, al paso que el duque de Duras con educación pareja les amenaza les hará “tous mettre dans des crottons” (9). Que de este tipo eran las maneras de los conquistadores. La vulneración de las leyes, pese a la jura de las costumbres y fueros del Condado, es tan manifiesta que ha llegado a suscitar la indignación de personaje tan poco sospechoso como el subintendente militar Boissonnet en su estudio acerca del *Etat social en Franche-Comté au XVI^e siècle* (10).

Tratábase de la asimilación violenta, con perjuicio de lo jurado y de lo escrito en el tratado de Nimega. Las leyes francesas sustituyen a las leyes forales peculiares: la Ordenanza criminal en 1679, la Ordenanza civil en 1684, la Ordenanza de aguas y montes en 1694.

Ni que decir tiene que no volvieron a reunirse los Estados generales. Desde Felipe II era derecho exclusivo de ellos votar subsidios para el Rey, que se reducían a cien mil libras cada tres años y eso bajo condición de ser gastadas dentro del Condado. Luis XIV quiso elevar de golpe a ochocientos catorce mil libras el donativo y, como los Estados se negasen de antemano a concedérselo, ni los convocó siquiera y empezó a cobrarlas aplicando el derecho del conquistador, que es ley de guerra. En 1695 los impuestos aumentan con la tasa de la capitación personal, en 1710 con la contribución llamada “revenu”. Los borgoñones pagaron después de la conquista francesa diez veces más que el donativo que otorgaban al Rey de las Españas y eso por modo forzoso, por capricho tiránico, no a través de la concesión de los Estados generales, que era el requisito previo instituido por Felipe II en 1581. Para índice de la opresión fiscal baste un ejemplo: la villa de Arbois otorgaba 1.200 libras en 1674, en 1712 pagó por violencia no consentida 11.343 libras (11). El tirano sabía ser tirano. “Jamais l’absolutisme —confiesa A. Estignard— ne s’était montré plus violent et plus dure” (12).

No es de extrañar que los campesinos “écrasés d’impôts”

(9) J. BRÉLOT: *Histoire de Besançon*, citada. II, 43-44.

(10) En las *Mémoires de la Société d’Emulatoir du Jura*. Lons-le-Sau-nier. V (1890), 26.

(11) XAVIER BRUN: *Histoire de la conquête*, 185.

(12) A. ESTIGNARD: *Le Parlement de Franche-Comté de son installation à Besançon à sa suppression. 1674-1790*. París-Besançon, A. Picard-Paul Jacquin, 1892. Dos tomos. Cita al I, 39.

abandonasen los campos (13), ni que el país siguiera siendo francés en la medida en que estuvo ocupado militarmente. Quince mil hombres hubo de guarnición fija, más otros tantos de los seis regimientos que aquí invernaban seis meses al año, siempre a costa de los aplastados borgoñones (14).

Perdidas sus libertades, perdida la independencia, perdido el gobierno por sí mismos, perdido el derecho a votar los impuestos, esquilados, humillados, vencidos, los hijos del que fue Franco-Condado no tenían delante más perspectiva que la desesperación. Porque el absolutismo apretará cada día que pase otra tuerca del potro de tormentos. Ni siquiera la cultura quedó fuera de esta política de aniquilamiento calculado. Aquella Universidad gloriosa, en la que Felipe II dotó quince profesores y a la que Felipe IV agregó otra cátedra de derecho foral borgoñón, va a perder dos cátedras el 23 de septiembre de 1724 por la decisión del Consejo de Estado que en París reside, a fin de fomentar la universidad de Dijon, cuya facultad de leyes había sido creada el 7 de julio de 1722 (15). En verdad que era sincero el cinismo de Luis XIV cuando, hollando pactos suscritos y promesas juradas, hizo colocar en el arco de triunfo de la Puerta de San Martín, de París, la inscripción que resume su política: "Sequanis bis fractis et victis". Solamente le faltó añadir cómo sufrían su desbocada tiranía.

2 LA RESISTENCIA POPULAR.

Al primer instante de abatimiento sucedió la desesperación combativa. De 1674 hasta 1678 aún cupo la esperanza de que con las paces volverían a ser libres y españoles, si bien la espera era ya larga y durante ella "la nation franc-comtoise se montra pendant ces quatre années sombre, morne et taciturne" (16). Si hubo algún que otro traidor transfuga, la masa del pueblo continuó berroqueñamente españolísima. En Arbois el 21 de noviembre de 1674 manifestación unánime gritaba "Vive Espagne!". En el mismo tiempo que en Salins era fundada la Cofradía del León para rezar por el retorno a las Españas, en actos públicos que motivaron fuera disuelta por el intendente Chauvelin. Si en Besanzón los franceses ordenan festejos pú-

(13) M. PIQUARD: *Histoire de la Franche-Comté*, 99.

(14) X. BRUN: *Histoire de la conquête*, 184.

(15) A. ESTIGNARD: *La Faculté de Droit et l'Ecole centrale à Besançon*. Besançon, J. Jacquin, 1867, páginas 109-110.

(16) XAVIER BRUN: *Histoire de la conquête*, 159.

blicos el 10 de julio de 1675 para celebrar la toma de Limburgo, sesenta mozos recorren las calles portando antorchas y gritando "Vive Charles II!" delante de las ventanas del gobernador francés, duque de Duras. Jean Borrey, juez del territorio de Saint-Claude, niega a ser miembro del nuevo Parlamento. El capuchino Hilarión Lespaly predicó en Salins hasta su fallecimiento en 1705 odio eterno a Francia, con tan entusiasta apoyo de la población que los esbirros franceses no encontraron jamás un solo testigo que testimoniara para castigarlo. El clásico sistema de guerrillas, organizado "selon l'usage espagnol" al decir de A. Boussey (17), caía sobre todo soldado francés que se aventurase a andar solo por cualquier camino extraviado o por cualquier callejuela oscura. Y quienes no podían soportar el yugo enemigo emigraron a otras tierras de las Españas; tal entre los hombres de toga Claude Etienne Bigeot, tal entre los soldados el famosísimo Claude Prost, apellidado La Cuson, cuya heroicidad sin ejemplo ha sido aureolada en el recuerdo de sus paisanos con los mitos de la entrañable leyenda que resume todavía la aversión contra la Francia opresora. Varón insigne, iletrado y belicoso, capaz de elevarse desde la modestia del campesino a la condición de capitán de Su Majestad Católica, muerto en Milán el 21 de diciembre de 1681 a la edad de setenta y cuatro años gastados día a día en el servicio de su patria y de su rey que al ordenar sus postreras voluntades en Salins el 10 de junio de 1674 instituía heredero a su ahijado Claude Balland bajo esta cláusula que es un poema de devociones leales: "au cas qu'il soit capable de servir son roi et non autrement" (18). Campesino ennoblecido, a quienes sus paisanos, por puro odio a Francia, amaban en los términos que hasta en nuestros días ponderan Gilbert Girod y Jacques Brevent en su monografía acerca de *Lons-le-Saunier* (19).

Tanto fue el número de los huidos que Inocencio XI fundó en Roma la Archicofradía de San Claudio como archicofradía nacional: último vestigio de lo que fue un día nación libre e hispánica (20).

Era el sentir unánime de un pueblo que resistíase a perecer

(17) A. BOUSSEY: *La Franche-Comté sous Louis XIV*, 281.

(18) R. FONVILLE: *Lacuson, héros de l'indépendance franc-comtoise au XVII^e siècle*. Gap. Louis Jean, 1955, pág. 214.

(19) Colmar-Ingersheim, SAEP, 1972, página 33.

(20) AUGUSTE CASTAN: *La confrérie, l'église et l'hôpital de Saint-Claude des Bourguignons de la Franch-Comté à Rome*. En las *Mémoires de la Société d'Emulation du Doubs* V (1880), 177-266.

a manos de un tirano felón como era Luis XIV. Pero, dados los términos de este estudio, mejor será hacer hablar largamente a Eugène Rougebief. He aquí la explicación, que suscribo letra por letra. Después de 1674, "cependant le peuple franc-comtois devait longtemps conserver ses vieilles moeurs, ses vieilles idées, son vieil esprit national: placé entre son avenir et son passé, il devait longtemps garder ses sympathies pour l'Espagne, ses antipathies pour la France. Un siècle s'écoulera sans qu'il puisse s'habituer à se croire Français, sans qu'il puisse rien oublier, rien apprendre. Il restera grave, austère, triste; il protestera par ses moeurs, par son isolement, par ses actes, contre sa nouvelle existence: il gardera la dague et la barbe espagnole; il continuera de se faire enterrer la face contre terre et le dos tourné aux vivants; il dira, lorsqu'il ira seulement outre-Saône: 'Je vais en France', comme s'il allait dans un pays étranger. L'attachement du Franc-comtois à la maison d'Espagne, sa répulsion contre la maison de France, s'expliquaient. Avec la première, le Franc-Comtois se sentait honoré et libre; avec la seconde, il ne se sentait plus libre, mais il se sentait humilié. La domination des princes espagnols le laissait à son aise, ou plutôt cette domination n'existait pas pour lui, l'éloignement de la métropole la rendant insensible. Puis, au delà des Pyrénées, on savait l'apprécier à sa juste valeur et lui témoigner une estime qui l'enorgueillissait, on rendait justice à son courage, on vantait son dévouement, on renommait sa fidélité; on prenait chez lui des ambassadeurs, des hommes d'Etat, des ministres, des présidents, des conseillers, des chanceliers, des généraux, des vice-rois: on comptait les Franc-comtois, au nombre des meilleurs soldats de cette fameuse infanterie espagnole qui passa longtemps pour la première de l'Europe. Le Franc-comtois n'oubliait pas que le grand empereur Charles Quint avait toujours estimé sa *bonne comté de Bourgogne*, que le sombre Philippe II lui-même l'avait traitée avec douceur, que le mélancolique Philippe IV l'avait beaucoup aimée: et tous ces souvenirs d'estime, de bienveillance, de liberté, ce sentiment inné qui dispose l'habitant des pays de montagne à résister plus longtemps que les autres à la conquête des armes étrangères, on comprendra pourquoi le Franc-comtois s'acclimata si lentement au soleil de la France. Disons aussi que la France avait commencé par humilier ce peuple" (21).

Perdónese la longitud de la cita gracias a su expresividad

(21) EUGÈNE ROUGEBIEF: *Histoire de la Franche-Comté*, 556.

exacta, y dado que este trabajo ha de ser labrado sobre materiales ajenos cuando éstos dicen, cual aquí sucede, los juicios míos personales. En aquel que ha sido llamado por otro escritor francés, por L. de Piépape, "le grand naufrage de la nationalité comtoise" (22), el pueblo borgoñón siguió siendo español mientras conservó esperanzas posibles.

De ahí la consternación desesperada con que oyó el pueblo del Condado lo irremediable de la conquista borbónica cuando el domingo 15 de enero de 1674 fue publicado el tratado de Niméga al son de trompetas que en los oídos indígenas sonaron a maldición inexorable.

Así ganó Francia contra toda justicia y contra todo derecho el Franco-Condado de Borgoña. La comparación entre Luis XIV, usurpador, y Carlos II, rey legítimo, la ha establecido conclusivamente Xavier Brun: "Ajoutons que les Habsbourgs ne s'étaient pas emparés de la Comté par la violence ou par ruse; ils l'avaient acquise naturellement et légitimement par voie de succession; c'était une de leurs plus anciennes terres patrimoniales. En transportant le Comté de Bourgogne à la France, la traité de Nimégué effaça de la carte d'Europe un Etat qui y figurait avec honneur depuis huit siècles et absorbait la nation comtoise dans la française. De cet Etat et de cette nation il ne subsista dès lors plus que des noms: Franche-Comté, Franc-comtois, qui devinrent bientôt dérisoires, puisque le despotisme de Louis XIV ne tarde pas à abolir toutes les libertés, franchises et immunités" (23).

El 9 de junio de 1674, en el centro de la plaza Labourey de Besanzón el patriota Jacques Godey, de Villers-sur-Montrond, sube la escalerilla del cadalso. Tiene ya la soga al cuello. El verdugo francés le pregunta por su último deseo; solicita un vaso lleno del vino rojo de las viñas del Condado. Lo alza, brinda solemne al uso de los campesinos paisanos con voz exténtorea "A la santé de Sa Majesté Charles II, mon bon roi, que Dieu conserve!"; vacíalo de un solo trago como es usanza en los banquetes populares de la tierra suya y, con el rostro iluminado por la alegría del héroe invicto, de un puntapié aparta él mismo el escabel. No necesitó de la ayuda del verdugo de los Borbones para quedar colgado en el vacío de la muerte, ni para morir trocando el cadalso en el altar de la lealtad del Franco-Condado que con él moría.

(22) L. DE PIÉPAPE: *Histoire de la réunion de la Franche-Comté à la France* II, 455.

(23) XAVIER BRUN: *Histoire de la conquête*, 170-171.

3. LA GUERRA DE SUCESIÓN.

El golpe más cruel vino cuando los Borbones ocuparon con el duque de Anjou el trono de Carlos II. De manera unánime todos los historiadores han apreciado estuvo aquí el instante culminante de la desesperación desengañada. Con un Borbón en Madrid era inconcebible que el Rey de las Españas reclamara jamás su olvidado Condado de Borgoña. L. de Piépa-pe (24) o Xavier Brun (25), por citar dos a flor de prueba.

En la desesperación tornáronse las miradas a la Casa de Austria, en el deseo de que la victoria de Carlos III en la guerra de Sucesión llevase aparejada la reintegración del Franco-Condado de Borgoña a las Españas, imposible reinando en Madrid un nieto del tirano Luis XIV. De ahí que los años que dura la guerra de Sucesión sean los de las conspiraciones antifrancesas, conspiraciones que fueron la manera en que los borgoñones participaron en una lucha sentida como propia a fuer de su calidad de hispanos.

Natural de Ornans, nieto de un Simón Gonzel héroe en la defensa de Dola en 1636 y de otro Gonzel que defendiera a Ornans en 1674, el abad Gonzel es un español que lucha por Carlos III en el anhelo de liberar a su patria borgoñona de los Borbones, por lo que murió en la Bastilla en 1706 después de cuatro años de prisiones.

Otro sacerdote, Pierre Proudhon, natural de Malain, tramó entregar Besanzón a los imperiales en 1704, ayudado por sus amigos los abogados Fluzin y Courchetet, Claude Michel y el cura Guignard, siendo ahorcado en la plaza nueva de Besanzón misma el 22 de enero de 1705.

Donde también sufrieron martirio en el cadalso el capitán Renaud, el calderero Nicolás Maldiney con su suegro, Clàude Antoine Désétangs, ambos de Chazot; el zapatero Louis-Joseph Navette y el carpintero Louis-Bernard Hottat, los dos de Besanzón, el 10 de septiembre de 1709.

Que estas postreras víctimas sacrificadas al anhelo de libertad de un pueblo avasallado eran partícipes en la guerra de Sucesión, sentida en el Condado como propia, dícenlo las guerrillas que brotaron por todas partes, casi siempre capitaneadas por curas al estilo hispano, o como en Vesoul el abogado Petit-cuénot brindaba públicamente en 1707 por la derrota de Francia.

(24) L. DE PIÉPAPE: *Histoire de la réunion* II, 452.

(25) XAVIER BRUN: *Histoire de la conquête*, 164 y 219.

Es que la guerra de Sucesión fue la última posibilidad de los hijos del Franco-Condado en la medida en que era la última ocasión del hundimiento de los Borbones. Cuando éstos se asentaron en Madrid, el destino echó sus cartas para siglos, porque los Borbones eran los enemigos del Franco-Condado que iban a emprender su tarea de destrozarse desde dentro a las mismas Españas a las que habían arrancado el florón del Condado de Borgoña.

La muerte de esta nación españolísima es otro de los regalos que los españoles tenemos que agradecer a esta casta desde que les dimos calor en el trono de nuestros reyes.

4. EL ABSOLUTISMO BORBÓNICO EN EL SIGLO XVIII.

Deshecha toda posibilidad de recobrar la independencia institucional ni la menor traza de libertades forales, el siglo XVIII asiste al recogimiento triste de un pueblo dentro de sí mismo. La sola arma en defensa de sus derechos vilipendiados fue la concedida por los regentes de Luis XIV apenas muriera el gran tirano conquistador: el derecho llamado "de rémontrance" en virtud del cual el Parlamento, al lado de sus recortadas funciones judiciales, quedaba autorizado para hacer presente al rey, antes de registrar las leyes, las consideraciones que sugiere el bien público. La declaración del 15 de septiembre de 1715 fue la única vía abierta en la que a lo largo del siglo XVIII fue la cárcel donde quedó aherrajada la vieja libertad borgoñona.

Los impuestos siguieron subiendo. En 1711 eran recabadas 370.000 libras, en 1734 se sacaron 556.250, en 1741 ascendieron a 700.000. Las aduanas fronterizas cerrando al país que en 13 de marzo de 1705 De Bernage definía oficialmente "frontière et conquís" (26), provocaban crisis de hambre; es que, según informe oficial del intendente Le Fond, en 1695 el Franco-Condado "n'a aucun commerce" (27). Los impuestos en aumento, los campos despoblados, es el resultado de la política opresora que los documentos manifiestan (28). La sola salida para saciar el hambre estaba en enrolarse en las mesnadas del tirano y llegar a ser soldados de Francia.

El Parlamento protesta siempre, siempre inútilmente. Contra la nueva tasa de cuatro sueldos por libra en 1723, contra la

(26) A. ESTIGNARD: *Le Parlement* I, 148.

(27) A. ESTIGNARD: *Le Parlement* I, 154.

(28) A. ESTIGNARD: *Le Parlement* I, 163.

nueva cincuentésima en 1725, contra las consecuencias ruinosas de la utopía de Law, contra la subida de la sal en 1727, contra la otra décima establecida en 1734, contra la nueva décima vuelta a crear en 1741, contra los gravámenes sobre el cobre y el tabaco en 1745, contra la centésima instituida en 1748, contra los treinta sueldos sobre cada libra de tabaco a cobrar desde 1749; contra la ordenanza sobre donaciones y testamentos de 1730, derogadora de las leyes privativas para sustituir las por el derecho general francés; contra la unificación procesal de 1739... Sería interminable la lista de las protestas de un Parlamento alicortado, que en todo caso testifican cómo la progresiva aniquilación de las peculiaridades borgoñonas era programa de la Francia borbónica chocando con el único, bien que debilísimo, bastión postrero que los vencidos podían oponer aún.

El edicto del 10 de octubre de 1755, subordinando el Parlamento al Gran Consejo del Reino, anulaba de hecho el derecho de "rémontrance", pues que las disposiciones registradas en éste habían de ser sin más ejecutadas. La fijación de nueva vigésima de impuestos en 7 de julio de 1756, en medio de la miseria general del Condado "écrasée, ruinée par la guerre, les exactions, les concussions des commis et du contrôle" (29), motivó una protesta a la que el ministro Paulmy replica entre amenazas de que "il s'agit pour vous, ou de prouver la fidélité que vous devez à la Majesté et à l'Etat. ou d'encourir une indignation d'autant plus méritée que les avertissements n'auront servi qu'à constater l'opiniâtreté de la résistance. Songez-y bien, messieurs; le roi veut être absolument obéi. Tout délai vous rendrait coupables" (30). Era el sistema borbónico, el que aplicó Felipe V tiranizando Cataluña o Vizcaya. Dos batallones ocupan Besanzón, ocho consejeros salen para el destierro condenados por traidores a causa de defender las postreras cenizas de las libertades patrias, la veintena era cobrada sin reparos, el intendente Boynes es nombrado presidente del Parlamento. La nueva resistencia de los consejeros provoca en enero de 1759 el destierro de los treinta restantes. Al Parlamento impotente no le valió la insubordinación; lo que restaba apenas era la nostalgia de las Españas idas. En el fragor de la lucha, ha señalado A. Estignard en su libro clásico sobre la materia, "la conquête de la Franche-Comté était d'ailleurs trop récente pour qu'un levain d'opposition, basé sur le regret de la domination

(29) A. ESTIGNARD: *Le Parlement* I, 280.

(30) En A. ESTIGNARD: *Le Parlement* I, 283-284.

espagnole, ne fermentât pas dans quelques têtes. Plus d'un parlementaire comparait l'indépendance de cette époque à la réglementation à laquelle Louis XIV avait soumis le pays, et mesurant les charges du passé aux lourds impôts du présent, se prenait à regretter les franchises dont jouissait la province sous le gouvernement espagnol, la douceur d'un pouvoir qui, placé au loin, devait se faire aimer s'il voulait être supporté" (31).

El padre Joseph Dunand o quienquiera sea el autor del *Journal de ce qui s'est passé en Franche-Comté depuis 1752 jusqu'à 1789* (32), en el secreto de su manuscrito calificará al gobierno conquistador de los franceses por "administration tyrannique et injuste" (33), como "tour odieux de politique de mauvaise foi et de tyrannie" (34). En 1765 el abogado Perreiot, en su *Dissertation sur l'origine, la forme et les pouvoirs des Etats de Franche-Comté*, dedicará nutridas poderosas páginas a la añoranza de los tiempos de Felipe II, que dio al Condado leyes "judicieuses et prudentes" (35), acumulando datos y textos documentales para demostrarlo (36). El pueblo aclamará a los magistrados perseguidos por defender los Fueros del Franco-Condado cuando regrese de sus destierros (37).

Mas todo será vano cara a tamaña tiranía. Otros treinta consejeros, solidarizados con los exilados, saldrán para el destierro el 5 de agosto de 1762. La opresión de los impuestos seguirá, sin más motivo que el afán predeterminado por aplastar a un Franco-Condado tratado como colonia ganada en armas de conquista. Cuando en 1775 el precio del pan sube a extremos que las gentes no puedan comprarlo y las gentes acudían ante las autoridades conquistadoras, la única respuesta es que así lo manda el rey francés, "les ministres du Roi vous répondront qu'ils l'ont ainsi voulu" (38).

Aunque el ataque más profundo era el que procedía contra la unidad religiosa del Condado. Arriba vimos repetidamente cómo una de las causas del odio contra los franceses provenía de aquel criterio hispanísimo y tridentino de la defensa de la

(31) A. ESTIGNARD: *Le Parlement* I, 363.

(32) Recogido en las *Mémoires* de la Academia de Besançon IX (1900), 314-402.

(33) *Journal*, 318.

(34) *Journal*, 329.

(35) En las *Mémoires* de la Academia de Besançon VII (1876), 147.

(36) En las mismas *Mémoires*, 143-151, 163, 183.

(37) *Journal de ce qui s'est passé en Franche-Comté*, 321, 334.

(38) *Journal de ce qui s'est passé en Franche-Comté*, 351.

unidad católica, en el temor de que la anexión a Francia supusiera aquel que nuestros abuelos diputaban por el más extremo de los males: la libertad de cultos. A diferencia de cuanto sucediera en Francia, esta tierra oprimida y pisoteada conservaba el último rescoldo de sus esencias españolas en la radical afirmación de la fe católica, rechazando las corrientes volterianas e iluministas que dominan en Francia en el siglo XVIII. El abad Besson ha estudiado con profundidad el asunto, mostrando que la fe católica fue el postrer baluarte de la Tradición del Franco-Condado, desde que saliera de la confederación hispánica y desde que los invasores despiadados le arrebataran sus Fueros venerables. “Ce serait bien mal connaître la Franche-Comté que de croire qu'elle partagea les goûts frivoles de cette époque fameuse, et qu'elle participa à l'esprit de la philosophie moderne. Par une heureuse exception, quand tout concourait à perdre la France, tout se réunissait pour préserver cette province de la contagion universelle. Ses vieilles institutions, ses mœurs austères, son caractère solide et froid, tout lui servait de rempart, jusqu'au sentiment d'aversion profonde avec lequel elle avait subi la domination de Louis XIV. Trahie et vendue plutôt que soumise, elle attendit pendant cent ans, avec une calme qui n'avait rien d'égal que sa persévérance, une occasion favorable pour secouer le joug de la servitude” (39).

Por más que la política anticatólica de los gobernantes de París no cesara en su empeño, a sabiendas de que matar la unidad católica del Franco-Condado era arrancarle uno de sus raíces históricas tradicionales, el postrer esquema de su calidad españolísima. El 3 de marzo de 1770, por protección expresa del cardenal de Besançon, ocupa la cátedra universitaria de teología el ateo, “ignorant et deshonoré Bullet” (40), instrumento para privar al Condado de su alma católica tridentina. Al expulsar a los jesuitas, los profesores que les sustituyen reciben orden expresa de no hacer referencia a la religión católica, sino defender el deísmo en moda (41). Así se llenaba el “vide sensible” dejado por los padres de la Compañía de Loyola (42), expulsada del Franco-Condado, pese a las protestas inútiles del Parlamento (43).

(39) Abbé BESSON: *Des apologistes franc-comtois au XVIIIe siècle* Besançon, Dandivers et Cie, 1858, páginas 3-4.

(40) *Journal de ce qui s'est passé en Franche-Comté depuis 1752 jusqu'à 1789*, 350.

(41) *Journal*, 342.

(42) *Journal*, 341.

(43) *Journal*, 340-341, 346.

Cuando el Parlamento sea restablecido por Luis XVI el 29 de marzo de 1775 la victoria tendrá ya otro color; será el preludio de la Revolución que se avecina. Igual que en el resto de los pueblos españoles, un siglo de absolutismo ha reducido las libertades forales a memoria inasequible, dejando en pie por único dilema elegir entre la tiranía borbónica y las libertades abstractas de la Revolución. A lo largo del reinado de Luis XVI, imposible el equilibrio de las libertades concretas del Condado de Borgoña, toda resistencia al absolutismo, como la practicada por los Parlamentos de Besanzón, es la de unos revolucionarios inconscientes. La libertad abstracta va a suplantarse la vivaz persistencia de las libertades concretas, porque a éstas las ha asesinado el abominable absolutismo, que sólo sirvió para preparar las oleadas revolucionarias.

Se olvidó hasta la lección de Voltaire, el escritor del siglo XVIII que con su mirada de águila penetró las vicisitudes del Franco-Condado y como la conquista francesa fue sustituir la libertad por la tiranía. La diferencia entre un pueblo humillado y triste con la esplendorosa realidad hispánica fue confesión de Voltaire en el capítulo IX de *Le siècle de Louis XIV*. "Cette province —confesaba— assez pauvre alors en argent, mais très fertile, bien peuplée, étendue en long de quarante lieues, et large de vingt, avait le nom de Franche et l'était en effet: les rois d'Espagne en étaient plutôt les protecteurs que les maîtres. Quoique ce pays fût du gouvernement de la Flandre, il n'en dépendait que peu: toute l'administration était partagée et disputée entre le parlement et le gouverneur de la Franche-Comté. Le peuple jouissait de grands privilèges, toujours respectés par la cour de Madrid, qui ménageait une province jalouse de ses droits, et voisine de la France. Besançon même se gouvernait comme une ville impériale. Jamais peuple ne vécut sous une administration plus douce, et ne fut si attaché à ses souverains. Leur amour pour la maison d'Autriche s'est conservé pendant deux générations; mais cet amour était au fond celui de leur liberté. Enfin, la Franche-Comté était hereuse" (44).

No cabe análisis más claro. La libertad se alió con las Españas bajo unos monarcas que respetaron religiosamente los fueros establecidos por el mayor de todos ellos, por Felipe II. Al leer estas palabras de Voltaire los corazones de los hijos del Condado delante de las amarguras tiránicas que la Francia les

(44) En VOLTAIRE: *Oeuvres historiques*. París, Gallimard, 1957, pág. 701.

acarreó en el siglo XVIII deberían acrecer sus devociones melancólicas hacia aquellas Españas fenecidas que al cabo de dos generaciones seguían llenando de ilusión sus pechos doblados ante la violencia de la fuerza. Voltaire trazó algo más que un conmovedor epitafio; dejó condenadas en letras de fuego, tanto más de considerar porque eran suyas, las pretensiones francesas. El día en que llegue la justicia para las Españas calumniadas su testimonio no será el de testigo de disculpa ciertamente en la causa que un día formará la humanidad a los Borbones que asesinaron al pueblo más libre de la Tierra.

5. EL IMPACTO REVOLUCIONARIO.

El oleaje revolucionario consumó el confusionismo en las ideas, porque, arrastrados del odio a los Borbones, los borboñones dieron en concluir que las nuevas nociones de libertad eran las mismas que habían disfrutado en las felices edades españolas.

Tan es así que en varios grupos las peticiones de los cuadernos de 1789 consistieron en reclamar lisa y llanamente el retorno al sistema institucional labrado por Felipe II. Tal en la *Mémoire adressé au Roy par les officiers municipaux, notables et autres habitants de la ville de Luxeuil au sujet du rétablissement des Etats particuliers du Comté*, en 23 de octubre de 1788 (45); en la *Mémoire adressé au Roy par les officiers municipaux, notables et autres habitants formans le Tiers Etat de la ville de Vesoul au sujet du rétablissement des Etats particuliers du Comté* (46), enviada en la misma fecha; en el *Cahier général de demandes et rémontrances des villes, bourgs et communautés du bailliage de Gray*, acordado en la asamblea celebrada el 20 de marzo de 1789 (47); o en el *Cahier de doléances données par la noblesse du Bailliage d'Amont en Franche-Comté à ses députés aux Etats-généraux* el 27 de abril del propio año (48).

Recuérdase en ellos la independencia del Condado como "pays d'Etat" y se memora fue tal mientras lo poseyeron los Reyes de las Españas; alúdese a que el tratado de Nimega lo pasó bajo Francia conservando aquella situación, deber incum-

(45) 18 páginas, sin lugar ni año.

(46) 10 páginas, sin lugar ni año.

(47) Editado por Ph. Maréchal en las páginas 29-42 de *La Révolution dans la Haute-Saône*.

(48) Editado por Ph. Maréchal en las páginas 576-588 de la misma obra.

plido por los Borbones; se hace ver que los impuestos no pueden ser echados sino mediante consentimiento de los Estados generales y de los fueros para que sea gobernada la región "dans la forme ancienne et particulière" de los tiempos españoles (49). Lo que el Conde de Salverte ha llamado el drama de Franco-Condado (50).

La viva perennidad de los días dichosos de las Españas latía en las peticiones a la hora de cambiar el ordenamiento político. Frente al absolutismo volvíanse los ojos a la libertad española. Sin embargo, los acontecimientos siguieron otro rumbo y en vez de restaurarse las libertades concretas de los fueros viejos al modo establecido por Felipe II, la oleada revolucionaria arrastró el pasado por entero. No hubo las libertades concretas de la Tradición, sino la libertad abstracta de la revolución.

Y en este cambio el Condado se fue haciendo francés. Lo que no consiguió el absolutismo borbónico fue logrado por la reacción contra el absolutismo borbónico en los equívocos acerca de la idea de la libertad política. Lejos de reconstruir el Condado de Borgoña, la Revolución acabó por deshacerlo en nombre de la libertad abstracta y nueva; con lo cual, antes que rectificar la empresa demoledora de los Borbones, la consumó definitivamente.

El 15 de enero de 1790 el Condado fue parcelado en los tres departamentos del Jura, del Alto Saona y del Doubs, sustituyendo a la historia con la geografía. Los Estados generales del país no fueron convocados, pues sus diputados pasaron a las asambleas de París. El centralismo revolucionario perpetuaba y aún reforzada la obra de los Borbones absolutos.

La reacción de la guerrilla fue aplastada. El Condado se transforma; sus soldados serán revolucionarios. Pichegru, de Arbois, conquistará a Holanda; Rouget de l'Isle, de Lons-le-Saunier, compondrá la *Marsellesa*; Moncey, de Pabie, será el más fiel de los mariscales napoleónicos. El vendabal revolucionario arrastró los sentimientos igual que Luis XIV avasalló los cuerpos. Ahora sí muere el Franco-Condado de Borgoña.

(49) *Cahier de doléances*, 579.

(50) COMTE DE SALVERTE: *Les Etats Provinciaux de la Franche-Comté en 1787*. Conferencia pronunciada el 30 de septiembre de 1948 en la Société Grayloise d'Emulation y mecanografiada en la Biblioteca de Besançon bajo la signatura 70.481. Cita a la pág. 1.

6. LA ÚLTIMA CENTURIA.

El recuerdo permanecerá vivo, pero serán rescoldos de la hoguera patriótica todavía encendida bajo las cenizas del siglo XVIII. Cada vez más la Borgoña hispánica va diluyéndose en la anécdota, en el colorido folklórico, en la apreciación del erudito aislado o en la simpatía nostálgica de unas Españas ya imposibles, desde que el entero orbe hispano vibra al conjuro de la misma Revolución francesa. Es que allí como en el resto de los pueblos españoles el signo dominante será el mismo encandilamiento por las quimeras deslumbradoras del 1789.

Los recuerdos quedan en la geografía variopinta de las maneras urbanas de las ciudades conteras. Víctor Hugo, nacido por azar en Besanzón, lo recordará en *Les feuilles d'automne* en 1830 describiendo como

“alors dans Besançon, vieille ville espagnole,
jeté comme la graine au gré de l'air que vole,
naquit” (51).

En lenguaje repetido un siglo después por Margherite Bourcet en *Le Jura* cuando contempla en los viejos barrios de Besanzón que van desde el palacio de Granvela a la puerta Rivotte las rejas ventrudas de las ventanas “à la espagnole”, de una España pura clásica, en puntualización que delata la ironía amarga de que solamente valen aquí también en nuestro siglo aquellas Españas que en el solar ibero tampoco existen ya. “Si par l'Espagne on entend celle des courses de taureaux, des gitanes, de Granados et de la Argentina, certes la comparaison ne mérite qu'un haussement d'épaules. Mais il est une autre Espagne, bien différente, et celle-ci, Besançon l'évoque d'une façon indicible: celle du XVI^e siècle, à la fois fastueuse et taciturne, brûlante d'ardeur, d'orgueil, de jalousie, celle qui infusait son sang chaud et lourd à la Flandre, à la Comté, au Nouveau-Monde. O Besançon, vieille ville espagnole” (52).

O van al recuerdo dulce de las horas grandiosas de un ayer que, para ser auténtico el Franco-Condado, debe ser español

(51) París, Librairie Paul Ollendorff, s. a., pág. 5 a.

La abuela paterna de Víctor Hugo era franc-contaise. A este respecto el estudio de GEORGES GROS *La grand mère en ligne paternelle de Victor Hugo était une franc-contaise*, en las *Mémoires* de la Academia de Besanzón CLXXVI (1966), 275-278.

(52) París, J. de Gigord, s. a., pág. 28.

forzosamente. Es la esperanza que no fenece, la que en 1839 proclamaba Al. Guénard en las palpitaciones del "triste et doux retour vers nos aïeux, qui n'est pas sans consolation, et qui peut-être un jour ne sera pas sans fruit" (53). La misma que en el tercer tercio del siglo XIX reconocía L. de Piépape en el orgullo con que los Conteses hablaban de su vieja independencia y de las libertades forales de aquella edad hispánica que es la edad de oro del pueblo de Borgoña (54); la que llevaba a Charles Baille a encontrar los restos de la "nation comtoise" debajo de los dos cataclismos causados por el absolutismo borbonico y por su heredero directo el centralismo revolucionario (55).

Es la poesía evocando los héroes antiguos con devoción de admiraciones entrañables, como Alphonse Gaillard memorando al incomparable La Cuzon a fuer de aquél a quien decir, cara a la Francia opresora,

"à toi qui refoulas des hordes mercenaires
avec tes paysans pleins d'intrepédité,
mourant pour conserver leurs chartes centenaires,
leur vieille liberté" (56).

El Lacuzon que nos describe en *Ma Franche-Comté* abandonando la patria profanada por el francés extranjero:

"...Je m'expatrie
et suis en pèlerin le chemin de l'exil,
ne pouvant supporter qu'un homme, au coeur viril,
tolère l'étranger sur sa terre chérie!" (57).

El magno poeta Alphonse Gaillard, palabra verdadera del Franco-Condado verdadero, en la novela *Le fils Grand-Perrot* pondera la necesidad de conservar las substancias del pasado (58) y en el propio *Ma Franche-Comté* canta en versos de-

(53) AL. GUÉNARD: Préface a Jean Boyvin: *Relation fidèle du miracle*, página VI.

(54) L. DE PIÉPAPE: *Histoire de la réunion* II, 461.

(55) CHARLES BAILLE: *Le Comté de Bourgogne de 1595 à 1674*, 6.

(56) ALPHONSE GAILLARD: *Echos des Monts-Jura*. París, Plon, 1910, página 8.

(57) París, Plon, 1913, pág. 16.

(58) París-Besançon, Librairie du Régionalisme. Editions Séquania. 1936. Página 41.

finitivos la gloria del Franco-Condado hispánico como única manera posible del Franco-Condado auténtico :

“Quand je songe aux laideurs sans nombre, aux petites
d'un monde où ne fleurit qu'un orgueil insensé,
cherchant pour mon coeur las fécondes ivresses,
mon esprit, éperdu, plonge dans le Passé!

En ces siècles de foi vénérable et profonde,
de noble ardeur guerrière et d'idéal fervent,
où l'action était la maîtresse du monde
et l'honneur en chacun bien ferme et bien vivant.

En ce siècle surtout où, province autonome,
sous l'égide espagnole, ardente, la Comté
s'étant placée au rang de celles qu'on renomme
voyait s'ouvrir pour elle une ère de fierté.

Et j'évoque, enivré, les Comtois de cet âge:
Philibert de Chalon, à peine adolescent
s'imposant par son beau génie et son courage,
acclamé comme chef d'un peuple frémissant;

A vingt ans, conduisant ses vaillantes armées
à la gloire, et, comblé d'honneurs, son but atteint,
mourant, bientôt vengé par ses troupes aimées
qui le pleuraient, comme son maître - Charles Quint!

J'évoque ces fameux et brillants diplomates
qui, lors, tinrent le sort des peuples en leurs mains
et dont les missions sombres et délicates
n'eurent le plus souvent que d'heureux lendemains:

Les Saint-Mauris, les Richardot, les de la Baume,
les Bonvalot, et puis les dominant encor
de leur génie, honneur et gloire d'un royaume,
les deux Granvelle au coeur serein, à la voix d'or!

Les Grandvelle pour qui l'Europe tout entière,
en proie au désarroi des Maîtres au pouvoir,
n'était qu'un échiquier où se donnaient carrière
avec leur esprit souple un immense savoir!

J'évoque ces savants de leur temps si célèbres:
les Gollut, les Matal, les Boissard, les Chifflet,
qui sondaient du Passé les épaisses ténèbres
ou bien de la Nature arrachaient le secret.

J'évoque les Boyvin et ces hommes intègres
qui firent la splendeur de leur vieux Parlement
ou la Comté, le corps et les membres allègres,
sentait son noble coeur battre si fortement.

Et puis j'évoque enfin, au temps de la conquête,
ces hardis partisans comme les Lacuzon
qui gardaient à l'Espagne une foi toujours prête
à ne point tolérer "les Gris" (59) en sa maison.

Et ces héros obscurs d'un si beau caractère
qui tous, ayant l'horreur des jougs pesants et vils,
se faisaient enterrer la face contre terre
pour ne point voir jamais se lever, disaient-ils,
le soleil de Louis Quatorze! O jours de Gloire!
O Héros dont le nom fait tressaillir nos coeurs,
c'est ainsi que je vous exalte en ma mémoire
et de l'oubli profond vous veux garder vainqueurs!

Car en notre Comté vit toujours votre Race,
dédaigneuse des servitudes d'ici-bas,
superbe de savoir et superbe d'audace:
Qui le contesterait ne la connaîtrait pas..." (60).

¡Si hasta Ad. van Bever, cuando quiere buscar una característica común a todos los poetas franco-comteses en el volumen *Les poètes du Terroir* no encuentra otra característica que les acomune que "l'haine de l'envahisseur, et cette haine, muée, au cours des siècles, en un sentiment de révolte, fait encore le fond caractéristique de sa race"! (61). ¡Si hasta Jules Sauzay en sus *Boutades* no acierta a encontrar héroe más digno de imitación que el loco genial creado por Miguel de Cervantes! (62). O los estudiosos certificando documentos en mano la fidelidad a los Reyes de las Españas, la grandeza de los abuelos al servirlos, el cuidado con que forjaron un sistema de libertades inigualadas, la bestial barbarie injusta con que los Borbones aniquilaron aquel maravilloso edificio institucional, la recia firmeza en los ideales hispánicos de Jean Boyvin, de Jean Girardot de Nozeroy, de Antoine Brun, de François de Lisola, de Jules Chifflet. La pléyade de sabios que va desde Edouard

(59) O sea, los franceses, en el "argot" clásico del Franco-Condado.

(60) A. GAILLARD: *Ma Franche-Comté*, 3-6.

(61) Paris, Ch. Delagrave. Tomo II (1920), pág. 112.

(62) Besançon, Abel Cariage, 1896, páginas 18-22.

Clerc a Emile Longin y de Eugène Rougebief a Xavier Brun, destruyendo las nieblas del ayer oscurecido, son el mejor canto, labrado con textos y con hechos irrefutables, de como el Condado de Borgoña o es español o se hunde en las simas de la nada.

Y es la voz del pueblo repitiendo con auras de leyendas las gestas sublimes le las Españas orladas de amores escondidos. "S'il est une province —escribía en 1924 Emile Longin— qui, malgré le puzze de 1790, ait conservé un caractère marqué, c'est à coup sûr le nôtre. On a pu rayer son nom de la carte, on ne l'a pas effacé de l'histoire; ses habitants gardent un souvenir plus vivant qu'un observateur superficiel ne le croît du temps où ils formaient dans tout la force du terme une petite nation" (63).

Los reyes de las Españas son pasado de grandezas en las canciones populares. Recuérdesse *La belle barbière*:

"L'on dit que vous êtes barbière
la barbe nous feriez-vous?
—Je l'ai faite au Roi d'Espagne
qui vaut bien autant que vous" (64).

Igual que las Españas son para el pueblo índice de libertad. Los que cantan la llamada *Vivent l'amour et la liberté*, para encontrar ambas cosas proponen un

"nous allons en Espagne" (65).

cual si corrieran los siglos XVI y XVII, en que las Españas significaban exactamente las libertades forales borgoñonas.

Dos siglos de centralismo, uno absolutista y otro liberal, han alicortado las aspiraciones ya reducidas al vivo espíritu regionalista en lo económico, que es el maltrecho resultado de las conclusiones a que llegó la asamblea celebrada en Besançon los días 10 a 12 de mayo de 1889 (66) y que es el minúsculo patriotismo en un Eugène Ledoux cuando pelea por *La Fran-*

(63) ÉMILE LONGIN: *La Franche-Comté doit-elle avoir un drapeau?*, 3.

(64) CHARLES BEAUQUIER: *Chansons populaires recueillies en Franche-Comté*. París, Emile Lechevalier-Ernest Leroux, 1894, pág. 36.

(65) CHARLES BEAUQUIER: *Chansons populaires recueillies en Franche-Comté*, 331.

(66) Besançon, Paul Jacquin, 1889. Sobre todo en las páginas 209-212 y 231.

che-Comté, notre petite patrie (67) hará ahora seis lustros. Autonomías económicas con las que se conformaba el diputado por el departamento de la Doubs Charles Beauquier al presentar a la Cámara francesa su proposición de ley en 9 de junio de 1919, o el entero grupo parlamentario del Franco-Condado en la reclamación colectiva del 11 de agosto de 1920. O la "tendance régionale" con que se conforma Louis Malnoury en *Les procès de l'histoire comtoise* diez años más tarde (68). Tanto fue el efecto continuado de unas cadenas siempre redobladas.

Tal vez la clave de la decadencia afrancesada radique en la calculada confusión cultural, coordinada con la aniquilación de un movimiento en las letras a través del paulatino destruir de las instituciones universitarias. Suprimidas de hecho en 31 de octubre de 1815 para ser restablecidas el 15 de febrero de 1845, las facultades de Letras y de Ciencias, aquélla subsistiendo apenas bajo la égida municipal, fueron meras sucursales de cuanto en París era enseñado. Por lo que toca a la facultad de Leyes, aquella cátedra fundada por Felipe IV para la explicación del derecho foral del Condado, suplantada en 1741 por otra de derecho común francés, era desde el 3 de brumario del año IV una sola clase de legislación en general (69) y desde entonces nadie se acordará en enseñar a los alumnos el derecho autónomo del Franco-Condado, ni siquiera como memoria lejana de un mundo español que ya no existe. El centralismo parisien quiso matar hasta el recuerdo de las instituciones que el absolutismo borbónico había ya arteramente asesinado.

Llegó la situación a tal extremo que en 1936 Xavier Brun, analizando los sucesos de *La Franche-Comté entre la surprise de 1668 et la conquête de 1674*, podía lamentarse de cómo al cabo de tres siglos ni un solo historiador borgoñón se había preocupado por detallar la violencia de la conquista que borró al Condado de los mapas y redujo a francesa una nación independiente y libre (70). Las minorías culturalmente afrancesadas, sin más voces sueltas afanadas en resucitar la verdad del Franco-Condado hispánico, es en el hondón del llano pueblo

(67) Besançon, Chaffanjon, 1945, páginas 10-13.

(68) Besançon, Jacques et Demontrond, 1930, página 161.

(69) A este efecto A. ESTIGNARD: *La Faculté de Droit et l'Ecole centrale à Besançon*, 275-318; y EDMOND PRÉCLIN: *La Faculté des Lettres de l'Université de Besançon (1809-1919)*. Besançon, La Solidarité, 1947, págs. 2-6.

(70) Lons-le-Saunier, Maurice Declume, 1936, pág. 5.

donde perdura aquella nación que solamente lo fue en la medida en que formó parte de la confederación monárquica de las Españas.

Pero en ese hondón entrañable late la semilla que aguarda vivaz la esperanza de otra renacida primavera.

XI

EL FRANCO-CONDADO DE BORGONA

1. LO QUE SE DEDUCE DE ESTE ESTUDIO.

¿Qué es lo que se deduce de estas indagaciones, ya que no agotadoras sí novedosas por tocar pedazos palpitantes de la carne histórica de las Españas, lamentable, casi criminalmente, preteridos?

A mi entender es lo siguiente:

Recostada en las cumbres nevadas de los montes del Jura y dilatada por las llanuras que bordean el relieve occidental de la cadena alpina desde los tiempos más antiguos del pasado ha existido una gente con características peculiarmente señaladas. Antes los secuanos, diferentes por tantos rasgos humanos de los galos y al par que los galos sujetos por César al yugo imperial de Roma; luego los borgoñones, clavados en aquel suelo con absoluta separación de los francos asentados a su costado de poniente; más tarde los dominios feudales de los grandes Duques de Borgoña, cuya herencia espiritual y política perdura en el Franco-Condado después de que la muerte de Carlos el Temerario en los barrizales helados de Nancy ofrendara el ducado de Dijon a la codicia del astuto sin entrañas Luis XI de Francia. Grupo humano coherente y separado de sus vecinos, al alborear de la edad llamada moderna estaba organizado con personalidad aparte, con su Parlamento supremo, sus Estados generales representativos y su Universidad en Dola, bajo la égida de los reyes de la Casa de Austria, quienes siempre vieron en el Condado de Borgoña, en palabras de Carlos V, el más antiguo solar de la dinastía.

Tan cierta era esta condición de no franceses y tan patente la viva existencia de la nación borgoñona que Francisco I

ni tuvo por qué siquiera renunciar a ellos cuando en el Tratado de Madrid cedía a Carlos V el ducado de Dijon; ni Enrique IV los invadió en 1595 con otra apetencia que la de saciar taimadas venganzas, ni Richelieu pensó jamás en tratarlos que como zona de operaciones militares en la guerra general contra Felipe IV. Unicamente la ambición soberbia de Luis XIV pudo pensar en incorporarlos a Francia, cual en efecto hiciera en virtud del tratado de Nimega del 17 de septiembre de 1678.

Cuya incorporación supuso lo siguiente: Primero, aplastar a un pueblo independiente por vías de usurpación y de violencia, arrancándolo a sus reyes legítimos. Segundo, contra todo derecho desmembrar las Españas en la constante tenaz enemiga con que la familia de Borbón ha cumplido el triste destino de deshacer nuestra grandeza. Tercero, asesinar las libertades del pueblo más libre que la historia haya conocido y que desde que cayó bajo la tiranía borbónica fue el más oprimido que concebir quepa. Cuarto, llevar a cabo tan penosa hazaña contra la voluntad del pueblo del Franco-Condado, contra lo que hoy se denomina derecho de autodeterminación en la más escandalosa vulneración de la dignidad humana de que haya recuerdo en la memoria de los hombres.

No es tiempo ahora sino para aludir de pasada a la bestial barbarie que asesinó al libérrimo Condado en la triple cara de su fanática españolía, de su independencia sagrada y de sus libertades incomparables, en nombre de la alevosía más felona, de la ambición más injusta y del odio con que los Borbones, entonces desde París y desde 1700 desde Madrid, han roto, pisoteado y pulverizado a las Españas. Hoy se trata solamente de historiar el pensamiento político de aquellas gentes españolísimas, mostrando esta manera de las Españas que expresó en francés su catolicismo tridentino irrefutable, el amor a la patria libre ordenada en sus fueros extremados y la lealtad indecible a los Condes de Borgoña que eran reyes de las España todas. El crimen incalificable con que Luis XIV transformó a la fuerza en franceses a los mayores enemigos que Francia tuvo nunca, está aún sub judice en el tribunal de la Historia por culpas de la triste desidia con que hemos condenado durante tres siglos a la negrura del olvido este pedazo maravilloso de nuestro pasado de grandezas.

Ya sé que voy a predicar en el vacío. Hoy es más atrayente la poesía que destruye que la poesía que promete. Tiene más alicientes por desgracia alegrarse de la ruina de nuestra unidad católica, con ser el máximo bien que pueda poseer un pueblo; o darse a copiar cuanto suceda en Estados Unidos o en la URSS,

inconscientes cumplidores de las consignas de quienes buscan consumir la definitiva ruina de nuestro patrimonio espiritual; o, suscitados de generosos y justos sentimientos de rebeldía contra los desmanes de los poderosos, esto es de un clero privilegiado y de un capitalismo que avasalla, no caen en la cuenta de que las reformas sociales, por más audaces que sean, son parte de la Tradición de nuestros pueblos, parte tan evidente que sólo la inconsciencia vestida de ignorancia puede aspirar a colocarlas frente a frente. E incluso no faltará quien, desprovisto de moral y de ideales nobles, busque en el amparo de un grupito de presión o en la benevolencia del vencedor posible, sea quien sea, satisfacer medros personales, de manera que esta evocación de las Españas quede en incómoda meditación turbadora de inmerecidos cómodos banquetes.

Empero obrar como lo hago hoy yo es algo que estará siempre por encima del olvidadizo e ignaro menosprecio hacia las Españas perennes. A lo menos sé me escucharán los muertos venerables caídos en el Franco-Condado arma al brazo peleando contra los franceses Borbones enemigos. Que en el secreto guardado de sus tumbas escuchen esta humilde voz que les invoca al repetir sus palabras de ilusionada españolía. Con sus gestos aprobadores en el más allá, donde las injusticias tórnense justicia y las mentiras cámbianse en verdades, me daré por plenamente satisfecho. Entre tantos de hoy vivos, demasiado vivos, la voz de los muertos que hoy habla por mi boca repetidora de sus decires inmortales, sírvame de justificación y de esperanza. En el confusionismo que atravesamos será la medida de la grandeza infinita de mis sueños, aunque muchos los declaren de antemano muerta arqueología o quimera de locos imposibles.

Ya sé que voy contra muchos lugares comunes generalmente admitidos. Cuando reitere su intransigencia tridentina, diránme estoy fuera de la vía de los tiempos nuevos. Cuando puntualice cómo los Borbones han deshecho a las Españas, los que carezcan de argumentos para replicarme desgranarán sobre mí el rosario de los insultos. Cuando señale cómo Felipe II creó en Borgoña el máximo sistema de perfectas libertades que jamás haya existido, apelarán a calificar de exageraciones por supuesto sin tomarse la molestia de leer siquiera las pruebas que constan en los capítulos precedentes.

Pero los textos y los libros están ahí y a ellos me atengo para retar, arma documental al brazo, a quienes quieran venir a refutarme. Que la verdad de las Españas es tan barroqueñamente firme que no cabe desbaratarla con noticias de doctrina

y sus enemigos han de ocultar entre sonrisas de ironía o pellas de malicia la propia incapacidad para atacar cara a cara unas realidades como no existen otras en el largo curso de la historia.

Hace unos años visité el Franco-Condado en afanes de investigación. Quería aumentar mi biblioteca con ciertos libros fuera del comercio. En Lons-le-Saunier, donde habían sido editados, dijéronme tal vez podría proporcionármelos el más influyente y docto de los miembros de la Société d'Emulation du Jura, que otrora los mandó a las prensas. Acudí, temeroso en la exposición de mis intentos, presentándome como un profesor español deseoso de estudiar el pensamiento político de la Borgoña hispánica. Y el varón agregio, maduro en años y en saberes, con lágrimas a flor de pupilas aprobó mi intento lamentando la displicente tibieza de tres siglos de olvidos, en largo dulcísimo decir que culminó con las siguientes palabras: "Porque para nosotros, los del Franco-Condado, las Españas fueron la libertad, Francia es la tiranía".

Yo sé que al menos este pecho latirá al unísono con el mío en esta nostálgica evocación que en lo que a mí toca posee muchos más quilates de ilusión esperanzada que de imposible melancolía perdida.

Mas es hora ya de escuchar las palabras de los muertos ejemplares.

2. EL CONDADO DE BORGÑA, INDEPENDIENTE.

El poco sospechoso Lucien Febvre es quien ha escrito que desde 1530 hasta 1674 el Franco-Condado fue "una pequeña nacionalidad, vigorosa y consciente de sí misma, un pequeño Estado anchamente autónomo, posesor de recursos, tradiciones e instituciones propias". Carlos V vio en él un pueblo aparte, con sus fueros, sus ordenaciones, su universidad, su propio sentido de la vida. Felipe II coronó su sistema de gobierno en una autarquía perfecta, desligándolo incluso de los gobernadores de Flandes, desde que reforzó el poderío del Parlamento, cuando en 28 de marzo de 1596 declaraba a los mandatos de éste munidos de su propia autoridad real, en ley que pasó a ser la X del título III del libro I del *Recueil des ordonnances* y que sella de manera indiscutible la autonomía completa del pueblo de Borgoña. Sus sucesores guardaron escrupulosamente semejante estado de cosas y siempre miraron al Condado, sin cesar bajo ellos gobernando por condeses mismos, como uno de los pueblos libres de las Españas. En Felipe IV el amor a este pe-

dazo separado geográficamente del resto de la monarquía sube a grados que le hacen acreedor al título de buen Conde de Borgoña por excelencia.

Si hubo violaciones menudas, fueron prontamente remediadas. Que las hubiera, y conste fueron casi inencontrables, resultado será de la defectuosa condición humana; pero los fueros en seguida restablecidos indican el vigor poderoso de la independencia borgoñona, jamás puesta en tela de juicio por aquellos reyes admirables.

Tan evidente es la autonomía del Franco-Condado que a un Jules Chifflet llegó a parecerle hasta excesiva y son muchos los modernos historiadores franceses, Eugène Rougebieff, Edouard Clerc, L. de Piépape, A. Boussey, que ven en el Rey de las Españas mero protector en lugar de conde soberano; tamaño fue la autonomía concedida.

En el vocabulario de los clásicos el sentir de la independencia proyéctase en la aseveración de que el Franco-Condado era una nación, o sea un pueblo independiente. No diré citas ahora, pues basta releer por cima los capítulos anteriores para certificar la unanimidad orgullosa con que los borgoñones clásicos del Franco-Condado cuando el Franco-Condado era, cultivaron esta nota distintiva de la personalidad histórica de su pueblo.

Ante tan patente realidad varios historiadores franceses, no sin puntas de malevolencia, cual en el caso de Lucien Febvre, la han pretendido hallar explicación en las circunstancias geográficas del país, aislado del resto de la monarquía. Pero esta interpretación choca de lleno con lo que opinaban los hijos del Condado. Repasad los capítulos previos y hallaréis la unánime, apasionada, infinita admiración teñida de amores encendidos hasta la generosa incandescencia, con que los escritores atestiguan haber sido Felipe II, el creador definitivo del sistema institucional del Franco-Condado, quien remachó los timbres de su autonomía de gobierno, quien estableció la rotunda verdad de los perfiles legales de la independencia de Borgoña.

No caben aquí tergiversaciones ni atenuación en el valor de la respuesta. Así la dan todos en la poesía igual que en los libros de derecho, en la más clara réplica a los calumniadores del mejor conde de Borgoña y mayor señor de las Españas. Todavía en Emile Longin, ya en nuestro siglo XX, la sombra impar de Felipe II constituye la esencia misma de la historia auténtica del Condado de Borgoña. Sonetos de Jean-Baptiste Chassignet, declaraciones de Loys Gollut al frente de la primera historia patria, planteamientos antimaquiavélicos de Claude Clément o de

Jean Girardot de Nozeroy, decires supremos del supremo Jean Boyvin, afirmaciones del Parlamento delante de Carlos II en el ocaso triste, la historia cultural política del Franco-Condado gira alrededor de la conciencia de la personalidad política que había concluido de construir Felipe II con aquella su generosidad cristianísima de padre de sus pueblos. Que vengan los calumniadores, si alguno es tan cínico como para serlo en este punto, a entenebrece el claro sol del recuerdo de la memoria de Felipe II en los hombres del Condado de Borgoña. Saldrán a rebatirlos, aunados sin vacilación ni desfallecimiento, estas legiones de varones clásicos que al buen regir del magno rey debieron aquella felicidad política que todavía al formular ante Luis XVI las peticiones de los "cahiers" para la Asamblea nacional va cifrada en la perfección del sistema institucional que Felipe II había forjado.

Independencia y Felipe II son nombres equivalentes; juntos forman la esencia misma del Condado de Borgoña.

3. EL CONDADO DE BORGOÑA LIBRE.

Amén de pueblo independiente érase pueblo libre cual ninguno. Ya Jean Boyvin puntualiza ser tantas las libertades que por ellas ganó el nombre de "Franco". Quien lea los textos de las leyes calibrará hasta dónde Felipe II aseguró la libertad individual contra los posibles desmanes feudales, conocerá los privilegios de que gozaban los diversos municipios y, sobre todo, verá aquella disposición de Felipe II en 1581 en la que eximía de tributos al Condado, aceptando solamente un donativo trienal que además venía aplicado en exclusividad dentro de las fronteras.

Los del Condado lo repiten a cada paso en el convencimiento de su situación excepcional, privilegiada. Con la misma abundancia que las loas a Felipe II figuran en los capítulos precedentes los testimonios de esta certeza de saberse libres cual ninguno, de que sus fueros eran oasis de felicidad comparados con el sistema de gobierno de la vecina Francia; las "franchises, justice et religion" por Jean Girardot de Nozeroy, por alegar un ejemplo, achacadas a la "bonté incomparable de nos Roys", es el constante argumento que asegura este ambiente feliz de quienes se saben libres sin comparación posible. Sus "Fueros" como expresa Jules Chifflet el sentido exacto en castellano (1).

(1) J. CHIFFLET: *Mémoires* II, 30, 37.

Recojo entre los centenares de citas que pudiera traer ahora esta única de Voltaire, que ciertamente no suscitará sospechas en ningún malévolo dubitativo. “Esta provincia —dice en el capítulo IX de *Le siècle de Louis XIV*— tenía el nombre de Franca y lo era en efecto: los reyes de España fueron más bien protectores que señores. Aunque este país dependiera del gobierno de Flandes, en realidad dependía bien poco: toda la administración estaba dividida y se hallaba repartida entre el Parlamento y el gobernador del Franco-Condado. El pueblo gozaba de grandes privilegios, siempre respetados por la corte de Madrid, que acariciaba una gente celosa de sus derechos y vecina de la Francia. Jamás pueblo ninguno vivió bajo una administración más dulce ni fue más leal a sus señores. Su amor hacia la Casa de Austria lo han conservado durante dos generaciones; pero este amor era en el fondo el amor por su libertad. En resumidas cuentas el Franco-Condado era un pueblo feliz”.

Con pruritos eruditos hubo escritor que delineó las instituciones usando regla clasicista, con atribuir al sistema de gobierno iguales perfecciones a las que Polibio loó en el de la Roma clásica. Jean Girardot de Nozeroy verá en el conde, que es Rey de las Españas, el elemento monárquico; el aristocrático en el Parlamento, bien entendido que desde Felipe II es una aristocracia de togas venciendo ciceronianamente a la aristocracia de las espadas; y el pueblo en los Estados generales es el factor democrático, bien entendido que desde Felipe II poseyendo el derecho exclusivo de fijar los donativos a la Corona, toda vez que eran ignorados los tributos.

Fue la versión erudita de un sentimiento colectivo: saberse libres, gobernarse por sí mismos, las gentes más libres de su tiempo.

4. EL CONDADO DE BORGOÑA HISPANÍSIMO.

Con tales premisas ¡cómo no había de ser cerradamente fuerte su pasión de españoles!

Hoy parecerá absurdo al viajero que corre el Condado muerto, yendo desde Dola hasta Saint-Claude o desde Vesoul o Lons-le-Saunier, decir tierra española. Tres siglos de opresión centralista, enderezada a asesinar a un pueblo independiente y libre, han ido borrando los innúmeros vestigios de las Españas que allá fueron. Vano vacío de la estatua de Carlos V en la fachada del Ayuntamiento de Besanzón, murallas aterradas de Dola con el residuo de un bastión donde han pi-

cado los escudos, huesos de Jean Boyvin sin conocida sepultura, iglesia de los franciscanos en Lons-le-Saunier desmantelada por las hordas, patio de los Granvela desfigurado en Ornans, viejos palacios silenciosos de Gray, castillo aplanado de Saint-Laurent-la-Roche, donde vaga la sombra indomable de Claude Prost, llamado Lacuzon; pórtico descalabrado de San Hipólito de Poligny huero de estatuas, caro demolido de San Mauricio de Salins-les-Bains; tilo de Arbois, donde la consabida felonía borbónica ahorcó al invencible capitán Morel: ¡cuántos pedazos de historia española sacrificados al criminal afán de matar hasta los menores vestigios de la personalidad política del libre, independiente e hispánico Condado de Borgoña! Solamente en Filipinas ha sido cometida maldad que pueda compararse.

Porque ¡cómo fueron leales a sus reyes! Salvando la lealísima Cerdeña, no existe en toda la redondez de lo que fue la Monarquía Católica ceñidora del planeta entero, pueblo que compita con el borgoñón en la lealtad a los hispanos Carlos y Felipes. Cuando Diego Saavedra Fajardo pretenda en la LVII de las cien empresas de su *Idea de un príncipe político cristiano* presentar a un pueblo modelo de lealtades, no le viene a los puntos de la pluma sino lo que las gacetas coetáneas definían “la grande fidelidad y amor que aquellos nobles y valientes borgoñones tienen a Su Magestad, su soberano y natural señor”. Es el cardenal Richelieu quien escribe al Príncipe de Condé el 8 de agosto de 1636 confesando, envidioso de la fidelidad de los del Condado a Felipe IV: “Plegue a Dios que los súbditos del Rey de Francia fuesen tan amantes de su rey como éstos los son del Rey de España”. Español de lengua francesa defínese en el oscurecido poniente de la patria Claude Etienne Bigeot, el que compuso el libro titulado expresivamente a Carlos II *La inocencia y fidelidad del Franco-Condado de Borgoña*.

Con las espadas en la mano manifestaron la magnitud de fidelidad tamaña. Louis Meret es quien mata en Pavía el caballo de Francisco I, rendido prisionero por el capitán Grosspain. Tercios borgoñones lidian en Flandes por Felipe II, capitaneados por un Féry Guyon, el de las *Mémoires* conmovedoras; por Laurent de Gorrevod, el que mandó la artillería en San Quintín; por un Joseph Morel, asesinado por el francés Biron faltando a la palabra dada. Charles-Emmanuel de Gorrevod, salvador de la vida del archiduque Alberto en la batalla de Nieuport, y Christophe de Bonours, en el feliz paréntesis que signa la dulzura femenina de la infanta Isabel-Clara Eugenia. Y la pléyade heroica de la guerra de los Diez Años, el Philippe de Boisseaux caído en la brecha de Nozeroy, el Claude Boute-

lier vencedor de franceses y suecos en Fournet-Blancheroche, Mathieu Vernier el lancero de Rocroy; los Louis de Pétrey, los Antoine Brun, los Jean Girardot, los Jean Boyvin, que mane-
jaron al par con parigual maestría espadas como plumas. Y al
cabo, los vencidos del asesinato del Condado, los Lacuzon, los
Pécaud, los Godey, los innumerables anónimos que supieron
morir por su Dios, por su Patria y por su Rey.

En las sutiles artes diplomáticas o en el desempeño de
puestos de mando supieron dar medidas de lo acendrado de su
amor a los Reyes de las Españas, sus señores naturales. Carlos V
tuvo por mayor ministro a Nicolás Perrenot de Granvela, nieto
de un herrador elevado por sus talentos al manejo de los más
arduos negocios; por mayordomo a Jean de Vandenesse; por
embajadores a Jean de Andelot, a Nicolás Gilley, a Louis Phi-
libert Portier, a Joachim de Rey, a Philippe de Baume; por
generales al Príncipe de Orange Philibert de Chalon; por con-
sejeros de Estado a Claude Bereur, a Philippe Marchand, a Fran-
çois Bonvalot, a Etienne Saule. Felipe II hizo de François Ri-
chardot su brazo derecho en las definiciones de Trento, de C. de
Marenche y de Joseph Froissard sus consejeros de Estado, de
Claude Marion su heraldo de armas, de Simon Renard su em-
bajador en Inglaterra, de Jean Grusset su presidente del Con-
sejo de Flandes, de Jean Vuillemin su médico de cámara, del
cardenal Antonio de Granvela el más escuchado de sus minis-
tros. Nápoles tuvo dos virreyes borgoñones: Philippe de Chalon
con Carlos V, el cardenal Granvela con Felipe II. Baste la anéc-
dota recogida todavía por Dunod de Charnage en el siglo XVII
con gestos de no disimulada nostalgia, pese a escribir bajo el
dominio absolutista de los tiránicos Borbones; la que describe
a Felipe IV revistando a los tercios del Condado en Zaragoza que
marchaban a domeñar en 1642 la rebelada Barcelona, rompiendo
en lágrimas que del corazón salían y bendiciéndoles entre cor-
tadas frases de "Mis borgoñones, mis leales borgoñones". Perdido
el Condado todavía el cronista oficial de Carlos II es el comtès
François Faivre de Brémondans, simbólico testamentario de
tanta lealtad inigualada.

Ni que decir tiene que en las horas enardecidas de las po-
lémicas contra Francia son los del Condado los más aguerridos
paladines de la pluma. El jesuita Claudio Clemente, natural de
Ornans, y el historiador polígrafo Jean Girardot de Nozeroy
construirán una entera doctrina política para fulminar a Luis
XIII y a Richelieu como encarnaciones de las tramas inmorales
del quehacer político maquiavélico, oponiéndoles en su recia
fibra de católicos a machamartillo la manera cristiana de los

modelos de príncipes católicos que son los Reyes de las Españas, en especial aquel Felipe II que los borgoñones llevaban clavado con saludos de adoraciones admirativas en el cogollo más hondo de sus fervorosos corazones. *Le siège de la ville de Dole* de Jean Boyvin es, al par que relato histórico de aquella hazaña legendaria, arma afilada contra la Francia enemiga. Antoine Brun y Jean Jacques Chifflet coronan la acción polémica en alegatos tan contundentes, tan irresistibles, cual no los conoció iguales la primera mitad del siglo XVII. Y más tarde, al endurecerse las ambiciones de Luis XIV, son el salinés François de Lisola, Claude Etienne Bigeot de Faucogney y el abad de Balerne Jules Chifflet quienes desenmascaran las maquinaciones del tirano, todavía disimuladas bajo la máscara de la taimada felonía.

No hay uno solo entre el largo centenar de autores integrados en el clásico Condado de Borgoña que no reitere una afirmación, la de que son españoles, ni otra negación, el odio a los franceses siempre calificados de enemigos. Pues que la hostilidad contra Francia no era rivalidad, ni recelo, sino muchos más: odio hasta la muerte. Por mucho que yo subrayara aquí este color del pensamiento clásico del Franco-Condado me quedaría siempre muy corto. En los quince siglos de historia del Occidente los franceses no han sido nunca aborrecidos como lo fueron por los hijos del Condado de Borgoña, con ese odio tremendo que va más allá de la vida y de la muerte.

Los franceses son por sí mismos “honte et vergogne”, declaraba Loys Gollut, el historiador que demostró acumulando centenares de páginas la milenaria separación de Francia desde el origen de los tiempos; el jurista e historiador eximio que fuera Jean Grivel complácese en recordar el viejo refrán popular a tenor del cual

“il n'est pas français de nature
qui ne trompe quand il assure”.

Actúan los franceses siempre con engaños, crueldades, ruindad, fingida religión, extremos regalos, extremas venganzas, dobleces y dineros manchados, asegura Jean Girardot de Nozeroy. Cualquier acto francés es “impostura desvergonzada” enseñó el incomparable Jean Boyvin. Encarnación del ridículo “miles gloriosus” de Plauto, caricaturizábales Antoine Brun. Destructores de la Cristiandad porque “cum infidelibus et haereticis Franci foedera percutiunt”, clamaba contra ellos Jean Jacques Chifflet. Ambiciosos, carentes de escrúpulos, júrales François de

Lisola. Inacabable fuera la antología de los textos en que cuajó este odio irrefrenable, recogido por los escritores a modo del perfume que emana de las masas españolísimas. ¿No ha sido el cardenal de Richelieu en sus *Mémoires* quien ha dicho del "odio natural que los condeses alientan contra Francia"?

Merecido lo tenían por su conducta artera en las invasiones de 1595, de 1636, de 1668, de 1674. Reconócenlo ahí historiadores modernos como Eugène Rougebief o Emile Longin. La felonía borbónica empleóse en el Condado con sus característicos manejos torpes. Ríndese el 19 de agosto de 1595 a Enrique de Borbón bajo palabra de respeto Lons-le-Saunier, y apenas entra en ella pónela a sangre y fuego. Entregado Joseph Morel en Arbois bajo pactos de libertad, mándale colgar de un árbol. Los asesinatos y robos cometidos a lo largo de la guerra de los Diez años, pese a las promesas de seguridades juradas, son tantos que para referirlos sería preciso un volumen diez veces más amplio que el presente. Horrores y traiciones consumados hasta el fin en la rendición de Salins o de Facogney a Luis XIV, dos páginas bestiales dignas de Gengis Khan, tan característicamente borbónicas en la crueldad, en la felonía y en el odio a las Españas, que solamente admiten comparación con el trato que su nieto el Duque de Anjou, calamitosamente ensalzado a Felipe V de Castilla, cometió contra los valencianos de Játiva o contra los catalanes de Lérida.

Por algo el pueblo les aborrecía en justo pago recíproco a tanta barbarie vestida de flores de lis. El canónigo François Dorival daba gracias a Dios en 1611 desde un púlpito besanzónés porque, valiéndose del puñal de Ravailac, la Providencia había librado al mundo con justísimo golpe de monstruo de tamañas tiranías. Y en el manuscrito de Simon de Villerslafaye conservado inédito en la Biblioteca Nacional de París, en el que se pretende refutar a Jean Boyvin, cuéntase cómo en las tabernas del Condado brindaban las gentes en público homenaje a la memoria de Ravailac, obligando a unirse al brindis a los franceses que presentes estuvieran.

Después de la conquista francesa las conspiraciones secretas o las manifestaciones callejeras tuvieron un solo grito: el de "¡Viva España!". El 9 de junio de 1674 Jacques Godey, de Villers-sous-Montrand, sube al cadalso en la plaza Labourey de Besanzón; por último deseo manifiesta el de elevar un vaso de vino, según la honrada usanza campesina, a la gloria del Rey de las Españas Carlos II. Delante de los muros de Gray en 1674 Luis XIV quiere que el consejero Jacquot, quien gozaba de grandes amistades en la villa asediada, invite a los moradores a

capitular. “Prefiero —repuso Jaquot— que se me atravesie con una espada”. “Pero —replicó el Borbón— me debéis obediencia; o ¿es que no sois ya súbdito francés?” “Precisamente porque soy ya francés —concluyó el prisionero— es por lo que no me harán caso en una villa española”.

¡Españolísimo Franco-Condado, donde cada lugar es la “vieille ville espagnole” que de su natal Besanzón dijera Víctor Hugo! ¡Donde las ventrudas ventanas evocan la noble arquitectura de la soleada remota Andalucía, en la visión de Margherite Bourcet! ¡Donde el pueblo pone en sus canciones todavía ir a España para ir a la tierra donde la libertad existe! ¡Donde las gentes se enterraban mirando al suelo para no contemplar desde sus tumbas las miserias de la patria envilecida! ¡Donde las gentes os aseguran aún hoy día que Francia es la tiranía y las Españas fueron la verdadera libertad! ¡Españolísimo Condado de Borgoña, la gente más leal y fiel de la entera Monarquía de las Españas! Muerto y enterrado, ¡cómo evocas en quien lee tus clásicos o peregrina por tus caminos, aquellas Españas que también por desgracia han fenecido, Dios quiera que no para siempre, en los viejos solares de Cataluña y de Castilla, de Nápoles y de las Indias, de Portugal y de Cerdeña! Al menos aquellos muertos inmolados por la fe que a mí me mueve, no han visto como yo veo la amargura de estas Españas rotas, europeizadas y vencidas en el olvido de los ideales por los que tú fuiste, Franco-Condado mío de Borgoña, pueblo ejemplar en la ejemplar federación de los pueblos españoles.

5. LA TIRANÍA BORBÓNICA

Todo lo asesinaron los Borbones. La muerte del Franco-Condado, tal como la pérdida del Artois o de Cerdeña, el afrancesamiento de Flandes o el incumplimiento de nuestra misión de educar a América en las libertades forales españolas, cual la entrega de Gibraltar a los ingleses o el aniquilamiento de las instituciones libres de la Corona aragonesa, igual que la disminución de las libertades vascongadas o que la europeización de nuestras minorías directoras, es otro de los regalos que los españoles debemos a esta dinastía, siempre francesa y por ende siempre enemiga, cuyo triste sino ha sido el de destruir desde dentro nuestras esencias españolas después de haber recortado nuestro orbe imperial desde fuera.

Según acabo de escribir en páginas anteriores, bajo Carlos II el Franco-Condado seguía siendo el país independiente y libre

que talló con sus leyes Felipe II cual diamante de brillos seductores. Era "casi independiente" a juicio de Xavier Brun. El rey de las Españas actuaba mejor por protector que como señor, en la descripción de Charles Baille. Apenas si ejercía una soberanía nominal, relata Eugène Rougebief. Libres los borgoñones en situación de lo que cierta frase feliz de Adolphe de Troyes ha pintado diciendo que "la franquicia nacional alentaba en todos los corazones". El españolismo era la garantía del dichoso gobierno que gozaban. España y libertad venían a términos equivalentes en el resol otoñal de aquel Franco-Condado que Luis XIV asesinará implacablemente.

Alegó el llamado derecho de devolución que favorecía a los hijos de un primer matrimonio en pretexto especioso y falso, porque ni cabe trasladar al derecho público reglas del derecho privado, ni el tal derecho se aplicaba en los territorios pretendidos, ni cabe subordinar el bien común de los pueblos a los intereses de los príncipes, ni nadie ha de asumir la doble calidad de juez y parte saliendo adelante con el violento empleo de la fuerza. El napolitano Francesco de Andrea, el riojano Pedro González de Salcedo y el borgoñón François de Lisola demostraron más que cumplidamente que aquellas reclamaciones no tenían sino dos bases: la ambición de un déspota y la felonía de un Borbón. Y es Philippe Perraud quien con voz ciertamente no sospechosa ha calificado la conquista de robo ejecutado con las agravantes de la duplicidad y de la violencia, mientras que el militar francés del siglo pasado L. de Piépape ha de reconocer que en estas negociaciones ciertamente no brilló la honestidad en la conducta del Rey Sol.

Tras la segunda conquista de 1674, o sean seis meses de heroica resistencia popular de un pueblo que no quería morir ni resignarse a ser parte de la Francia aborrecida, el Franco-Condado pasaba a poder de la corte de París en virtud de las estipulaciones del tratado de Nimega, firmado el 17 de septiembre de 1678, bajo la concreta condición, establecida en el artículo 12, de que el conquistador conservaría la integridad de los libérrimos fueros del Condado de Borgoña.

Pero la peculiar felonía suya libró a Luis XIV de respetar lo jurado, tal cual su abuelo Enrique IV tres siglos atrás con los rendidos de Lons-le-Saunier. Una vez dueño del país, anota Xavier Brun, juzgó pueril comportarse cual solían obrar los buenos y leales Condes de Borgoña. El Condado fue tratado a fuer de "pays conquis", de absolutamente conquistado en la frase de Philippe Maréchal. De aquel condado independiente y libre que existiera dentro de las Españas, Francia hará una co-

lonia encerrada en la cárcel del absolutismo más cruel.

Nada quedó en pie del sistema foral construido por la cristiana generosidad de Felipe II, el rey de las libertades borgoñonas. El gobernador francés asumió la totalidad de los poderes arrebatándoselos al Parlamento, que así fue otra víctima más de la tiranía real en palabras no mías, sino de Adolphe de Troyes. Reducido a tareas judiciales, al pasar el gobierno efectivo al representante real, el Franco-Condado perdió aquel autogobierno clave de la independencia de que gozó en días españoles. Bajó desde las alturas de la independencia a las bajezas de la colonia. "El juramento no fue guardado", dirá Edouard Clerc. Es que Luis XIV era el típico Borbón perjuro.

Con las fórmulas coloniales entró la rivalidad mezquina. Besanzón pagó 150.000 libras para recibir el Parlamento que salió de Dola, la ciudad heroica y mártir, el 22 de junio de 1676. Lo mismo perderá la Universidad en 1691 y si conserva el Tribunal de Cuentas es porque compró su permanencia pagando 40.000 libras al tirano.

Tratábase de la asimilación a la fuerza. La legislación independiente del Condado es sustituida por la francesa: en lo criminal en 1679, en lo civil en 1684, en lo administrativo en 1694.

Ni que decir tiene que los Estados generales no volverán a reunirse nunca y que los impuestos los señalará por sí mismo el rey de París menospreciando las normas dictadas por Felipe II en 1581, según las cuales sólo podrían cobrarse los subsidios que los Estados generales otorgaran.

La Universidad, trasladada a Besanzón, fue languideciendo. En lugar de la cátedra de derecho foral borgoñón instituida por Felipe IV, Luis XV creará una cátedra de derecho francés común. Se reducirán las cátedras a medida que se favorece la Universidad de Dijon, al objeto de privar al Condado de cualquier elemento cultural capaz de favorecer la mínima huella de su asesinada independencia.

Faltando a lo jurado en Nimega y a las promesas de las rendiciones locales Luis XIV mató al Condado de Borgoña. Lo que hizo Felipe II, rey mayor de las Españas, lo deshizo este Borbón, de las Españas enemigo. Cuando salió de la confederación hispánica el Condado de Borgoña dejó sencillamente de existir.

6. EL ÚNICO CONDADO DE BORGONA.

En uno de los capítulos anteriores trazo a grandísimos brochazos el estado presente del que fue Condado de Borgoña y explico cómo se fundió con Francia a fuer de su odio a los Borbones; cuando la Revolución habló de libertad, fueron numerosos los grupos y organismos que reclamaron el retorno al buen gobierno que Felipe II había establecido. Anotados están más arriba.

Era lo que quedaba en pie. Desde que el funesto Felipe V se asentó en el solio madrileño los borgoñones comprendieron la inutilidad de sus esfuerzos por volver a ser españoles. ¿Cómo iba a reclamar un país cual aquél contra las demasías del abuelo a quien debía el trono? ¿O es que acaso los Borbones no han sacrificado siempre los intereses de los pueblos españoles a los intereses de su Casa? ¿No han hecho en lugar de alianzas de fe pactos de familia?

La desesperación fue resignación dolorida. La rabia trocóse en pena. El siglo XVIII preside este cambio triste en que los borgoñones se ven forzados a renunciar a sus sueños de españolía. Los tiranos de raza francesa se cebaron en sus carnes históricas.

La lumbre de la Revolución los deslumbró para arrancarles del torpor de sus resignaciones tristes. Y lo peor fue que en el giro de los sucesos la libertad abstracta revolucionaria suplantó a la memoria de las libertades de los fueros añorados. Las peticiones de retornar al régimen creado por Felipe II cedieron delante de la avalancha revolucionaria. Ellos no habrán dado generales a los Borbones, pero los darán a la Revolución. Pichegru y Moncey han mecido allí sus cunas.

El rescoldo no se apagó por entero. Aún vuelan cenizas no del todo frías en tantos rasgos menudos de la vida diaria, de la arquitectura mimosamente mantenida, de las leyendas que los padres transmiten a sus hijos por tesoros seculares de verdades hondas, en el estudiar de los preclaros eruditos. Pero son nostalgias imposibles de un Franco-Condado asesinado por los Borbones y ya mera flor de melancólicas memorias.

Yo lo evoqué en este libro, con palabras repetidoras de lo que sus hijos escribieron cuando eran independientes, libres y españoles, porque el único Franco-Condado verdadero que la historia conoce es el labrado por Felipe II en parte dichosa de la confederación hispánica. Lo posterior es colonia o, si queréis, departamentos franceses. Cuando los borgoñones del Condado

quieran ser verdaderamente tales solamente tienen un camino: saberse y sentirse españoles.

Claro que no de estas ruinas históricas que es lo que hoy se llama España en las geografías. Sino de aquellas Españas filipinas, borgoñonas, tridentinas, federadas y universas que son las que quien firma lleva encendidas dentro por luminar incandescente de su vida.

APENDICE:

RESPUESTA AL PROFESOR MARLÍN

1. LA CRÍTICA DEL PROFESOR MARLIN

La primera edición de este libro no tuvo eco dentro de nuestras fronteras. Y no solamente por tratarse de un discurso de inauguración de año académico, sino por el asunto y el autor. ¿Quién iba a pedir a nuestra prensa, después de haber perdido la guerra intelectual del 18 de Julio, ocuparse de tema tan inútil como el de la reivindicación de un pedazo de la Tradición española? ¿Era posible pensar que un periódico al estilo de "Pueblo" o sus congéneres pudieran interesarse por problemas que no fuesen los de avivar disimuladamente la lucha de clases o los de exaltar a algún rojo de tercer orden perdido en la diáspora de Méjico? Y, de otro lado, desaparecida de "ABC" y sus semejantes la noble pluma española de Gonzalo Fernández de la Mora, ¿era dable sospechar siquiera de la nueva generación reconquistada al servicio de la futura monarquía liberal iba a interesarse por lo que no fuera la cauta demagogia antesala de un canovismo que empiece otra vez a correr la rueda de la fortuna con su ineludible final en otras nuevas guerras civiles? Quien no es culturalmente rojo ni trata de problemas del momento, quien defiende la memoria olvidada de unos varones de la Tradición hispánica en el Franco-Conado de Borgoña, tiene bastante con el silencio. Cuando todos corren la estúpida carrera de la europeización, nada ha de significar un libro que muestra nuestra realidad antieuropea. Y, si ni sirve para denigrar la Tradición hispánica, ni para reconstruir la nueva guardia del liberal-socialismo hacia el que vamos según las propias proclamas oficiales, ni tampoco puede proporcionar siquiera méritos para un simple gobierno civil de

tercera clase, ¿para qué mencionar siquiera este desvarío qui-jotesco de un libro tan necio que se limita a memorar la Tradición de las Españas, que no alaba ni al Vaticano ni a Moscú, que no cita elogiosamente a Azaña ni a Prieto, que no propugna escupir a la tumba de nuestros muertos?

El silencio es comprensible. Pero en Francia por dicha de los franceses, no sucede así. Allá se estudia y se critica, allá hay —incluso exagerados— estudiosos basados en un noble patriotismo. En Francia no se hace almoneda de la Historia patria, ni se miden las gentes por el rasero de la corriente de la historia, soplando los vientos hacia una monarquía liberal de antemano, canovista en la imitación y condenada desde ya a personajes de “tristes destinos”. Por eso en Francia el egregio profesor Roger Marlin, catedrático de geografía e historia en el Liceo Víctor Hugo de Besançon y presidente de la Academia de esta ciudad, ha considerado críticamente mis tesis en su estudio *Autour des Chifflet* publicado en el número 49 de “La nouvelle revue franc-comtoise” (1). Porque a los franceses sí interesa la historia de Francia; mientras que entre nosotros la historia es apenas ocasión para maldecir a nuestros antepasados. Estudio en el cual, por cierto, el profesor Marlin abandona el campo más dedicado de sus especialidades, el del siglo XIX, del cual diera tan espléndidas muestras en trabajos tan valiosos como *L'esprit public et les moeurs en Franche-Comté à la veille de la révolution de juillet 1830* (2), o todo el libro III, que comprende la historia vesontina entre 1845 y 1945, en el tomo II de la *Histoire de Besançon* dirigida por Claude Fohlen (3). Y estudio en el cual, por cierto, a mi entender sobra lo que entre nosotros adolece: amor de patria. Porque entre la ufanía de renegar de los mayores, característica de los españoles de hogaño, y el exacerbado patriotismo francés, de que hace gala confesada el insigne profesor Marlin, existe un término medio, por mí representado: el de la estricta verdad histórica.

2. SUS TRES OBJECIONES.

En el *Autour des Chifflet* el profesor Marlin me levanta las siguientes objeciones:

(1) Cito por la separata, impresa en Dole, Imprimerie Chapelle, de 19 páginas.

(2) En los *Procès-Verbaux et Mémoires* de la Academia de Besançon. CLXXVII (1966-1967), 309-323.

(3) París, Nouvelle Librairie de France, II (1965), 323-484.

a) Si bien admite que el odio a los franceses, junto con "son amour pour l'Espagne, sinon pour les espagnols" (4) caracteriza a los hombres del Franco-Condado hispánico, tratase de actitud de los del Franco-Condado, mas nunca de una actitud hispánica. "C'était la voix comtoise authentique des XVI^e et XVII^e siècles que faisaient entendre les Chifflet", mas "en revanche, elle nous paraît moins plaisante, la voix de l'Espagne, exprimée par le professeur [Elías de] Tejada" (5).

b) "Sans doute sommes-nous heureux d'apprendre par lui [por mí] que les idéaux des Espagnes classiques reverdissent en Jules Chifflet comme une fière pousse du dernier printemps bourguignon. Mais nous accepterons difficilement que l'abbé de Balerne, devenu sous sa plume 'le dernier rejeton de la famille la plus éminente que la Franche-Comté ait connue', ait terminé ses jours 'le coeur déchiré par la douleur que son peuple soit passé de l'état de nation libre et espagnole pour être plongé dans les noirs abîmes de la nationalité française et de la tyrannie des Bourbons absolues'" (6). O sea, pone en tela de juicio la inmutable fidelidad de Jules Chifflet al lema de su familia: "Deo, Caesari et patriae".

c) Me censura haber insistido en demasía sobre la calificación de los franceses como enemigos, de las atrocidades de tales franceses enemigos invasores y de la barbarie tiránica de los Borbones en el Franco-Condado; aunque reconoce que por desgracia —para el ilustre profesor Marlin se entiende, que no para mí, por supuesto— semejantes hechos sean ciertos. "Aurte, l'auteur insiste lourdement sur la 'félonie française', la 'barbarie bestiale', le machiavélisme, les atrocités des Français en Comté, tout ce que malheureusement est en grande partie vrai, car el señor [Elías de] Tejada a très bien —ou plutôt trop bien— su utiliser les sources comtoises d'une période qui fut réellement affreuse" (7). Esto es, reconoce mi verdad, aunque a su juicio me censura por exagerado.

3. LA HISTORIA NO ES EL PANFLETO POLÍTICO.

Dichas objeciones concretas penden de su concepción parcial de la historia, por el profesor Marlin expresamente confesada en dos maneras.

(4) *Autour des Chifflet*, 10.

(5) *Autour des Chifflet*, 11.

(6) *Ibidem*.

(7) *Ibidem*.

a) Esas cuestiones son mera arqueología, aunque de una arqueología que, por razones tan evidentes que no es necesario las diga de modo expreso el profesor Marlin, moléstanle por parecerle peligrosas. “Mais laissons de côté ces fastidieuses et périlleuses querelles d’archéologues” (8).

b) Porque la verdad histórica para él carece de sentido en la medida en que no sirva a su confesada intención política; al declarar que lo que le importa como objeto de sus estudios, es “le difficile problème de la conciliation nécessaire entre le patriotisme provincial et le patriotisme national” (9).

c) En función de lo cual, por lo visto, no hay que escuchar la verdad ardientemente expresada por los clásicos escritores políticos del Franco-Condado de Borgoña; hay que suplantarla con lo que al profesor Marlin más convenga. Que, en el caso presente, es medirlos con la perspectiva del siglo XX, no con la de los siglos XVI y XVII; juzgarlos desde la unidad francesa, no desde la realidad del Franco-Condado hispánico en que vivieron; suprimir de un trazo aquellas venerables opiniones, sin más expulsadas del recuerdo por verdaderas, fastidiosas y peligrosas; verlos desde hoy y nunca desde su verdad. De donde su crítica mayor: “Mais il” [yo] oublie la loi du changement de la perspective historique, à laquelle le degré d’actualité donne des intensités différentes, de même que tel événement crucial d’une vie humaine est apprécié non moins différemment selon le recul avec lequel on le juge” (10). Doctrina ciertamente novedosa para mí. Yo no sé lo que el profesor Marlin explica a sus alumnos en el Liceo Víctor Hugo; mas me parece —esto sí— peligroso, porque a mi modesto entender constituye la antítesis de lo que el historiador deba ser. Medir al pasado por el presente y tomar del pasado solamente aquello que conviene a los juicios interesados del historiador, es ser planfletista político.

Por mi parte, dada su insigne personalidad, respeto el concepto antihistórico y parcial que de la historia posee el profesor Marlin: pero me niego a transformar la historia en arsenal en apoyo de las ideologías personales. La historia del Franco-Condado no puede reducirse a lo que en el ayer del Franco-Condado convenga o no convenga al profesor Marlin. La historia es la verdad pura y total, nunca la confesada parcialidad que el profesor Marlin proclama, sin más argumento de que la pura

(8) *Autour des Chifflet*, 12.

(9) *Ibidem*.

(10) *Autour des Chifflet*, 11.

verdad antójasele fastidiosa y peligrosa. Niégome a seguir sus criterios; yo hago historia, nunca política. Puesto que así le place, enseñará política disfrazada de historia a los alumnos del Liceo Víctor Hugo de Besançon; en mi cátedra universitaria, por el contrario, yo enseño la verdad desnuda, gústeme o no me guste el resultado. Porque para mí la historia posee esencialmente un atributo: la imparcialidad del historiador.

Es desde esta perspectiva de imparcialidad, no transformando la verdad de los siglos XVI y XVII a tenor de mis conveniencias del siglo XX, como contestaré una por una a las objeciones del profesor Marlin.

4. NO HAY MÁS FRANCO-CONDADO QUE EL FRANCO-CONDADO HISPÁNICO.

Aparte la confesada intención de rechazar el ayer del Franco-Condado en la medida en que no interese a sus intentos de hombre del siglo XX, el profesor Marlin denota en su crítica fallos de información. Criado culturalmente en el horizonte del centralismo típicamente francés, continuado bajo Napoleón o las repúblicas según los cánones del absolutismo borbónico, resúltale imposible comprender los alcances de la confederación monárquica de la monarquía hispánica desde Carlos V, emperador, hasta su tataranieto Carlos II. Ya es signo de ello el modo en que habla siempre de "España", jamás de "las Españas"; diferencia de lenguaje en la que anida su falta de captación del que llama "problema" del Franco-Condado.

Para los hispanos de los siglos XVI y XVII, o sea con anterioridad al afrancesamiento traído por Luis XIV al Franco-Condado y por Felipe V a Castilla y Aragón, el lema era paralelo al de la familia Chifflet: "Deo, Caesari et patriae", al de Jean Boyvin "pour Dieu, pour le Roy et pour la patrie", al "Dios, patria, Rey" de los modernos carlistas. Las Españas eran un conjunto de pueblos, cada uno conservando sus peculiares tradiciones labradas por la historia, sus propias instituciones políticas, sus respectivos sistemas jurídicos; unidos por dos lazos: la fe en el mismo Dios y la fidelidad al mismo Rey. O sea, que la monarquía clásica de las Españas áureas no era ni absoluta, ni centralista; era, por el contrario, libérrima y federal. No existía un rey de España como tal; era —eso sí el mismo y único— Rey de Castilla, de Aragón, de Nápoles, de Sicilia, de Cerdeña, de Portugal, de Méjico y de Perú; duque de Milán y de Brabante; conde de Barcelona y del Franco-Condado; señor

de Vizcaya. Y en cada uno de los miembros de la monarquía federativa actuaba con arreglo a la legislación de cada una de ellas, viniendo obligado a respetar los Fueros o leyes fundamentales limitadoras del ejercicio de sus actos de gobierno. Recuerde el profesor Marlin la anécdota de Felipe II, conde de Barcelona y no rey de España, cuando va camino de las cortes catalanas de 1585 pasando por Poblet, tal como la narra Baltasar Porreño en su *Dichos y hechos de el Señor Rey Don Felipe Segundo, el Prudente* (11) y entenderá la manera y el por qué los Reyes de las Españas respetaron y construyeron, reforzándola, la personalidad política y nacional del pueblo del Franco-Condado borgoñón.

Es que desde el emperador Carlos V al rey Carlos II el Franco-Condado fue *hispánico*, pero *no español*; parte de las Españas, pero no España. Lo que quiere decir que se hallaba integrado en la confederación monárquica de las Españas, pero conservando sus leyes, instituciones y cultura propias.

Es que la monarquía hispánica, de la que formaba parte el Franco-Condado en igualdad de condiciones con el resto de los pueblos creyentes en el mismo Dios y obedientes al mismo Rey, ignoraba la doctrina de la soberanía, teorizada por el francés Jean Bodin. Cuando el aragonés Gaspar de Añastro Isunza vierte al castellano *Las Repúblicas* de Bodino "cathólicamente enmendadas" (12), pone entre sus correcciones la de que los hispánicos no pueden aceptar la noción de la soberanía, debiendo sustituirla por la de la "suprema auctoritas"; dado que la soberanía es poder ilimitado por encima de los cuerpos sociales, mientras que la "suprema auctoritas" implica que cada cuerpo político, incluidas las potestades del monarca, está encerrado dentro de unos límites. Por lo cual los hispanos, incluidos los juristas del Franco-Condado hispánico, eran hostiles a la "souveraineté" bodiniana y luchaban por sus "franchises" peculiarísimas, franco-comtesas exclusivamente, aunque apenas si posibles merced a la concepción del poder político de los clásicos hispanos. En otro extremo del mundo hispánico, el magno jurista del Nápoles hispánico Antonio Lanario asentará en sus *Repetitiones feudales* abundando en la misma idea común a los hispanos todos, como "potestas absoluta non potest dari in Republica politica, et bene ordinata" (13).

Cuando el profesor Marlin enfoca la posición del Franco-

(11) B. PORREÑO: *Dichos y hechos*, 325.

(12) Turín, Gio: Vincenzo del Pernetto, 1591.

(13) Napoli, Lorenzo Scorriggio, 1630, pág. 115 b.

Condado dentro de la monarquía hispánica olvida que, bajo los Condes que eran Reyes de las Españas todas, el Franco-Condado conservó sus instituciones propias, su lengua y sus leyes, las libertades concretas de sus "Fueros" por decirlo con la propia adecuada palabra empleada por Jules Chifflet en sus *Mémoires* como equivalente a la significación de las "franchises" (14). Fue el Franco-Condado hispánico pueblo independiente y libre; independiente en lo cultural, en lo político, en lo institucional y en lo jurídico; libre porque sus monarcas reconocían en sus libertades peculiares la pluralidad de los círculos sociales ignorada por la doctrina francesa de la soberanía, elaborada por Bodin y puesta en práctica por los Borbones absolutos.

De ahí los sólidos lazos de unión con sus hermanos en el seno de las Españas, de ahí su hostilidad contra los franceses. Unión tan radicada en los corazones que Jean Boyvin, a quien sin duda el eminente profesor del Liceo Víctor Hugo no negará el título de suprema expresión del alma franco-comtesa, pudiera escribir que "la qualité de Comté de Bourgogne n'était pas moins inséparable de la personne du Roy Catholique" (15). Mire aquí el profesor Marlin la causa de que el Franco-Condado dejara de ser Franco-Condado, esto es pueblo libre e independiente, cuando cayó bajo la garra de Francia saliendo de la libre confederación hispánica, tanto bajo el absolutismo de los Borbones como en los días del centralismo republicano en que todavía vive.

De donde no exista en la historia más Franco-Condado verdadero que el Franco-Condado hispánico. Cuando el Franco-Condado sale, por fuerza de armas y contra la voluntad de sus habitantes, de la Confederación hispánica, pierde su independencia y pierde sus libertades. Pruébalo el afán del pueblo por seguir siendo hispánico, las protestas de los escritores, la nostalgia de los atados cronistas del XVIII, los "cahiers" de las peticiones en 1789, las poesías de Alphonse Gaillard, el testimonio de la abundante bibliografía que está mencionada en el presente libro. Yo desafío al profesor Marlin a que me demuestre hubo de 1674 hasta 1974 libertad ninguna que admita comparaciones con la libertad y la independencia de que gozó el Franco-Condado entre 1530 y 1674. Pero eso sí: con datos en la mano, con los textos por delante; con la verdadera historia, no manejando el concepto parcial de la historia que a él le gusta. Mirando al Franco-Condado donde estaba, dentro de la Confede-

(14) J. CHIFFLET: *Mémoires* II, 30, 37.

(15) JEAN BOYVIN: *La siège de la ville de Dole*, 17.

ración hispánica; no con los anteojos absolutistas de un francés. Porque los franco-comteses no eran franceses, ni quisieron serlo; eran sencillamente franco-comteses, cuyo conde era el Rey común de las Españas todas.

No cabe la pretensión del profesor Marlin, en consecuencia, de separar la actitud franco-comtesa de la general actitud hispánica. Son idénticas. Tanto que, precisamente a causa de la comunidad de actitudes, y solamente por ello, los franco-comteses sentíanse fervorosamente hispánicos en el férvido intransigente catolicismo, en la defensa de las exclusivas libertades patrias, en la fidelidad al Rey común que las hacía posibles. Defensores “de nostre Roy et de nos libertés” escribía el Parlamento de Dola al Príncipe de Condé el 29 de mayo de 1636 (16). Porque bien sabían —como así sucedió— que la conquista francesa, que la pérdida de la protección del Rey de las Españas, era la muerte de sus libertades y al aniquilamiento de las propias instituciones patrias. Reto al insigne profesor Marlin a que con su reconocida sabiduría me demuestre lo contrario.

Existe, además, otro factor nada despreciable: la posición de las Españas como paladines de la intransigencia católica, como enemigos declarados del protestantismo; como armados apologetas contra la herejía protestante. Los Reyes de las Españas no pactaban con los herejes; los franceses sí. Los Reyes de las Españas, como demostró el padre Claudio Clemente, eran poderosos sin necesidad de seguir las doctrinas execradas de Maquiavelo; los reyes de Francia compraban París con una misa sacrílega, tal como comprara la corona francesa Enrique IV. Eran dos mundos contrapuestos: el de las Españas, del que formaba parte ardientemente el Franco-Condado, herederas de la Cristiandad; y el de Francia, patrocinadora de la fórmula maquiavélica y europea del neutralismo religioso que permitía a un cardenal como Richelieu pactar con herejes y con turcos a tenor de las políticas conveniencias. He ahí otro motivo del hispanismo de los franco-comteses. ¿No ha sido el mismo profesor Marlin quien ha escrito en su *Commentaire sur le siège de Besançon en 1674* que “le meilleur ciment de l’union sacrée comtoise était la foi catholique” mantenida por las Españas, mientras que “Valois et Bourbons avaient souvent favorisé les Réformés de l’extérieur, au grand scandale des purs comtois” (17)?

(16) *Mémoires et documents inédits* publicados por la Academia de Besançon. X (1912), 41.

(17) Separata de la “Revue historique de l’Armée”. I (1973), 146-155. Cita a la página 151.

¿No recuerda como Jules Chifflet acusa de herejes a los franceses (18), ni como hasta los santos patronos san Férreol y san Ferjeux manifestaban milagrosamente la hostilidad contra Francia (19)? ¿Si hasta el anónimo redactor de *Le coq de la paroisse de Gray* les acusa de heréticos y de calvinistas (20), en la máxima expresión del horror popular contra la Francia!

Entre otros numerosos motivos como la conservación de su propia realidad nacional, los franco-comteses eran hispanos por católicos; porque solamente dentro de las Españas tuvieron el Franco-Condado perfecto, con unidad católica, "franchises" libérrimas y Condes ejemplares. No querían ser franceses porque el afrancesamiento les iba a traer —como efectivamente les trajo— herejías y ateísmos, sobre absolutismos sin libertades. Y puesto que el Franco-Condado no podía ser tal, Franco por libre y Condado por independiente, sin su Dios católico ni sus libertades forales, la conquista francesa mató al Franco-Condado al transformarle en campo de batallas religiosas y en colonia de los tiránicos Borbones.

Por muchos que sean su cultura y sus talentos, por mucho que el egregio profesor Marlin se empeñe en falsear la historia al servicio de sus preconcebidos intereses políticos, no será capaz de negar esta verdad incontrastable: el sentimiento del Franco-Condado verdadero es el mismo, hasta en los más mínimos detalles, que el del resto de los pueblos de la Confederación hispánica. No cabe diferenciarlos en ningún modo. Eran hispanos precisamente porque eran radicalmente franco-comteses, libres y católicos.

No expreso yo voz mía, como apunta el profesor Marlin. Límítome a suscribir lo que afirman los hijos del Franco-Condado cuando el Franco-Condado era, cuando fue libre y no colonia francesa, independiente y no "pays conquis", por repetir la injuriosa terminología de la Francia esclavizadora. Quisiera yo ver si el profesor Marlin es capaz, con todos sus saberes, de argumentar con documentos la primera objeción que me levanta: la de que no eran idénticos el Franco-Condado y el resto de los pueblos hispánicos, la de que cabe hablar con voz diferente de un decir franco-comtés y de un decir hispánico.

(19) J. CHIFFLET: *Mémoires* I, 263-264.

(20) *Le Coq de la paroisse de Gray*, 463-464.

5. LA HONRADA MEMORIA DE JULES CHIFFLET.

La segunda de las objeciones del profesor Marlin es poner dudas a mi afirmación de que Jules Chifflet sintiera desgarraduras del corazón en la ocasión del asesinato de su pueblo a manos de las hordas de Luis XIV.

Como suele hacer, afirma sin demostrar. ¿En qué fundamenta semejantes dudas? En sus adaptaciones de la realidad de 1674 a la de 1974. No caben otros. Quien haya leído los escritos del abad de Balerne, resumidos en el capítulo IX, número 8, de este libro, sabrá de su insobornable fidelidad al Rey de las Españas, de su pasión patriótica y de su indomable temple frente a los franceses invasores. ¿En qué basa el profesor Marlin su discrepancia de mis afirmaciones? ¿De dónde deduce que Jules Chifflet no sufrió con la muerte violenta de su patria bienamada? Si Jules Chifflet fue figura egregia del auténtico Franco-Condado y, por ende coincidente con el sentir de sus paisanos, será lícito pensar sufrió cuanto sufrieron ellos, fue hostil a Francia como lo fueron ellos.

Y de que lo fueron da testimonio el mismo profesor Marlin. Porque es él, y no yo, quien ha escrito era "ce Comté de Bourgogne passionnément hostile à la France... et tellement accroché à ses franchises, c'est-à-dire à ses libertés, respectées d'ailleurs par ses maîtres lointaines" (21); mientras nunca hubo dominación española, porque, como muy bien ha apuntado el mismo Roger Marlin en su libro *Au fil du Doubs et alentours*, no gobernaron los españoles al Condado, sino al contrario: fueron los hijos del Condado quienes gobernaron las Españas. esto es la Cristiandad, en los tiempos del Franco-Condado hispánico: "On étonne bien des gens quand on leur dit qu'il y a eu un moment au XVI siècle où la Franche-Comté dominait la Chrétienté" (22).

No será yo quien cometa la villanía de ofender la insigne memoria de Jules Chifflet afrentándole de traidor a su patria y a su Rey legítimo, exactamente contra cuanto relata en sus *Mémoires*. Si la conquista francesa fue para él castigo de Dios, cual antes consignado queda, ¿cómo hemos de sospechar transformará la dolida resignación en regocijo? Lo lógico es suponer no se envileció en traiciones ni siquiera de pensamiento, que mantuvo enhiesta hasta la muerte la gloria de la fidelidad

(21) R. MARLIN: *Commentaire*, 148.

(22) *Ibidem*.

a su Rey y a sus hermanos. Y de lo que pensaban sus hermanos basta fiarse del juicio del propio Marlin cuando consigna que "la Comté avait résisté sept mois par les armes. Elle devait protester bien plus longtemps par le coeur, et le traité de Nimègue de 1678 qui entérina le fait accompli, était nul et non avenue pour nombre de ses habitants. Si un plébiscite avait sanctionné ce fait, son résultat eût été négatif" (23). Es que si bien no existió jamás dominación española, sí hubo lo que el profesor Marlin en su libro *Au fil du Doubs et alentour* denomina "domination française" que "les comtois subissent en frémissant" (24). Causa clara de "la francophobie de ses habitants" en juicio del mismísimo profesor Marlin (25).

Si eso es así y no de otra manera, ¿cómo sabe el profesor Marlin que Jules Chifflet no participó hasta la muerte del dolor amargo de sus hermanos, por él reconocido? Misterios son éstos de pretender fabricar la historia del siglo XVII echando mano de criterios partidistas del siglo XX; criterios que yo, además de ignorarlos, cedo gustosamente al profesor Marlin. Pero que, en nombre de la verdad y de mi concepto de la historia, me niego a aceptar en absoluto.

Más bien, paréceme será acto de estricta justicia aplicar al gran abad de Balerne el epitafio colocado por el rectísimo historiador que fuera Just Tripard sobre la tumba del Franco-Condados vilmente asesinado a traición en 1674. Dice a la letra: "Adieu, donc, vieille Comté... Aussi, depuis plus de deux cents ans, nos ancêtres jouissaient, avec la pleine satisfaction que procure tout bien légitimement acquis d'un état social si merveilleusement approprié à tes montagnes. Hélas! La conquête va emporter ce bien-être longement amassé. Le produit d'efforts séculaires va sombrer dans l'annexion au royaume du puissant état que hier encore était ton voisin à l'occident. La nation des Franks, qui a commencé aussi comme les Bourguignons, plus de cinq cent ans avant toi, va désormais absorber et tes enfants avec leurs coutumes, et tes franchises. Cette grande nation pourra bien lier tes destinées à un avenir plus brillant, mais tu n'y prendras qu'une part effacée! D'ailleurs, cette nouvelle patrie, si elle laisse ton sol à tes enfants, voudra qu'ils oublient tout à la fois ton passé, le joie et les douleurs mises si longtemps en commun. Ne sera-ce pas leur enlever l'une des meilleures parts de ce que constitue vraiment la patrie? Ne

(23) R. MARLIN: *Commentaire*, 153.

(24) Besançon, Jacques et Demontrand, s. a., página 8 b.

(25) R. MARLIN: *Commentaire*, 154.

sera-ce pas leur imposer en quelque sort cette affreux déchirement qu'entraîne avec elle toute séparation violente, toute annexion brutale?... Désormais, son histoire sera confondue avec celle de la France. Elle portera encore son nom pendant un siècle, mais elle ne sera plus la franche et libre terre de Bourgogne"; sino que será "rangée parmi les pays conquis" (26).

No me parece sea lícito inventariar entre los bienes usurpados por los conquistadores franceses al triste "país conquistado" el honor del hidalgo Jules Chifflet, abad de Balerne y consejero heroico del Parlamento del Franco-Condado hispánico.

6. SI LOS FRANCESES FUERON BÁRBAROS, TIRANOS Y FELONES CONTRA EL FRANCO-CONDADO DE BORGOÑA.

El tercer extremo que me opone el ilustre profesor del Liceo Víctor Hugo es haber abusado yo de las fuentes. Juzgue el lector cuando compruebe las citas por mí 'aportadas con la máxima detallada escrupulosidad. Si cometí algún yerro intencionado, si las frases hostiles a Francia que figuran en mi libro no son dichas por los escritores a quienes puntualmente las atribuyo, daré la razón al profesor Marlin. Pero si son ciertas y veraces, como ciertas y veraces son, es honor de su caballerosidad reconocerlo.

Que Richelieu era un bárbaro. Dícelo, aparte los innumerales testimonios antes citados, escritor tan poco sospechoso como el Vizconde A. de Turchis de Varennes en su *Notice biographique sur Antoine Brun* (27); dícelo hablando de "les grandes barbaries et cruautéz" de los franceses invasores el consejero Louis Pétrey, señor de Champvans, al Cardenal Infante don Fernando, mientras se estrellaban impotentes contra los muros de Dola los sueños de Luis XIII (28).

Que los franceses eran tiranos. Está archirepetido en todos los escritos de los auténticos hijos del Franco-Condado, sea en las luchas del XVII, sea durante la opresión del XVIII. Lea el profesor Marlin el capítulo correspondiente de este libro, donde encontrará más que reiterado el juicio del mismo Louis de Pétrey ya desde 1636 (29).

(26) JUST TRIPARD: *Abrégé*, 87-88.

(27) A. DE TURCHIS DE VARENNES: *Introduction*, pág. LXII.

(28) *Mémoires* de la Academia de Besançon, X, 72.

(29) *Mémoires* de la Academia de Besançon, X, 72.

Que Luis XIV era un felón, incumplidor de lo jurado. Lo dice el mismísimo profesor Roger Marlin en su *Commentaire* acerca del asedio de Besançon al pie de la letra: "La francisation avait immédiatement suivi la conquête, et les promesses de garantie des franchises restaient lettre morte. Le nouveau major de la garnison de Besançon répondait militairement aux timides observations du Magistrat qu'il pouvait 's'aller faire foutre'" (30). ¿Por qué el profesor Marlin me acusa por repetir las opiniones que él mismo ha defendido? Aunque, eso sí, jamás confundiré el estilo militar, bronco y rudo cuanto se quiera, con la mala educación de la soldadesca del tirano de París.

7. POR QUÉ MARLIN Y YO NO NOS ENTENDEMOS.

Una por una he rechazado las tres críticas levantadas por el ilustre profesor Marlin, apoyándome en citas de los auténticos franco-comteses que no supieron de la tiranía francesa, de textos ulteriores y hasta con juicios del propio profesor Marlin. ¿Qué queda, entonces, entre nosotros?

Una incomprensión, posiblemente insuperable. Entre nosotros median dos maneras diferentes de concebir la historia. Para mí historia es la averiguación de la verdad; para el profesor Marlin historia es ocultar la verdad cuando resulta fastidiosa y peligrosa para el fin que le mueve, que es un fin parcial y un fin político, para mí reñido con el quehacer del historiador: el de resolver el DIFÍCIL PROBLEMA de la NECESARIA CONCILIACIÓN entre el patriotismo franco-comtés y el opuesto patriotismo francés. De donde resulta que mi libro diga pura y simplemente la verdad, al paso que su crítica es la impotente confesión de falsificar premeditadamente las esencias del único Franco-Condado que haya existido, del Franco-Condado hispánico. Desde la "necesaria conciliación" no se escribe historia; se hace propaganda política de una mentira.

Tal vez todo provenga de un yerro suyo de buena fe: que el profesor Marlin ignora, dada su cerrada formación francesa, el sistema de ideas de los pueblos hispánicos, sistema de ideas del cual participaba libre y gozosamente el Franco-Condado de Borgoña. Antes de que Felipe V, borbón y francés, nos afrancesase, en las Españas no era posible contradicción ninguna entre los dos tipos de patriotismo; no había más que el patriotis-

(30) R. MARLIN: *Commentaire*, 153.

mo de cada pueblo hispánico, aquí el patriotismo del Franco-Condado. Si hay contradicción ahora en los departamentos del Alto Saona, del Doubs y del Jura, débese a que el centralismo de París quiso sustituir las gloriosas libertades del Condado por el centralismo parisién, de que el absolutismo borbónico igual que la centralización republicana han insistido en el empeño de matar al Condado, colocando lo francés por encima de lo franco-comtés, obrando lo que era inconcebible en las Españas: extranjerizarlo. Es que los Condes hispánicos jamás pensaron en castellanizar esta tierra libre de Borgoña; mientras que los franceses cifran todo en afrancesarla.

No es, pues, como supone el profesor Marlin, que un patriotismo francés haya sucedido a un patriotismo español. Nada de eso. Lo que yo sostengo es exclusivamente la validez institucional, jurídica y política, del Franco-Condado de Borgoña, entendido tal cual lo entendieron los clásicos que el profesor Marlin finje ignorar y por mí en este libro estudiados: como una "patrie", como una "nation", independiente y libérrima.

Concepto de patria y de libertad nacional que era posible dentro de una confederación monárquica como las Españas fueron, puñado de pueblos creyentes en el mismo Dios y leales al mismo Rey; pero que es incompatible con la mentalidad francesa, sea la del absolutismo borbónico, sea la del centralismo republicano.

No hablo yo más que de un único patriotismo, ni más que de una sola nación: el Franco-Condado de Borgoña. Lo que sucede es que esa nación libre era posible en el seno de las Españas, mas resulta incompatible bajo la dominación francesa. Por ello los españoles nunca oprimieron a los libres hijos del Condado, mientras los franceses los llevan oprimiendo durante tres siglos, bajo monarquías, imperios o repúblicas.

Fue el doctísimo Emile Longin quien escribió en lugar que cito en el capítulo I de este libro, que la historia del Franco-Condado no puede ser escrita más que por un franco-comtés. Jamás por un francés, ni siquiera por varón de mentalidad francesa, cual es el caso del ilustre profesor Marlin. Porque entonces subordinará la verdad a los prejuicios de los opresores. Y para muestra de la veracidad de mi aserto, baste considerar cómo el francés, insigne francés, profesor Marlin, trata las vergüenzas del Franco-Condado, justificándolas con los intereses de Francia en una página que hubiera encendido en iras y maldiciones a los auténticos franco-comteses, a los Boyvin o a los Girardot, a los Brun o a los Chifflet, a los Lisola o los Lacuson.

Tráigola sin más aderezo, porque se comenta por sí sola. "Encore aujourd'hui, le bas-relief de la Porte Saint-Martin à Paris célébrant leur défaite n'est pas sans provoquer chez eux quelque irritation. Mais en se plaçant du pur point de vue stratégique français, Vauban pouvait écrire à Louvois le 21 octobre 1677: 'Considérez Besançon comme une de meilleurs places de l'Europe et sur laquelle le Roi peut se reposer plus que sur une autre qui soit en son royaume'. L'occupation de Besançon avait le même valeur que celle de Strassbourg sept ans plus tarde: *Clausa Germanis Gallia*" (31).

Delante de la humillación del "Vesontione Sequanisque bis captis" del "Besançon y los secuanos dos veces vencidos", un legítimo franco-comtés oscilaría entre la indignación y la amargura. Al profesor Marlin parécele inscripción óptima, dado que expresa los intereses militares de la vencedora Francia. Ve los hechos cual francés, no como franco-comtés. ¿Cómo puede entonces entender la historia del Franco-Condado? ¿Cómo puede entonces admitir que el Franco-Condado fuera nación libre, tal cual lo fue para los Jean Boyvin y para los condes que eran Reyes de las Españas todas?

Hay que llevar en el alma al Franco-Condado antes de escribir su historia, porque de lo contrario, y éste es el caso del ilustre profesor Marlin, en lugar de la historia verdadera lo que se compone es propaganda política, hostil a las esencias del Franco-Condado. De poco le servirá que, al pasear por las calles de Besançon, alguna ventruda ventana sugiera el comentario de que son "les fameuses grilles bombées des fenêtres, qui frappent tous les visiteurs, et les font songer aux 'rejas' d'outre-Pyrénées" (32). Para entender al Franco-Condado auténtico no bastan el "folk-lore" ni los prejuicios; hay que mirarlo desde las Españas en cuyo regazo político fue libre e independiente, no desde la Francia que traicioneramente le asesinó.

Yo sí pude entenderlo porque he leído sus clásicos mayores; de ellos sé que se era hispánico en la medida en que se era franco-comtés, cuales Claude Probst o Jean Boyvin, nunca al revés. En las Españas no existía la contraposición entre franceses y franco-comteses, entre vencedores y vencidos, contraposición a la francesa que fuerza a la clara mentalidad del profesor Marlin a falsificar el pasado del Franco-Condado. Es por mi boca por donde hablan los clásicos franco-comteses, de quienes no soy más que apenas humilde testamentario que trans-

(31) R. MARLIN: *Commentaire*, 154.

(32) R. MARLIN: *Au fil du Doubs*, 6

cribe sus sentires más hondos, frente a las interesadas maquinaciones falsificadoras con que el profesor Marlin los toma o deja según sirvan o no para la “necesaria conciliación” de los antagonismos nacidos de la opresión de Francia sobre las libérrimas gentes del Franco-Condado borgoñón.

Al hablar del Franco-Condado hispánico, hablo del único Condado independiente y libre que jamás haya existido. De donde que mis palabras sean los ecos conmovidos y generosos de Jean Boyvin y sus hermanos sitiados en Dola, de Jean Jacques Chifflet y del padre Claudio Clemente en la especulación política, de Claude Probst exiliando sus lealtades y de aquellos innominados incomparablemente leales patriotas campesinos que se hacían enterrar cara a tierra para no contemplar ni desde sus sepulcros la tiranía opresora de la Francia. En mi pluma hácese la historia verdadera, no la historia politizada que mueve al profesor Marlin a manejar la pluma.

No es que haya un Franco-Condado hispánico francés. Es que no hay otro Franco-Condado que el Franco-Condado hispánico. Desafío a toda la ciencia del profesor Marlin a que me demuestre lo contrario.

INDICE ONOMASTICO

- AEDO Y GALLART, DIEGO: 178.
 ALBA (DUQUE DE): ver ÁLVAREZ DE
 TOLEDO, FERNANDO. 1.^{er} DUQUE DE.
 ABERTO DE AUSTRIA, ARCHIDUQUE:
 63, 66-68, 70, 74, 136, 142, 212.
 ALFONSO EL BATALLADOR (DE ARA-
 GÓN): 58.
 ALFONSO ENRÍQUEZ (DE PORTUGAL):
 58.
 ALFONSO V (DE ARAGÓN): 59.
 ALIGHIERI, DANTE: 75.
 ALIX, JACQUES: 63.
 ÁLVAREZ DE TOLEDO, FERNANDO,
 1.^{er} DUQUE DE ALBA: 32, 59, 74.
 ANÓNIMO DE GRAY: 155-157, 231.
 AÑASTRO ISUNZA, GASPARD DE: 288.
 ARIOSTO, LUDOVICO: 103.
 AUBERY, ANTONIO: 157-159.
 BAILLE, CHARLES: 36, 81, 100, 124,
 151, 199, 217.
 BALIN, JEAN: 66, 74.
 BALLAND, CLAUDE: 187.
 BAVOUX, FRANCIS: 70, 71.
 BEAUNE, HENRI: 28, 41, 80.
 BEAUQUIER, CHARLES: 202, 203.
 BÉLIN, CLAUDE: 42.
 BERTHET, M.: 21, 86.
 BÉSSON, ABBÉ: 194.
 BIGEOT, CLAUDE ÉTIENNE: 175-177,
 187, 212, 214.
 BLONDEL, DAVID: 143, 144.
 BODIN, JEAN: 110, 28.
 BOGUET, HENRY: 66, 70, 71.
 BOISSARD, JEAN-JACQUES: 66, 74.
 BOISSEAUX, PHILIPPE: 212.
 BONVALOT, FRANÇOIS: 26, 29.
 BORRELLO, CAMILLO: 65.
 BORREY, JEAN: 187.
 BOURCET, MARGUERITE: 198.
 BOURRELIER, NICOLÁS: 77, 88, 100.
 BOUSSEY, A.: 167, 187, 209.
 BOUTELIER, CLAUDE: 212.
 BOYVIN, CLAUDE: 179.
 BOYVIN, JEAN: 9, 15, 39, 40, 51, 64,
 81, 82, 84, 87, 96, 123-134, 178,
 201, 209, 212-215, 229, 238.
 BRÉLOT, JEAN: 40, 155, 184, 185.
 BRÉTILOT, LÉON: 180, 181.
 BRÉVENT, JACQUES: 187.
 BRUN, ANTOINE: 88, 135-140, 145,
 151, 152, 201, 213, 234.
 BRUN, CLAUDE: 126.
 BRUN, LAURENT-JEAN: 77.
 BRUN, XAVIER: 38, 39, 83, 86, 87,
 158, 172, 183, 185, 186, 189, 190,
 202, 203, 214, 217.
 CALVINO, JUAN: 97, 110.
 CAMPANELLA, TOMMASO: 139.
 CARAFA, CARLO: 96.
 CARLOS EL TEMERARIO: 20, 21, 205.
 CARLOS I: 21, 25-33, 37, 38, 42-44,
 46, 49, 52, 59, 75, 111, 152, 176,
 180, 188, 200, 205, 206, 208, 211,
 213, 227, 228.
 CARLOS II: 13, 80, 151, 152, 158,
 159, 161, 163, 169, 170, 175, 181,
 187, 189, 190, 206, 210, 212, 213,
 215, 216, 227, 228.
 CARLOS III DE AUSTRIA (PRETEN-
 DIENTE): 190.
 CARLOS V: ver CARLOS I.
 CASTAN, AUGUSTE: 187.
 CAVALCANTI, GUIDO: 75.
 CERVANTES, MIGUEL DE: 20.
 CLÉMENT, CLAUDE: ver CLEMENTE,
 CLAUDIO.
 CLEMENTE, CLAUDIO: 66-69, 77, 88,
 105, 107, 108-115, 117, 120, 209,
 213, 230, 238.
 CLERC, EDOUARD: 36, 37, 42, 81,
 82, 86, 100, 114, 115, 124, 126,
 131, 132, 137, 138, 184, 202, 209,
 218.
 CLODOVEO: 143.

- CORNEILLE, PIERRE: 103, 105.
 COUSIN, GILBERT: 29, 33.
 COUSIN, HUGUES: 29.
 CRAIET, JEAN: 47.
 CRETIEU, PIÉRE: 45.
 CRISTIAN IV (DE DINAMARCA): 171.
 CHAILLOT, CLAUDE: 77.
 CHALONS EL VIEJO, JEAN: 20.
 CHASSIGNET, JEAN-BAPTISTE: 66, 67, 76, 209.
 CHASTEL, ANATOLE: 64.
 CHIFFLET, CLAUDE: 45, 48, 49, 50, 98.
 CHIFFLET, PHILIPPE: 88, 97.
 CHIFFLET, FERNANDO ERNESTO: 43.
 CHIFFLET, HENRI THOMAS: 50, 88, 98.
 CHIFFLET, JEAN: 48, 88, 94, 95, 98.
 CHIFFLET, JEAN-JACQUES: 88, 94, 96, 98, 115, 135, 140-149, 161, 177, 214, 238.
 CHIFFLET, JULES: 36, 94, 123, 140, 152, 154, 175, 177-180, 183, 201, 209, 210, 214, 225, 229, 231-234.
 CHIFFLET, LAURENT: 140.
 CHIFFLET, PIÉRE FRANÇOIS: 88, 96, 97, 140.
 D'ANDELOT, JEAN: 26, 213.
 D'AYON, CLÉMENT: 136.
 DE ANDREA, FRANCESCO: 159, 160-162, 166, 177, 217.
 DE BONOURS, CHRISTOPHE: 66, 75-77, 114, 115, 212.
 DE BRESCIA, ARNALDO: 110.
 DE CASTELVÍ, LUIS: 110.
 DE CHALONS, PHILIBERT: 26, 200, 213.
 DE FRANCHI CONTESTAGGIO, GERÓNIMO: 68.
 DE GORREVOD, CHARLES-EMMANUEL: 212.
 DE GORREVOD, LAURENT: 212.
 DE LA BAUME, PHILIBERT: 26.
 DELESMES, CLAUDE: 49, 50.
 DE LISOLA, FRANÇOIS: 165-174, 176, 177, 201, 214.
 DE LOIX, JEAN: 66, 71.
 DE LYONNE, HUGUES: 157.
 DE MATHON, PHILIPPE: 47.
 DE MONIN, JEAN-ÉDOUARD: 47.
 DE MOURGUES, MATHIEU: 139.
 DE ORLÉANS, GASTON: 82.
 DE PAZ, FRANCISCO: 142.
 DE PIÉPAPE, L.: 27, 83, 153, 166, 172, 189, 190, 199, 209, 217.
 DE REY, JOACHIM: 26, 213.
 DE RYE, FERDINAND: 65.
 DE SAINT-MAURIS, JEAN PRUDENT: 29, 45, 49, 51, 128, 200.
 DESBARRES, ANATOILE: 46.
 DÉSETANGS, CLAUDE ANTOINE: 190.
 D'ESTERNOD, CLAUDE: 69.
 DE TROYES, ADOLPHE: 42, 151, 184, 217, 218.
 DE VANDENESSE, JEAN: 29, 31, 32, 213.
 DE VÉRGY, CLÉRADIS (COMTE DE CHAMPLITTE): 65, 77, 136.
 DE VÉRGY, FRANÇOIS, (COMTE DE CHAMPLITTE): 47, 53, 54.
 DE VILLARSLAFAYE, SIMÓN: 39, 40, 113, 133, 215.
 D'ICHE, EUSTACHE: 99.
 DILTHEY, WILHELM: 18.
 DOMINICY, MARCOS ANTONIO: ver DOMINIQUE, M. A.
 DOMINIQUE, MARC ANTOINE: 142, 149.
 DORIVAL, FRANÇOIS: 78, 140, 215.
 DUBOIS DE JANCIGNY, A.: 79.
 DUHEM, GUSTAVE: 40.
 DUNAND, JOSEPH: 193.
 DUNOD DE CHARNAGE, FRANÇOIS IGNACE: 36, 79, 124, 152, 213.
 DUPLESSIS MORNAY, PHILIPPE: ver PLESSY MORNAY, PH.
 DURAND, J.: 64.
 DUSILLET, CLAUDE: 82.
 ELÍAS DE TEJADA, FRANCISCO: 139, 163, 225, 226, 235, 238.
 ENRIQUE III (DE CASTILLA): 58.
 ENRIQUE IV (DE CASTILLA): 58.
 ENRIQUE IV (DE FRANCIA): 35, 39, 40, 43, 59, 66, 78, 84, 133, 171, 206, 217, 230.
 ESTIGNARD, ALEXANDRE: 185, 186, 191, 203.
 EURÍPIDES: 110.
 FABRO BREMUNDAN, FRANCISCO: ver FAIVRE DE BRÉMONDANS, F.
 FAIVRE DE BRÉMONDANS, FRANÇOIS: 181.
 FEBVRE, LUCIEN: 25, 27, 37, 38, 42-44, 208, 209, 213.
 FELIPE EL AUDAZ: 20.
 FELIPE EL BUENO: 20, 147.
 FELIPE EL HERMOSO: ver FELIPE I.
 FELIPE I: 21, 56.
 FELIPE II: 26, 29-32, 35-44, 48-50, 52-54, 56-61, 65-69, 71-74, 77, 78,

- 95, 107, 111, 117, 119, 120, 122, 128, 146, 147, 152, 178-180, 184, 186, 188, 193, 195, 196, 207-212, 214, 217-219, 228.
- FELIPE III: 63, 64, 77, 97, 120, 121 136.
- FELIPE IV: 9, 21, 63, 77, 79-81, 83, 87, 88, 90, 93, 94, 98, 101, 104, 105, 108, 112, 120, 126, 129, 130, 135-138, 140, 142, 143, 145, 146-148, 151, 162, 170, 184, 186, 188, 203, 206, 208, 212, 213, 218.
- FELIPE V: 13, 154, 174, 192, 215, 219, 277, 235.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, GONZALO: 15, 223.
- FERNANDO EL EMPLAZADO: 58.
- FERNANDO I (EMPERADOR): 26, 132.
- FERNANDO I (DE NÁPOLES): 59.
- FERNANDO I (DE PORTUGAL): 58.
- FINT, JULES: 41.
- FOLHEN, CLAUDE: 224.
- FONVILLE, R.: 187.
- FOURQUET, ÉMILE: 166.
- FRANCISCO I (DE FRANCIA): 26, 32, 59, 60, 180, 205, 212.
- FROISSARD, JEAN: 42.
- FROMENT, JEAN: 70.
- FUEYO ÁLVAREZ, JESÚS: 15.
- GAILLARD, ALPHONSE: 199, 201.
- GARIBAY, ESTEBAN DE: 42, 43.
- GARNIER, ANTOINE: 126.
- GAZIER, GEORGES: 166.
- GÉRARD, BALTAZAR: 26.
- GIANNONE, PIETRO: 159, 160.
- GILLEY, JEAN: 51-53.
- GILLEY, NICOLÁS: 26, 213, 128, 201, 210, 211, 213, 214.
- GIRARDOT DE NOZERROY, JEAN: 14, 88, 96, 105, 107, 114-122, 126, 127.
- GIROD, GILBERT: 187.
- GODARD, CHARLES: 55.
- GODEY, JACQUES: 189, 213, 215.
- GODY, SIMPLICIEN: 88, 89, 92, 93.
- GOLLUT, LOYS: 20, 42, 45, 54-60, 125, 209, 214.
- GONZÁLEZ DE SALCEDO, PEDRO: 161-166, 177, 217.
- GONZEL, SIMÓN: 190.
- GORLITZ, ELISABETH DE: 147.
- GRACIANO: 95.
- GRAND, GEORGES: 26.
- GRANDMONGIN, ALBERT: 99.
- GRÉMOND, JACQUES: 45.
- GRIVEL, JEAN: 35, 66, 71, 72, 214.
- GROS, GEORGES: 198.
- GROSSMANN, J.: 167.
- GROSSPAIN (CAPITÁN): 26, 212.
- GUÉNARD, AL.: 199.
- GUEVARA, ANTONIO DE: 59.
- GUIOT, GEORGES: 46.
- GUYON, FÉRY: 29, 31, 32, 212.
- HENRY, PIERRE FRANÇOIS: 88.
- HOTTAT, LOUIS-BERNARD: 190.
- HUGO, VÍCTOR: 198, 216.
- HUIDOBRO POLANCO, FERNANDO: 13.
- IBÁÑEZ, GASPAR (MARQUÉS DE MONDÉJAR): 145.
- INOCENCIO XI: 187.
- ISABEL CLARA EUGENIA: 63, 66-68, 75, 77, 80, 90, 93, 97, 108, 126, 140, 167, 212.
- ISABEL LA CATÓLICA: 59.
- JACQUOT, BLAISE: 66, 69.
- JEANNEZ, M.: 124, 125, 179.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, FRANCISCO: 59.
- JOBLOT, JEAN-FERDINAND: 88, 89.
- JUANA LA LOCA: 58.
- JUAN DE AUSTRIA: 59, 75, 101, 181.
- JUAN II (DE PORTUGAL): 58, 59.
- JUAN SIN MIEDO: 20.
- JULIO CÉSAR: 110, 141.
- JULIOT, FÉRRY: 45, 47, 48.
- JUSTINIANO: 95.
- LABBEY DE BILLY, NICOLÁS ANTONIO: 124.
- LACUSON: ver PROST o PROBST, CLAUDE.
- LANARIO, ANTONIO: 228.
- LANGLOIS, PIERRE-FRANÇOIS: 66, 69.
- LARRAMENDI, MANUEL DE: 163.
- LEDoux, EUGÈNE: 202.
- LEJEUNE, JEAN: 94.
- LESPALY, HILARION: 187.
- LINTILHAC, EUGENE: 104.
- LONGIN, ÉMILE: 22, 23, 37-39, 78, 80, 83, 85, 98, 114, 124, 126, 129, 133, 134, 166, 172, 175, 184, 202, 209, 215, 236.
- LORIOT, PIERRE: 45, 49.
- LOUIS DE BOURBON, 1^{er} PRINCE DE CONDÉ: 84, 126, 134, 212, 230.
- LUIS XI: 21, 25, 205.
- LUIS XIII: 39, 82, 87, 127, 147, 213, 234.
- LUIS XIV: 80, 97, 144, 147, 148, 151-156, 158, 160, 161, 163-166, 168-171, 174, 176, 179, 181, 183-186, 188-191, 194, 195, 201, 211,

214, 215, 217, 218, 227, 235.
 LUIS XV: 218.
 LUIS XVI: 195, 210.
 LUTERO, MARTÍN: 45, 112.
 MAAG, RUDOLF: 37.
 MACHIAVELLI, NICCOLO: 77, 107,
 110-112, 115-117, 119, 120, 122,
 230.
 MAIRET, GABRIEL: 102.
 MAIRET, JEAN: 88, 102-105.
 MALDINEY, NICOLÁS: 190.
 MALNOURY, LOUIS: 203.
 MANUEL I(DE PORTUGAL): 58.
 MARÉCHAL, PHILIPPE: 184, 186, 217.
 MARGARITA DE AUSTRIA (ARCHIDU-
 QUESA): 21.
 MARGARITA DE AUSTRIA (REINA DE
 ESPAÑA): 63.
 MARÍA DE BORGONA: 130.
 MARÍA TERESA DE AUSTRIA (REINA
 DE FRANCIA): 157, 158, 162, 169,
 172, 176.
 MARIANA DE AUSTRIA: 152.
 MARION, LOUIS: 153.
 MARLIN, ROGER: 221-238.
 MARNIER, XAVIER: 184.
 MARTÍN, NICOLÁS: 159.
 MAURICE, JEAN: 29.
 MAXIMILIANO I (EMPERADOR): 21,
 130.
 MAYRE, JACQUES: 88, 102.
 MAZZARINO, GIULIO: 104.
 MÉNDEZ DE HARO, LUIS: 142.
 MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO:
 13.
 MERET, LUIS: 26, 212.
 MICHEL, CLAUDE: 190.
 MICHELET, JULES: 153.
 MOREL, JOSEPH: 212, 215.
 MONMARCHÉ, GEORGES: 125, 127.
 MOULET, JEAN: 175, 176.
 MORELOT, JEAN: 44, 48, 49, 54, 175.
 NAVETTE, LOUIS-JOSEPH: 190.
 NOUVELET, CLAUDE ETIENNE: 52.
 NÚÑEZ DE PRADO BASCUÑÁN, FRAN-
 CISCO: 109.
 ORANGE, GUILLERMO DE: 26.
 OZANNE, HILAIRE: 93.
 PEDRO ANTONIO DE ARAGÓN (VIRREY
 DE NÁPOLES): 159.
 PEDRO I (DE CASTILLA): 58.
 PÉRCOPO CALLET, GABRIELLA: 163.
 PERRAUD, PHILIPPE: 152, 172, 217.
 PERRENOT DE GRANVELA, ANTONIO:
 26, 29, 31, 43, 44, 46, 52, 213.

PERRENOT DE GRANVELA, NICOLÁS: 26.
 PERRENOT, NICOLÁS: 70, 213.
 PERRIN, LOUIS: 88, 100.
 PERROD, MAURICE: 149.
 PÉTREMOND, JEAN: 66, 70, 89.
 PÉTREY, JEAN-BAPTISTE: 99.
 PÉTREY, LOUIS (SEÑOR DE CAMP-
 VANS): 88, 99, 100, 213, 234.
 PIPINO EL BREVE: 148.
 PIQUARD, MAURICE: 86, 166, 186.
 PLATÓN: 46.
 PLESSY-MORNAY, PHILIPPE: 110, 119.
 POIREY, FRANÇOIS: 88, 89, 91-93.
 POLIBIO: 211.
 PORREÑO, BALTASAR: 30, 228.
 POUPET, CHARLES: 26.
 PRÉCLIN, EDMOND: 86, 203.
 PRIBRAM, ALFRED FRANCIS: 166, 167.
 PRÍNCIPE DE CONDÉ: ver LOUIS DE
 BOURBON I^{er} PRINCE DE.
 PRIVÉ, CLAUDE: 99.
 PROST o PROBST, CLAUDE: 180, 187,
 199, 201, 212, 213, 238.
 PROUDHON, PIERRE: 190.
 QUARREY, HUGUES: 88, 89, 93.
 RAMEL, HUGO: 63.
 RAMÍREZ DE PRADO, LORENZO: 145.
 RAVAILLAC, JEAN-FRANÇOIS: 40, 78,
 133, 215.
 RECARDO: 148.
 REGNAULD, VALERE: ver RENAULD, V.
 REIFFENBERG (BARÓN DE): 140.
 RENARD, LOUIS: 64, 86.
 RENAULD, VALERE: 89, 90.
 REYNALD, HERMILE: 166, 167.
 RICHARDOT, FRANÇOIS: 29-31, 33,
 39, 200.
 RICHELIEU, ARMAND JEAN DU PLES-
 SIS (CARDINAL DE): 82, 85, 86,
 88, 100, 102, 104, 105, 113, 117,
 119, 120, 122, 133, 206, 212, 213,
 215, 230, 234.
 RODRÍGUEZ VILLA, ANTONIO: 172,
 175.
 ROUGEBIEF, EUGENE: 25, 84, 104,
 124, 151, 188, 202, 209, 215, 217.
 SAAVEDRA FAJARDO, DIEGO: 83, 212.
 SACCI, IONN. BAPTISTAE: 44.
 SALAZAR DE MENDOZA, PEDRO: 65,
 66.
 SALUSTE, A. G. (SEÑOR DE BARTAS):
 47.
 SAN DIONISIO AEROPAGITA: 97.
 SAN FRANCISCO DE SALES: 126.
 SAN IGNACIO DE LOYOLA: 13.

SAN LINO: 56.
 SAN PEDRO: 56.
 SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT: 95.
 SAN REMIGIO: 143.
 SAN VICENS FERRER: 21.
 SANTA GENOVEVA: 97.
 SANZAY, JULES: 201.
 SÉNECA, LUCIO ANNEO: 110.
 SPÍNOLA, AMBROSIO: 74.
 TIBERIO, CLAUDIO NERÓN: 110.
 TÁCITO, GAIUS PUBLIO CORNELIO: 110.
 TARLET, JEAN: 44.
 TASSO, TORQUATO: 75.
 TAVERNIER, EUGENE: 47.
 TENNEUR, JACQUES ALEXANDRE: 147.
 TERRIER, JEAN: 93.
 TISSOT, JEAN MAURICE: 96.
 TITO LIVIO: 52.
 TRIBONIANO: 95.
 TRIPARD, JUST: 27, 233 .
 TURCHIS DE VARENNES, A.: 139, 234.
 VALLET DE GOYTISOLO, JUAN: 15.
 VAN BEVER, ADOLPHE: 28.
 VARIN, THOMAS: 28.
 VAUBAN, SEBASTIEN LE PRESTE (SE-
 ÑOR DE): 237.
 VERNIER, MATHIEU: 213.
 VERNIER, PIERRE: 89.
 VIGUERIO, JERÓNIMO: 142, 143.
 VINCART, JEAN ANTOINE: 88, 100.
 VOLTAIRE (FRANÇOIS MARIE AROU-
 ET): 195, 196, 211.
 VUILLEMIN, JEAN: 45, 53, 54, 213.
 WARD, GUILLERMO: 95.

VOLUMENES PUBLICADOS

- ABANADES LOPEZ, C.—Dinastía insobornable.—200 páginas.
- ARRUE, A.; ELIAS DE TEJADA, F.; FERRER, M.—Memorias de Zumalacárregui.—43 páginas.
- AUTORES VARIOS.—Aparisi y Guijarro. Las claves de la tradición política española.—502 páginas.
- AUTORES VARIOS.—El otro Balmes.—353 páginas.
- AUTORES VARIOS.—Los Fueros catalanes.—200 páginas.
- AUTORES VARIOS.—Los Fueros valencianos.—190 páginas.
- BENEYTO PEREZ, J.—Siete españoles contra su mundo.—171 páginas.
- CARLOS VII.—Cartas inéditas.—260 páginas.
- CODON FERNANDEZ, J. M.^a.—Tradición y Monarquía.—399 páginas.
- CURCIO, C.—Tradición y espíritu de España.—111 páginas.
- DE CARLOS G.-RODULFO, J.—Instituciones de la Monarquía española. 184 páginas.
- DOMINGUEZ BARBERA, M.—El tradicionalismo de un republicano.
Tomo I.—Vicente Blasco Ibáñez.—202 páginas.
Tomo II.—La tradición valentina.—258 páginas.
Tomo III.—Valencia fuera de órbita.—190 páginas.
- DURAN VALDES, J.—Atalayas.—311 páginas.
- ELIAS DE TEJADA, F.—Cerdeña hispánica.—276 páginas.
- ELIAS DE TEJADA, F.—Historia del pensamiento político catalán.
Tomo I.—La Cataluña clásica.—438 páginas.
Tomo II.—Mallorca y Menorca clásicas.—241 páginas.
Tomo III.—Valencia clásica.—290 páginas.
- ELIAS DE TEJADA, F.—Nápoles hispánico.
Tomo I.—La etapa aragonesa.—399 páginas.
Tomo II.—Las décadas imperiales.—351 páginas.
Tomo III.—Las Españas áureas.—382 páginas.
Tomo IV.—Las Españas argénteas.—587 páginas.
Tomo V.—Las Españas rotas.—586 páginas.
- FERRER DALMAU, M.—Breve historia del legitimismo español.—137 págs.
- GAMBRA CIUDAD, R.—Eso que llaman Estado.—234 páginas.
- TOFFANIN, G.—El hombre antiguo en el pensamiento del Renacimiento. 133 páginas.

PEDIDOS:

EDICIONES JURRA

BRASIL, 30 - SEVILLA-13

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN GRÁFICAS
TEATINOS, DE SEVILLA, EL DÍA 10 DE
MARZO DE 1975, FESTIVIDAD
DE LOS MÁRTIRES DE
LA TRADICIÓN.



EDICIONES JURRA

Nacido del hondón del alma emocionada, este libro fue compuesto por dos personas unidas en el amor y en el ideal. Compañeros de andaduras, compañeros en la vida, andantes solitarios y fervidos por las sendas ultrajadas del Franco-Condado que se fue. En este libro está escrita la devoción a la mujer perfecta compañera, junto con la devoción por el Franco-Condado, otrora joya gentil de las Españas. Libro de amor para los muertos, no lo han de comprender muchos de los vivos. Porque ha sido redactado con la verdad de la historia, recibida en el corazón que ama; con un amor sin esperanza cuya justificación arraiga en el deber de piedad para los muertos nuestros.

No escribo con intención política, porque político no soy; y buena prueba de que no soy político es haber gastado mis horas y mi sueño en componer libro tan fuera de mano de lo que a las gentes de hoy más interesa. Ni busco apoyos de nadie, condenándolo de antemano a la conjura del silencio que rodea todas las cosas de verdad hispanas. Este libro de amor al Franco-Condado no es más que el testimonio de dos almas encandiladas en el amor por las Españas dolorosamente preteridas.

Sevilla y mayo de 1974.

I

PUNTOS DE PARTIDA

1. PRESUPUESTOS DOCTRINALES.

No es dable entender la historia de las Españas si nos empeñamos en juzgar la edad dorada en que fuimos bandera universal y poderosa con los criterios de nuestro siglo, ni mucho menos si nos empeñamos, como suele suceder por desgracia, en usar de las retrasadas perspectivas decimonónicas. Para calibrar la realidad de las Españas clásicas es necesario dar de lado a los estrechos conceptos del nacionalismo y abrir los ojos a los fecundos gérmenes del ideario tradicionalista.

El nacionalismo fue, en la historia de las ideas políticas, hijo del positivismo. En aras de aquel afán de repudiar el sentido de lo histórico, los positivistas, que ya redujeron el hombre a recortada biología, pretendieron postergar la historia a sencillo apéndice de la naturaleza. Saltóse desde la misma naturaleza a aquel saber nuevo bárbaramente llamado Sociología, buscando entender las conexiones humanas con uso exclusivo de los datos que la naturaleza aportó. El juego de los aconteceres, y mucho más, en consecuencia, la secuela de esos aconteceres, quedó al margen de la consideración de los estudios políticos. El poder fue un fenómeno de fuerza, sea numérica en los democratismos desbordados, sea depurada relación de mando con obediencia en la consabida teoría de la "Herrschaft" de los tratadistas juspolíticos germanos. Y la nación, parejamente, fue el grupo humano señalado por caracteres físicos a secas: por la geografía, por la raza, por el lenguaje, por la voluntad manifestada momentánea y decisivamente. Para el positivismo imperante en el siglo XIX la nación se mide con